

VEREDAS

REVISTA DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

Año 11 • NÚMERO ESPECIAL • segundo semestre de 2010



TEORÍAS Y PROBLEMAS

DE LA SOCIOLOGÍA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Relaciones Sociales

VEREDAS

Revista del pensamiento sociológico
año 11, número especial, 2010



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Enrique Fernández Fassnacht, *Rector general*
Iris Santacruz Fabila, *Secretaria general*

UNIDAD XOCHIMILCO

Salvador Vega y León, *Rector*
Beatriz Araceli García Fernández, *Secretaria de la Unidad*
Alberto Padilla Arias, *Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*
Jorge Alsina Valdés y Capote, *Secretario académico*
Celia Pacheco Reyes, *Jefa del Departamento de Relaciones Sociales*
Miguel Ángel Hinojosa Carranza, *Jefe de la Sección de Publicaciones*

VEREDAS

Revista del pensamiento sociológico

COMITÉ EDITORIAL

José Luis Cepeda Dovala, *Director*

Margarita Castellanos Ribot
Carlos García Villanueva
Javier Enrique Ortiz Cárdenas
Guadalupe Pacheco Méndez
Agustín Porras Macías

Coordinadores del tema de *Veredas*:

José Luis Cepeda Dovala, Rogelio Martínez Flores,
Patricia Gascón Muro, Javier E. Ortiz Cárdenas

Miembros externos

Mónica Casalet / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)
John Holloway / Universidad de Edimburgo
Michel Husson / Institute de Recherches Economiques et Sociales, París
Albert Kasandra / Universidad de Lovaina
Gustavo de la Vega Shiota / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
Polymnia Zageska / Universidad Sorbonne Nouvelle París III
Sergio Zermeño / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

D.R. © 2010, Universidad Autónoma Metropolitana

Los artículos presentados son responsabilidad exclusiva de los autores
y podrán ser reproducidos total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Veredas. Revista del pensamiento sociológico, año 11, número especial, 2010 • Publicación semestral del Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Edificio de profesores, segundo piso, Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Coyoacán, 04960, Ciudad de México, dirección electrónica: drs@correo.xoc.uam.mx • Editor responsable: Miguel Ángel Hinojosa Carranza • Diseño de cubierta: Miguel Ángel Leyva R. • Edición e impresión: mc editores, Selva 53-204, 04530 Ciudad de México, tel.: 5665 7163, mceditores@hotmail.com • Distribuida por la Librería de la UAM-Xochimilco, Edificio Central, planta baja, tels. 5483 7328 y 29. Número de Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo del título: 04-1998-120117081100-102, Certificado de licitud de título: 12045, Certificado de licitud de contenido: 8431, ISSN: 1665-1537. Impresa en México / Printed in Mexico.

Índice

TEMA DE VEREDAS

Teorías y problemas de la sociología

Presentación	7
<i>José Luis Cepeda Dovala</i>	
<i>Rogelio Martínez Flores</i>	
<i>Patricia Gascón Muro</i>	
<i>Javier E. Ortiz Cárdenas</i>	
La sociología líquida de Zygmunt Bauman	15
<i>Jorge E. Brenna Becerril</i>	
El sentido de lo nuevo en la economía cultural de internet	33
<i>José Alberto Sánchez Martínez</i>	
La sociología clínica. Una propuesta de trabajo que interroga las barreras disciplinarias	53
<i>Elvia Taracena Ruiz</i>	
Introducción al pensamiento sociológico de Alvin Gouldner	87
<i>José Manuel Juárez Núñez</i>	
<i>Sonia Comboni Salinas</i>	
Erving Goffman: microinteracción y espacio social	115
<i>Álvaro F. López Lara</i>	
<i>María Eugenia Reyes Ramos</i>	

El retorno del sujeto y los nuevos paradigmas sociológicos. Contribuciones a una sociología del sujeto	137
<i>Margarita Castellanos Ribot</i>	
La percepción subjetiva de la discapacidad. Una mirada teórico-empírica	159
<i>José Luis Cisneros</i>	
Enrique Dussel: una aproximación a su pensamiento	183
<i>Alberto Padilla Arias</i>	
ENCUENTROS	
El desalineamiento electoral en México, 1997-2009	207
<i>Guadalupe Pacheco Méndez</i>	
Las instituciones como campos de fuerzas que controlan, socializan y subjetivizan	227
<i>Javier Ortiz Cárdenas</i>	
<i>Rogelio Martínez Flores</i>	
Repensando el trabajo: nosotros y los otros	241
<i>Patricia Gascón Muro</i>	
<i>José Luis Cepeda Dovala</i>	

TEMA DE *VEREDAS*

TEORÍAS Y PROBLEMAS DE LA SOCIOLOGÍA

Presentación

La sociología –esa ciencia particular y extraña que surgió de la confluencia entre la filosofía griega (Platón, Aristóteles, etcétera), la árabe (Ibn-Khaldoun) y la social occidental (Comte, Spencer, Marx, Durkheim, Weber, etcétera)–, desde su emergencia en plena modernidad, fue construida para interrogar al mundo e interrogarse ella misma. En su devenir ha seguido la historia misma de la sociedad en tanto que se ha confundido con ella, pero también por cuanto la ha enfrentado y cuestionado constantemente. En ese sentido, la sociología en su desarrollo ha seguido la historia de las demás ciencias sociales y humanas en cuanto que las condiciones de su emergencia han sido similares; al mismo tiempo ha sido reconocida como la hija putativa de la contradicción social. De ahí que oscile entre anclarse al hecho social o trascenderlo, entre el ayer y el mañana pasando por un hoy, complejo y pleno de incertidumbre; entre ese espíritu analítico y crítico con el que ha intentado afirmar su estatuto de científicidad y procurado comprender y cuestionar, al ir más allá de los fenómenos sociales, culturales y políticos que se presentan actualmente.

El saber sociológico fue producido primero por la sociedad, luego para la sociedad, actualmente lo hace con ella, lo que quiere decir que en un principio pretendía establecer sus bases de científicidad y la condición de posibilidad residía en la no implicación del sociólogo en el objeto de estudio; luego se acompañó de cierto ropaje ideológico, que hizo del estudioso de esa ciencia un militante en busca del cambio social. Después de la caída del muro de Berlín, la sociología se reconstruye junto con la sociedad, de tal

manera que el sociólogo es parte del objeto de estudio, es decir, es objeto y sujeto de estudio. El sociólogo actual recupera su pasado, pero con una nueva actitud: intenta elaborar su discurso científico contextual e interdisciplinariamente, y dicho discurso es propuesto, negociado, modificado y transformado dinámicamente; se presta a la controversia, aun cuando logre cierta estabilidad. Parafraseando a Mondada,¹ podemos decir que el sociólogo, en su proceso de denominación de conceptos y categorías sobre los objetos del saber, manifiesta un conocimiento socialmente encarnado en las prácticas científicas—en tanto se trata de conocimientos contextualizados—, mismas que confirman e infirman valores categoriales, de tal manera que provocan juicios de tipicidad o construcción de categorías que no dejan de ser discordantes, mejor dicho, que se prestan al debate.

Actualmente la sociología está ganando en credibilidad social porque está encaminándose hacia un proceso de profesionalización que comprende tres aspectos complementarios: la investigación, la enseñanza y la práctica profesional.

Según Bernard Lahire,² la sociología es una de esas ciencias raras que necesita constantemente estar probándose a sí misma y ocupar bastante tiempo para explicar y justificar sus procedimientos, así como para manifestar los resultados de sus análisis; la situación (social, académica y cognitiva) singular de la sociología es particularmente incómoda, porque no sólo es agotador que siempre esté intentando responder a la pregunta “¿para qué sirve?”, lo más incómodo reside en el hecho de que la respuesta sea “no sirve para nada!”, que se encuentra en el espíritu de quien hace la pregunta.

¹ L. Mondada, “La construction discursive des catégories”, en D. Dubois (ed.), *Actes du Colloque “Catégorisation, représentation des connaissances et systèmes symboliques”*, Kimé, París, 1994.

² Bernard Lahire, *El espíritu sociológico*, Argentina, p. 6. Véanse, además, Lidia Girola y Gina Zabudovsky, “La teoría sociológica en México en la década de los ochenta”, *Sociológica*, núm. 15, UAM-Azcapotzalco, México, 1991; R. Sainsaulieu, “La professionnalisation des sociologues”, *La lettre de l’ASES*, núm. 11, junio, 1992, pp. 15-18; Clau Dubar y Paul Tripier, *Sociologie des professions*, A. Colin, Coll U., París, 1998; y O. Kutty y D. Vranken, *La sociologie et l’intervention: Enjeux et perspectives*, De Boek, Bruxelles, 2001.

El sociólogo profesional se articula a un campo de saber, saber hacer y saber ser; es decir, a un dominio de especialidad, campo de problemas o configuración de actores en el que desarrolla no sólo conocimientos, sino también cierta pericia o habilidades operatorias que permiten ser solicitado y reconocido por organizaciones y actores sobre la base de su capacidad para resolver problemas. Para eso hay una exigencia ética que consiste en comportarse con compromiso social, de forma justa y respetuosa de la diversidad ideológica, social, cultural y ambiental. A ese respecto, Philippe Corcuff³ precisa que “al asociar directamente a los *social scientists* a la vida ética y política de las sociedades en las que están insertos, el compromiso constituye una de las entradas clásicas en la cuestión de la utilidad sociopolítica de la sociología”.

El sociólogo también está ligado a una comunidad científica que se configura desde la universidad, en la que se comparten referencias teóricas y normas metodológicas, lo que permite decirse y hacerse reconocer como sociólogo. Esta doble identidad hace referencia, como lo señalan Dubar y Tripier,⁴ a la universidad y al campo, formación y experiencia biográfica en la que se teje la definición de sí que desea reconozcan los demás.

Por otro lado, la sociología científica toma sus cuestiones de la sociedad misma, por lo que su enfoque no puede reducirse a una representación unidimensional de la realidad social, sino como un conjunto de tentativas para elucidar las diferentes configuraciones problemáticas que existen en la sociedad.⁵

En la sociología –con sus diversos paradigmas a lo Khun o programas de investigación al estilo Lakatos, o según las tradiciones científicas siguiendo la epistemología de Laudan– se encuentra una diversidad e incluso una divergencia en la manera de entender lo social. Así, en la literatura sociológica se encuentran enfoques que hacen énfasis en diversas dimensiones de lo social; por ejemplo,

³ Philippe Corcuff, “Sociologie et engagement: nouvelles pistes épistémologiques dans l’après-1995”, en Bernard Lahire (dir.), *À Quoi sert la sociologie?*, Éditions la découverte, coll. Textes à l’appui/Laboratoire des sciences sociales, París, 2002, p. 157.

⁴ Clau Dubar y Paul Tripier, *Sociologie des professions*, *op. cit.*

⁵ Robert Castels, “La sociologie et la réponse à la demande sociale”, en Bernard Lahire, (dir.), *À Quoi sert la sociologie?*, *op. cit.*, p. 75.

desde una perspectiva se atiende el sistema de restricciones objetivas que se traduce en variables, como el positivismo; otro enfoque hace hincapié en el medio cultural y en los estilos de vida, como la socioetnografía; otro más, insiste en los procesos históricos y en las relaciones sociales, como la sociología crítica y la comprensiva; incluso estas últimas lo hacen con perspectivas diferentes. Finalmente, aquella que se focaliza en las normas y relaciones interiorizadas, como la sociología de la intervención o sociología clínica. Por lo que dicha disciplina está compuesta por recortes de la cultura, construye discursos, visiones, modelos explicativos o paradigmas, formas de concebir la construcción de las sociedades y las relaciones entre los hombres desde la vida cotidiana. Por otro lado, puede también ser transformadora de la sociedad, al mostrar la forma en que ésta opera, al aportar conocimiento de este mundo social tan complejo y que constantemente vamos reconstruyendo.

La cuestión es saber si el aparato teórico metodológico, construido históricamente, es pertinente para abordar adecuadamente los cambios que se suscitan en la actualidad. Como la respuesta es negativa, entonces es preciso actualizar los marcos de referencia, así como relevar problemas actuales y emergentes con soluciones novedosas. La sociología, entonces, intenta plantearse problemas viejos y persistentes, así como los emergentes, siempre con soluciones novedosas, sin que se soslaye la tradición de esa ciencia. Este es el tenor del presente número especial de la revista *Veredas* que ponemos a disposición del lector.

Este número está constituido por 11 artículos, todos ellos en un intento de revisión teórica de planteamientos sociológicos actuales. En un principio tenemos la interesante lectura y análisis crítico que elabora Jorge Brenna acerca de Sygmunt Bauman, sociólogo polaco y analista de la modernidad y la posmodernidad, de la dinámica actual del modo de estar en el mundo de los humanos. En este artículo, denominado "La sociología líquida de Sygmunt Bauman", Brenna plantea que la sociología es una faceta del modernismo en tanto que representa la conciencia crítica de la sociedad moderna, caracterizada ya no tanto por las estructuras férreas e inamovibles (sociedad sólida), sino por la incertidumbre y la ambivalencia, lo efímero y la diversidad; de ahí la denominación de sociedad líquida, llena de contrastes y paradojas que desborda el espacio y el tiempo, a la vez que se configura; de ahí la importancia del

análisis sociológico, en un intento por reivindicar lo más humano de la sociedad.

Relacionado con los planteamientos de la sociedad líquida y de consumo, pero encaminado por otros derroteros, Alberto Sánchez, en el artículo “El sentido de lo nuevo en la economía cultural de internet”, dialoga con Borys Groys –filósofo, matemático y artista de trayectoria dispar, pues nace en Alemania Oriental, trabaja en Rusia, reside en Alemania Occidental y da cursos en Estados Unidos– y recupera la noción de economía, no monetaria, sino cultural digital, así como las proposiciones que hace sobre lo nuevo, lo inmortal y los archivos –conceptos a la vez que novedosos susceptibles de dar cuenta de la vida cibermediática actual. En esta era es la novedad la que condiciona la admisión, misma que se finca en la capacidad de penetrar en el campo de lo que es digno de ser escrito, pintado o expuesto con elementos que son juzgados como consistentes, pero también como banales y desprovistos de sentido. El hecho de que algo perdure o no, implica un momento de decodificación y censura, lo que es otorgado por la tautología, es decir el valor que se le concede a la obra y que se finca en el estudio de comparaciones entre lo que se encuentra en los archivos y lo que se aspira a insertar en ellos. Eh ahí el cadáver como centro de creación de la cultura, de sus valores. De ahí que la función de la crítica es reforzar la estabilidad y la credibilidad del sistema archivos-medios; por ello es que circulan ágilmente las controversias, pero también son cuidadosamente archivadas. Son de gran interés las reflexiones que realiza Sánchez sobre internet y la educación, ambas oscilan entre la lógica del mercado y la de la creatividad e imaginación.

El artículo de Elvia Taracena, titulado “La sociología clínica. Una propuesta de trabajo que interroga las barreras disciplinarias”, aborda la sociología clínica como un auténtico “uno-entre-dos”, como decía Gilles Deleuze, en tanto cruce y confluencia, no sin contradicciones, entre estructura y actor, conciencia e inconciencia, entre las determinaciones sociohistóricas a las que están sometidos individuos, grupos e instituciones, sino también como creadores de historia. Presenta un estado del arte en cuanto a los principales ejes de análisis, sus conceptos relevantes y tradiciones, sin excluir a los excluidos y los problemas del poder, así como los ámbitos de aplicación en América Latina y en México.

José Manuel Juárez y Sonia Comboni presentan el artículo “Introducción al pensamiento sociológico de Alvin Gouldner”, destacado sociólogo estadounidense, en el que exponen la propuesta de una sociología crítica y reflexiva en tanto se supera el mito de la seudoneutralidad valoral y metodológica del investigador social; es decir, que lejos de procurar en su quehacer sociológico el distanciamiento entre el sujeto y el objeto de conocimiento, se asume con sus virtudes, defectos, ideas, intereses y compromisos, ya que es un sujeto inmerso en el mundo social.

En el artículo “Erving Goffman: microinteracción y espacio social”, Álvaro López y María Eugenia Reyes presentan una aproximación al pensamiento sociológico de este autor canadiense, quien trató de profundizar en una sociología centrada en los procesos microsociales de interacción y en la etnometodología, particularmente sobre la influencia de los significados y los símbolos de la acción y la interacción humana. Se parte de esta última para remontar a lo social, de tal manera que la vida social se define como un amplio teatro en el que los individuos, en tanto actores, desempeñan sus papeles ante los demás, es decir, ejecutan una serie de rituales, según las posiciones sociales ocupadas por cada uno de ellos. Los ritos de interacción permiten que los individuos ejecuten bien sus papeles; a partir de ese modelo dramático se analiza la puesta en escena de la vida cotidiana. Interesante recuperación y reflexión acerca de las diversas maneras de organización de los territorios del yo elaboradas por Goffman. En efecto, el uso que los actores hacen del tiempo y del espacio es un ejemplo para el diseño de los contornos de la individualidad y la interacción en la coyuntura de la sociedad actual.

Si en el pasado la comprensión de la vida social se tejía alrededor de las categorías de historia, estructura, civilización, Estado-nación o clase social, actualmente –sin negar el valor heurístico que tales categorías tienen– el individuo ocupa un lugar importante en el análisis social. Por lo que la sociología actual ha retomado, como uno de sus problemas centrales, los procesos de individuación, con la finalidad de dar cuenta de los principales cambios sociales que están operando en el mundo. En ese contexto se inscribe el trabajo de Margarita Castellanos, titulado “El retorno del sujeto y los nuevos paradigmas sociológicos. Contribuciones a una sociología del sujeto”, donde la autora dialoga con tres sociólogos europeos:

Bajoit, Lahire y Jodelet. De esta última analiza la noción de representación; del segundo recupera la propuesta metodológica a partir del análisis de los relatos identitarios que los sujetos realizan de su vida cotidiana, y del primero presenta su modelo sociocultural. El común denominador es la problemática de la identidad que de manera acuciante se presenta en la actualidad, y el gran impulso de la recuperación del sujeto activo, pensante, sujetado y libre a la vez, en las ciencias sociales de hoy. La temática de la identidad del individuo contemporáneo está articulada a la realidad social que –para decirlo en términos de Jean-Claude Kaufmann– no se reduce a datos objetivos, sino que también se construye a partir del imaginario o el mundo de las representaciones. Lo que significa que el individuo necesita reflexionar sobre sí mismo, confrontarse constantemente con el *alter* y con sus *yo* múltiples para llegar a una definición de su identidad, aunque ésta siempre sea inacabada por perentoria e inestable.

El artículo de José Luis Cisneros, “La percepción subjetiva de la discapacidad. Una mirada teórico-empírica”, se centra en el análisis de la construcción siempre tensa y llena de complejidades de la percepción y la representación del otro como diferente y del discapacitado en particular. Tales percepciones y representaciones son auténticas formas simbólicas, por tanto culturales, que clasifican y descalifican, etiquetan y valorizan a los discapacitados desde referentes arbitrarios y convencionales. Por ello, es importante reflexionar sobre esos procesos clasificatorios, desde una imagen compartida con quienes padecen determinados estigmas.

El artículo “Enrique Dussel: una aproximación a su pensamiento”, de Alberto Padilla, es un acercamiento a la teoría dusseliana sobre la filosofía ética y política de la liberación con sus contribuciones a los movimientos sociales, sobre todo de los grupos marginales latinoamericanos.

En el apartado Encuentros se presenta el artículo de Guadalupe Pacheco, “El desalineamiento electoral en México, 1997-2009”, en el que analiza el comportamiento electoral mexicano en ese periodo, caracterizado por oscilaciones en las preferencias partidarias, de tal manera que se da una recolocación y volatilidad del electorado respecto de partidos tanto tradicionales como emergentes.

También en este apartado presentamos el artículo de Javier Ortiz y Rogelio Martínez, una mirada a las instituciones en tanto

campos de fuerza, socializadoras y subjetivadoras de individuos, en el que hacen un breve recorrido por varios autores como Weber, Dubet, Reynauld y Foucault, sobre todo para cernir la noción de dispositivo institucional.

Finalmente, Patricia Gascón y José Luis Cepeda, en su contribución titulada "Repensando el trabajo: nosotros y los otros", subrayan la necesidad de reconsiderar algunas de las categorías centrales del pensamiento social para hacerlo menos antropocéntrico y más incluyente –para aceptar, por ejemplo, el trabajo de los animales–; consideran que es necesario establecer una nueva relación del hombre con la naturaleza y con el cosmos y que ello pasa por la reelaboración de nuestras categorías a la luz de los avances de la ciencia, para enriquecer y hacer más incluyente y compleja nuestra concepción de nosotros y de los otros.

Universidad Autónoma Metropolitana

José Luis Cepeda Dovala

Rogelio Martínez Flores

Patricia Gascón Muro

Javier E. Ortiz Cárdenas

La sociología líquida de Zygmunt Bauman

*Jorge E. Brenna Becerril**

RESUMEN

Este trabajo presenta las ideas clave de Zygmunt Bauman, respecto de sociedades sólidas y líquidas, y sus opiniones acerca de la modernidad y la posmodernidad, la lógica del miedo, la sociedad sitiada, el tiempo-espacio y la velocidad.

PALABRAS CLAVE: sociología líquida, modernidad, posmodernidad, tiempo-espacio, velocidad.

ABSTRACT

This paper presents the key ideas of Zygmunt Bauman regarding solid and liquid societies, as well as his take on modernity and postmodernity, the logic of fear, the society under siege, time-space, and velocity.

KEY WORDS: liquid sociology, modernity, postmodernity, time-space, velocity.

ENTER

Los tiempos que estamos viviendo son complejos. Aunque tal vez siempre lo han sido. Lo que sí es que no siempre se han visto con una conciencia crítica tan desesperanzadora o tan pesimista como ahora que las promesas de la modernidad no se han cumplido ni parecen hacerlo. La promesa de una sociedad perfecta que iba implícita en la utopía moderna está lejos de ser real, y frente a ello tenemos nuevos agregados humanos –incluso globales–, nuevas “totalidades” que ponen en entredicho aquella totalidad que hemos conocido como la “sociedad moderna” y que ha sido objeto de estudio de nuestras

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

ciencias sociales. En realidad la modernidad siempre ha supuesto complejidad, contradicción, paradoja, incertidumbre y nostalgia de lo perdido.¹

La modernidad ha unido a toda la humanidad de manera paradójica; “unión de la desunión: nos arroja a un remolino de desintegración y renovación perpetua, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es ser parte de un universo en el que [...] ‘todo lo solido se evapora en el aire’” (Berman, 1993). Modernidad “sólida” que se evapora no bien se ha materializado. Ámbito del instante y de lo evanescente. Lo moderno es aquello que, de inmediato, se vuelve caduco (Baudelaire *dixit*). No es sólo conciencia de una continuidad histórica, sino también conciencia que asume radicalmente una “presentización” del tiempo cuando, a la par, supone una estigmatización del pasado (Le Goff, 1997). Para Vattimo (1987), “la época de la reducción del ser a lo *novum*”.

MODERNIDAD FRENTE A POSMODERNIDAD

Sería ocioso reiterar las definiciones canónicas sobre lo que son y no son la modernidad y su hija bastarda la posmodernidad. Marshall Berman y Octavio Paz son para mí los que más profusamente han hablado del espíritu moderno y sus consecuencias; la posmodernidad no es vislumbrada por ellos, pero no por un defecto de visión sino porque no entra en sus consideraciones en tanto que ambos piensan que la modernidad es un *ethos* continuo. O bien –diría yo– que la modernidad, parafraseando una de las leyes de la física, *no se crea ni se destruye [...] sólo se transforma*.

Así, asumiremos que la llamada posmodernidad no es lo que viene después de la modernidad, sino que es la asunción de la conciencia de crisis que caracteriza a la modernidad misma. Esta conciencia de la crisis de la cultura moderna no nace con los posmodernistas –Lyotard, Vattimo, Derrida, etcétera– sino que

¹ En *Fausto*, de Goethe –tomado como ejemplo por Berman (2007)–, en sus tres transformaciones siempre está anhelando la seguridad y la certidumbre de la sociedad tradicional, el pasado que está empeñado en destruir para realizar las utopías desarrollistas con las que Berman ilustra el impulso moderno y el espíritu compulsivo de cambio y desarrollo de la modernidad [N. del A.].

ya aparece en filósofos como Nietzsche, Scheller o Cassirer, en sociólogos como Simmel, Weber o Mannheim, u otros pensadores como Freud, Husserl, Bergson, Dilthey, Ortega y un largo etcétera, mismos que dedicaron una buena parte de su obra a ventilar los conflictos y las contradicciones de la modernidad reflejadas en las disciplinas sociales y las humanidades.

Como sabemos, la modernidad es el resultado de lo que se ha dado en llamar el *desencanto moderno* –documentado profusamente por Max Weber–; a partir de éste constatamos la aparición de nuevos mitos que ya no son más, esta vez, mitos del pasado sino *mitos del futuro*, escatologías, utopías sociales que traen del porvenir –la sociedad sin clase, un futuro prometedor, etcétera– el sentido del presente. Esta idea de progreso, directamente surgida de los siglos XVIII y XIX, se va descomponiendo en la segunda mitad del siglo XX. Las evidencias de la historia y las desilusiones de la actualidad llegarán a lo que podríamos llamar *un segundo desencanto del mundo*. El filósofo Jean-François Lyotard se refirió al tema como el “fin de los grandes relatos”, una situación de hiperrealidad que supone la caducidad de las metanarraciones, lo cual pone al centro del debate la cuestión de la suerte del pensamiento ilustrado en una época de alta tecnología en el ámbito global (Lyotard, 1987).

Para Auge (1993), la modernidad en términos de desencanto puede definirse por dos características, a saber:

1. La desaparición de los mitos de origen, de los mitos de fundación, de todos los sistemas de creencia que buscan el sentido del presente de la sociedad en su pasado; la desaparición de todas las representaciones y creencias que, vinculadas a esta presencia del pasado, *hacían depender la existencia e incluso la definición del individuo de su entorno*.
2. El hombre del Siglo de las Luces es el individuo dueño de sí mismo, a quien la razón corta sus lazos supersticiosos con los dioses, con el terruño, con su familia, es el individuo que afronta el porvenir y se niega a interpretar el presente en términos de magia y de brujería.

La modernidad supone una radical alteración del *yo* en términos muy específicos: en la sociedad tradicional la personalidad se recibe, es dada por la comunidad como un regalo identitario que

protege de la alteridad, del otro; mientras que en la modernidad el *yo* se construye junto con la personalidad como condición social (*personae*=máscara). Pero en la modernidad se halla también el embrión del nihilismo,² concepto nitzscheano que mejor describe esta sensación fluida e incierta de la realidad; el nihilismo es el resultado de aplicar la duda de la razón moderna a sí misma, ya no podemos estar seguros de nada, la moralidad es una mentira, la verdad una ficción; ¿qué es lo que queda? Lo que queda es la *acción dionisiaca* de aceptar el nihilismo [...] vivir alegremente sin engaños ni simulaciones.

El balance después de tanta euforia modernista durante dos siglos fue patético: la razón había producido tantas pesadillas como dulces sueños y el mundo del irracionalismo de las drogas o las nuevas religiones parecía más prometedor. Una nueva era (*new age*) parecía abrirse sin saber cómo, ni dónde, ni para qué. Simplemente se hacía necesaria una relegitimación de la realidad cotidiana. A esta nueva situación se le llamó *posmodernidad*: el agotamiento de la modernidad.

Desde Nietzsche y Heidegger se habían criticado las manifestaciones de la modernidad, más tarde la tarea sería completada por Foucault y Derrida hasta llegar a aquellos pensadores típicamente posmodernos como Lyotard, Baudrillard, Spivak, Kristeva y, por supuesto, Bauman. A partir de estos pensadores nos encontramos finalmente frente al mismo fenómeno cultural de desintegración de la idea de sujeto personal, frente a la liquidación de las concepciones históricas –filosóficas o religiosas– que han sostenido los más caros valores de la sociedad moderna occidental: nuestras nociones de dignidad humana, de libertad, de integridad física, de moralidad o de gusto estético.

En efecto, a partir de la noción de posmodernidad y sus implicaciones teóricas, filosóficas, existenciales, ontológicas, etcétera, se refunda una sociedad a partir de un mundo caótico y multidimensional. Se abre un camino para la liberación de las

² El nihilismo, del latín *nihil* (nada) e *ismus* (doctrina, movimiento, práctica de) es el reflejo de una modernidad mitologizada en el progreso y la ciencia, en su promesa y afán ciego, en su autoconciencia y autolegitimación tecnológica. Es la consecuencia de esa modernidad agotada en sus relatos culturales, del freudiano malestar en la cultura y la tragedia cultural de Simmel (Bauman, 2005a).

diferencias. El sujeto parece entrar en una deriva. La posmodernidad se puede entender entonces como una crisis radical. Una crisis de una cierta autoimagen de la modernidad.

La posmodernidad intentó nombrar una experiencia que, como en el pasado, se padecía aun cuando no se tuviera conciencia de ella. El problema es que ni nos inmiscuimos demasiado en el debate sobre si existía o no la posmodernidad o de qué estábamos hablando. Para variar, dicho debate dejó una larga fila de textos argumentando a favor o en contra de la existencia de la posmodernidad inaugurando modas, estilos, actitudes, poses, corrientes, escuelas, filias y fobias en un interminable discurso que después de sus días de auge comenzó a desactivarse de tal suerte que volvimos al punto de partida: la necesidad de conceptualizar algo que se respira en el aire, en la atmósfera social, pero no se sabe bien a bien de qué se trata.

Estoy de acuerdo con Berman (2000) cuando opina que la posmodernidad es una manera de llamar la atención acerca de una forma más de hacer conciencia sobre la modernidad misma y sus limitaciones actuales. Es decir, la posmodernidad es el sentido negativo de la autocrítica moderna. En esta atmósfera de incertidumbre conceptual o de sobreconceptualización de la modernidad –pues tuvimos posmodernidad, sobremodernidad, hipermodernidad, y un montón de ismos derivados de esta sobre conceptualización proveniente de una primera señal de lo que significaba la modernidad–; *todo lo sólido se desvanece en el aire* (Marx *dixit*), fue la consigna bermaniana que, en el ocaso del siglo XX nos aportaba algunas claves para pensar la modernidad y repensarla desde la trinchera abandonada del modernismo. Un espíritu reflexivo que asumía las contradicciones y las paradojas de la modernidad como quien se bebe un trago hasta el fondo para apurar la experiencia y, tal vez, hasta olvidarla.

A fines del siglo XX la modernidad pasó a ser un estado de transición donde lo sólido se transmutaba en algo volátil, evanescente. Pero el punto de partida siempre era lo sólido, material, espiritual, institucional, emocional, racional que siempre terminaba de la misma forma: se desvanecía en el aire. Con ello Berman trataba de metaforizar, como lo hizo originalmente Marx, la naturaleza de la modernidad: creación y destrucción, incluso autodestrucción permanente como una forma de existir en el tiempo y el espacio modernos.

Darse cuenta de esta peculiaridad esencial del tiempo y el espacio modernos ha sido una de las tareas permanentes de la sociología desde sus orígenes, a tal punto que –demasiadas veces– se ha pretendido hacer sinónimos a la modernidad y a la sociología cuando, si fuese posible, más bien habría que homologarla con *modernismo* o bien hablar de ella como una cara del modernismo en tanto visión crítica de la modernidad. Entonces, la sociología se vuelve una expresión más del modernismo cuyas proyecciones más intensas han provenido del arte y la literatura más que de las ciencias modernas (incluyendo a regañadientes a la sociología).

En efecto, le ha tocado a la sociología, pero sobre todo a esa secta rara de sociólogos convertidos en filósofos de la ciencia social, reflexionar críticamente en torno a los tiempos modernos –que ya no se sabe cuáles son– para identificar las contradicciones y las paradojas que envuelven a la sociedad moderna en la que, justamente, se ha gestado el sujeto/objeto moderno: el ser humano. La sociología y el modernismo han ido de la mano sin hablarse siquiera, pues aquella ha enfocado más sus baterías a legitimarse como ciencia frente a la tiranía de las ciencias positivas que a su natural misión de erigirse en conciencia crítica de la sociedad moderna.

Bauman desarrolla temas diversos en los que pretende dar cuenta de los cambios en los que se expresa el fin de lo que ha denominado *modernidad sólida*; esa modernidad sobre la que Marshall Berman escribió rescatando la idea de un modernismo que enfrenta –justamente– las contradicciones y las desgarraduras provocadas por la modernización. Para Bauman, lo sólido de la modernidad está liquidado y en su lugar emerge una idea donde la modernidad es más que una evanescencia, es una fluidez, un estado líquido en el que más que desvanecerse en el aire, las cosas fluyen y se adaptan a la realidad sin tomar forma alguna en específico, sólo la ambivalencia, la incertidumbre.

En suma, las diferencias básicas entre ambas concepciones de la modernidad podemos apreciarlas en el cuadro siguiente:

CUADRO 1

La modernidad sólida está representada en:	La modernidad líquida está representada en:
<ul style="list-style-type: none"> • Las <i>relaciones de certidumbre</i> dadas a través de los hilos conductores del trabajo, el conocimiento experto, el conocimiento científico, el progreso, y la técnica como directrices del progreso y cambio social. • La <i>referencia de la estabilidad social</i> que a su vez se consolida en los subsistemas de confianza, solidaridad, amistad. • Una <i>identidad colectiva</i> a partir de la pertenencia a la condición preestablecida de la “la clase”, “el sector”, “el grupo”, la nación, que involucra una caracterización casi holista de las similitudes. • Una <i>seguridad coactiva</i> que deviene de los objetivos de verdad, justicia, y homogeneidad con carácter de universalidad. • La <i>acción política</i> que aborda desde la modalidad de participación representativa la definición del conflicto social hasta la negociación de los pactos y su alcance. • La consolidación del <i>Estado-nación</i> para instaurar los principios sociales universales que derivan del sistema de derechos, la condición de ciudadanos, regulación sociojurídica en la morfología del parentesco y la reproducción social. 	<ul style="list-style-type: none"> • La <i>ambivalencia</i> que experimentamos como un desorden en función de la incertidumbre, la inseguridad debida a la improvisación que presiona sobre la exaltación de los impulsos contradictorios, incesantes e inestables. • La <i>contingencia</i> que se manifiesta en el obrar desde la libertad, diversidad, y diferencia, y que hace de la experiencia parcial que constituye cada momento, segmentos discontinuos, atomizados y/o no estructurados, no integrados, entre el flujo de la realidad individual y societal. • La <i>inseguridad</i> y dificultad de decidirse ante una elección que represente compromisos en tiempo y recursos. • La configuración de <i>nuevas clasificaciones de organización y pertenencia</i> a la estructura y estratificación social. • El <i>conflicto político</i> que gira hacia un conflicto económico y se resuelva cada vez más al margen de la intervención política de los Estados y de los colectivos sociales de los trabajadores. • El <i>debilitamiento de los gobiernos nacionales</i> en su capacidad de intervención y decisión en la relación capital/trabajo. • Un <i>debilitamiento político del Estado</i> hasta su reducción cuasi-total. • La sociedad es un conjunto de <i>individuos consumidores</i>, que orientan su consumo por el deseo y anhelo, más que por la satisfacción de las necesidades. • La <i>organización familiar</i>, las <i>relaciones micro</i> se transforman de ser seguras, estables y duraderas a ser vínculos vulnerables, transitorios e inestables en función del incremento o fortalecimiento de la individuación.

FUENTE: LUZ María Salazar (2007), “Bauman: algunos debates en torno a la modernidad.”, en *Documentos de Investigación*, El Colegio Mexiquense, México.

Ahora bien, ¿cuáles son los atributos de la sociedad moderna/capitalista que han permanecido en el tiempo y cuáles las características que han cambiado? Bauman explora los rasgos que se vislumbraban claros en las etapas tempranas de la modernización y que se convierten en tendencias centrales en la fase tardía de la modernidad. El individualismo vendría a ser una de esas características que marcaría nuestras relaciones con el sello de la precariedad, la transitoriedad y la volatilidad.

En efecto, la *modernidad líquida* acuñada por Bauman pasa a ser la noción de una figura del cambio y la transitoriedad. Tránsito de una modernidad *sólida* a una *líquida*, en la que los modelos y estructuras sociales ya no poseen arraigo suficiente como para gobernar las costumbres de los ciudadanos. Vivimos pues bajo el imperio de la caducidad y la seducción. Un mundo en el que el verdadero *Estado* es el dinero, donde se renuncia a la memoria como condición de un tiempo poshistórico. La *modernidad líquida* está dominada por la inestabilidad y la desaparición de los referentes en los que se anclaban nuestras certezas (Bauman, 2003).

Desde este marco conceptual, Bauman (2005b), desarrolla toda una serie de temáticas que marcan su obra y en las que aborda tópicos tan diversos como las relaciones privadas, íntimas –amor, sexualidad, la amistad– que enfrenta el individuo en su cotidianidad, hasta temas como el miedo global, la sociedad de consumo y la suerte de las metrópolis; todo ello en el marco de la globalización y el tránsito a esta *modernidad líquida*.

Bauman ha hecho el análisis puntual de las condiciones que se han ido transformado en la modernidad y de los cambios en los contenidos esenciales de la misma. Un proceso de transformación que atañe principalmente al sujeto y su entorno social y que se expresa en transformaciones más específicas tales como los nuevos parámetros en las relaciones espacio/tiempo/velocidad, las nuevas necesidades del consumo y su relación estrecha con el deseo, las nuevas condiciones de las alianzas/pactos políticos, las relaciones entre producción/capital/trabajo, la redefinición de los nexos comunidad/colectivos/individuo, así como los cambios en la dimensión de las experiencias del sujeto en el ámbito privado y sus vínculos con el marco institucional.

LA SOCIOLOGÍA BAUMANIANA

Las líneas anteriores intentan dar cuenta del debate desatado desde la última década del siglo XX en torno a los rasgos de la modernidad y el diagnóstico de su término, agotamiento o fin. Bauman ha sido sin duda uno de los pensadores posmodernos –muy a su pesar– que han creído haberle encontrado la cuadratura al círculo, al colocarse pretendidamente más allá de las escuelas y los extremos del debate señalado. Su idea de una modernidad líquida como sucesión o transmutación de una modernidad sólida intenta dar las claves explicativas de un debate que, como sabemos, polarizó en exceso los enfoques acerca de la suerte de la modernidad.

Zygmunt Bauman (1925), de origen judío, nació en Poznan, Polonia. Habiendo padecido el hostigamiento de las hordas nazi-fascistas y el antisemitismo de los años de posguerra, hubo de emigrar tempranamente a la Unión Soviética, donde inició su formación intelectual regresando a su país en 1945. En 1968 se traslada a Israel. Posteriormente, ante las presiones de un antisemitismo predominante en Europa del Este emigra a Inglaterra, donde se establece siendo aceptado para impartir cátedra en la Universidad de Leeds, de la que es profesor emérito de sociología. Sus temáticas iniciales han sido las estratificaciones sociales vinculadas al desarrollo del movimiento obrero. Sólo posteriormente incursiona en el análisis y crítica de la modernidad, enfocándola hacia un diagnóstico negativo (¿realista?) del curso de la sociedad moderna. Sería hasta la década de 1990 cuando comienza a enfocar de un modo “diferente” el debate prevaeciente en torno a la oposición modernidad/posmodernidad. Serán los inicios de su propuesta teórica en torno a una pretendida transición de una *modernidad sólida* hacia una *modernidad líquida*. A partir de entonces no han dejado de rondar temáticas recurrentes asociadas a ese diagnóstico transicional, tales como los residuos humanos de la globalización, los emigrantes, los refugiados, los pobres, los nuevos parias, la convivencia de los diferentes, la lógica del miedo, el amor y el sexo en la modernidad líquida, la ética posmoderna, etcétera. Su perspectiva es global y sus asideros conceptuales son la incertidumbre y la ambivalencia como nuevo *ethos* de la modernidad *líquida*.

En el marco de la sociología contemporánea, Bauman (2002) ha tomado partido por la tradición hermenéutica en tanto la concibe

como la mejor forma de llevar a cabo el quehacer sociológico. El sociólogo polaco realiza un deslinde epistemológico para afirmar una postura teórico-metodológica que supone la asunción de un enfoque comprensivo recorriendo las fases que, en la tradición alemana, ha enfrentado la tradición hermenéutica. Fases que van desde los aportes de Max Weber y Manheim hasta las aportaciones de Husserl y Parsons. Bauman incluso discute los planteamientos de Heidegger, Schutz y la etnometodología en torno a la comprensión como una actividad vital para exponer, finalmente, los términos en los que se logra el consenso y la verdad en las ciencias sociales. Bauman terminará planteando que la comprensión ha de tomarse como una expansión de la forma de vida “en la medida en que ‘el otro’ sea capaz de afirmar su autonomía y ésta sea, con mayor o menor entusiasmo, reconocida. Es entonces cuando ‘el otro’ es reconocido como sujeto dotado de autoridad en la negociación subsiguiente” (Bauman, 2002).

En suma, para Bauman la comprensión se vuelve central en la medida en que se ha tornado una acción negociada entre sujetos autónomos en condiciones en que ésta –la comprensión– no se asegura automáticamente. Así pues, “el estudio sistemático del comportamiento humano y sus creaciones es la ciencia de la comprensión” (Bauman, 2002).

En uno de sus textos de carácter metodológico, Bauman (1994) ha establecido algunas de sus categorías (dualidades) fundamentales, a saber:

- Libertad/Dependencia
- Nosotros/Ellos
- Unión/Separación
- Intercambio/Obsequio
- Poder/Elección
- Autopreservación/Deber moral
- Naturaleza/Cultura
- Orden/Caos

Por supuesto que no son las únicas categorías que utiliza en el análisis sociológico, pero son las que de manera reiterada le dan a sus reflexiones el sello comprensivo que él mismo ha elegido. Aunque,

a decir verdad, sus macrocategorías vienen a ser sus concepciones de la modernidad y de la sociedad en su fase líquida.

Para Bauman (2005a), la modernidad es la búsqueda del orden a partir de la reducción de la ambivalencia, y ésta el desecho de la modernidad. Orden y ambivalencia son, a su vez, los productos de la práctica moderna; la actividad ordenadora construye como ambivalencia su propio fracaso. La modernidad ordenadora es el equivalente a lo que llama la modernidad “sólida”, misma que supone un diseño racional, una estructura, forma, funcionamiento, interacción y sistema. Esta lógica societal se transforma transitando hacia una sociedad cuya lógica es la acción inesperada, imprevisible e inevitable; caótica. Precisamente el tránsito a la modernidad líquida queda referido a un mundo caótico que da cabida a la diversidad, que valida en las unidades particulares la multiplicidad vista desde un accionar descontrolado, imprevisto, desregulado, disonante, aleatorio y sin cauce. Surge entonces la indeterminación y la incertidumbre como universos mentales que presiden la acción. Bauman concibe a la sociedad como:

[...] el nombre del acuerdo y la participación, pero también el poder que confiere dignidad a lo que se ha acordado y es compartido. La sociedad es ese poder porque, como la misma naturaleza, estaba aquí mucho antes de que cualquiera de nosotros llegara y seguirá aquí mucho después que todos nosotros hayamos desaparecido, “vivir en sociedad” –acordar, compartir y respetar lo que compartimos– es la única receta que hay para vivir felices (aunque no para siempre jamás) [...] Todas las sociedades son fábricas de significados. Son más que eso en realidad: nada menos que los semilleros de la vida con sentido (Bauman, 2001).

Así, para Bauman la sociología de hoy ha de ocuparse y concentrarse en las acciones del presente a partir de las cualidades generales de las acciones que han permanecido y poseen su propia perspectiva cognitiva.³

Pero hay más: la sociedad es –sobre todo– una “comunidad de consumidores” que impone a sus miembros la obligación de ser consumidores. Así, el crecimiento material de una sociedad

³ Una muestra de la aplicación del análisis sociológico baumaniano puede consultarse en el texto *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Bauman, 2001a).

depende hoy día no tanto de la producción como del rigor de sus consumidores, de sus elecciones cotidianas en una sociedad de compradores rutinarios. Y lo que se exalta cotidianamente en esta sociedad –señala Bauman– es el carácter individual de la elección y del consumo. En la medida en que se posea una mayor libertad de elección, mejor será la posición ocupada en la escala social, mayor el poder social, el respeto y la autoestima esperada. Riqueza e ingreso abrirán, de este modo, el abanico de las elecciones disponibles por los individuos. Por el contrario, ser pobre en la sociedad de consumidores es estar fuera de la “normalidad” y, por supuesto, estar al margen de las oportunidades sociales que posibilitan una vida “feliz”: la consecuencia es el malestar sociocultural expresado en formas como el resentimiento social.

LA MODERNIDAD “LIQUIDADA” Y LA LÓGICA DEL MIEDO

El 11 de septiembre de 2001 marcó un cambio de época en la historia del miedo. Entramos en la época de los *miedos globales*, a raíz de la inestabilidad generada por los atentados en Nueva York, parteaguas en el que el terrorismo sufre una mutación: la lógica del pánico vino a justificar una política del miedo y el terror legítimos contra un terrorismo privado que amenaza la paz pública entendida como los intereses de las grandes corporaciones transnacionales. Hace poco en la Cumbre de Seguridad de jefes de Estado celebrada en Washington en abril de 2010, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama declaró que el mayor riesgo de seguridad global no era la posibilidad de una tercera guerra mundial, sino el riesgo de que el terrorismo internacional detone una explosión atómica o nuclear contra la sociedad occidental.

En opinión de Zygmunt Bauman (2007), contribuimos a “normalizar el estado de emergencia”; actualmente somos un conjunto de ciudadanos “adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella”, lo aceptamos como un dato real y como una fatalidad inevitable. Entender esto supone poder pensar en términos de una lógica epocal distinta. Hoy día padecemos un miedo difuso, inasible pero no menos real, un miedo flotante que nos ronda aunque sea imposible ubicarlo en un sitio específico: *miedo* es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia respecto de la

amenaza y lo que se puede hacer para detenerla o para combatirla (Bauman, 2007).

Uno de los temas recurrentes de Bauman es precisamente la *lógica del miedo* después de la modernidad. Una lógica prevaleciente en nuestras ciudades convertidas hoy en *metrópolis del miedo*, contradiciendo sus orígenes, los que se constituyen como núcleos urbanos fortificados para garantizar la vida intramuros y dando seguridad contra las amenazas del exterior. Y es que con el advenimiento de la centralidad de la diferencia se hizo presente también la multiplicación de la variedad de los miedos, reales o imaginarios: el desempleo, una pandemia, las plagas, las hambrunas, contingencias ambientales, terremotos, la violencia, un ataque terrorista, los que huyen de otros terrorismos y buscan insertarse en un sitio aparentemente seguro, etcétera. Explosión de la diferencia, gentes diversas, sexos y clases diversas, generaciones diversas que cargan con sus miedos particulares pero que responden sin lugar a dudas a miedos más globales.

Ello evidencia el espíritu que se vive en el segundo milenio después de tantos cambios acaecidos en la geopolítica mundial, pero sobre todo en las transformaciones del Estado nacional y la sociedad mundial. Los actores centrales sobre los que gravitó la modernidad –Estado/mercado/sociedad/individuo– se transformaron, su peso específico ha cambiado y sus funciones. Pero de ello sólo nos hemos dado cuenta cuando no encontramos las claves para explicarnos el porqué de su disfunción.

LA SOCIEDAD SITIADA

Una de las obras de mayor impacto de Bauman (2004) es, sin duda, *La sociedad sitiada*, obra en la que el sociólogo polaco ha logrado sintetizar lo más sustancial de su pensamiento. El tema de la globalización y la biodiversidad aparecen como dos importantes factores de acoso al Estado-nación y a la sociedad, corroyendo las fronteras que la modernidad había considerado sólidas e impenetrables. El tema del territorio y la extraterritorialidad como los parámetros en los que se juegan su suerte las instituciones políticas en tanto que se han visto incapaces de hacer frente a los fenómenos globales que pasan por alto los límites territoriales en los que se hallaban confinadas en la

modernidad. Finalmente, esta obra hace un balance crítico acerca de la capacidad de la sociología para decodificar los marcos conceptuales que explicaron a la modernidad, con la finalidad de dar cuenta de las nuevas experiencias que vive la humanidad y la sociedad en la nueva fase.

Uno de los temas que Bauman explora en esta obra es el nuevo espacio-velocidad vinculado potencialmente a la incipiente “política global”. En seguida explora intensivamente el ámbito en que se desarrollan las “políticas de la vida”. Bauman incorpora un tercer elemento situado entre los dos anteriores: *el vacío* dejado entre ambos espacios en el que la sociología –escrupuloso y voluble narrador de la modernidad, dice Bauman– enfocaba su atención intentando construir un mundo mejor y más adecuado para la humanidad. En este vacío los intereses y afanes de la sociología sólido-moderna se han esfumado.

ESPACIO→TIEMPO→VELOCIDAD

En los “tiempos líquidos” la dispersión y discontinuidad geográfica han dejado de ser determinantes del tipo de relaciones establecidas entre distintas sociedades, ello debido a que el llamado espacio-velocidad –que sustituye la función espacio-tiempo– en la modernidad sólida, al cubrir la totalidad de la superficie de la Tierra, ha tenido el efecto de aproximar todos los puntos del planeta en términos de una misma distancia/velocidad, convirtiendo todo el planeta en espacios contiguos. El resultado es una experiencia global de un mundo ya no basado en el criterio del espacio geográfico y la expansión territorial, sino en términos de una distancia temporal –no geográfica– que se vuelve más corta en la medida en que aumentan las capacidades técnicas y tecnológicas para el transporte, la transmisión y la tele-acción.

¿Cómo se dio este fenómeno? El nuevo espacio –señala Virilio– es un espacio-velocidad; ha dejado de ser un espacio-tiempo (Sabbaghi y Tazi, 1998). La velocidad ya no es un medio instrumental, sino un medio físico, una especie de sustancia etérea que satura el mundo y a la que cada vez más se transfiere una mayor parte de lo que sucede en el planeta, y que sólo con la mediación de esa sustancia es capaz de hacerse posible. La espacialidad se ha convertido en

una relación múltiple con el tiempo, la información, la velocidad y el costo/beneficio.

Este nuevo espacio, también conocido como *espacio cibernético*, contiene elementos que carecen de dimensiones espaciales, inscritos en la temporalidad peculiar de la instantaneidad de su difusión. La separación física o temporal de las sociedades ha quedado exonerada. La interfaz de las terminales de las computadoras y sus monitores de video le han restado toda importancia a las distinciones entre *aquí y allá* (Bauman, 1998). ¿Hasta dónde impacta esta nueva realidad?

Uno de los primeros ámbitos donde se perciben los efectos cambiantes es en la constitución de un sujeto local y uno global. Y ello se expresa en la existencia de unas élites globales –determinadas por la dinámica de la globalización– cada vez más separadas y enfrentadas a las comunidades locales, quienes han perdido poder y capacidad política. Por otra parte, tiene un efecto directo en la manifestación y procesamiento de los conflictos sociales reales y virtuales desestructurando sus manifestaciones, neutralizándolos y desplazándolos a la dimensión global o internacional.

LA LICUEFACCIÓN DE LAS “SÓLIDAS” INSTITUCIONES

En cuanto concierne a la solidez de los cimientos de las instituciones, la ventaja de la nación sobre sus alternativas potenciales, como las etnias, o comunidades imaginadas tejidas a partir de diferencias religiosas, lingüísticas, culturales, territoriales o genéricas, se ha reducido considerablemente [Bauman, 2004].

La globalización despoja al Estado de buena parte de sus poderes, debido a que éste ha sido obligado a abandonar su pretensión de monopolizar la coerción legítima; ha cedido su puesto de privilegio entre los muchos tipos de coerción que operaba. Su legitimidad se ha estado jugando en dos campos de batalla separados pero mutuamente dependientes: el ciberespacio y las políticas de vida. Así, la identidad que la sociedad había tenido con el Estado-nación ha perdido buena parte del carácter central que había tenido en el pasado. Pero no sólo con el Estado-nación, la sociedad ha dejado de

identificarse con cualquier tipo de conjunto o grupo de “estructuras” complejo aunque coherente.⁴

El concepto de “sociedad”, la cúpula de la totalidad imaginada o postulada, a la que los sociólogos hacían referencia en el siglo pasado, ha sido derribado. Como resultado, el referente tradicional del concepto ha perdido sus límites institucionalmente trazados. Así, por más amplia y rica en recursos que pudiera ser la porción del planeta a la que originariamente circunscribía el concepto “sociedad”, hoy en día ningún límite puede contener a la “totalidad” capaz de autoabastecerse y autopropetuararse que, según se pensaba, sería la clase de sociedad constituida por medio del relato sociológico. Y la población del planeta, tomada como un todo, y el planeta que comparte, tampoco se parecen a esa “totalidad”. Aunque podemos decir que hay algo que es global en cuanto a su volumen, pero que corresponde, a veces más y a veces menos, con la idea sociológica de la “sociedad”, que está apenas naciendo y en un estadio de carácter transitorio y manifiestamente abierto.

La “buena sociedad” que se esperaba que el Estado construyera, y que éste se había comprometido a hacerlo, se ha esfumado. La política estatal moderna, supuestamente encargada de construirla se ha desvanecido dejando el lugar a lo que Bauman llama “las políticas de vida (del ámbito privado)”.

¿Ha llegado la hora en que la sociología se retire? Desde luego que no —admite Bauman— pues, desde el inicio de la era moderna, la sociología ató su destino, más que al modernismo a la autoafirmación de la humanidad, y ésta no es un proyecto excepcional sino el modo propiamente humano de ser-en-el-mundo. No obstante, los obstáculos que plantea la era moderna en el umbral de su fase “líquida” son los más imponentes de todos. Sin embargo, la sociología tiene dos razones para adquirir una mayor importancia, un papel decisivo que las pasadas generaciones de sociólogos sólo podían permitirse soñar.

La primera es la *modernidad líquida* en sí misma. La mayoría de las veces contra toda evidencia los sociólogos han afirmado que

⁴ “Hoy en día, se requiere de un gran esfuerzo de imaginación para pensar una ‘realidad social’ administrada y conducida por agencias corpóreas, de existencia tangible, o bien por sus réplicas fantasmales, como los ‘síndromes de valor’ o el ‘ethos de la cultura’” (Bauman, 2004).

este mundo en que habitamos está “hecho por humanos”, luego entonces los humanos pueden rehacerlo. Nunca fue esa proposición más verdadera de lo que lo es ahora que los “sólidos fundidos” se muestran reacios a volver a endurecerse gracias a la constante fluidez de las formas.

La segunda razón consiste en que la reconciliación de la humanidad con su propia e incorregible diversidad es el único “acuerdo” posible en este mundo agotado. Recae en nuestra aceptación de que es precisamente de esa diversidad de donde deriva el poder de la humanidad para trascender los horizontes actuales. Comporta, pues, un esfuerzo coherente por hacer de la diversidad humana –nuestro destino común– una vocación de solidaridad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Auge, Marc (1993), *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (1994), *Pensando sociológicamente*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1998), *Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México.
- (2001), *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid.
- (2001a), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Cátedra, Barcelona.
- (2002), *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2003), *Modernidad líquida*, FCE, México.
- (2004), *La sociedad sitiada*, FCE, Buenos Aires.
- (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Madrid.
- (2005a), *Modernidad y ambivalencia*, Anthropos, Barcelona.
- (2005b), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, Madrid.
- (2007), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- Berman, Marshall (1993), “Brindis por la modernidad”, en Casullo, Nicolás (comp.), *El debate modernidad/posmodernidad*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- (2000), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Editores, México.

- Casullo, Nicolás (comp.) (1993), *El debate modernidad/posmodernidad*, El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Le Goff, Jacques (1997), *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós, Barcelona.
- Lyotard, Jean (1987), *La condición posmoderna. Informe del saber*, Cátedra. Madrid.
- Sabbaghi, Rachid y Tazi, Nadia (1998), "Hay que defender la historia", entrevista con Paul Virilio, *El paseante*, "La revolución digital y sus dilemas", núm. 27-28, Madrid.
- Salazar, Luz María (2007), "Bauman: algunos debates en torno a la modernidad", en *Documentos de Investigación*, El Colegio Mexiquense.
- Váttimo, Gianni (1987), *Fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona.

El sentido de lo nuevo en la economía cultural de internet

*José Alberto Sánchez Martínez**

Lo profano se entiende cada vez más como una isla en el océano de la cultura, que debe ser protegida del oleaje de las mareas.

BORIS GROYS

RESUMEN

Trabajo acerca de internet y de la economía cultural que de ella se deriva. A menudo, el concepto de economía suele argumentarse desde la dimensión monetaria, pero lo que aquí se sigue es una lectura sustentada en la dimensión de la cultura digital. La economía cultural ha sido ampliamente trabajada por Boris Groys, filósofo alemán que se ha preocupado, entre otros temas, por el sentido de lo nuevo, las políticas de lo inmortal y los archivos. En cierta medida este trabajo es un alegato de sus ideas aplicadas a internet, conceptos no distantes, además de claves para comprender el universo de la vida cibermediática. ¿Qué es lo nuevo en internet?, ¿cómo se constituye lo nuevo?, ¿qué papel desempeña la tecnología en la constitución de lo nuevo?, ¿qué significa lo nuevo en el ciberespacio del siglo XXI?

PALABRAS CLAVE: economía cultural, cibermedia, tecnología, lo nuevo.

ABSTRACT

This paper centers on the internet and the cultural economy that it generates. While the concept of economy is frequently presented from a monetary perspective, here, we attempt a different reading and approach the subject from the viewpoint of digital culture. Cultural economy has been thoroughly analyzed by Boris Groys, a German philosopher concerned, among other aspects, on the notion of the new, the politics of the immortal and the archives. To a certain extent, this work represents a defense of Groys's ideas applied to the internet, these concepts are not too distant from each other, but they are also key to

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco. Colaborador de la revista digital de análisis literarios *Espéculo*, de la Universidad Complutense de Madrid.

understanding the universe of cybermediatic life. What is new on the internet?, How the new is created?, What role does technology play in the construction of the new?, What does the new mean in the world of XXI Century cyberspace?

KEY WORDS: cultural economy, cybermedia, technology, the new.

METÁFORAS DE INTERNET

De inicio podría establecerse una pregunta: ¿aún podemos utilizar metáforas holísticas para comprender el ciberespacio? La metáfora más sólida y a la vez más débil es la del hombre que se separa de la cultura material a partir de las tecnologías digitales e internet: la figura del hombre que, integrado al orden de lo tecnológico, queda desvinculado de su propia esencia, condición de ser. Esta metáfora, valga la precisión, ha tatuado el propio cuerpo de la historia moderna, que va de la sociedad industrial a la posindustrial hasta llegar a las sociedades digitales.

La metáfora, muy insistida por distintas teorías socioculturales, reza un poco bajo los siguientes cánones: hombre digital toma distancia de la cultura desprendiéndose de la física del mundo, deslocalizándose en un viaje que lo lleva a la construcción de la virtualidad como nueva morada ciberespacial, una virtualidad técnica, derivada del contacto con internet y la computadora. Ciberdólico, transforma su hábitat en un espacio de flujos informativos, desterritorializa su identidad, se instituye en el anonimato –aunque con nuevos matices de control– y da paso a la interacción desvinculada de la relación social cara a cara: *computer medium*.

Tal vez sea esta la primera metáfora relacionada con la aparición de internet, ella alimentó gran parte de las preocupaciones que llevaron a emprender los primeros estudios relacionados con el nacimiento de la esfera digital, basada en la rápida y a la vez lenta migración de las estructuras materiales a una condición inmaterial. En este primer momento las indagaciones tendieron a cuestionar qué era ese ambiente inmaterial, a saber si ese ambiente, tenía un valor de realidad (dicotomía: real/virtual). Es posible decir que ese

debate ya fue superado, en el entredicho de que la virtualidad es en sí misma realidad, constituye también lo real.

De hecho, aunque gran parte de la reflexión consistió en posturas filosóficas, ya estaba implícita una noción que apuntaba a la construcción de una nueva economía cultural, que podríamos definir como un nuevo espacio de administración de los valores económicos, políticos y sociales, mediados por lo virtual. Pensemos en conceptos que acompañaron un largo proceso: imagen (Henri Bergson), información (Simondon), multiplicidad/desterritorialización (Guilles Deleuze), no-lugar (Marc Auge), simulacro (Jean Baudrillard), universos incorpóreos (Félix Guattari), desaparición-velocidad (Paul Virilio), entre otros.

Todos estos autores esbozaron un mapa completo de teorías-metáforas que intentaron captar la transformación tecnológica justo donde el humano abandona su hábitat para internarse en un meandro de sensaciones simuladas. El ciberespacio, hijo de la tecnología del capital posindustrial, abrió una zanja en la vida social, espiritual, corporal. Internet, como medio de micromedios –redes sociales–, se convirtió en una interposición entre nuestras presencias; aquello que era presencia quedó deslocalizada, afectada por una presencia sustituta, simulada, presencia que en un primer momento sólo le concernía al hombre; sin embargo, poco a poco el problema se trasladó al universo material –efecto 3D–, de ahí la gran impronta de pensar lo digital y la realidad virtual como ejes representativos del mundo nuevo y de lo nuevo en ese mundo. Las complicaciones del nuevo conflicto entre presencia y ausencia derivado de la digitalización y la aparición emergente de las realidades virtuales tecnológicas no han sido menores.¹ Gran parte de ese conflicto, ha sido resuelto por las ciencias sociales, esgrimiendo que las tecnologías de información y comunicación, dos funciones operativas del ciberespacio, no anulan la presencia

¹ A lo largo de la historia de la vida del hombre el problema de la separación entre presencia y ausencia ha sido recurrente, podemos distinguir tres grandes momentos: la Época Clásica postsocrática alimentada por Platón, donde la ausencia es la base de la construcción de la realidad (idealismo); la Edad Media, donde la presencia del hombre queda desplazada por la de Dios; y la época capitalista, donde el hombre está presente sólo mediante la acumulación de capital. Desde luego estas nociones no agotan el problema, pero permiten entender la emergencia de lo digital como un nuevo modelo para pensar la presencia y la ausencia.

del ser humano, no lo desaparecen, sino que el ciberespacio se conforma de la presencia simbólica del ser humano, a partir de un entramado complejo de apropiaciones particulares en espacios concretos, contextualizados de la cultura. Para muchos teóricos, el ciberespacio –y quizá la tecnología en sí misma– no es sino una herramienta utilitaria que potencializa y transforma las formas clásicas de la comunicación, en ese juego, el papel del ser humano consiste en apropiarse y reconfigurar las tecnologías más que quedar completamente determinado y definido por ellas (Markley y Kendrich, 2001).

Pero por otro lado, habría que cuestionar hasta dónde el sentido de apropiación y reconfiguración ya está determinado en la misma cultura *off-line* del ser humano. Ahí valdría la pena pensar en el reclamo que gritan los defensores de la utopía internet (*hackers*) y más reciente la subcultura de los fanáticos creadores (*fanmakers*), quienes argumentan que internet, así como el universo de artefactos tecnológicos, no ha tenido aún un sentido de apropiación, sino que es el reflejo avanzado del control sobre el ser humano, y que tal apropiación no es sino el mecanismo simulado de desarrollo, del cual la metáfora más reciente que definiría el ciberespacio es el hombre-red-Web 2.0. Esta nueva noción metafórica concuerda con la teoría posmoderna donde el universo de artefactos tecnológicos ha creado una hiperrealidad –el conocimiento de la realidad por medio de imágenes–, una cultura *xerox*: la copia como dispositivo económico informal, pero también como dispositivo homogeneizador de la cultura-red-digital.

La copia, cabría añadir, es el centro neurálgico de los debates en la economía cultural de internet; plantea la paradoja fundamental de la cultura digital, debatiéndose como un elemento ilegítimo desde un discurso meramente monetario, sin expedir razones significativas salvo el dinero; por otro lado, aparece como la prerrogativa que permite evadir el control del ciberespacio y también como la única forma de mantener los valores fundamentales de la filosofía de la libre información: equilibrio cultural.

Modelos metafóricos del debate internet

a) Figura holística	La tecnología subsume, traga al hombre desplazándolo de su condición humana.
b) Figura mediática (noción científica/ antropológica)	La tecnología es una herramienta, un medio cuya apropiación está determinada por la cultura específica de cada usuario.
c) Figura <i>Xerox</i>	La tecnología condiciona la apropiación desde la cultura misma, creando nuevas condiciones de control y un nuevo humanismo.

Estas tres metáforas permiten esbozar un dibujo complejo del rostro de internet, un dibujo que representa el esquema de transformación de las sociedades contemporáneas. Más que su propia definición, constitución, anclaje o identidad, internet permite entender el dilema en el cual se encuentran las sociedades del naciente siglo XXI, sociedades en proceso, indefinidas, desterritorializadas. Al mismo tiempo, internet representa, en la pirámide de la historia de la tecnología, la piedra más alta, a partir de la cual el universo de la tecnología ha cobrado empatía potencializadora, de ahí que todos los resquicios de la vida, que van de la economía hasta la política, están virtualizándose funcionalmente.

LO NUEVO Y LA TECNOLOGÍA

Aquí aparece el fantasma de lo nuevo, en ese proceso, en esa indefinición. Internet representa, desde sus orígenes, el sentido de lo nuevo, distintas asociaciones que han sido preocupación teórica, desde ámbitos filosóficos hasta antropológicos y literarios –porque la literatura está explorando demasiado el dilema-internet–,² le hacen referencia como una novedad. Lo nuevo que representa internet ha dirigido la construcción de discursos tanto sociales como académicos, siempre desde las nociones de cambio, transformación, movimiento, mutación, multiplicidad; conceptos presentes en el

² Sobre temas de internet tratados desde la condición literaria fuera del cyberpunk y la ciencia ficción, véanse Monnier (2007), Barico (2006), Avilés (2008), Vila-Matas (2010), Zaid (2009), Castañeda (2010) y Silva (2009).

último tramo de la filosofía y de las ciencias sociales y que, baste decir, han provocado un ambiente de debates sugestivos, donde muchas veces se visualiza a un hombre cada vez más lejano de las viejas nociones de cultura, de valor, de sentido, de sensibilidad, de percepción: el *homo virtualis* como *homo novus*,³ hombre que vive anclado al futuro, puesto a distanciarse de la memoria, para quien su legado no es otra cosa sino el sistema digital aposentado en archivos e información. No es casualidad que Manfred Osten haya señalado que una característica central de la modernidad tecnológica consistió en la invención de la tecla borrar. Desde luego, esto no quiere decir que la aparición de lo nuevo esté asociada a la destrucción de las tradiciones, como comúnmente se piensa; al contrario, para Osten, el efecto borrado es una característica de la tradición que termina siendo integrada en la cultura tecnológica.

En Europa [...] desde la Revolución Francesa, la metáfora de la erradicación y eliminación de la memoria y del recuerdo está indisolublemente unida de manera inmediata con el concepto del progreso como un ordenamiento del tiempo orientado exclusivamente hacia el futuro [Osten, 2008:22-23].

Y esto debería parecernos una mejor posición para pensar la intervención de internet como metáfora de lo nuevo, asimismo el peligro que se corre al interponerlo como novedad desde y sólo en los discursos, sin hacer observancia de las condiciones, características, dilemas. La impronta de la aparición de internet como herramienta social de comunicación, conllevó a resaltar la idea de progreso, su presencia no sólo permitió futurizar las sociedades industriales y posindustriales (actualizarlas) desde la condición técnica, sino que permitió reordenar los discursos del poder que conllevaban al progreso, esto es algo muy vigente en los usos actuales de internet. Particularmente la educación institucional y la política están esgrimiendo discursividad sobre la novedad técnica:

³ Corrientes teóricas de los posestructuralistas, posmodernistas, sobremodernistas, o hipermodernistas, tienen en su haber alusiones al sentido de distanciamiento cultural que ejerce el sujeto contemporáneo, a la señalización de la intervención técnica en la construcción de las subjetividades. De ahí se derivan nociones como trasmodernidad o cultura poshumana.

e-learning, e-comercio, e-política, la tríada futurista del e-progreso. Debemos sospechar que esa actualización discursiva del e-progreso es el gran peligro de nuestro tiempo, porque el espacio de la tecnología-internet está siendo ganado por estructuras económicas poderosas, a menudo las que determinan y exponen las condiciones del uso tanto técnico –el más peligroso–, como simbólico. El único interés de esas estructuras estriba en justificar funciones libertarias de la tecnología en nombre de lo nuevo, a menudo libertad inexistente; piénsese en el terreno del *hardware*, Windows, o las arquitecturas 64 bits, o en Apple que, justificando vivir sin virus, obligan a un consumo particularizado de accesorios. Es verdad lo que decía Octavio Paz, que la técnica elimina la imagen del mundo; habría que añadir que también construye otra imagen, una imagen-espectáculo. La libertad fue el discurso del progreso, también lo es del e-progreso, de ahí que la sociedad digital lo adapte como sentido de lo nuevo, esto es algo que la política (e-política), la economía (e-comercio), ventas (*e-marketing*), educación (*e-learning*) están explotando, so pretexto de novedad.

Pero el problema discursivo no ha sido menor. La aparición de la ciencia ficción (1920), también llamada literatura de anticipación, probablemente tenga su arranque en la contra-idea de progreso tecnológico. No para avalar sino como anticipación a los efectos del discurso: frente a la consistencia del discurso progresista maquinal, la ciencia ficción anticipa paisajes, planos, panoramas donde la intervención tecnológica desvincula a los seres humanos de su esencia, quedando a merced de un poder que controla. En ese sentido, la metáfora más utilizada por la ciencia ficción ha sido el robot; las sociedades robotizadas como efecto de lo nuevo han quedado dibujadas en una memoria futura o en recuerdos inventados: de 1984 a *Matrix*.

Tras la robotización, la supercomputación, las nanomáquinas, todas imágenes de lo nuevo, la ciencia ficción ha generado, probablemente, el mayor discurso crítico contra el progreso mecánico dirigido y excluyente. Intentando anticiparse a escenarios tecnofantasmales, la ciencia ficción ha mostrado el debilitamiento del imaginario colectivo en las apropiaciones tecnológicas sociales, poniendo particular énfasis al problema de la dirección y administración de tales condiciones, que van desde usos, lógicas de mercado, administración de ideologías, hasta construcciones simbólicas. La pregunta quizá más significativa que podría deducirse de

este panorama, y que probablemente planteó la ciencia ficción es: ¿qué ocurre si la tecnología no pasa por la imaginación, si se inserta directamente en la realidad como realidad?⁴ Pensar en la imaginación implica pensar en la creatividad, en una forma más compleja de la apropiación.

La respuesta de esa pregunta no forma parte únicamente de la tecnología de las máquinas, es una pregunta que tiene distintos planos de aplicación y que puede hacerse desde distintos contextos. Lo que me preocupa particularmente es el esbozo de una respuesta en la sociedad digital, pero ante todo en la economía cultural internet, que discursivamente sigue presente como lo nuevo.

BORIS GROYS Y EL SENTIDO DE LO NUEVO

Boris Groys nació en Berlín en 1947.⁵ Aunque profesional e intelectualmente reconocido como filósofo, gran parte de su obra gira alrededor del pensamiento estético, preocupación que permite intuir su gusto por el arte; y es que la presencia del arte es una especie de fantasma prácticamente de toda su obra, se encuentra ahí merodeando todo el tiempo; cabe señalar que ese fantasma permite la construcción singular de las principales ideas que estructuran su obra: el desiderátum del valor cultural, el archivo, el sentido de lo nuevo, el espacio submediático –conceptos todos que le permiten construir una crítica acerca de la economía cultural de las sociedades contemporáneas.

Dichas ideas se encuentran argumentadas en la economía cultural de las sociedades-medios a partir de lo cual construye su teoría de la sospecha. Hablar de la sociedad-medio implica pensar una delimitación espacio-tiempo longitudinal, que pasaría por tres etapas: la industrial, la posindustrial y la digital. En ellas, el punto convergente radica en el producto cultural –objeto cultural– que

⁴ Para una contextualización más detallada de estos apuntes, véanse Moreno (2003); Bassa y Freixas (1993).

⁵ La obra de Boris Groys es extensa y la gran mayoría no está traducida al español ni al inglés. Por lo que en este trabajo seguimos el argumento únicamente de cuatro libros: *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*; *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*; *Política de la inmortalidad*; y *Art Power*.

aparece valorizado, archivado y jerarquizado, características que conllevan a la disquisición de lo nuevo. El pensamiento de Boris Groys puede ser aplicado a cualquiera de estos tres niveles históricos, quedando enmarcado por la condición del medio y el espacio submediático como punto de partida en su obra.

El concepto de medio en Groys no remite al sentido mediático de canal, que proviene de los modelos clásicos de comunicación donde el medio era entendido como estructura de paso de información, sino que se refiere a un cúmulo de superficies complejas y simbólicamente entrelazadas en el mismo medio, donde cada una interviene en la constitución del valor jerárquico de la información. En ese sentido, no se trata de hablar sólo de televisión, radio entre más, sino de distintos soportes mediáticos que acompañan el proceso, como instituciones, personas, la cultura, el discurso y el papel de archivo: para Groys el medio debe ser entendido a partir de los soportes mediáticos que lo sostienen, es decir, contexto e individuos. El medio aparece entonces íntimamente ligado a la sospecha, a lo que llama economía de la sospecha, un valor que se oculta en la dimensión íntima del medio: “el mundo debe ser forzado a confesar y mostrar su interior. El artista debe comenzar por reducir, destruir y eliminar con violencia lo exterior, para liberar el interior” (Groys, 2008b:36).

La fuente de la sospecha proviene del arte, de ahí que el medio adquiera una significación mucho más abierta, al orden de lo extendido, es decir, donde todo objeto en tanto producto –sueño de la producción– adquiere sentido de medio: vivimos rodeados de una realidad mediática, no en el sentido de medio de comunicación, sino de medio de constitución, somos seres mediales, por ello cada época emite su propio sentido de valor al producto simbólico e instituye por lo mismo una economía cultural, que exige, determina lo nuevo y las formas de circulación.

El medio es una superficie y sospechar implica ponerse del lado de lo submediático, espacio que se convierte en la esencia del medio, que está oculto pero también oculta, y que pertenece a una doble naturaleza. Pensemos en “la crítica”, en tanto acción reflexiva, como un medio; ella constituye el espacio a partir del cual se generan ciertas referencias, ¿en qué medida estas referencias son del orden de lo superficial del medio o producto de la sospecha y el trato con el espacio submediático? Intentamos suponer que toda crítica obedece

a la ruptura de la lógica común de mirar el mundo y su constitución, sin embargo, la naturaleza mediática del contexto estandariza los valores de lo que llamamos “crítico”. No podemos negar que mucha de la crítica circulatoria en el mundo social aparece superficializada por estructuras de la economía cultural a menudo determinadas por valores como la fama, el dinero, el éxito, la presencia volátil en las pantallas: fama de superficie mediática, que deja fuera el valor constitutivo de lo submediático, o por lo menos genera una economía cultural donde lo superficial establece una estructura jerarquizante e instituyente de lo nuevo.

Pero no siempre penetrar en lo submediático conlleva a establecer algo nuevo, pues lo nuevo depende de la economía cultural del contexto social que se trate, es verdad que se puede intervenir o confrontar la dinámica de lo nuevo para la creación de algo nuevo, a menudo a partir de un juego de intersecciones entre distintos rubros significativos; sin embargo, también cabe pensar, que el juego no garantiza la creación de lo nuevo, tal como ha ocurrido con obras artísticas, científicas, filosóficas, reconocidas mucho tiempo después. En tal caso, lo nuevo aparece desfigurado en el tiempo presente, o configurado en un tiempo futuro donde las condiciones aún no son propicias para su completa visualización. “[...] hoy nadie quiere alojar su originalidad en el futuro” (Groys, 2005:55).

En ese sentido Groys propone algunas categorías para pensar la problemática relativa a lo nuevo en la economía de la cultura moderna: la autenticidad, la dicotomía entre el espacio profano y el espacio sacro del producto cultural, el problema de la verdad y la permanencia en el mercado. Estas categorías aunque explican la dimensión de un debate sobre problemas de condiciones culturales analógicas, permiten muy bien debatir el problema en las sociedades digitales que, baste decir, son producto de una significativa migración de nuestra estructura física y material.

DEBATIENDO LO NUEVO EN INTERNET

No es el espacio para hacer una historia de los conflictos que permiten entender distintas nociones de la apropiación de internet como

espacio de confrontación social de la información, sus libertades, necesidades y demás. En primer lugar porque ya hay mucho material sobre esos debates, en segundo, porque ello implicaría acceder a otro nivel de discusión que no le concerniría al problema de lo nuevo. Sin embargo, es importante partir de una fecha histórica, la década de 1960, en la cual tiene su génesis la naturaleza dividida de internet. Esto se refiere al hecho de que a partir de ahí internet comienza a ser constituido por dos prácticas que podríamos llamar de dominio cultural de superficie y de dominio subcultural de creación: cultura y subcultura de internet. Esto ha sido llamado conflicto entre la internet de mercado y la de apropiación creativa, a menudo guiada por los *hackers*, entendiendo a estos últimos como sujetos interesados en un constructivismo colectivo de libre acceso, basado en la creatividad y la crítica del uso de internet.

Lo que debe interesarnos es la constitución de internet a partir de esa fecha, en la que nace la noción instituida de mercado y la noción ilegítima de subcultura, una lucha en el terreno cultural plagada de intereses diversos por imponer valores, sentidos de valor a la información, en la que hasta nuestros días, se debate la economía cultural de internet. Lo nuevo en internet, dentro de ese conflicto, quedó determinado por la cultura dominante del mercado, sin duda, la historia de Microsoft es modelo de un relato global. Por su parte, la subcultura digital se concentró en la lucha por crear modelos de usos alternos de internet. De manera que en la tecnología, donde quedaría incluido internet, lo nuevo, no sólo brota de estructuras dominantes, sino de sus opuestos, aquellos que imponen creativamente significados alternos a las máquinas. La moda, que es un síntoma de lo nuevo, una de sus expresiones, a veces de resignificación de productos simbólicos del pasado, tiene el mismo funcionamiento, nace como ser alterno, pero forma parte de las estructuras dominantes.

Es innegable que la condición digital estructuró las formas tradicionales de la economía cultural en *un* totalmente *otro*: una sociedad fluida. La cibercultura no es otra cosa sino el universo del eterno fluir: internet pondera el valor del flujo a toda realidad social. Sin embargo, para tomar una metáfora económica, a mayor fluidez mayor volatilidad, eso mismo forma parte de la lógica virtual, que inscribe la volatilidad en las estructuras locales de la vida social: todo lo que tenía raíz debe abandonarla si quiere sobrevivir. Esa

es una exigencia de lo nuevo para quien quiere formar parte de lo representativo. La virtualidad es el último eslabón de la globalización, su crecimiento va de la mano de una compleja relación con lo local. De ahí que uno de los problemas del mundo contemporáneo consiste en que vivimos muy asediados por la diferenciación, la reivindicación de la particularidad como estatuto de diferencia; sin embargo, el canon virtual, que es parte de la lógica simbólica del mundo global, no permite el encuentro de esa diferenciación, sino que la subyuga a la igualdad a través del discurso técnico, en esto tiene mucho que ver, también, la supresión de la capacidad de abstraer del sujeto por la cultura *pop*, no como cualidad filosófica, sino como capacidad de teorizar el mundo circundante por medio de la imaginación, la reflexión, el pensamiento. De manera que la diferencia en la cibercultura suele presentarse siempre como lo nuevo, lo cual implica que estaríamos hablando de lo nuevo como un modelo de simplificación, tal como lo muestra la arquitectura electrónica que va simplificando las máquinas de comunicación en pos de un mayor impacto económico.⁶ ¿Cómo contrarrestar la simplificación, qué persigue esa simplificación? Hay que sospechar que la simplificación construye un muro entre la constitución discursiva de la tecnología y la vida real de esa tecnología, el único momento en el cual tienen comunicación es en el acto del consumo, y a partir de ese juego-consumo se logra evadir una posible relación entre los niveles institucionales y los comerciales, siendo estos últimos los determinantes, pues ellos imprimen la lógica de lo nuevo. Ello explica la enorme brecha digital, que se suele aminorar sólo desde parámetros discursivos de novedad (Enciclomedia, e-México).⁷ La simplificación, en última instancia, obnubila al sujeto, desviándolo hacia el parámetro más referencial, a menudo lo más superficial, lo más distribuido, lo más consumido: la opción única.

⁶ Si se revisa la historia del crecimiento tecnológico, podemos ver cómo las arquitecturas del *hardware* y el *software* han desarrollado modelos simplificados –Windows y recientemente Apple–, y ahora en la guerra del *socialware*, base de las redes sociales. El impacto ha sido tan grande, que incluso Linux ha simplificado sus modelos para conservar representatividad como contradiscurso, ejemplo de ello es UBUNTU.

⁷ Véanse Enciclomedia [www.encyclomedia.edu.mx] y e-México [www.e-mexico.gob.mx].

Boris Groys señala, un poco a modo de explicación de esto, que el sujeto sólo puede ser sujeto en tanto permanezca en un espacio de indecibilidad, es decir, que debe ser impronunciable para poder sostenerse; en el momento que el sujeto se objetiva, se vuelve decible y pierde su cualidad de ser abstracto. Desde Nietzsche, pasando por Heidegger, Foucault, entre otros, es común hablar de la desaparición del sujeto, ¿y si internet no es sino la desaparición del sujeto desaparecido, una forma más de ocultamiento en el disfraz de lo nuevo? La lucha que se señaló anteriormente, entre la cultura y la subcultura en internet, han tratado de mostrar este problema, la intervención de la tecnología en la construcción de un *sujeto*. La objetividad quedaría definida por una cultura de mercado presente en internet, justificada por nociones de redes sociales de diversión, entretenimiento, corriendo el riesgo de adaptar esa herramienta bajo los mismos criterios, si no se interviene en la construcción crítica y creativa de acuerdo con contextos diferenciados. De este modo, una parte de la virtualidad se ha convertido en nuestra superficie y representa lo nuevo sacrificando en muchos de los casos lo indecible, la indecibilidad. Para los *hackers*, quienes han propuesto avances significativos en la constitución de la tecnología digital, ha quedado gobernada por superestructuras de poder económico que impiden el cumplimiento de los principios de internet: el acceso libre. Para ellos la desaparición del sujeto queda ejecutada a partir de la distancia entre máquina y ser humano, pues la población, potencialmente usuarios –recuérdese lo que señala Sherry Turkle, cuando marca una relación cercana entre usuario y consumidor de drogas–, queda impedida de involucrarse con la constitución de la máquina, queda fuera de, exiliado del ser de la máquina: es la raíz de lo nuevo en internet, la simplificación.

Proveniente de la descripción de la cultura del ordenador del final de los años setenta, es la perspectiva de aquellos que se han dado en llamar “usuarios”. Un usuario tiene un tipo de relación práctica con la máquina, pero no está interesado en la tecnología, excepto como algo que permite una aplicación. Los piratas informáticos son la antítesis de los usuarios. Están implicados pasionalmente con el dominio de la máquina [Turkle, 1995:43].

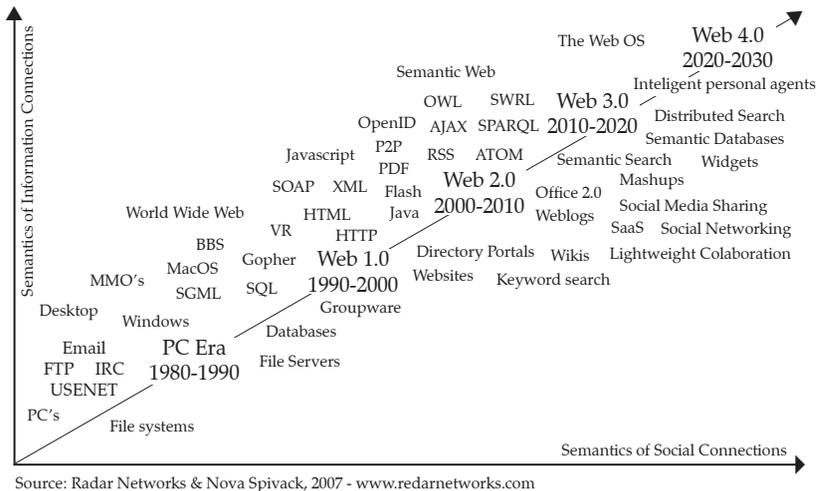
Una gran parte de lo nuevo en internet quedaría determinado por una migración al espacio virtual desde un ámbito técnico, la velocidad del intercambio comunicativo, la fluidez del mercado, el triunfo de la imagen como entorno simbólico de presentación (3D). Justificado desde el orden discursivo, la técnica representaría el espacio de objetivación del sujeto, mientras que los contenidos quedan determinados como reflejo de esa objetivación. ¿Dónde permanece la abstracción en internet, la capacidad del sujeto de no decirse?

Esto eliminaría la capacidad de producir la inmortalidad, si el sujeto está tecnificado, su diálogo es obligado a ejercerlo con los vivos, no con los muertos, este es el planteamiento más arriesgado de Boris Groys, para quien la economía simbólica sólo puede construirse desde el diálogo con los muertos, es decir, cuadros, obras, música:

Utilizamos todos estos dones de la economía simbólica que recibimos de los muertos. Y de ellos surge la exigencia que nos plantea, esta imposición de representarnos a nosotros mismos, de idear signos propios, de crear una imagen propia; fundamentalmente, de idear el propio entierro, el propio féretro, el propio cadáver. Esta es una exigencia que no proviene de la vida, no proviene de los vivos, y tampoco del contexto de una catástrofe real, viva. Ahí reside también la razón profunda de la deficiencia de la mayoría de las teorías sociológicas, que plantean sus argumentos en nombre de la sociedad, y en realidad se refieren sólo a la sociedad de los vivos [Groys, 2008c:47-48].

Para Groys el cadáver es el centro de la creación de la cultura, de sus valores. En el caso de internet, este cadáver es literalmente el sujeto que dialoga entre los vivos, podríamos llamarle a eso con el argot del lenguaje electrónico, "sindicación", el acto de seguir a alguien en internet, perseguirlo en lo que dice, piensa, hace, con el fin de redistribuir lo que dice. Es un proceso técnico que está determinando los usos nuevos de internet, y que va de la mano de la contabilización de usuarios visitantes, lectores. Si internet representa el sentido de lo nuevo, ¿cómo quedaría integrado lo muerto, es decir, la cultura? La única respuesta significativa la da internet mismo, a partir de la copia, la cual, entonces, revive lo muerto, lo vuelve un zombi, y como en el imaginario de la cultura mediática el zombi causa terror, atenta contra la estabilidad del mercado, contra el orden

de lo original. Resumiendo, lo nuevo aparece permeado por una fuerte influencia de la técnica; si analizamos en un breve panorama la historia narrativa de internet veremos lo siguiente.



Esta secuencia histórica visual fue realizada por Ray Kurzweil,⁸ en ella se muestra todo el desarrollo de la *web* aplicada a las redes sociales y vislumbra el futuro de internet, donde se augura que la próxima generación Web 4.0 estará determinada por las WebOS, es decir sistemas operativos *on-line*. En todo caso, lo que resulta significativo es el sentido de novedad sobre el cual se plantean estos asuntos, evadiendo contextos que sugerirían preguntas como: ¿qué comunicaremos en esas redes?, ¿qué valor tendrá la información en tanto eje constitutivo de la educación de las personas (cibernautas)?

⁸ Véase Dan Farber, "From semantic web (3.0) to the WebOS (4.0)", *ZDNet* [<http://blogs.zdnet.com/BTL/?p=4499>], fecha de consulta: abril de 2010.

WEB 2.0 Y REDES SOCIALES: COPIA Y CULTURA SOCIAL

Técnicamente, las redes sociales –conocidas como tecnologías sociales de comunicación– son el escenario representativo de lo nuevo, su rápida y creciente expansión es un síntoma del impacto social que han tenido: *blogs*, cultura *share P2P*, *Facebook*, *Wikis* y *Twitter*, forman parte de la gran referencialidad del mundo electrónico. Sin embargo, las redes sociales son parte de una concepción particular de la cibercultura: la Web 2.0, modelo de internet basado en la libre publicación y participación colectiva, argumentada en la horizontalidad de la relación comunicativa y estructurada por servicios y aplicaciones gratuitas; plantea, dentro de otras cosas, un modelo de construcción colaborativa a partir del intercambio y la producción de información y conocimientos. Por lo menos esa era la figura dominante entre 1997 y 2004, periodo en el que se gestó la noción de que la Web 2.0 permitiría un verdadero despegue en el uso colaborativo y que nos llevaría a un ágora electrónica: la utopía de lo digital. Sin embargo, internet no ha llegado, probablemente por la fuerte presencia del mercado, a convertirse en la utopía. A menudo, bajo la imagen de lo nuevo y del despegue de la era virtual, se esconde un sinnúmero de desigualdades sociales, en este sentido, lo nuevo no es sino un remanente de la desigualdad y la diferenciación social, y muchas veces internet está sirviendo para descalificar o calificar a los sujetos sociales.

Pese a ello, la Web 2.0 ha creado espacios de complejidad en la economía de la cultura digital, en las formas de representar, de organizar el mundo y de legitimar la información, reforzadas por formas de registrar el mundo, de archivar la información y de atribuirle valores, es decir, a partir de una nueva valoración de la información y del sujeto que la produce. Los *blogs*, por ejemplo, han puesto un problema central a debate, el problema del autor. En la economía cultural analógica el autor formaba parte de un lugar privilegiado, su estatuto respondía a su localización como sacerdote de las ideas, de la creatividad y la opinión, en la mayoría de los casos esta condición formaba parte de la lógica mediática que respaldaba su figura y lo protegía: la palabra estaba protegida. Se trataba de un círculo amurallado de protección que garantizaba y resguardaba la legitimidad del conocimiento, de esta figura de resguardo provienen la mayor parte de los espacios

arquitectónicos donde descansa la memoria de la cultura analógica (bibliotecas, cinetecas, hemerotecas). Por su parte, la economía cultural digital expone la palabra, la libera potencialmente y la mezcla en un espacio multimedia: en la sociedad-analógica la palabra producía imagen, mientras que en la digital ésta se vuelve imagen. Los *blogs* profanan la condición de autor, la profanación digital lleva a producir una desfiguración de la cultura. Una de esas desfiguraciones es el creciente volumen de información, casi una promiscuidad informativa, en el sentido de que toda la realidad se vuelve latente de registrarse.

Los *blogs* son un micromedio en proceso que hoy han cambiado de rostro, pasando de ser espacios de coqueteo con la vida privada, de narración de la vida privada, a espacios de construcción de opinión, ensayo, información y distribución de arte, esto, sobre todo, por exigencia y disciplina que implica mantenerlo y al modelo emergente de red social de simplificación (*Facebook* y *Twitter*). Los *blogs* son hoy una herramienta potencial que, al igual que los foros de discusión, parecen mantenerse neutrales al proceso de transformación del ciberespacio. Digamos que los *blogs* son el rostro más antiguo de la Web 2.0, y al mismo tiempo la herramienta que marcó el inicio de una dinámica que más tarde llegaría a convertirse en las redes sociales.

La cultura digital, basada en la Web 2.0, redes sociales y la realidad virtual, a diferencia de la cultura analógica, se construye sobre la base de la participación del usuario como individuo particularizado, reconociendo que él propone el contenido de la comunicación de manera libre: la figura del *prosumidor* en Alvin Toffler y en McLuhan. Como consecuencia, internet plantea la transformación del espacio y el tiempo para acceder a la información, alterando con ello las formas tradicionales de valorarla y de archivarla. La biblioteca es sustituida por un disco duro, los contenidos son codificados a formatos para poderlos archivar, reproducirlos y compartirlos. De ahí que internet se haya convertido, sobre todo en el modelo de la Web 2.0, en un espacio de materiales culturales muy cercanos a la copia, poniendo con ello una fuerte discusión sobre el valor de originalidad en los productos culturales de la sociedad digital, donde lo original es una sombra que sólo sirve para la justificación discursivo-económica de las instituciones privadas nacidas en la sociedad analógica, en la que operaba un meticuloso control material

sobre el contenido y el producto cultural, pues hay que reconocer que la materialidad permite el control, más que la inmaterialidad: la copia, en cierta medida, es un proceso de deslocalización y desmaterialización del producto cultural, más de su contenido que de su soporte, aunque sea el soporte el que permita la transgresión de lo original. La copia podría considerarse, y en gran medida lo es en el mundo contemporáneo, el principal opositor político a la economía, entendiendo que este producto cultural, tras la era digital, queda en manos de la colectividad para su redistribución, de ahí que muchos teóricos, entre ellos Raúl Trejo Delarbre, planteen que internet difícilmente será regulable, y esto, en tanto la materialidad ya no forma parte de la consistencia del valor cultural: la copia forma parte de lo que los posmodernos llamaron, haciendo hincapié en la estructura mediático-virtual, mundos sin origen. El mundo sin origen presupone la creación de una figura sin modelo, o en su defecto, de un objeto cultural deslocalizado, desarraigado, su génesis se encuentra en un espacio flotante, volátil, y es intercambiable, pasajero, representando con ello la fugacidad y la vacuidad de la vida globalizada. En ese modelo, su regulación es compleja, pues no sólo forma parte de la estructura simbólica de estándares de percepción sensible o apreciación, sino que forma parte de una estructura económica sustentable para los grupos periféricos de las sociedades: la copia ya no puede ser condenada, defendida o juzgada sólo en materia de creatividad romántica.

En un libro ameno y lúcido llamado *La utopía de la copia*, Mercedes Bunz expone que la copia, en la sociedad digital, ha desplazado la metáfora de la utopía y, al mismo tiempo, la ha revitalizado: al principio de la era Web 2.0, estaba centrada en los usuarios y en la añoranza de una red libre. Hoy sabemos que internet no es un lugar libre, su dimensión de socio-acción-política⁹ probablemente sea la más devaluada, lo mismo podemos decir de la dimensión socio-educativa, que caen en un dominio exacerbado por parte de nociones de mercado y en un exagerado discurso técnico, pues los usuarios comprometidos con el uso y apropiación crítica de internet,

⁹ Es interesante discutir el problema del control y la censura en la sociedad digital, para ello puede consultarse el sitio: *Threatened Voices*, el cual exhibe casos y un mapeo de censura y persecución en el mundo por hacer uso de la libre expresión en la era de la internet [<http://threatened.globalvoicesonline.org>].

se han convertido en una minoría: y este es el verdadero peligro cultural de la sociedad digital, que la multiplicidad de valores, resultado de la pluralidad que permite la consistencia electrónica de la sociedad digital, tienda a construir un solo valor, el económico. Tal como advirtieron Cornelius Castoriadis y luego Octavio Paz, al hacer un balance de la transformación de la modernidad: para Castoriadis, el acenso de la insignificancia y para Paz el debilitamiento de la imaginación.

De acuerdo con Mercedes Bunz, la copia ha sido el principal motor de cambio de internet, ésta deviene en el elemento más peligroso pues, por un lado, a partir de ella se han estructurado las principales transformaciones: la defensa de internet tiene que ver con la copia como fuente de fuga y confrontación, en ese sentido la copia también representa lo nuevo. Por otro lado, la copia plantea un debate no menor: ¿qué se está copiando?, ¿qué contenidos son los redistribuidos?, ¿qué papel desempeña la copia en nuestra constitución digital? Bunz esgrime que naturalmente la cultura *pop* es la que está imponiendo la lógica de consumo y, lo paradójico, que el acto de copiar lo *pop* está irritando a los sistemas de control, irrumpiendo con ello la lógica analógica del mercado capitalista que ha querido apropiarse de internet. La lógica actual de internet, entre el mercado y sus defensores, consiste en haber caído en una especie de *electrofagia*, que paulatinamente se está irradiando a la cultura analógica, de la cual existe la economía llamada informal. Probablemente gracias a esto internet siga aún siendo un universo rico en exploración, y un modelo influyente en todos los órdenes de la vida social.

Es ahí, en la copia –entiéndase reproducción, redistribución, sindicación–, donde podría entenderse la verdadera acción política. En internet es mucho más político el que actúa participando en su construcción, ya sea montando un producto cultural –fotografías, cine, música– o redistribuyendo información o construyendo información, que aquel que sólo tiene su *e-mail* y su red social.

Internet es mucho más que usar *mail* o redes sociales, existen otros mundos más allá de *Facebook*. *BitTorrent* ha creado una base de datos descomunal de productos culturales, su dinámica ha permitido acceder –en el caso de usuarios responsables, es decir, no para usos comerciales sino para fines educativos y culturales, reconociendo siempre el autor– a una nueva concepción de memoria

histórica, pues ya no se trata de una perspectiva institucional que decide lo que debe o no archivarse, sino que una rica pluralidad de contenidos pueblan el ciberespacio. Pero esos contenidos no están en la superficie de internet, forman parte de una subcultura anti Google y anti Yahoo, persiguen la nueva utopía de una internet basada en la destitución de lo superficial, superfluo, ciertamente estamos hablando de la minoría. Pero esta visión también debería ser incorporada a la educación, resaltando que la economía cultural de internet se debate entre una fuerte tendencia a la superficialidad y el mercado, y otra que cree en la creatividad y la imaginación como elementos de una mejor apropiación: el sentido de lo nuevo no es otra cosa sino el componente de este debate.

BIBLIOGRAFÍA

- Avilés Fabila, René (2008), *El amor intangible*, Axial, México.
- Barico, Alessandro (2006), *Los bárbaros*, Anagrama, España, 2006
- Bassa, J. y Freixas, R. (1993), *El cine de ciencia ficción*, Paidós, España.
- Bunz, Mercedes (2007), *La utopía de la copia. El pop como irritación*, Interzona, Buenos Aires.
- Castañeda, Marina (2010), *Amores virtuales*, Plaza & Janes, México.
- Castoriadis, Cornelius (2002), *La insignificancia y la imaginación. Diálogos*, Trotta, España.
- Groys, Boris (2005), *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*, Pre-textos, España.
- (2008a), *Art Power*, The MIT Press, Estados Unidos.
- (2008b), *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*, Pre-textos, España.
- (2008c), *Política de la inmortalidad*, Katz, Argentina.
- Markley, Robert y Kendrich, Michelle (2001), *El malestar de las realidades virtuales*, UAM/Verdehalago, México.
- Monnier, Alain (2007), *Notre seconde vie*, Flammarion, París.
- Moreno, H. (2003), *Cyberpunk: más allá de Matrix*, Círculo Latino, Barcelona.
- Osten, Manfred (2008), *La memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo*, Siruela, España.
- Silva, Lorenzo (2009), *El blog del inquisidor*, Destino, España.
- Turkle, Sherry (1995), *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*, Paidós, España.
- Vila-Matas, Enrique (2010), *Dublínescas*, Seix Barral, Barcelona.
- Zaid, Gabriel (2009), *El secreto de la fama*, Lumen, México.

La sociología clínica

Una propuesta de trabajo
que interroga las barreras disciplinarias

*Elvia Taracena Ruiz**

RESUMEN

En este artículo planteamos algunos antecedentes históricos de la creación de la sociología clínica como una aproximación de las ciencias sociales que se encuentra a la escucha de los individuos y los grupos y presta atención particular a las relaciones de poder en la sociedad. Describimos los campos de aplicación que ha privilegiado la sociología clínica: el análisis de las organizaciones, el trabajo con la exclusión social y los grupos de implicación e investigación. Presentamos también un panorama general de los principales autores que la han desarrollado en América Latina, así como de sus trabajos y de los espacios geográficos e institucionales donde se han desarrollado. Finalmente describimos sus aplicaciones en México.

PALABRAS CLAVE: sociología clínica, confluencias disciplinarias, intervención sociológica.

ABSTRACT

In this paper, we will present some of the historical developments that led to the creation of clinical sociology as a branch of the social sciences that is in tune with individuals and groups alike and that pays particular attention to the relationships of power in society. We will describe the application fields on which clinical sociology has centered as we will also delve into the analysis of organizations, the work on social exclusion, also involvement and research groups. Likewise, we will present an overview of the principal authors responsible for the development of clinical sociology in Latin America. Also, we will focus on the main authors and their works, as well as the geographical and institutional spaces in which they developed. Finally, we will describe how these contributions have been applied in Mexico.

KEY WORDS: clinical sociology, disciplinary confluences, sociological intervention.

* Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores-Iztacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En las ciencias sociales y humanas a menudo nos enfrentamos a una defensa de las barreras disciplinarias y de las identidades profesionales, sobre todo en los espacios universitarios. En esos casos tenemos la impresión de que esta preocupación responde sobre todo a los intereses institucionales y a los juegos de poder por la obtención de presupuestos y deseos de reconocimiento dentro de la organización; pero no corresponde a las características de los sujetos con los que trabajamos ni a las necesidades de la construcción del objeto en investigación.

Marcel Mauss (1950) señalaba la necesidad de trabajar con la idea del hombre total o del hecho social total, en el sentido de que en las relaciones del individuo con la sociedad se juega toda la sociedad con sus instituciones, legales, económicas, religiosas y estéticas.

Una reflexión reciente, e importante en la producción del conocimiento, es la de Pablo González Casanova (2004), quien hace una crítica a las ciencias sociales, particularmente en las universidades, en el sentido de que el cierre de las fronteras disciplinarias implica un desfase con las necesidades contemporáneas en la sociedad. Así, muchas veces la producción teórica no es pertinente ni toma en cuenta la complejidad de los fenómenos estudiados.

La sociología clínica responde en gran medida a la necesidad de dar cuenta a la comprensión de lo social, incluyendo la singularidad del sujeto. Históricamente, la sociología ha rechazado el *reduccionismo* psicológico y la psicología ha insistido en no *sociologizar* el estudio del hombre. La sociología clínica intenta ir más allá de estas discusiones.

De acuerdo con De Gaulejac (1993), la sociología clínica se inscribe en la relación entre objetividad y subjetividad tomando en cuenta la dialéctica del individuo, un producto sociohistórico pero al mismo tiempo productor de historia. Partiendo de las representaciones que tienen los grupos y los sujetos de ellos mismos, la sociología clínica propone dispositivos de intervención e investigación que tienen como fin comprender los nudos entre los determinismos psíquicos y los sociales, interrogando las dinámicas inconscientes y las sociales a partir de la objetivación de la posición sociocultural del sujeto.

Se trata, en palabras de De Gaulejac: “de continuar la vía abierta por N. Elias y muchos otros de entender la intrincación compleja entre el individuo y la sociedad que se coproducen de manera indisociable y no se pueden estudiar separadamente” (1993:14).

La sociología clínica corresponde a una manera posmoderna de hacer ciencia privilegiando la multirreferencialidad y/o la transdisciplinariedad, el interés por la complejidad de los objetos, se trata de abrir las fronteras disciplinarias para una mejor comprensión del ser humano.

ALGUNOS CONCEPTOS CLAVE DE LA SOCIOLOGÍA CLÍNICA

Lejos de lo que uno puede suponer cuando escucha por primera vez el término sociología clínica, ésta no tiene que ver con ninguna cura y mucho menos se refiere a la rama de la sociología que se relaciona con la medicina.

Si atendemos al origen epistemológico del término *clínico*, “observar cerca de la cama del paciente”, este método en medicina inauguró la posibilidad de darle la palabra al paciente para conocer su padecimiento. De la medicina pasó a la psiquiatría, al psicoanálisis, a la psicología y posteriormente a otras disciplinas. Cuando se usa en las ciencias sociales tiene que ver con el hecho de trabajar con casos singulares. No se habla de singularidad solamente en los individuos, sino en los grupos, las organizaciones, los eventos, las situaciones sociales particulares que se piensan desde su especificidad (Sevigny, 1993).

La aproximación clínica se desarrolla en las ciencias humanas frente a un malestar de las posiciones científicas y positivistas que correspondían a una noción de ciencia que las ciencias duras habían desarrollado en el siglo XIX. La aproximación clínica trabaja siempre con la relación y sobre la relación. Su objetivo es comprender la dinámica y el funcionamiento sociopsíquico en su singularidad irreductible.

En la sociología clínica se privilegia la comprensión de la persona en su totalidad, en el sentido de Mauss (1950), se trata de privilegiar el análisis en situaciones de interacción ligadas a la investigación o a la intervención.

La postura clínica toma en cuenta el sentido que para el sujeto tienen las vivencias, se construye, en primer lugar, sobre la escucha, el saber de la experiencia y la consideración del conocimiento que los actores tienen de su mundo social. En sus textos De Gaulejac insiste en que no debe haber vivencias sin teorías, ni teorías sin vivencias, “el vaivén entre la experiencia y la teoría, lo vivenciado y lo conceptual es esencial para entender los fenómenos sociales” (2008:13).

El rigor de la aproximación clínica frente a las aproximaciones experimentales en ciencias sociales tiene que ver con la claridad y adecuación de los conceptos.

La aproximación clínica implica reconocer una parte de impotencia y de incertidumbre, una ausencia de control sobre el objeto de estudio. El control de los elementos metodológicos, no es en el sentido experimental, sino en el trabajo de la subjetividad, la elucidación de lo implícito y en el análisis de los efectos de los dispositivos (Enriquez, 2008).

El análisis de la implicación es una parte central de la aproximación clínica, Devereux (2008) ha señalado los elementos emocionales y afectivos que acompañan los procesos de investigación y de intervención. Hay sin duda una relación entre la historia de vida del investigador, sus características sociales y culturales con las elecciones del tema y de la forma de hacer la investigación. La sociología clínica ha insistido en aclarar esta relación; así, en el Laboratorio de Cambio Social (LCS) en la *Université Paris Diderot* (París VII), ha existido durante varios años un seminario titulado “Historia de vida y elecciones teóricas”, en el que se ha invitado a diferentes investigadores reconocidos en las ciencias sociales a hablar de los lazos entre su historia familiar y sus investigaciones.¹

En ciencias sociales a menudo se ha opuesto el hecho social al individual, para el sociólogo clínico no se trata de dos puntos de vista, éste se interesa en la percepción de los actores sociales; lo que los actores dicen e imaginan es fundamental para el análisis, pero también trata de caracterizar el contexto social y colectivo de las representaciones individuales considerando la relación

¹ Además de los integrantes del LCS se ha invitado a otros investigadores como Michel Wieviorka, Robert Castel, Georges Balandier, Edgar Morin, Serge Moscovici, Alain Touraine y otros. La transcripciones de estas sesiones se han publicado en la revista del laboratorio: *Les Cahiers du Laboratoire de Changement social*.

dialéctica entre esos dos puntos de vista. Para la sociología clínica, lo social preexiste a lo psíquico y no son reductibles uno al otro. Los fenómenos de transmisión, de reproducción de construcción de la identidad son procesos complejos que se encuentran en la articulación de los procesos sociales y los procesos psíquicos. Se parte de la irreductibilidad de lo social y de lo psíquico donde ambos registros se encuentran siempre articulados. Para trabajar esta irreductibilidad de los fenómenos sociopsíquicos la sociología clínica se alimenta de diferentes disciplinas. El psicoanálisis, el existencialismo y la sociología se articulan para proponer una lectura de fenómenos complejos en ciencias sociales. Para De Gaulejac la cuestión del sujeto es ineludible:

No para rehabilitar la figura del sujeto consciente, autónomo, transparente para sí mismo, dotado de libre albedrío y dueño de su destino, sino para entender al sujeto que trata de emerger, en la duda, frente a múltiples contradicciones. El sujeto sólo puede emerger porque hay sujeción. Sus márgenes de maniobra no resultan de una ausencia de determinaciones sino, por el contrario, de la multiplicidad y heterogeneidad de las mismas. El sujeto emerge por el hecho de que esas fuerzas polisémicas no van todas en el mismo sentido. En consecuencia es llevado a tomar decisiones, a elegir dentro del espacio de indeterminación creado por todas las contradicciones que lo atraviesan. Al sociólogo le corresponde entender mejor el conjunto de los procesos sociopsíquicos que constituyen dicha sujeción y las diferentes formas en las que el sujeto reacciona para tratar de emerger. El acompañamiento de ese proceso de subjetivación es una de las tareas del sociólogo clínico [2008:15].

Un hecho social implica todos los niveles de lo macro a lo micro o individual, pasando por los niveles intermedios que serían el grupo y la organización. La sociología clínica toma en cuenta las relaciones entre los diferentes niveles de acción social: el personal, el organizacional y el macrosocial; se trabaja la relación entre los diferentes niveles de análisis y de acción.

Es importante señalar también que la sociología clínica no pretende la construcción de una metateoría sino la adopción de marcos multireferenciales para la comprensión de fenómenos complejos.

UN POCO DE HISTORIA

En cierto sentido, la sociología clínica se plantea en continuidad de la psicología social francesa buscando mayor legitimidad en los medios universitarios, retoma de ella el interés por el individuo y la dinámica social, así como por el cambio:

La sociología clínica se inscribe dentro del sendero trazado por la psicología social –Pagès, Palmade, Enriquez–, pero también por el análisis institucional –Tosquelles, Oury–, el sociopsicoanálisis –Mendel–, el psicoanálisis –Lourau, Lapassade–, el psicoanálisis grupal –Anzieu, Kaës– y el esquizoanálisis –Deleuze y Guattari. Debemos reconocer asimismo la importancia de los aportes norteamericanos, y particularmente de aquellos iniciados por Kurt Lewin, Jacob Lévy Moreno y Carl Rogers [De Gaulejac, 2000:16].

La sociología clínica se desarrolla en el Laboratorio de Cambio Social (LCS) de la Universidad de París VII, Denis-Diderot. Inicialmente pensado como un laboratorio de psicología social, el LCS es creado por Max Pagès en la Universidad de París IX –Dauphine en el UFR de ciencias de la organización. En el 30 aniversario del LCS se publicó un número especial de *Les cahiers du laboratoire de changement social*, en el que Vincent de Gaulejac reflexiona sobre los aspectos que han permanecido vigentes desde la fundación del laboratorio:

- Un compromiso de los investigadores por buscar la transformación social y por realizar un trabajo sobre sí mismo en relación con su implicación en el tema de estudio.
- No asumir la supuesta neutralidad de la ciencia que plantean las aproximaciones positivistas e interrogarse permanentemente sobre los procesos de dominación en los espacios institucionales y científicos, tomando en cuenta la dimensión existencial de las relaciones sociales.
- Rechazo de los cierres disciplinarios y del clivaje que puede haber entre la práctica y la producción de la teoría.

De acuerdo con el mismo autor, la mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo en el LCS:

Interrogan los lazos entre los procesos sociales y los procesos psíquicos, entre el registro de las instituciones y del inconsciente, o entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, pero a diferencia del freudo-marxismo, no se trata de construir una meta-teoría globalizante, sino de dar cuenta de las articulaciones, los registros, los procesos que relacionan el ser del hombre y el ser de la sociedad (De Gaulejac, 2000:17).

De esta manera, De Gaulejac reconoce cuatro ejes de reflexión que han marcado la historia del LCS: el poder, la exclusión, las historias de vida en grupo y la orientación clínica en sociología.

En *Neurosis de clase* –el primero de sus libros; pilar importante en el desarrollo de la sociología clínica–, Vincent de Gaulejac plantea muchas de las ideas desarrolladas en sus obras posteriores; en este texto presenta algunos ejemplos sobre la vergüenza –que luego dará lugar a *Las fuentes de la vergüenza*–, también habla de la necesidad de considerar al individuo como un sujeto sociohistórico –idea que luego desarrolla ampliamente en *La historia en herencia* y en *¿Quién soy yo?*– y acerca de la forma en que el sujeto hace frente a las paradojas y contradicciones planteadas por la sociedad capitalista, y cómo ésta ha ido produciendo nuevas subjetividades. En *La sociedad enferma de la gestión* el autor analiza a la sociedad actual y la ideología subyacente que influye en todos los espacios de relación del ciudadano actual.

En *La neurosis de clase* De Gaulejac defiende el proyecto de construir una sociología clínica para comprender la génesis de ciertos conflictos psíquicos y en reacción a la doble trampa: por un lado del sociologismo y el psicologismo y, por el otro, de la vida sin concepto y del concepto sin vida.

En 1988 Vincent de Gaulejac es nombrado profesor en París VII –donde dirige el LCS hasta la fecha–, ahí se encuentra, durante un congreso, con Eugène Enriquez, Robert Sevigny, Gilles Houle y con Jean Fritz; con el deseo de dar a conocer la aproximación clínica en psicología unen sus esfuerzos. El LCS se convertirá en un polo activo para buscar el reconocimiento por parte de la Asociación Internacional de Sociología (AIS) y la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa (AISLF). Actualmente existe en ambas un comité de sociología clínica.

Desde ese momento comienzan a participar investigadores y profesionales de diferentes países, entre los que podemos mencionar

a Francia, Suiza, Bélgica, Grecia, Italia, Rusia, Canadá, México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile.²

Tres acontecimientos simbolizaron el reconocimiento de esta corriente en Francia: la fundación, en 2001, del Instituto Internacional de Sociología Clínica en París; la creación de una red temática de sociología clínica con ocasión de la fundación de la Asociación Francesa de Sociología en 2004; y la creación de un máster en sociología clínica y psicociología en la universidad París VII (De Gaulejac, 2009).

Por su parte, Eugène Enriquez (1998) traza una historia en términos de lo que él considera los antecedentes teóricos de la sociología clínica. Haciendo un recorrido por los autores que en sociología han buscado reflexionar en las relaciones entre psiquismo individual y colectivo, menciona algunas obras: *Las formas elementales de la vida religiosa* de Durkheim, el *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss y su interrogación sobre el sentido que los sujetos dan a sus vidas y a la historia de la que son protagonistas.

Analiza el hecho de que Weber y Simmel ponen el acento sobre la necesidad de aprehender el sentido de las conductas humanas para comprender el funcionamiento colectivo. Retoma también la importancia que tiene el Colegio de la Sociología Sagrada: Bataille, Callois y Leris –discípulos de Mauss– quienes intentaron “descubrir en la vida social moderna sus turbulencias, sus tragedias, su relación con mitos fundadores, su relación con lo sagrado y su parte de exceso (en el erotismo, la guerra, la fiesta, los juegos)” (Enriquez, 1998:21).

Su análisis no se limita a la sociología, puesto que reflexiona sobre la obra de Freud y particularmente retoma “El malestar en la cultura”, donde Freud planteó la posibilidad de una aplicación del

² “Se constituye entonces una red internacional que rápidamente irá desarrollándose, en vínculo con nuestros colegas de Quebec, bajo el impulso dado por Jacques Rhéaume. Se trata de una red más bien francoparlante y latina, puesto que está representada sobre todo en Bélgica, con Marcel Bol de Balle, Michel Legrand y Francis Loïcq; en Grecia, en torno a Klimis Navridis; en Italia, con Michelina Tosi y Massimo Corsale; en Rusia, con Igor Massalkov; en México, en torno a Elvia Taracena; en Brasil, con Norma Takeuti, Teresa Carreteiro y José Newton; en Uruguay, con Ana María Araujo; y en Chile, con Francisca Márquez y Dariela Sharim” (De Gaulejac, 2009:19).

psicoanálisis al campo social. Finalmente, Enriquez (1998) plantea que hay dos grandes tendencias actuales de la sociología clínica:

- La primera orientación es fiel a los grandes maestros del pasado por el hecho de que intenta interpretar grandes fenómenos sociales sin tener la esperanza o la ambición de intervenir directamente.³
- La segunda orientación se inspira en el proyecto freudiano y lewiniano de transformación, dándose, sin embargo, objetivos más limitados y un campo de acción preciso.⁴

Además de las aportaciones de los psicopsicólogos y psicoanalistas europeos también en América Latina se han desarrollado diversos grupos que recogen las propuestas de la psicopsicología y de la sociología clínica, algunos ya mencionados por Vincent de Gaulejac, pero quisiéramos agregar el grupo de Belo Horizonte en Brasil en torno a Vanessa Barros y José Newton.

Esta corriente ha encontrado aceptación, fuera de los ambientes universitarios, en consultantes y otros profesionales de la relación a partir de los grupos de implicación e investigación –propuestos en

³ Eugène Enriquez (1998) menciona algunos autores que representan esta orientación: Alain Amar, autor poco conocido y verdadero precursor en su *Introduction a la socioanalyse* de 1947; Cornelius Castoriadis en *L'Institution imaginaire de la société*; Mistcherlich en *Vers la société sans père* y en la obra redactada con su esposa *Le deuil impossible*; Eugène Enriquez en *L'horde a l'Etat*; Serge Moscovici en *L'âge des foules*. Aun cuando algunos de estos autores no aceptarían tal herencia continúan en el camino trazado por los primeros sociólogos clínicos. Ellos estiman imposible una intervención social global, juzgando indispensable una mirada lúcida sobre la dinámica inconsciente de la sociedad.

⁴ En cuanto a la segunda orientación, habla de “Guy Palmade, quien escribió el primer texto que concierne a la socioterapia; Max Pagès, quien planteó la intervención psicopsicológica; el equipo de la ARIP –Dubrat, Levy, Rouchy, Enriquez–, que contribuyó a desarrollarla; Jet M. y Van Bokstaele, quienes plantearon el psicoanálisis –sin conocer el trabajo de A. Amar–; G. Lapassada y R. Lourau, quienes lanzaron el análisis institucional –influidos por Cornelius Castoriadis, así como por los terapeutas y pedagogos institucionales–; Gregor Mendel, psicoanalista que, con el grupo de Desgnettes, edificó el psicoanálisis institucional; Jacqueline Barus-Michel, quien precisó la noción de sujeto social; Vincent de Gaulejac que se ha esforzado por construir una plataforma a la sociología clínica; y muchos otros en Francia [...] En Inglaterra, Elliot Jacques y el Instituto Tavistock; en Italia, Francis Manoukian y el equipo ‘Studio di Analisis Psychosociologica’; en Bélgica, Vincent Hanssens y Marcel Bolle de Bal; en Suiza, M. Jeannet; etcétera. Han tenido el mismo tipo de preocupaciones” (Enriquez, 1998:26).

1975 por De Gaulejac, Fraise y Bonnetti– coordinados durante 10 años antes de encontrar un eco internacional (De Gaulejac, 2000).

Así, en 2001 se crea el Instituto Internacional de Sociología Clínica (IISC) en París, en el cual profesionales de la relación y personas interesadas en trabajar su relato de vida pueden asistir como participantes a los seminarios de implicación e investigación que se han diversificado constantemente. También se realizan jornadas de formación teórica y de reflexión sobre diferentes temas tratados desde la perspectiva de la sociología clínica.

Previamente a la creación del IISC se crean grupos de formación en diferentes espacios geográficos: en Suiza, con la participación de Françoise Julier, Sylvie Monier, Michele Vignali y Daniel Péclard; en Francia, con Anasthasia Blanché, Ginette Francequin, Roselyne Orofiamma y Alex Liané; en Quebec, con Jacques Rhéaume; en Montevideo con Ana María Araujo; en Grecia, alrededor de Klimis Navridis; en Moscú con Igor Massalkov; en México con Elvia Taracena; y finalmente en Bélgica, con Michel Legrand y Francis Loicq. En la actualidad, el IISC ha integrado nuevos miembros, algunos de ellos con una actividad universitaria y de intervención, otros con una práctica liberal, todos ellos interesados en reflexionar sobre la doble dimensión: investigación-intervención.⁵

CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA CLÍNICA

Podemos reconocer esencialmente tres campos de aplicación de la sociología clínica:

- El análisis de las organizaciones.
- El campo de la exclusión social.
- El trabajo de los grupos de implicación e investigación.

⁵ Actualmente el equipo del IISC está formado por Christina Abels, Jean Beaujouan, Anasthasia Blanché, Frederic Blondel, Teresa Carreteiro, Jean Michel Fourcade, Vincent de Gaulejac, Emmanuel Gratton, Alex Lainé, Isabelle Nalet, Christophe Niewiadomski, Lise Poirier-Courbet, Jacques Rhéaume y Elvia Taracena. Sobre el IISC se puede encontrar información en su página electrónica, donde se describen los seminarios y jornadas de estudio, así como información acerca de los coordinadores de los grupos [www.sociologieclinique-iisc.com].

A su vez, estos grandes campos han sido abordados desde la perspectiva de la investigación y/o de la intervención.

Una de las características importantes en el trabajo en estos campos es el análisis de las relaciones de poder que matizan el funcionamiento de los grupos y los sujetos en cada una de estas áreas. El poder social y los dispositivos mediante los cuales influye en las respuestas de los grupos o de los individuos.

EL ANÁLISIS DE LAS ORGANIZACIONES

Campo de acción que se ha privilegiado desde la psicología y la sociología clínica; nos referiremos en este apartado esencialmente a las propuestas de Max Pagès, Eugène Enriquez, Vincent de Gaulejac y Nicole Aubert, quienes más han influido en la práctica actual de la sociología clínica.⁶

Un libro importante en el análisis de las organizaciones es *L'emprise de l'organisation*, publicado en 1979 por Pagès, Bonnetti, De Gaulejac, y Desendre; el cual es resultado de una investigación realizada en una multinacional reconocida y que evidencia las nuevas formas de poder utilizadas en las empresas; a partir de entrevistas en profundidad, el libro ofrece una reflexión que pone en juego miradas desde lo político, lo económico, lo sociológico y lo psicológico. En particular, analiza la ideología de la empresa que asegura la adhesión y estudia los sistemas sociometales que se ponen en juego en las relaciones de trabajo en las empresas multinacionales. En continuidad con este libro, en *Coste de la Excelencia* (1991), Nicole Aubert y Vincent de Gaulejac estudian los mecanismos que aseguran a las empresas actuales captar la energía psíquica del sujeto e ir más allá de sus posibilidades hasta llegar a veces a situaciones de agotamiento físico y psíquico, como también la ideología de las empresas favorecen la confusión entre los ideales personales y los de la empresa. En una obra más reciente, *La société malade de la gestion* (2009), Vincent de Gaulejac plantea que los

⁶ En torno a los diferentes colectivos mencionados hay algunos que trabajan en organizaciones desde la perspectiva de la sociología clínica; por ejemplo, el trabajo de Christophe Niewiadomski, miembro del IISC y docente-investigador en la Universidad Charles de Gaulle de Lille III.

términos utilizados hasta ahora en la economía o en las ciencias de la gestión han invadido la sociedad influyendo en la vida cotidiana del sujeto y en las instituciones de manera tal, que hay una tendencia a instrumentalizar las relaciones sociales.

La obra de Eugène Enriquez es vasta e incluye varias publicaciones en las que reflexiona sobre las relaciones entre el destino individual y el societal tomando como referencia el psicoanálisis. Es de hecho uno de los primeros sociólogos que se interesan en dimensionar las aportaciones del psicoanálisis al análisis de lo social; así, nos comenta que para un especialista de las ciencias sociales, el psicoanálisis es de gran utilidad porque nos indica que lo importante no es lo que una sociedad se da como representación de sí misma, o de las manifestaciones más elevadas, sino por el contrario: lo que no es percibido, a lo que no se le ha podido dar ningún nombre. La referencia al psicoanálisis obliga a percibir eso que nos molesta más la posibilidad constante de la disociación del *socius* (Enriquez, 1983). En su libro *De l'horde a L'Etat*, reflexiona a partir de las obras de Freud consideradas más sociales, "Tótem y tabú" (1913), "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) y "El malestar en la cultura" (1930).

A lo largo de su reflexión se hace preguntas que nos parecen esenciales para abordar al hombre en sociedad: ¿por qué los hombres que se quisieran guiados por el principio del placer y las pulsiones de vida, que aspiran a la paz, a la libertad y a la expresión de su individualidad, y que conscientemente dicen desear el bienestar para todos, forjan, en la mayoría de los casos, sociedades alienantes, favoreciendo más agresión y destrucción que vida comunitaria?, ¿por qué construyen instituciones que funcionan más como órganos de represión, que como conjuntos donde la aceptación de la regla favorezca la realización de sí?

Enriquez (1983) considera también que el lazo social es ante todo un lazo de poder y que el sociólogo para entender la sociedad debe trabajar con las cuestiones del amor –de la fascinación, de la seducción, de la reciprocidad–, del trabajo creativo o alienado, de la muerte –en su trabajo de lo negativo o en su obra destructiva.

Insiste en que los sociólogos y los psicosociólogos no pueden dejar de estudiar los mitos, las fuerzas irracionales, los procesos de decisión en grupo, así como los mecanismos del psiquismo grupal, de las instituciones, del devenir histórico de las acciones humanas.

En el libro *L'organisation en analyse*, caracteriza las empresas como sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, no se trata –señala Enriquez– de una aplicación de los conceptos psicoanalíticos a los fenómenos y a los movimientos sociales, ni tampoco de hacer decir a las instituciones lo que desearían enmascarar, sino de situar los factores inconscientes en la vida social y de examinar si este sentido inconsciente está derivado o no de fenómenos históricos, económicos o políticos (Enriquez, 2002).

Otro libro importante para el análisis de las organizaciones es *Les jeux du pouvoir et du désir dans l'entreprise*, donde – como en otros casos– realiza una reflexión a partir de su práctica de intervención en las empresas donde pudo percibir que ésta se presenta como un lugar donde el imaginario, los fantasmas y los deseos expresan su fuerza.

En *Chinique du pouvoir: la figure du maitre*, Enriquez (2007) señala que la voluntad de dominación no está nunca lejos y sólo las almas fuertes son capaces de interrogarse sobre los orígenes, a veces infames, de sus conductas más nobles. La ambición de esta obra es develar, en parte, los mecanismos latentes, implícitos e inconscientes del poder –tarea infinita y a retomarse siempre. Se trata de comprender, de interpretar, de explicar, si ello es posible; los procesos que llevan a sociedades globales, institutos y organizaciones a vivir bajo el amparo de un poder mortífero.

Eugène Enriquez retoma el análisis de los aspectos más mortíferos del poder con el deseo de ayudar a los grupos y a los individuos a entender lo que les conduce al desprecio del otro o al deseo de su muerte psíquica o física. Considera que la psicología y la sociología clínica son más aptas para descifrar lo real y que lo que tenemos que comprender es el lazo social o la inexistencia de lazos sociales, los procesos de dominación y de sumisión, las razones de comandar y de la obediencia en el campo social.

En *La institución y la organización en la educación y la formación* (2002), Enriquez nos ofrece una amplia caracterización de las instituciones y de las organizaciones en educación. En un libro que se publicó en español –como resultado de un curso que impartió en Argentina–, nos aclara las funciones de ambas y las diferentes formas de organización de acuerdo con la jerarquía y la historia de cada una de ellas; también nos ayuda a pensar la relación educador-educando con las partes oscuras que ésta contiene. Nos alerta a la

tentación de la seducción y del abuso de poder en la función del docente y del formador.

Es innegable que los autores mencionados han ayudado a construir una mirada diferente de las instituciones y las organizaciones. Los cambios cada vez más rápidos en la sociedad globalizada, la falta de empleo, las crisis económicas, los daños hechos al planeta en el afán del control de la naturaleza en beneficio del ser humano, fragilizan cada vez más a los sujetos pertenecientes a diferentes culturas, aun aquellas de países que se habían considerado hasta ahora los más poderosos. Las propuestas de la sociología clínica nos ayudan a tener una visión crítica y a tomar conciencia de nuestras determinaciones para buscar cambiar nuestras instituciones y organizaciones ejerciendo así nuestra función sociohistórica.

Esta corriente ha dado lugar a numerosas intervenciones y reflexiones que vienen a completar la propuesta de la sociología clínica para el análisis de las organizaciones. En el IISC se han realizado varias con la participación de los miembros del mismo, en diferentes contextos: instituciones de salud, empresas, sindicatos, etcétera. Al respecto, cabe destacar la labor de Christophe Niewiadomski (2003), quien ha reflexionado sobre la dimensión humana en el hospital.

En Canadá, Jacques Rhéaume, profesor en la Universidad de Quebec en Montreal (UQUAM), ha incursionado en el dominio del trabajo, haciendo también intervenciones con sindicatos (2007, 2008 y 2009).

Ana María Araujo –profesora en la Universidad de Psicología de la República de Uruguay– trabaja actualmente sobre la hipermodernidad y sus transformaciones en el mundo del trabajo; sus repercusiones en el tiempo –interno y externo–, en los vínculos y redes sociales, en la salud y en las transformaciones posibles del movimiento sindical.⁷

En México, cabe destacar el trabajo de Alejandro Saldaña, quien aplicó la sociología clínica para analizar la organización de la empresa del *Cirque du Soleil* (CdS), donde pone en evidencia las contradicciones entre ciertas características del CdS, donde trabajan con lo humano como empresa creativa e innovadora, comprometida socialmente, artísticamente original y con formas de gestión organi-

⁷ Al respecto, véanse Araujo (2006) y Araujo, Tomasina y Raso (2008).

zacional que replican las de cualquier empresa del capitalismo (Saldaña, 2009).

Nos hemos inspirado en la sociología clínica para analizar críticamente el sistema de evaluación de las universidades públicas en México –en particular el de la UNAM–, para mostrar cómo estos sistemas están alterando de manera importante el lazo social en la universidad, la relación de los docentes con los alumnos y con su función y en relación con el conocimiento (Taracena, 2007 y 2010). Realizamos también un análisis del funcionamiento de la instituciones mexicanas relacionadas con la educación y con los procesos electorales poniendo el acento en las formas de ejercicio del poder en México (Taracena, 2009).

EL CAMPO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Una de las áreas donde ha sido de mucha utilidad la aproximación de la sociología clínica es la de la exclusión social, ya que nos permite caracterizar las situaciones sociales que producen la exclusión a la vez que podemos dar cuenta de los procesos subjetivos en la pobreza, en el desempleo, en la vida en la calle.

No se trata del mismo fenómeno en Francia, Canadá, México, Uruguay o Brasil; no podemos quizá utilizar el mismo término para todas las situaciones en estos países; a veces hablamos de desafiliación o de marginalidad; lo cierto es que hay un sector importante en nuestras sociedades actuales que carece de servicios, del acceso a la educación, que vive en situación de desempleo y de carencias materiales y en muchos casos no cuenta con un reconocimiento oficial que los legitime como ciudadanos. No es nuestra intención en este artículo entrar en un debate conceptual sobre los términos utilizados en los diferentes países, ya lo hemos hecho en otro artículo (Taracena, 2010). Quisiéramos aquí hacer un breve recorrido sobre las aportaciones de la sociología clínica en varios países por investigadores que han trabajado en este campo.

En Francia, Vincent de Gaulejac resume el trabajo realizado en este campo en *La exclusión a la lucha de lugares*, relato que hace en las memorias de los treinta años del LCS. En 1971 comenzaron a trabajar acerca de la crisis de integración social en varios espacios (escuela, familia, empleo), con la idea de caracterizar y actuar sobre el conjunto

de procesos que contribuyen a generar las dificultades de los grupos y las personas en situación de precariedad. En 1985 crean en el LCS un Diplomado de Estudios Superiores Especializados (DESS), en Gestión del desarrollo social, con la intención de formar politécnicos de lo social. Se trataba de ir en contra de las representaciones que hacían responsables a los sujetos de sus dificultades y poner el acento en la responsabilidad de las instituciones y las empresas en la producción de la exclusión (De Gaulejac, 2000). Este trabajo da como resultado el libro *L'ingénierie sociale*, publicado por De Gaulejac, Bonnetti y Fraisse en 1995.

Posteriormente, en el LCS, alrededor del DESS, y en una investigación sobre la vergüenza y la pobreza realizada con la participación de Norma Takeuti y Frederic Blondel y, más tarde, en una investigación pluridisciplinaria en la que participaron Isabel Taboada-Leonnetti, Shirley Roy, y Luce Janin Devillars, entre otros, intentaban poner en marcha la idea de la problematización múltiple, confrontando los puntos de vista sociológicos, psicoanalíticos y psicossociológicos. Estas investigaciones y reflexiones dan lugar a los libros *La lutte de places* y *Les sources de la honte*.

El trabajo de Teresa Carretero, realizado a partir de una comparación entre grupos de jóvenes que viven en las favelas en Brasil y los suburbios de París, constituye una aportación importante a la reflexión acerca de las diferencias sociales en la exclusión de los jóvenes. En este libro, la autora pone en evidencia la lógica del aquí y el ahora que dificultan la construcción de proyectos de las poblaciones vulnerables (Carretero, 1993).

También en Brasil, en la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN), Norma Takeuti, a partir de una aproximación biográfica, trabaja con jóvenes implicados en movimientos de *hip hop*, para analizar las prácticas que emergen como *líneas de fuga* en los grupos de jóvenes en condiciones de gran dificultad en la sociedad de control en la que vivimos actualmente (Takeuti y Niewiadomski, 2009).

Ana María Araujo, en la Universidad de la República de Uruguay, ha trabajado sobre el desempleo; sus investigaciones *Impactos del desempleo, transformaciones de la subjetividad* y *Trabajo y no trabajo. Repercusiones psicossociales de la exclusión social en el Litoral Norte*, se han realizado en Montevideo y en el Litoral Norte del País (Departamento de Salto y Paysandú). Han utilizado una metodología

de investigación-intervención junto a sectores del actual Plenario Intersindical de Trabajadores y Convención Nacional Trabajadores (PIT-CNT) y con la Unión de Desempleados (Araujo, 2004 y 2006).

Las investigaciones e intervenciones realizadas por Vanessa Andrade de Barros, profesora en la Universidad Federal de Minas Gerais, constituyen una aportación al abordaje de la problemática de las poblaciones vulnerables en Brasil; por un lado, en lo que concierne al mundo del trabajo en las prisiones, con prostitutas y con pepenadores; estas intervenciones incluyen tomar en cuenta los sindicatos y asociaciones que reúnen y representan a estas personas; por otro, a partir de historias de vida de hombres y mujeres que se encuentran en prisión (Andrade, 2009).

EL TRABAJO EN MÉXICO CON POBLACIONES VULNERABLES

El programa “Subjetividad y sociedad”, de la Facultad de Estudios Superiores (FES), Iztacala, fue creado en la década de 1990 con la preocupación de responder a los problemas sociales complejos. La FES Iztacala fue creada en 1975, responde a la respuesta del Estado de masificación de la educación superior después de los conflictos de 1968.⁸ Enclavado en un barrio popular del Estado de México, la presencia de este campus universitario representa una oferta cultural y social para la población de Los Reyes-Iztacala. La formación universitaria de los jóvenes en las áreas de la salud se hace a partir de prácticas con las poblaciones aledañas, las cuales tienen así acceso a servicios de salud con un costo mínimo. Este hecho sensibiliza a los profesores y alumnos a los problemas y necesidades en las áreas de salud y educación de las poblaciones de bajos recursos en la zona metropolitana. Es por esta razón que el programa “Subjetividad y sociedad”, desde su creación planteó un compromiso con las clases desfavorecidas.

⁸ Evidentemente, también fue una respuesta política para intentar descentralizar la población estudiantil de Ciudad Universitaria y para controlar mejor las movilizaciones sociales.

A lo largo de estos años, con la participación de profesores⁹ y alumnos¹⁰ de la FES-Iztacala, hemos trabajado con poblaciones indígenas, con niños trabajadores y en proceso de callejerización, con personas seropositivas, con personas abusadas sexualmente y con poblaciones de la tercera edad. Como lo hemos expresado, los problemas sociales no dependen sólo de los individuos, también hemos incursionado en intervenciones en instituciones educativas y organizaciones de la sociedad civil. Aunque la creación del programa y el interés por los problemas sociales complejos precede al contacto que he tenido con el Laboratorio de Cambio Social, podemos encontrar muchas coincidencias, desde el punto de vista epistemológico y práctico, con la sociología clínica, mismas que nos han ayudado –en los últimos años– a precisar el método socioclínico desde el que partimos para abordar la investigación-intervención.

Como lo hemos mencionado, en una concepción socioclínica de la investigación, íntimamente ligada a una intervención práctica, el investigador trabaja en la implicación, tomando en cuenta esta característica como una parte central del proceso de investigación. Nuestro trabajo teórico-práctico se dirige a participar en un proceso donde los grupos minoritarios puedan negociar un lugar en la sociedad, más allá de la simple exclusión, donde la sociedad sea capaz de crear espacios de escucha, y pueda resignificar la presencia de la marginalidad. La investigación permite crear un cuadro conceptual con fines de comprensión y heurísticos. La intervención permite insertarse en un movimiento social que implica una toma de posición ideológica y de acción.

Nuestro trabajo en relación con los y las jóvenes en situación de calle, se ha llevado a cabo en varias etapas:

⁹ En el tiempo de vida de nuestro proyecto han participado diversos profesores de la FES Iztacala entre los que podemos mencionar: Carlos Fernández Gaos, José Velasco, Patricia Basurto, María Luisa Tavera, Sofía Saad, Abraham Pliego, Irene Aguado, Laura Palomino, Isabel Moratilla y yo misma que he dirigido el programa durante todos estos años.

¹⁰ Durante todos estos años hemos mantenido un seminario de tesis para los alumnos de licenciatura y recientemente de doctorado y posdoctorado desde donde hemos impulsado intervenciones e investigaciones en diferentes barrios de la ciudad de México: Tacuba, Indios Verdes, Glorieta de Insurgentes, Garibaldi y el Centro de la Ciudad de México. También hemos trabajado a través de organizaciones civiles y gubernamentales.

- Un periodo de diagnóstico en el que le hemos dado la palabra a los jóvenes y a las instituciones que trabajan con ellos, así como a los transeúntes que los encuentran cada día en su camino por la ciudad. También hemos abordado el estudio de la problemática de la relación del niño trabajador con su familia.¹¹
- Un periodo de intervención e investigación sin fines normativos y con la idea de comprender el fenómeno al tiempo que se les brinda a los jóvenes programas de acompañamiento y de mediación con las instituciones.¹²
- Un periodo de intervención e investigación normativa a partir de la proposición y piloteo de un modelo educativo para jóvenes en riesgo y en situación de calle, luego de la petición de la Secretaría de Educación Pública de elaborar currícula para la educación primaria, que pudiera ofertarse a niños en proceso de callejerización.¹³

En nuestro trabajo con la población callejera hemos considerado que es importante ir más allá de la tendencia a presentar una imagen única de los jóvenes de la calle y de insistir sólo en sus carencias y dificultades. Hemos buscado conocer sus condiciones de vida, sus modos de estructuración y de construcción de su identidad, así como su realidad psíquica.

También hemos buscado dar cuenta de la realidad social del joven de la calle, de su relación con el espacio urbano, con la economía informal y las relaciones de poder. Hemos realizado entrevistas en profundidad con jóvenes en la calle de diferentes grupos y edades, también utilizamos el dibujo como un modo de acceder al imaginario del joven. En relación con quienes viven en la calle de manera permanente, mantenemos contacto con diferentes grupos en varias zonas de la Ciudad de México; también hemos realizado intervenciones en diferentes instituciones que se ocupan de los jóvenes de la calle, realizando actividades lúdicas y educativas

¹¹ Véanse Taracena (2000); Taracena y Tavera (1992, 1996, 1998); Taracena, Tavera y Castillo (1993); Jayme y Juárez (1995); Martínez y Melgarejo (1996); Márquez y Ordóñez (1996).

¹² Sobre el tema, véanse Taracena (1999, 2000, 2001 y 2006) y Taracena y Tavera (1999, 2000).

¹³ Para una mejor referencia del tema, véanse Taracena y Albarrán (2006), y Taracena, Albarrán, Flores y González (en prensa).

que nos permiten aportarles algo, al mismo tiempo que podemos enriquecer nuestras observaciones.

De la misma manera, realizamos intervenciones en diferentes instituciones que se encargan de niños de la calle, en las que se han organizado diversas actividades lúdicas y de enseñanza. De hecho, nuestro equipo ha empezado a funcionar como un mediador entre los grupos de trabajo de campo preocupados por la acción y los investigadores que se preocupan por la adquisición de conocimientos que les proporcionen una mejor comprensión del fenómeno; en realidad, consideramos que nosotros mismos hemos cubierto esta doble función.

Por el contacto que hemos tenido con estos niños y con las instituciones que se ocupan de ellos, hemos podido constatar:

- a) Una cierta tendencia a trabajar principalmente con los niños más marginados –aquellos que han perdido sus lazos familiares, que utilizan regularmente las drogas y que han tenido experiencias sexuales precoces–, como si hubiera una cierta fascinación por la marginalidad, sin tomar en consideración a los menores que no se encuentran en esta condición, y con los cuales sería posible, deseable e importante realizar un trabajo preventivo, ya que representa 80% de la población.
- b) Una tendencia a crear estructuras que propongan un espacio de vida para los menores, como un intento de separación parental mediante la institución. Estas estructuras a menudo funcionan con una lógica de normalización y sin tomar en consideración las demandas de los niños ni los posibles motivos de su rompimiento con su familia.
- c) La elaboración de una mística de trabajo, en la que el niño está situado en una posición de víctima y la institución podrá reparar la falta de los padres y, por lo tanto, la historia particular de cada niño.

Es evidente que las respuestas dadas colectivamente a la presencia de los niños de la calle, tienen que ver con la representación social del fenómeno, con la parte de proyección personal sobre la marginación y las tendencias de conceptualización, ya que las reacciones son matizadas por esta representación.

Como parte del enfoque socioclínico que implica un abordaje multireferencial, hemos utilizado categorías de diferentes ciencias sociales (sociología, antropología, filosofía, psicoanálisis) con la preocupación fundamental dar cuenta de la articulación entre lo psíquico y lo social. Consideramos que esta aproximación nos permite dar cuenta de los aspectos sociales, es decir, de la forma de organización de los niños de la calle y de la particularidad de cada niño en términos psíquicos.

Así, retomamos algunas categorías de la representación social del niño de la calle, en las instituciones, los medios de comunicación masiva y los investigadores sociales.

Como categorías intermedias empleamos las propuestas por Lucchini en sus estudios *Enfant de la rue, identité, sociabilité, drogue* y en *Sociologie de la survie: l'enfant dans le rue* (1993 y 1996 respectivamente); nos apoyamos también en los trabajos producidos en nuestro equipo de investigación, analizando diferentes aspectos del niño de la calle: representación social del fenómeno, caracterización de la vida del niño en la calle, estudio de las instituciones que se ocupan de ellos, utilización del teatro y del arte en el trabajo con niños de la calle.¹⁴ Nos ha sido de mucha utilidad tomar en cuenta las reflexiones acerca del trabajo informal por antropólogos¹⁵ o la utilización social del teatro (Boal, 1989).

Finalmente, retomamos algunos conceptos psicoanalíticos que dan cuenta de la función que tiene el grupo para los jóvenes de la calle y de la representación que ellos tienen de su grupo (Kaes, 1977). Por otro lado, estos datos son enriquecidos por la caracterización que han hecho otros autores del modo de funcionamiento y de relación de estos grupos (Tessier, 1995).

LOS GRUPOS DE IMPLICACIÓN E INVESTIGACIÓN

Los grupos de implicación e investigación (GII) fueron creados, en la década de 1970, por Vincent de Gaulejac, Michel Bonneti y Jean Fraisse, quienes comenzaron explorando las articulaciones entre dos

¹⁴ Sobre el tema, véanse Taracena (1995); Taracena y Tavera (1993).

¹⁵ Al respecto véanse Bueno (1990); Castro (1990).

conceptos, uno proveniente del psicoanálisis, el otro de la sociología: *novela familiar y trayectoria social* (De Gaulejac, 2000).

La noción de “novela familiar” tiene que ver, para Freud, con el hecho de que el sujeto produce un relato sobre su historia que le permite corregir la realidad inventándose una vida más estimable. En el terreno del fantasma, esta elaboración permite desdramatizar los conflictos inconscientes alrededor del conflicto de Edipo. Freud estudió sobre todo el caso de los niños abandonados o infelices. Vincent de Gaulejac (1997), en su trabajo en grupo sobre los relatos de vida, constata que este fantasma no es exclusivo de los niños infelices. Para el autor, la novela familiar designa también las historias de familia que se transmiten de una generación a otra, y el relato del sujeto implica siempre una construcción que se encuentra entre la historia objetiva y el relato subjetivo.

La noción de trayectoria social evoca la posibilidad de recontextualizar las historias de vida producidas por los sujetos en los GII en términos de sus posiciones sociales, económicas y culturales.

Con estas dos lecturas, sociológica y psicoanalítica, se construye una problemática a partir de Freud, Bourdieu y Sartre, de la que surge una metodología de trabajo en grupo sobre las historias de los participantes, y en la que –en un movimiento de análisis e implicación de producción colectiva de hipótesis y análisis de sí mismo– cada quien es sujeto y objeto de la investigación.

Se trata de una serie de seminarios vivenciales sobre historias de vida, donde los dos ejes principales son la implicación y la investigación. Implicación porque cada participante se incluye en el grupo a partir de su historia, e investigación porque el grupo elabora hipótesis colectivas para leer las historias introduciendo conceptos teóricos de los autores mencionados. Estos seminarios están estructurados a partir de una temática precisa; algunos de ellos son *Novela familiar y trayectoria social, historias de dinero, novela amorosa y trayectoria social, el origen de la vergüenza, emociones e historias de vida*. Recientemente se han diversificado las temáticas de trabajo en los seminarios del GIR: *Relación madre hija, Los vericuetos de la vida, Historia de hombres, memoria corporal y trayectoria social*. Una relación completa de los seminarios que se ofertan en el IISC se puede obtener consultando la página electrónica del Instituto señalada anteriormente.

A los participantes de estos seminarios se les permite abordar la relación con su historia, explorando los diferentes aspectos que han contribuido a determinar sus decisiones, construyendo así un relato de su vida a partir de soportes metodológicos que apuntan a la exploración de diferentes registros: fantasmático, imaginario y social; asimismo, se les acompaña para aclarar cómo han buscado transformarse en sujetos de su propia historia. La hipótesis de base es que la historia personal es el producto de factores psicológicos, sociales, ideológicos y culturales en interacción constante.

Se trata tanto de un trabajo que tiene como objetivo la producción de hipótesis explicativas y el análisis de mecanismos, apoyado en un trabajo de implicación emocional donde se explora la historia personal, familiar y social de cada participante. El material producido colectivamente depende de la implicación de cada participante y de su deseo o no de explorar en su pasado para reconocer los factores estructurantes de su historia.

Los dispositivos metodológicos están organizados de manera tal que favorece esta implicación personal.

Si retomamos la noción de *habitus* de Bourdieu como la incorporación de la historia social de un sujeto, podemos observar que éste posee diferentes maneras de actuar, de hablar, de comer, de sentir que nos permiten saber a qué clase social pertenece. Estos *habitus* tienen que ver con objetos, con personas, con actividades artísticas y culturales. Es a partir de estos gustos y *habitus* que cada sociedad construye formas de distinción para el reconocimiento y la reproducción de las pertenencias sociales. El *habitus* permite acceder a las diferencias inscritas en el orden físico del cuerpo y en el orden simbólico de las distinciones. Así, Bourdieu plantea que el *habitus* es generador de prácticas que se pueden clasificar objetivamente y, al mismo tiempo, se convierte en un sistema de clasificación (Bourdieu, 1979)

Para el psicoanálisis, la historia incorporada se puede manifestar a partir de formas de defensa, de formas de neurosis, de síntomas que trascienden la conciencia de la persona. En los seminarios, el psicoanálisis apoya la proposición de hipótesis que permitan al sujeto comprender la singularidad de su historia y los nudos que se cristalizan entre los aspectos sociales, sexuales y psíquicos en la historia de cada participante. No se trata de hacer interpretaciones psicoanalíticas, ya que no se trabaja con el mismo dispositivo ni se

toma la transferencia como material de trabajo, los coordinadores del grupo están atentos a las transferencias en el mismo, pero no se interpretan. Se trata de una invitación a diversificar las miradas para comprender las diferentes determinaciones que operan en la vida de cada uno de los participantes.

Es preciso insistir en que la noción de historia que estamos manejando aquí tiene que ver con la historia social del sujeto, donde las instituciones familiares, religiosas, políticas son como correas de transmisión de la macrohistoria. Nos interesa rescatar el concepto de sujeto productor de historia y producido por la historia de Castoriadis (1975), es decir su capacidad de historicidad y de cambiar su entorno (De Gaulejac, 1987).

Para Sartre, un hombre no es jamás un individuo, sería mejor hablar de un universal singular, totalizado y universalizado por su época, él la retotaliza reproduciéndose en ella como singularidad. Hay una dialéctica entre la universalidad singular de la historia humana y la singularidad universalizante de sus proyectos. Es necesario estudiar estos dos aspectos en el análisis de una historia (Sartre, 1971).

El hecho de haber institucionalizado un espacio fuera de las universidades donde se realizan seminarios de implicación e investigación, y donde los profesionales de la formación pueden encontrar un lugar para formarse en esta aproximación, el Instituto Internacional de Sociología Clínica (IISC), ha favorecido la diversificación de los seminarios. Se han desarrollado también las intervenciones en empresas, sindicatos y organizaciones, retomando la sociología clínica.

Cabe darle un lugar al desarrollo de estas intervenciones; en la asociación germinal creada por Vincent de Gaulejac, Paul Fraisse y Michel Bonneti se empezaron a explorar los sociodramas en los grupos para trabajar las diferencias de las posiciones sociales en los grupos. Posteriormente, con la influencia de la obra de Augusto Boal se integró la idea del "teatro forum", y con el trabajo de Max Pagès sobre el psicodrama emocional se ha ido construyendo una metodología de intervención –llamada *organidrama* u *organiscopio*– que retoma el aquí y el ahora de la vivencia del sujeto, tomando en cuenta lo corporal y lo emocional (De Gaulejac y Hannique, 2010).

Se trata de analizar lo que los participantes en este tipo de intervención sienten a nivel emocional para conocer la violencia y

entender las contradicciones que se viven en el mundo actual. El objetivo es analizar la organización como sistema sociopsíquico en toda su complejidad.

El IISC reúne docentes e investigadores provenientes de las universidades, pero también profesionales de la relación que trabajan en diferentes organizaciones o que tienen una práctica liberal, lo que permite un diálogo entre diferentes percepciones de la realidad social. Reúne también aquellos interesados en la sociología clínica que proceden de diferentes regiones de Francia y de distintos países. Todos estos profesionales desarrollan esta aproximación en sus lugares de trabajo, con los problemas que enfrentan en diferentes situaciones sociales y culturales. En el último coloquio del Instituto contamos con la presencia de personas provenientes de 15 países que practican la aproximación de los GII.

Este trabajo ha dado lugar a diversas publicaciones en diferentes países e idiomas, mismos que se pueden consultar en la página electrónica del Instituto o en la bibliografía de este artículo.

EL DESARROLLO DE LOS GRUPOS DE IMPLICACIÓN E INVESTIGACIÓN EN MÉXICO

En México, a través de la Asociación Metáfora, hemos favorecido la realización de los diferentes seminarios vivenciales de los GII, en un primer momento con la presencia de Vincent de Gaulejac, y una vez formados diferentes profesionales, se han ido ofertando los seminarios coordinados por mexicanos. En el terreno de las intervenciones en las organizaciones, resultan de particular interés las intervenciones realizadas en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

A partir de una demanda concreta de intervención de ciertos colectivos de profesores e investigadores –algunos con cargos administrativos y de dirección–, hemos propuesto un trabajo grupal, inspirados en los dispositivos de la sociología clínica –en particular el *sociodrama* u *organidrama*–, adaptando la línea de vida que se utiliza para la interrogación individual de las historias a la recuperación de la historia colectiva del grupo o institución que solicita la intervención. La interrogación de los procesos sociales que se viven en las instituciones mexicanas, con la introducción de

la lógica y de la excelencia, ha significado cambios importantes en la relación con el conocimiento, entre los profesores y con los alumnos. Estas intervenciones han dado la oportunidad a los diferentes colectivos de reflexionar su lugar como sujetos históricos –colectivos e individuales– y la forma en que son tanto producto como productores de la institución. Algunos de los temas abordados han sido la implicación en los temas investigación, la falta de proyectos colectivos de los grupos de investigación, la relación de la historia de la institución con el quehacer en tanto investigador o docente, las contradicciones institucionales entre el discurso democrático y las formas de ejercicio del poder.

Es importante subrayar el trabajo realizado con los alumnos de diversas disciplinas de la FES-Iztacala en licenciatura, maestría y doctorado, sobre el análisis de la implicación del estudiante en la elección del tema de tesis. Este análisis permite liberar la investigación en las tesis de hipótesis implícitas que pueden sesgar los resultados y, sobre todo, comprender que la única vía de acceso a la objetividad es el trabajo de la subjetividad.

CONCLUSIONES

Se presentó un resumen amplio de la historia de la sociología clínica y un análisis de sus campos de aplicación. Este recorrido permite tomar conciencia plena de los siguientes aspectos:

- Las intervenciones y la realización de los grupos de implicación e investigación propician la reflexividad y la historicidad en el sentido planteado por Castoriadis. El sujeto social es productor y producto de las instituciones, y sólo la toma de conciencia de esta capacidad podrá desarrollar el imaginario motor en el sentido analizado por Eugène Enriquez, imaginario que puede facilitar la realización de proyectos colectivos que favorezcan el cambio.
- La sociología clínica constituye, por sus posiciones teóricas y por sus compromisos en la práctica, una verdadera ruptura epistemológica –en el sentido planteado por Bachelard– frente a las opciones positivistas en las ciencias sociales. La multirreferencialidad, multidisciplinaria o la transdisciplina son posiciones que rompen con la defensa de las barreras disciplinarias que responden más

a juegos de poder en la producción del conocimiento que a las características de los problemas estudiados. La necesidad de construcción del objeto de estudio de la sociología clínica en sus intervenciones y en la teoría a partir del cruce de miradas y construyendo un andamiaje conceptual propio a cada problema estudiado, representa una manera diferente de hacer ciencia, donde las certezas dejan el lugar al rigor conceptual y a la búsqueda de sentido de los actores. La producción del conocimiento a partir de una relación dialéctica entre la intervención y la investigación; la teoría y la práctica favorecen la pertinencia social de los conceptos propuestos.

- Las sociedades hipermodernas con diferentes manifestaciones sociales y culturales, han trastocado las relaciones entre el Estado y los ciudadanos, así como entre los diversos grupos y actores de la sociedad. La lógica económica de la especulación produce cada vez más tensiones en el mundo del trabajo y por consiguiente situaciones de vulnerabilidad en los individuos. Los jóvenes de diferentes países carecen de proyectos sociales que les permitan desarrollarse como personas y como ciudadanos, además de la inseguridad en el terreno ecológico de mantener los recursos naturales necesarios para las generaciones que vienen. Es indudable que el lazo social se diluye y la relación de los sujetos con las instituciones está atravesada por un desencanto y una falta de participación activa. En este contexto, la sociología clínica representa una esperanza en las construcciones colectivas de nuevas utopías que nos permitan cambiar el rumbo de nuestras sociedades.

Esperamos que la lectura de este artículo produzca la curiosidad suficiente para buscar más acerca de la sociología clínica y formar parte de este colectivo internacional por encontrar respuestas en las ciencias sociales a los problemas emergentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel-Eber, C. (2000), *Enfants placés et construction d'historicité*, L'Harmattan, París.
- (2006), *Pourquoi on nous a séparés?*, ÉRÈS, París.
- Andrade, V. (2009), "Liens sociaux, violence et institutions coercitives", en Florence Giust-Desprairies y Vincent de Gaulejac (org.), *La subjectivité à l'épreuve du social*, L'Harmattan, París.
- y Oliveira, M (2009), "Dimensões psicopolíticas da prostituição: a relação prostituta e trabalho", en *Trabalho Diálogos multidisciplinares*, Editora UFMG, Belo Horizonte.
- Araujo, A.M. (1997), *Montevideanos. Habitus psico-socio-culturales de la sociedad montevideana*, Roca Viva, Montevideo.
- (2004), *Impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo en el movimiento sindical*, Universidad de la República, Montevideo.
- (coord.) (2004), *Impactos del desempleo, transformaciones de la subjetividad*, Argos/Facultad de Psicología, Montevideo.
- (coord.) (2006), *Trabajo y no trabajo. Repercusiones psicosociales de la exclusión social en el Litoral Norte*, Argos, Montevideo.
- (2009), *Sociología clínica II*, Argos, Montevideo.
- ; Tomasina, F y Raso, J. (2008), *Impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo en la vida cotidiana de la sociedad uruguaya actual*, Universidad de la República/Formación Permanente, Montevideo.
- Barros, A. (2009), "Liens sociaux, violence et institutions coercitives", en Giust-Desprairies, F y De Gaulejac, V. (orgs.), *La subjectivité à l'épreuvedu social*, L'Harmattan, París.
- (2009), "Para que servem as prisões?", *Estudos de Execução Criminal, Direito e Psicologia*, TJ/CRP, Belo Horizonte.
- y Oliveira, M. (2009), "Dimensões psicopolíticas da prostituição: a relação prostituta e trabalho", *Trabalho Diálogos multidisciplinares*, Editora UFMG, Belo Horizonte.
- y Pinto, J. (2008), "Reciclagem: Trabalho e Cidadania", en Kemp, V. y Crivellari, H. (orgs.) (2008), *Catadores na cena urbana: a construção de políticas sócio ambientais*, Autêntica, Belo Horizonte.
- Bergier, B. y Francequin, G. (2005), *La revanche scolaire*, ÉRÈS, París.
- Blais, M. y Rhéaume, J. (2009), *Apprendre à vivre aux frontières des cultures sourdes et entendants. Histoires d'enfants entendants de parents sourds*, Presses de l'Université Laval, Québec.
- Blanché, A. (2007), "Ruptures passages: approches psychanalytiques du vieillissement", *Revue Gérontologie et Société*, núm. 121.
- Boal, A. (1989), *Teatro del oprimido*, Nueva Imagen, México.

- Borges, R. y Carretero, T. (2009), "Jornalistas de olho no cronometro", *Pulsional Revista de Psicanálise*, vol. 200, pp. 73-83.
- Bourdieu, P. (1979), *La distinction*, Editions de Minuit, París.
- Bueno, C. (1990), "Una lectura antropológica sobre el sector informal", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 37, abril, GV Editores, México.
- Carretero, T. (1993), *Exclusion sociale et construction de l'identité*, Editions L'Harmatan, París.
- (2007), "Jeunesses brésiliennes, institutions et changement dans le groupe défavorisés", *Adolescence*, vol. 59, pp. 61-71.
- (2008), "Trafic de drogue et formes de sociabilité mortíferes", *Pratiques Psychologiques*, vol. 14, pp. 41-55.
- y Marques, W. (2007), "Juventude e Virilidade: a construção social de um etos guerreiro", *Pulsional Revista de Psicanálise*, vol. 191, pp. 63-73.
- y Mattar, C. (2008), "Marcas do amor romântico e violência conjugal: uma análise a partir do 'seqüestro' do ônibus 499", *Psicologia em Revista*, vol. 14, pp. 153-170.
- Castilho, M.; Carretero, T. y Fernandes, M. (2008), "Limites do cuidado: representações e processos inconscientes sobre a população na porta de entrada de um hospital de emergência", *Cadernos de Saúde Pública*, Fiocruz, vol. 24, núm. 6, pp.1334-43.
- Castoriadis, C. (1975), *L'institution imaginaire de la société*, Seuil, París.
- Castro, N.G. (1990), "Intermediarismo político y sector informal: el comercio ambulante en Tepito", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 37, abril, GV Editores, México, pp. 59-69.
- Dantas, J.; Novaes, R. y Carretero, T. (1979), "A patologização da angústia no mundo contemporâneo", *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, vol. 61, pp. 1-9.
- De Gaulejac, V. (1987), *La Névrose de Classe*, Hommes et Groupes Editeurs, París.
- (1991), *Le coût de l'excellence*, Seuil, París.
- (1993), *Sociologies cliniques*, Desclée de Brouwer, París.
- (1996), *Les Sources de la Honte*, Desclée de Brouwer, París.
- (1999), *L'histoire en Héritage, Roman familial et trajectoire sociale*, Desclée de Brouwer, París.
- (2000), *Récites de vie et histoire sociale*, Editions Eska, París.
- (2005), *La société malade de la gestion*, Editorial Du Seuil, París.
- (2008), *Las fuentes de la vergüenza*, Mármol izquierdo Editores, Buenos Aires.
- (2009), *Qui est je?*, Seuil, París.
- y Aubert N. (1991), *Le coût de l'excellence*, Seuil, París.

- y Hanique F. (2010), "Réflexion sur l'utilisation de l'organidrame dans l'intervention", ponencia presentada en el Coloquio del Instituto Internacional de Sociología Clínica, París.
- y Roy, S. (2002), *Sociologies Cliniques, Marseille, Hommes et Perspectives*, Desclée de Brouwer, París.
- y Taboada-Leonetti I. (1994), *La lutte des places*, Editions Desclée de Brouwer, París.
- ; Bonetti, M. y Fraise, J. (1995), *L'ingénierie sociale. Alternatives sociales*, Syros, París.
- ; Rodríguez, S. y Taracena, E. (2005), *Historia de vida, psicoanálisis y sociología clínica*, UAQ, México.
- Delory-Momberger C. y Niewiadomski, C. (2009), *Vivre-Survivre. Récits de résistance*, Edition Téraèdre, París.
- Deveraux, G. (1980), *De l'angoisse a la Méthode dans les sciences du comportement*, Edition Flammarion, París.
- Enriquez, E. (1983), *De la horde á l'état*, Gallimard, París.
- (1992), *L'organisation en analyse*, PUF, París.
- (1994), "La Psychosociologie au carrefour", *Revue Internationale de Psychosociologie*, vol. 1, núm. 1, Editorial Eska, París.
- (1997), *Les jeux du pouvoir et du désir dans l'entreprise. Sociologie clinique*, Desclée de Brouwer, París.
- (1998), "La aproximación clínica: génesis y desarrollo en Francia y en Europa del Oeste", *Cuadernos de Sociología Clínica*, Grupo de Sociología Clínica, Montevideo.
- (2002), *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*, Facultad de Filosofía y Letras UBA/Ediciones Novedades Educativas, Argentina.
- (2007), *Clinique du pouvoir. Les figures du maître*, ÉRÈS, París.
- ; Houle, G.; Rhéume, J. y Sevigny, R. (1993), *L'analyse clinique dans les sciences humaines*, Saint-Martin, Montréal.
- Fourcade, J.M. (1997), *Les patients limites*, Desclée de Brouwer, París.
- y Lenhardt, V. (1989), *Analyse transactionnelle et bioénergie*, Éditions Universitaires.
- Freud, S. (1913), "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", *Obras completas*, vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1930), "El malestar en la cultura", *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires.
- González, P. (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Anthropos, Barcelona.

- Hanique, F. (2003), *Le sens du travail*, ÉRÈS, París.
- Jayme, A. y Juárez, M. (1995), "Los hábitos de alto riesgo en la infección por VIH en el menor de la calle", tesis, UNAM, Campus Iztacala, México.
- Kaes, R. (1977), *El aparato psíquico grupal*, Gedisa, México.
- Lainé, A. (1998), *Faire de sa vie une histoire*, Desclée de Brouwer, París.
- (2005), "V.A.E.: quand l'expérience se fait savoir", *Collection Trames*, septiembre, ÉRÈS, París.
- Legrand, M. (1993), *L'approche biographique*, Desclée de Brouwer, París.
- y De Gaulejac, V. (2008), *Intervenir par le récit de vie*, ÉRÈS, Toulouse.
- Leonetti, I. y De Gaulejac, V. (1994), *La lutte des places*, Desclée de Brouwer, París.
- Les cahiers du laboratoire de chagement social* (2000), número especial 30 años, Laboratoire de Chagement Social, Université de París, París.
- Levy, A. y De Gaulejac, V. (2000), *Récits de vie et histoire sociale*, Éditions Eska, París.
- Lucchini, R. (1993), *Enfant de la rue, identité, sociabilité, drogue*, Librairie Droz, Ginebra/París.
- (1996), *Sociologie de la survie: l'enfant dans le rue*, PUF, París.
- Márquez, A. y Ordóñez, E. (1996), "Un acercamiento al niño de la calle y el grupo operativo como alternativa de intervención", tesis, UNAM, Campus Iztacala, México.
- Martínez, L. y Melgarejo, J. (1996), "El niño de la calle y la cultura popular", tesis, UNAM, Campus Iztacala, México.
- Martino, M. y Morás, E. (comps.) (2007), *Sobre cercanías y distancias*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo.
- Mauss, M. (1950), *Sociologie et anthropologie*, Presses Universitaires de France, París.
- Mercier, L. y Rhéaume, J. (2007), *Récits de vie et sociologie clinique*, Presses de l'Université Laval, Québec.
- Montgomery, C.; Xenocostas, S.; Le Gall, J.; Hamez-Spy, M.; Rachédi, L. y Vatz Laaroussi, M. (2009), *Maintaining Continuity in Contexts of Exile: Refugee Families and the 'Family Novel' Project*, CSSS de La Montagne, núm. 16.
- Niewiadomski, C. (2000), *Histoires de vie et alcoolisme. A la recherche d'un espace de construction de sens avec les personnes alcooliques*, Editions Seli Arslan, París.
- (2002), *Souci et soin de soi*, l'Harmattan, París.
- (2003), *Penser la dimension humaine à l'hôpital, co-écrit avec P. Bagros*, Éditions Seli Arslan, París.
- y Aiach, P. (2008), *Lutter contre les inégalités sociales de santé. Politiques publiques et pratiques professionnelles*, EHESP, Rennes.

- y Bagros, P. (2003), *Penser la dimension humaine à l'hôpital*, Seli Arslan, París.
- y De Villers, G. (2002), *Souci et soin de soi. Liens et frontières entre histoires de vie, psychothérapie et psychanalyse*, L'Harmattan, París.
- y Takeuti, N.M. (2009), *Reinvenções do sujeito social. Teorias e práticas biográficas*, Préface d'Eugène Enriquez, Sulinas/Natal RN:PGCS/UFRN, Porto Alegre.
- Orofiamma, R.; Domincé, P. y Lainé, A. (2001), "Les histoires de vie, théories et pratiques", *Éducation Permanente*, núm. 142.
- Páges, M. (1993), *Psychothérapie et complexité*, Desclée de Brouwer, París.
- (1996), *Le travail d'exister*, Desclée de Brouwer, París.
- ; Bonetti, M.; De Gaulejac, V. y Descendre, D. (1979), *l'emprise de l'organisation*, Desclée de Brouwer, París.
- Rhéaume, J. (2008), "Clinical Sociology in Quebec: When Europe meets America", en Fritz, J.M. (ed.), *International Clinical Sociology*, Springer Science + Business, Nueva York.
- (2008a), "Quand l'histoire devient agissante. In Intervenir par le récit de vie", en De Gaulejac, V. y Legrand, M. (2008), *Entre histoire collective et histoire individuelle*, Érès/Ramonville Saint-Agne, France.
- (2008b), "Santé mentale et travail, entre plaisir et souffrance: quand le normal devient pathologique", *Revue internationale de sociologie*, vol. 18, núm. 3, pp. 457-67.
- (2009), "La Sociologie clinique comme pratique de recherche en institution. Le cas d'un centre de santé et services sociaux", *Sociologie et Sociétés*, Les Presses de l'Université de Montréal, vol. 41, núm. 1, pp. 195-215.
- (2010), "L'expérience de la recherche au CSSS De la Montagne. La perspective de la sociologie clinique", *Cahiers de l'équipe METISS du Centre de recherche et de formation*, CSSS De la Montagne, vol. 5, núm. 1.
- ; Maranda, M-F; Deslauriers, J-S.; St-Arnaud, L. y Trudel, L. (2008), "Action syndicale, démocratie et santé mentale au travail", *Revue Nouvelles Pratiques Sociales*, vol. 20, núm. 2, pp. 66-82.
- Roy, S. y De Gaulejac, V. (1993), *Sociologies cliniques*, Desclée de Brouwer, París.
- Saldaña, A. (2009), *Momentos de gracia. Organizar lo imposible*, Universidad Veracruzana/UAM, México.
- Sartre, J.P. (1970), *Idiot de la famille*, vols. I y II, Gallimard, París.
- (1971), *Idiot de la famille*, vol. III, Gallimard, París.
- Sévigny, R. (1993), "L'approche clinique dans les sciences humaines", en Enriquez, E.; Houle, G.; Rhéaume, J.; y Sévigny, R. (eds.), *L'analyse clinique dans les sciences humaines*, Saint-Martin, Montreal.

- St-Arnaud, L.; Founier, G.; Saint-Jean, M.; Rhéume, J.; Moore, M. y Damasse, J. (2009), "Processus de retour au travail chez des employés du secteur privé s'étant absenté pour des raisons de santé mentale", *Regards sur le travail*, vol. 5, núm. 2, pp. 2-13.
- Takeuti, N.M. (2002), "No outro lado do espelho. A fratura social e pulsões juvenis", *De l'autre cote Du miroir. La fracture sociale et pulsions juveniles*, núm. 1, Relume/Dumara, Río de Janeiro.
- (2006), "Dossiê Sociologia Clínica", *Cronos*, EDUFRN. Natal-RN, Brasil.
- y Niewiadomski, C. (2009), "Reinvenções do sujeito social: teorias e práticas biográficas", *Reinventions du sujet social: théories et pratiques biographiques*, núm. 1, Editora Sulina, Porto Alegre.
- Taracena, E. (1993), "La construction psychique de l'enfant sous l'influence de modèles identitaires différents", *Revista Psychologie Europe*, núm. 3, vol. 2, marzo-mayo, pp. 59-66.
- (1995), "Enfants de la rue et enfants dans la rue à México. Lien social et politique", *Revue Internationale d'Action Communautaire*, núm. 34, pp. 101-108.
- (1995a), "La fonction de l'école maternelle pour des enfants d'origine gitane et maghrébine", *Revue Psychologie Europe. Science et Profession*, núm. 4, vol. IV, junio-agosto, Marsella, pp. 63-72.
- (1995b), "Le théâtre et les jeunes de la rue à México", *Revue Sud - Nord. Folies & Cultures*, núm. 4, Marsella, pp. 109-118.
- (1999), "L'expérience de la vie dans la rue et le développement de l'enfant. Le cas de la ville de México", *Revista Incontri*, núm. 8, septiembre.
- (1999a), *México: Les enfants qui travaillent dans la rue. Les Cahiers de Marjuvia*, cuaderno núm. 8, Centre d'Etudes Africaines/ EHESS/CNRS, primer semestre, París.
- (2000), "Des enfants de México vivent dans la rue. Une approche du sens de leur mode de vie", *Revue Enfance et Psy*, núm. 11, pp. 134-143.
- (2000a), "Les aspects sociaux du transfert et le sentiment d'identité dans le travail de construction du récit", *Revue Internationale de Psychosociologie*, vol. VI, núm. 14, primavera.
- (2001), "Modernité et précarisation de l'emploi au Mexique", en Roche, Pierre y Abécassis, Frédéric (comp.), *Precarisation du travail et lien social. Des hommes en trop?*, Editions L'Harmattan, pp. 71-86.
- (2007), "La productividad como criterio para evaluar el trabajo intelectual y docente: sus consecuencias en la calidad del lazo social en la universidad", en De Garay, G. (coord.), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, Instituto Mora, México.

- (2009), “Les Institutions au Mexique produisent-elles encore du lien?”, en Giust-Desprairies, F. y Gaulejac, V. (coords.), *La Subjectivité à L'épreuve du social*, L'Harmattan, París.
- (2009a), “Dispositivos institucionales y producción del conocimiento en las universidades”, en Romo, M. (coord.), *Estudios socio institucionales. Sujetos, tramas e implicación*, Universidad de Guadalajara, México.
- y Albarrán, G. (2006), *Modelo educativo para niños y jóvenes en situación de calle*, SEP/SEB/Conacyt/UNAM/FES-Iztacala, México.
- y Tavera, M.L. (1993), “Le travail des enfants au Mexique”, en De Gaulejac, V. (1993), *Sociologie clinique, Hommes et Perspectives*, París, pp. 177-188.
- (1996), “Le travail des enfants dans les rues de México”, en Schlemmer, B. (1996), *L'enfant exploité. Oppression, mise au travail, prolétarisation*, Karthala, París.
- (1996a), “El niño trabajador y su representación de familia”, *Revista internacional de los niños y adolescentes trabajadores*, año II, núms. 1-2, abril, Nats dei Gabrielli editori.
- (1998), “La fonction du groupe chez les enfants de la rue à México”, en Tessier, S. (dir.), (1998), *A la recherche des enfants de rue*, Karthala, París.
- (2000), “Stigmatisation versus Identity: child street-workers in Mexico”, en Schlemmer, B. (2000), *The exploited child*, Zed Books Ltd., Londres/Nueva York, pp. 93-105.
- Taracena, E.; Albarrán, G.; Flores, E. y González, C. (2010), *Reflexiones sobre el perfil de los educadores de calle*, SEP, proyecto Calle y Saberes en Movimiento.
- Tessier, S. (1995), *L'enfant des rues et son univers Ville, socialisation et marginalité. Enfances et sociétés*, Centre International de l'enfance/ Editions Syros, París.
- Weber, H. (2005), *Du ketchup dans les veines*, ÉRÈS, París.

Introducción al pensamiento sociológico de Alvin Gouldner

*José Manuel Juárez Núñez
Sonia Comboni Salinas**

RESUMEN

Alvin Gouldner, autor relativamente desconocido en nuestro medio, causó una gran polémica en Estados Unidos debido a sus posiciones radicales en contra de la sociología “oficial” dominante en los círculos académicos estadounidenses. En este artículo, queremos dar a conocer algunos temas que analiza el autor en su obra y en su práctica profesional como sociólogo, así como su propuesta central acerca de una sociología reflexiva, que se plantea crítica y constantemente su razón de ser, en una línea fundamental: la sociología del conocimiento. Por ello se plantea la dialéctica de la ideología y la tecnología, en tanto centro de su reflexión epistemológica, analizando las propuestas marxistas y las de la sociología positiva de Comte. En su teoría del conocimiento llega a identificar en el sujeto mismo, el sujeto y el objeto a partir de la reflexión, no sólo del sujeto como individuo, sino como sujeto colectivo; es decir, el cuerpo de intelectuales cuyo mandato social imperativo es reflexionar para comprender nuestra totalidad concreta, en una clara secuencia de las ideas propuestas por Georg Lukács.

PALABRAS CLAVE: sociología, marxismo, ideología, burocracia, reflexividad.

ABSTRACT

Alvin Gouldner is a relatively unknown autor in our environment, he caused great controversy in the United States due to its radical positions against the dominant “official” sociology at American academia. In this article we want to present some topics of the author’s work and his professional career as a sociologist, also its central proposal on a reflexive sociology wich raises critical and is his reason for being and his fundamental line: the sociology of knowledge. Therefore, the dialectic of ideology and technology, raises as a central point of his thought as its epistemological reflection, centered in to analysing the marxist proposal and positive sociology of Comte. In his theory of knowledge comes to identify on the subject itself, the subject and the object thru reflection, not only the subject as an individual, but as a collective subject, that is to say the body of intellectuals whose

* Profesores-investigadores del área “Sociedad y territorialidad”, Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

imperative social mandate is to reflect for understand our concrete totality in a clear sequence of the ideas proposed by Luckas.

KEY WORDS: sociology, marxism, ideology, bureaucracy, reflexivite

La profusión de autores en el campo de la sociología dificulta la selección obligatoria de trabajos para un reflejo mínimo de la riqueza del pensamiento sociológico en Estados Unidos. Aun así, el camino de los autores particulares es escabroso pero, seguramente, tiene una importancia sin parangón por cuanto se trata de analizar los aportes que enriquecen la teoría sociológica o nos ayudan a reflexionar sobre ciertas formas de hacer sociología, o simplemente, nos indican caminos a seguir en el campo científico propio de la sociología.

Las líneas generales que caracterizan globalmente a la sociología de Estados Unidos, particularmente fecunda en cuanto a enfoques y corrientes interpretativas de la realidad social, desde los aspectos ecológicos hasta los raciales; desde lo cuantitativo hasta una visión más cualitativa con la sociología reflexiva propuesta por Gouldner, hacen obligada la selección de un autor, con el fin de profundizar en su propuesta científica.

El objetivo de este ensayo es contemplar, en una visión muy rápida, las ideas y el pensamiento sociológico de Alvin Gouldner cuya importancia destacaremos debido al movimiento crítico que ha encabezado. Sociólogo poco conocido en nuestro medio, en su momento logró llamar la atención de los especialistas y de los estudiantes de sociología en las aulas y en el ejercicio cotidiano de la sociología, para provocar una reflexión profunda sobre el quehacer del teórico social y promover una renovación-innovación de la sociología no solamente de Estados Unidos sino en el ámbito mundial.

TRAYECTORIA PROFESIONAL DE GOULDNER

Gouldner nació en 1920 y falleció en 1980. Fue periodista antes de dedicarse a la sociología. Trabajó como consultor de la empresa Standard Oil de Nueva Jersey, interesado por los problemas de

la organización empresarial. Fue miembro de la American Jewish Committee. Como profesor en la Universidad de Washington, en San Luis, se dedicó a la investigación sociológica con uno de los tópicos de gran importancia para los estadounidenses: la burocracia. Posteriormente realizó varios estudios teóricos sobre la misma sociología, que plasmó en las obras *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, *Los dos marxismos*, *La sociología actual. Renovación y crítica* y *La crisis de la sociología occidental*. En este último texto propone también lo que será su posición en sociología: la sociología reflexiva. Sin embargo, este trabajo sigue a la primera parte publicada de la *Introducción a Platón* (Gouldner, 1965), y debían seguirle otros dos estudios cuya pretensión era presentar una teoría sociológica más sistemática y general acerca de las teorías sociales. De esta manera, sin decirlo, se ubica en una sociología de la sociología o, incluso, en un campo más amplio: la epistemología de las teorías sociales. Al mismo tiempo, al tratar de analizar el reflejo de los conflictos sociales en el lenguaje de la teoría social, en un contexto más amplio como el de una sociología históricamente estructurada de la teoría social (Gouldner, 1979a:9), realiza una historia crítica de la teoría social y en particular de la sociológica.

SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA

Profesor de sociología en la Universidad de Washington, Gouldner es uno de los sociólogos estadounidenses contemporáneos que ha propuesto una sociología de la sociología *sui generis*, en cuanto que no habla de una sociología del conocimiento, tampoco de una sociología de la ciencia, mucho menos de una postura epistemológica. Sin embargo, en sus escritos están presentes tanto la sociología del conocimiento como de la ciencia, de la sociología, e incluso una epistemología en acto. Es decir, una reflexión permanente sobre el hacer y el quehacer del sociólogo, sobre la actitud que debe observar en contra de una doble metodología o dualismo metodológico como él denomina al hecho de separar al investigador de su propia persona para lograr la neutralidad axiológica propuesta por Weber:

El dualismo metodológico gira alrededor de la diferencia entre el científico social y aquellos a quienes observa; tiende a ignorar sus

semejanzas dándolas por supuestas o limitándolas a la atención subsidiaria del sociólogo. Requiere la separación de sujeto y objeto, y contempla su contacto con preocupación y temor [...] el dualismo metodológico se basa en el temor pero no tanto hacia lo que se estudia como hacia el propio sí mismo del sociólogo (Gouldner, 1973:449).

En otros términos, el dualismo metodológico pretende que el sociólogo investigador se escinda en su persona y se despegue de sus sentimientos y de sus roles que, como individuo, miembro de una colectividad, desempeña y se avoque al análisis neutro, objetivo, despojado de todo sentimiento de las relaciones humanas de los individuos que estudia. En definitiva, el dualismo metodológico se basa en el tácito supuesto de que el objetivo de la sociología es el conocimiento concebido como información (Gouldner, 1973:449).

Frente a esta postura del positivismo convencional, nuestro autor propone una sociología reflexiva que lleve al sociólogo a asumir sus propios valores y puntos de vista en el proceso mismo de la investigación, tomando conciencia de ello, de las contradicciones que encierra el hacer sociología dentro del sistema dominante, dependiendo del financiamiento institucional para lograr sus objetivos que manifiestan sus propios intereses profesionales. El reconocimiento de sus valores lo lleva a enfrentarse a una sociología "libre de valores" cuya validez es dudosa ya que se transforma en dogmática, deformando la información hostil al investigador o a sus valores, transformando en ideológico el conocimiento sociológico.

En síntesis, para Gouldner es una cuestión de epistemología su posición frente al dualismo metodológico, al que opone el monismo metodológico, por el cual el sociólogo es un hombre con sus sentimientos, creencias, valores y situaciones históricas vividas, lo que lo lleva a investigar, tratando como sujeto con sentimientos, creencias, valores, condicionamientos históricos vividos a los individuos que estudia; por ello, "el objetivo del sociólogo reflexivo no es eliminar su influencia sobre los otros, sino conocerla, lo cual exige que adquiera conciencia de sí mismo, como conocedor y como agente de cambio" (Gouldner, 1973:450).

La conciencia de sí mismo, aunada a la vigilancia epistemológica, es la garantía de un análisis de la realidad pertinente, en cuyo proceso el investigador está atento a no caer en el *statu quo* ni en la posición del técnico social que actúa instrumentalmente en beneficio

de sus intereses. En todo caso, el peligro es latente y se puede caer en estos problemas en el ejercicio de la profesión sociológica.

DIALÉCTICA DE LA IDEOLOGÍA Y LA TECNOLOGÍA

El autor trabaja sobre la ideología inspirado por el pensamiento de Marx sobre la ideología alemana, de la cual deriva su pensamiento crítico acerca de la ideología como fundamento de la lucha por el poder y objeto de estudio de la sociología, no sin antes tratar de discernir lo que Marx entendía por ideología al criticar a la nueva ciencia social manifestada en la economía política, que se pretendía como la verdadera ciencia social. Es a partir de la atención dedicada al análisis de la infraestructura económica, que se considera a la metafísica y a la religión como ideologías. Sin embargo, el verdadero objetivo de la crítica de Marx son las creencias, con pretensiones científicas, concernientes a la sociedad, las cuales para él son injustificadas (Gouldner, 1978:30). Ello no es obstáculo para que en *La ideología alemana* consideren a la ideología como una falsa conciencia condenándola enérgicamente como un sistema de ideas elaborado que invierte la realidad social para servir a los intereses de la burguesía, ayudándola a dominar la sociedad (Gouldner, 1978:35).

Así, la ideología se convierte en un objeto central del estudio de la sociología que comienza por estigmatizar ciertos modos de conocimiento, formulando o elaborando una crítica de ellos y proclamando una ruptura epistemológica respecto de ellos, más que afirmando sencillamente su alianza con las ciencias exactas. A diferencia de hechos como las clases sociales, las instituciones, los partidos políticos o la propiedad –hechos reales u objetos de conocimiento para la sociología–, la ideología se constituye en su frontera declarada, la ayuda a definirse a sí misma, ya que involucra a los sociólogos mismos, a sus intereses y adhesiones. Para nuestro autor, la ideología es a la vez objeto de estudio teórico y la constituye como una región teórica dentro de la cual se inscribe su estudio, es decir, la sociología. Por tanto, la ideología implica una teoría social y un objeto teórico de estudio de la sociología.

Es en este campo que analiza las propuestas de sociólogos como Comte –y sus seguidores– y Marx, ya que para aquél, “la ideología se convertirá en el campo propio de la epistemología de la ciencia

social; y para éste, la problemática epistemológica es el fundamento de clase del conocimiento y se ocupa de cómo el pensamiento social es deformado por el sistema de clases y por los intereses de los privilegiados en mantener este sistema" (Gouldner, 1978:35).

De este pequeño análisis comparativo, el autor concluye algo fundamental para la ciencia social y la sociología en particular:

[...] para los sociólogos, la solución al problema epistemológico se vuelve el método apropiado; para los marxistas, la solución es cambiar al mundo. Para la sociología, por tanto, el problema cognoscitivo no es la ideología, como lo es para el marxismo. De modo correspondiente, para el marxismo, lo empírico *per se* no es lo problemático cognoscitivamente [Gouldner, 1978:35].

Este análisis se centra en la ideología y la revolución de las comunicaciones, particularmente en la prensa escrita, que permite la divulgación de las ideas y de los mensajes que la burguesía en el poder desea transmitir a las masas. Pero también es un mecanismo de liberación, por cuanto los grupos opositores pueden difundir sus ideas opuestas a las del grupo dominante.

La importancia del estudio de la ideología radica, no en describir la historia y la lucha por detentar el poder de dirigir la historicidad de la sociedad, sino en analizar los cambios que se han producido en la sociedad, a partir de las ideologías que han surgido a lo largo de la historia. Lo que era válido para el siglo XIX y principios del XX, sigue siéndolo hoy en día, a pesar del surgimiento de nuevas tecnologías como la televisión, la internet y la difusión masiva de información mundial. Podemos clasificarlo, como lo hacía Alvin Gouldner, como el nuevo aparato cultural y la nueva industria de la conciencia, con un impacto profundo en la revuelta universitaria:

El papel de la universidad como incubadora de ideologías en un comienzo fue permitido, si no patrocinado, por el Estado mismo en su intento de formular una definición sistemática secular de sus propios poderes y prerrogativas, permitiéndole competir con la autoridad clerical y las concepciones eclesásticas. La universidad se convirtió en la fuente de expertos y recursos culturales del Estado, de ideologías no menos que de tecnologías, en los que se basó el poder creciente del Estado (1978:240).

La dialéctica entre ideología y tecnología, pasa efectivamente por la universidad, en cuyo seno se da la transformación de la percepción de las profesiones en el sentido de que lo útil y necesario es el conocimiento científico y su aplicación tecnológica, es decir, la tecnología y las profesiones que la implican; mientras que las humanidades y las ciencias sociales son consideradas como no productivas, por tanto poco útiles o, incluso, inútiles y nocivas por cuanto permiten a los individuos pensar y transformarse en intelectuales críticos del sistema. El desenvolvimiento de la universidad coincidió con las necesidades de las clases económicamente hegemónicas de disponer de personas con habilidades vocacionales y profesiones deseadas para el desarrollo tecnológico y el crecimiento industrial.

Pero al mismo tiempo, el mundo exterior a la universidad, incluso las clases hegemónicas y el Estado mismo, perdieron influencia directa sobre la conciencia secularizada, promovida por las facultades, colegios, departamentos “aislados” –en las humanidades y las ciencias sociales– cuyo producto no era tan exitosamente comercializable en el conjunto de la sociedad como los de las escuelas profesionales y técnicas [Gouldner, 1978:240].

Según los miembros de la clase hegemónica, es en estos espacios aislados e inútiles de la universidad donde se gestan las ideologías desviadas y rebeldes, y contribuyen a producirlas en el seno de la sociedad. La crítica acerba que hace Gouldner a estos planteamientos lo lleva a afirmar que la universidad

[...] ha creado técnicos que han ocupado cargos burocráticos sin tener aptitud ni inclinación por el discurso ideológico, gente que cree que los problemas de la sociedad pueden ser resueltos y lo serán con el tiempo mediante estimaciones no ideológicas, sino tecnológicas, y soluciones científicas [Gouldner, 1978:240].

Es un discurso actual en el Estado neoliberal, en el que las exigencias del mercado son las que regulan la oferta y la demanda; por consiguiente, los precios de comercialización y la conducción técnica de la economía es la solución a todos los problemas de la sociedad. De igual manera, el discurso oficial y de las clases medias en relación con la universidad, es que ésta debe formar técnicos y

científicos duros que apoyen el desarrollo industrial y económico del país; que las universidades privadas son mejores que las públicas y que el empleo está en relación directa, no con el tipo de profesión sino con el tipo de institución educativa en la que se hicieron los estudios. Lo cual es apoyado por las empresas que tienden a reproducir sus cuadros, no por la capacidad de los individuos, sino por sus afinidades ideológicas. Esta dialéctica entre tecnología e ideología, que se refuerzan mutuamente, hace que:

[...] el problema político central de la clase hegemónica es hacer que las otras clases definan el mundo social de modos afines a sus preocupaciones e intereses, y en apoyo de las instituciones entrelazadas en las cuales viven, y cuyo funcionamiento normal reproduce la clase hegemónica [Gouldner, 1978:290].

La ideología hace de la tecnología el camino de emancipación social, y la tecnología refuerza a su vez esta ideología al reproducir la dominación hegemónica de una manera indirecta a fin de lograr, no que las clases dominadas obedezcan las órdenes que se les dé, “sino que las ejecuten de formas que den apoyo al sistema social, a las instituciones y políticas cuyo normal funcionamiento permite a la clase dominante mantenerse y reproducirse” como clase hegemónica (Gouldner, 1978:290).

La importancia de este texto –escrito por un marxista, más influido por Hegel y por Lukács que por el mismo Marx, aunque conoce muy bien las obras de éste– en una sociedad paradigmática del capitalismo, recurriendo a los conceptos y categorías de Gramsci, es la de poner al desnudo los mecanismos de la dominación social por las clases hegemónicas económicamente que tienen a su servicio a las clases administrativas y políticas que aseguren la lealtad al sistema social dentro del cual existe una jerarquía de instituciones que sistemáticamente benefician a la clase hegemónica y protegen sus intereses vitales.

Es en este sentido que el autor considera que la ideología no es simplemente una falsa conciencia, como la definió Marx, aunque con frecuencia corresponde a este concepto, pero la ideología representa intereses que pueden llegar a provocar cambios sociales, en particular cuando son difundidas por los intelectuales que, en opinión del autor, es una clase social emergente y en ascenso.

Tal vez sea el caso de lo que en la actualidad se vive en el Congreso de la Unión, con la promulgación de leyes y decretos presidenciales que benefician a los grandes consorcios extranjeros y a los nacionales más fieles al sistema, como Televisa y las instituciones bancarias.

BUROCRACIA¹

A partir de sus análisis en una empresa minera en Estados Unidos, Gouldner identifica algunas consecuencias disfuncionales de querer implantar una organización burocrática, ya que se trataba de una organización de tipo permisivo, que se caracterizaba por la flexibilidad y la existencia de un mínimo de normas y reglas, sin supervisión cercana del personal. En caso de error se ofrecía una segunda oportunidad. Con la llegada de un nuevo gerente que trató de imponer normas y reglamentos, se desencadenó una serie de consecuencias disfuncionales que aumentaron el conflicto, que culminó en una huelga general. Estas consecuencias nocivas para la empresa y para los obreros, le permitieron a Gouldner describir distintas patologías que denomina como diversos tipos de burocracia.

La burocracia bufona

Burocracia bufona es aquella en donde las normas y las reglas son impuestas desde afuera de la organización, por lo cual ni los jefes ni los subordinados las consideran legítimas. Pero es posible que los participantes en la organización estén satisfechos con la situación y deseen permanecer dentro de la entidad.

La burocracia normativa

Burocracia centrada en castigos, en la que las normas y reglas son una respuesta a las presiones que pueden originarse desde la gerencia o desde los trabajadores. A ello obedecen los relojes

¹ Texto inspirado en la conferencia de Eric Gaynor.

checadores, por ejemplo. En este tipo de burocracia la transgresión de las normas y su correspondiente castigo pueden ser vistos como otorgadores de estatus al infractor frente a la autoridad. El problema con este sistema burocrático centrado en castigos consiste en que el incumplimiento en cuanto a las órdenes es considerado como desobediencia, lo que aumenta la tensión y el conflicto entre los superiores y los subordinados.

La burocracia representativa

En la burocracia representativa las normas y reglas son promulgadas por expertos cuya autoridad es en general aceptada por todos los participantes organizacionales. En esta situación se obtiene cumplimiento organizacional con algún tipo de conflicto, pero poco conflicto manifiesto. Bajo este tipo de burocracia existe una razonable compatibilidad entre los valores de la organización y los del personal. El conflicto se diluye para fortalecer el consenso, aunque no está ausente totalmente el conflicto (Gaynor, 2009).

Gouldner parte de la constatación de la convivencia en la misma matriz histórico-social de contradicciones y conflictos. Esta matriz es lo que llama "crisis de la sociología occidental", que plantea en su libro del mismo título. Pero no siempre siguió estas ideas, ya que sus investigaciones de campo se inscribían en la tradición funcionalista dominante en Estados Unidos, aunque es de los primeros en mantener un espíritu crítico respecto de la sociología dominante. Así, por ejemplo, en su trabajo *Patterns of industrial bureaucracy*, publicado en 1954, realiza un análisis de la burocracia que conlleva en sí misma cierta dosis de conflicto, pero al mismo tiempo implica las bases de un consenso por cuanto se basa en reglas definidas de común acuerdo entre patrones y obreros en el caso de una empresa y entre dirigentes gobernantes y subordinados en el caso de una oficina federal, estatal, municipal o pública en general. Gouldner analiza el caso de la organización de una empresa minera que extrae y transforma el yeso, cuya organización le permite realizar algunos análisis del papel ambivalente de los reglamentos de trabajo, ya que permiten sancionar a quienes los transgreden, pero al mismo tiempo protegen a los asalariados de los posibles abusos de los patrones, ya que no se les puede pedir más que lo que está establecido en el

reglamento. Por otra parte, muestra que la burocracia puede tener elementos positivos a condición de que se la aplique en un universo técnico-económico estable. En una mina, un mínimo de flexibilidad es necesario para enfrentar los cambios físicos del terreno, ya que no se puede esperar que todas las decisiones vengan de lo alto de la pirámide de la organización antes de modificar las reglas del trabajo (Lallement, 1996:18).

Es pues una situación de conflicto y de consenso a la vez, ya que todo mundo acepta que hay reglas que se deben acatar, pero fuera de esto no se puede solicitar ningún tipo de trabajo no contemplado. Finalmente, es el fundamento de una posición sindical que protege al trabajador más allá de lo racional, pues cualquier acción no contemplada en el contrato colectivo (reglamento) no se le puede exigir al trabajador o es motivo de conflicto laboral.

En este tema sigue la moda impuesta por Merton en Estados Unidos, al estudiar la burocracia en diferentes tipos de empresas e instituciones públicas, tratando de mostrar las disfunciones de la burocracia, es decir, los conflictos ocasionados por ésta. Lo cual rompe con la propuesta weberiana que ve en la burocracia una tendencia evolutiva de las sociedades occidentales modernas, es decir, como un elemento necesario, positivo y fortalecedor de la administración del Estado moderno. Por el contrario, en la sociología estadounidense se van a ver los impedimentos, las corrupciones y las trabas que la burocracia pone al desarrollo "normal" de la vida en las organizaciones.

Alvin Gouldner se interesó mucho en los problemas de la burocracia siguiendo los pasos de Weber, quien puso el acento en el problema de la autoridad de los cuadros directivos preguntándose: "¿Sobre qué base los que promulgan las normas y dan las órdenes realmente obtienen y legitiman su autoridad? Weber insistió en el consenso por parte de los subordinados como solución al problema pero, a diferencia de éste, Gouldner insistió en el problema de la oposición y la falta de consentimiento por parte de los subordinados, incluso de los superiores que se consideran expertos. En otros términos, analizó más la resistencia que el consentimiento por parte de los que debían ejecutar las órdenes del jefe inmediato superior. Rompiendo con la línea funcionalista de aceptación de la norma, Gouldner analiza el conflicto que se genera en la burocracia a partir de la resistencia, la falta de consenso e incluso oposición a

los lineamientos generados por las autoridades superiores de la organización.

Los aportes de Gouldner a la teoría de la organización han sido importantes para la moderna teoría de la administración, pues resulta obvio que estos tipos de burocracia no se presentan en una sola forma, sino que se combinan, un tipo domina al otro y a veces se alternan en importancia. En todo caso constituyen un proceso de acomodación entre patrones y obreros para la sobrevivencia de la empresa. En este aspecto constituye un eslabón importante entre las teorías de Taylor y Ford, y las nuevas teorías de la administración empresarial.

CONFLICTO Y CONSENSO

La sociología estadounidense funcionalista y estructural funcionalista, se caracterizó por evitar de manera sistemática hablar del conflicto social, sea como manifestación de una crisis de la sociedad, sea de la oposición racial entre los diferentes grupos étnicos que componen la población estadounidense o de las desigualdades surgidas del modelo económico. En esta categoría se prefirió hablar de disfunciones, de valores y de la orientación social en función de los valores, surgidas de la teoría de la acción social de Parsons, de quien procede también la teoría del equilibrio dinámico como respuesta a los factores internos de cambio –unidos al sistema mismo– y a los factores externos unidos al entorno (Merton, 1964). En esta teoría se da una homología entre la personalidad y el sistema social, como sistemas de acción que permiten mantener los límites y asegurar el automantenimiento del sistema que supone no sólo el control de las variaciones en el medio, sino también el control de las tendencias al cambio –es decir, de las tendencias de la modificación de un estado particular– que provienen del interior del sistema.²

Contra este empirismo ateorico se pronuncia Gouldner, convencido de que sin una reflexión profunda y un análisis pertinente sobre los múltiples factores que concurren en la realidad concreta, es muy difícil llevar a cabo una acción científica, e incluso política, acertada.

² Para profundizar en el tema véase el excelente estudio que sobre la obra de Parsons realizó Nicole Laurin (1976).

Lo cual no quiere decir renunciar a los valores del sociólogo, por el contrario, justamente porque el sociólogo no puede desprenderse completamente de sus valores éticos, debe ser consciente de los mismos y de cómo los transmite y los pone en acción al hacer ciencia. En este sentido, afirma en *El antiminotauro*, no puede haber una sociología exenta de valores, so pena de no lograr superar el conflicto entre ciencia y ética, entre burocracia y autonomía humana, entre racionalidad y poder creativo de la irracionalidad carismática (Gouldner, 1979:33).

El conflicto, para los funcionalistas, no es más que un desequilibrio del sistema social que, por su propia dinámica interna, reconducirá sobre los cauces establecidos las diferentes manifestaciones disidentes, en un proceso de acomodamiento a la nueva situación, tanto interna como externa que confronta el sistema social. Por lo demás, los valores culturales conducen a los individuos a orientar sus acciones de manera consensual a los patrones (*patterns*) impuestos por la misma sociedad. Las disfunciones que se manifiestan como tensiones, en el nivel estructural, deben ser reconducidas, las contradicciones resueltas, las discrepancias solucionadas:

Esas tensiones pueden ser disfuncionales para el sistema social en la forma en que entonces existe; también pueden ser conducentes a producir cambios en aquel sistema. En cualquier caso ejercen presión para que haya cambio. Cuando los mecanismos sociales para controlarlos funcionan con eficacia, mantienen esas tensiones dentro de límites que restringen el cambio de la estructura social [Merton, 1964:132].

Los sociólogos que se adscriben a la nueva izquierda, como es el caso de Gouldner, tratan el conflicto desde el punto de vista de la lucha por el poder, el ejercicio del poder político por las clases gobernantes, y el uso de dicho poder para adquirir poder económico y, por consiguiente, el poder de crear la cultura e imponer los valores correspondientes al conjunto del sistema social (Mills, 1956). Sin embargo, más preocupados por las actividades políticas que los llevaron a un activismo frenético, descuidaron una reflexión teórica que distinguiese lo que el autor denomina “los nuevos radicalismos”; y aunque el descuido de la teoría no es exclusiva de los estadounidenses, hay que mencionar que este pueblo es pragmático y prefieren los hechos tangibles a las disquisiciones

teóricas. Por una parte, los sociólogos radicales sufren la influencia de la “nueva izquierda” y del “Movimiento Negro de Liberación” que plantean su lucha desde una perspectiva práctica, más que desde una iluminación teórica. Por otra parte, el movimiento *hippie* de la década de 1960, influyó sensiblemente en los teóricos radicales, cuyas preocupaciones prácticas los llevan a eludir lo que los *hippies* consideraban “estériles disputas de la confrontación intelectual”.

Un elemento importante que influye en esta anemia teórica, es que desde 1930 hasta 1960, los sociólogos escriben pretendidos éxitos de ventas editoriales, que se pueden encontrar en las librerías y en los estancillos de revistas y periódicos. Por otra parte, la sociología se institucionalizó y hubo miles de estudiantes recibiendo cursos de sociología. Esto hizo que las obras de sociología fuesen percibidas como una expresión más de la cultura dominante. Ante ello, los radicales no se sentían atraídos por una lectura considerada como un producto de la cultura dominante y global que rechazaban.

Los teóricos de la escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Habermas, entre otros, y algunos refugiados en Estados Unidos, como Marcuse, ejercerán, desde el Instituto de Investigaciones Sociales, una influencia decisiva en el pensamiento radical. Por otra parte, el pensamiento y las ideas de Herbert Marcuse tendrán también una aceptación internacional. Sin embargo, en un tiempo particularmente crítico en el campo político, no se encuentra tiempo para reflexionar y madurar algunas ideas, lo que provoca una asimilación superficial de ciertas ideas marxistas, no digeridas y mucho menos asimiladas como categorías teóricas para la lucha social y la interpretación de la realidad, cuya transformación se veía próxima y al alcance mediante la acción concreta, sin necesidad de la reflexión teórica.

Se puede sintetizar el pensamiento crítico de Gouldner, respecto de este periodo de la historia de la sociología (1930-1960), en los aspectos que dominaban el campo científico del sociólogo: el pragmatismo, el activismo y un pseudomarxismo operante que conlleva una identidad radical. A este respecto, nuestro autor cita a R.D. Laing, radical activista, quien declara: “ahora nadie puede empezar a pensar, sentir o actuar sino desde el punto de partida de su propia alienación [...] lo que necesitamos no es tanto una teoría como la experiencia que le da origen [Laing, 1968:17].

La teoría, para Gouldner, forma parte del pensamiento crítico en el ámbito social que debe conducir a un cambio en la sociedad, ya que la sociología debe manifestar “una manera humana de vivir y ayudar a otros a vivir humanamente” (Gouldner, 1979:125).

Por la sociología

El pensamiento sociológico de Gouldner se expresa a través de sus obras, pero de manera particular en *La crisis de la sociología occidental*, donde hace una crítica acerba, documentada y con conocimiento de causa, de la sociología de Parsons, catalogándola como conservadora y dominante en la sociología estadounidense y mundial desde finales de la Segunda Guerra Mundial. No sólo por sus numerosos escritos, sino por los de autores reunidos en la American Sociological Association (ASA), entre los que se cuentan estudiosos como Robert Merton, Wilbert Moore, Kingsley Davis, Robin Williams y otros. Su presencia en los ámbitos académicos fue importante, como para considerar aceptable la crítica de Gouldner en el sentido de que efectivamente en la época considerada fue una sociología dominante, pero además conservadora, por estar casi siempre al servicio del Estado benefactor, por tanto antimarxista y anticomunista. En este sentido nos parece importante precisar, en palabras de Gouldner, la tesis fundamental de esta obra, tan importante en el contexto sociológico del continente americano, del cual forma México:

[...] La razón fundamental por la que fue escrita queda expresada en las siguientes líneas: si hay algún punto esencial en la crisis, si se le puede reducir a un solo tema, es precisamente [...] que los teóricos sociales comúnmente trabajan con una falsa conciencia; piensan que su teoría es el producto de una concepción teórica inmaculada, y no ven que no es sólo la teoría de sus enemigos políticos la que es corrompida por su política, sino también la de sus amigos y su propia teoría. No ven, aunque sean sociólogos, que su teoría no es sólo el producto de una tradición técnica, de la lógica o de los elementos de juicio, sino también de toda una existencia social. Este es el núcleo de la crisis. Ésta no es solamente un estudio contra la falsa conciencia de los teóricos sociales de hoy, quienes, paradójicamente, no ven que su teoría es moldeada por todo su ser social [Gouldner, 1979:143].

Esta es una posición central en la sociología de Gouldner, que esboza ya en sus primeras obras *El antiminotauro*, *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, en las cuales trata de mostrar que el sociólogo es ante todo un ser humano, ubicado históricamente en el tiempo y en el espacio, en una comunidad concreta y con relaciones sociales específicas, por lo cual lleva en sí mismo una carga ideológica importante que moldea todo su ser social. Por eso mismo, el sociólogo y sus teorías deben ser objeto de análisis, de crítica y autocrítica, incluso la misma manera de hacer sociología, porque ésta revela nuestra forma de existencia y no solamente nuestras ideas y escritos

En ese sentido Gouldner hace una crítica profunda a la pretensión positivista de la neutralidad del investigador respecto de la información que encuentra o está disponible, o respecto del "objeto de estudio", aunque se trate de otra persona, de otro sujeto, del otro frente al yo del investigador.

LA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

Desde el punto de vista de la sociología reflexiva este distanciamiento es un mito, no es posible despojarnos de nuestra propia personalidad, de nuestras ideas, de nuestra ideología, haciendo caso omiso de lo que siente, piensa, vive el otro yo del investigador, independientemente de los roles que le toca desempeñar en el seno de la sociedad y de la estructura familiar y social. El investigador está sujeto a una serie de presiones, de impresiones y de prejuicios que pueden desviar no sólo su atención sobre el objeto a estudiar, sino también su capacidad de análisis de reconstrucción de las relaciones subyacentes al mismo. En este sentido, la sociología reflexiva constituye una epistemología y sugiere una actitud de vigilancia, mas no de ausencia o de ignorancia o de insensibilidad. El investigador también puede arrojar una visión nueva sobre la información, reconstruye relaciones que no están presentes en la información y puede, por consiguiente, generar un conocimiento que no está presente en la información. El investigador puede reconocer que cierta información es hostil a él, pero puede aprender a utilizar y a emplear información hostil. Por ello, "la sociología

reflexiva no busca aislar, sino transformar el sí mismo del sociólogo y, por consiguiente, su praxis en el mundo” (Gouldner, 1973:449).

Resultan fundamentales en este movimiento de renovación de la sociología estadounidense los planteamientos del propio Alvin Gouldner en torno a una sociología de la sociología que parte del problema de la identidad científica del sociólogo, ¿qué es la sociología?, ¿quién es y qué es el sociólogo?, ¿es un intelectual crítico que busca una nueva sociedad de manera utópica o es un profesional al servicio de un Estado benefactor que le permite ser liberal convencido? Ante el panorama de la escisión de los sociólogos, Gouldner intenta rescatar la sociología crítica de Mills, Dahrendorff, Riesmann y la suya propia, así como los intentos latentes en la nueva izquierda por hacer de la sociología un instrumento de análisis social que permita una acción esclarecida por el conocimiento científico; por la construcción colectiva de la teoría social en la academia, pero también en el mundo real; por los profesores, pero también por los alumnos; por los teóricos, pero también por los que participan prácticamente en los procesos sociales.

En este punto Gouldner es muy claro y toma posición abierta por el sociólogo, hombre, humano, comprometido socialmente, entonces una sociología reflexiva no se caracteriza por lo que estudia, no se distingue por las personas y problemas estudiados, como tampoco por las técnicas e instrumentos empleados para estudiarlos; se caracteriza por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña, aspira a transformar la relación del sociólogo con su obra.

El dualismo metodológico gira alrededor de las diferencias entre el científico social y aquellos a quienes observa; requiere la separación de sujeto y objeto, y contempla su contacto con preocupación y temor; prescribe al sociólogo el distanciamiento con respecto al mundo que estudia; lo previene contra los peligros del “vínculo excesivo, contempla su compenetración con los sujetos, principalmente desde el punto de vista de su efecto contaminador sobre el sistema de información” (Gouldner, 1973:449).

Esta posición aleja la tentación de cualquier investigación participativa, impide la observación interesada que busca escudriñar y descubrir los puntos álgidos en la interrelación social de los sujetos observados, por el temor de que el investigador se involucre, se sienta interpelado y constreñido a actuar, parte del presupuesto

de que una mente sin sangre y descorporizada funciona mejor. En este sentido, el dualismo metodológico se basa en el supuesto de que el objetivo de la sociología es el conocimiento concebido como información objetiva, pensando que las diferencias entre el entrevistado y el entrevistador son más grandes de lo que en realidad son (Gouldner, 1973:450).

La sociología reflexiva, por el contrario, considera que entre el investigador y el investigado hay semejanza, relaciones, influencia mutua, que se modifican el uno al otro, sea mediante una situación planeada como imprevista en sus intentos por conocerlo. Conocer y cambiar son procesos distinguibles, pero no separables. En el momento mismo en que yo conozco al otro, soy modificado y de la misma manera el otro que me conoce. Por ello, dice Gouldner,

[...] el objetivo del sociólogo reflexivo no es eliminar su influencia sobre otros, sino conocerla, lo cual exige que adquiriera conciencia de sí mismo, como conocedor y como agente del cambio. No puede conocer a otros sin conocer también sus propias intenciones y sus efectos sobre ellos; no puede conocer a otros sin conocerse a sí mismo, su lugar en el mundo y las fuerzas a que está sujeto, dentro de la sociedad y dentro de sí mismo [1973: 451].

Mientras que Herpin concibe a la sociología reflexiva como

[...] aquella que necesita una dimensión empírica que podría estar en la base de una gran variedad de investigaciones sobre la sociología y los sociólogos, su papel profesional, sus obsesiones de carrera, su estatus, su sistema de poder, sus subculturas y su posición en la sociedad global (1973:155).

La epistemología de Gouldner pasa entonces por la aceptación de lo que soy, de lo que represento como investigador, como sociólogo, pero también del reconocimiento de lo que el otro es, de lo que representa y de lo que vive. Sitúa al científico social en el torrente social que lo presiona por un lado y lo conduce a buscar sus intereses por el otro: esto, ¿qué quiere decir? En síntesis, significa que el sociólogo está al servicio de una institución o busca sus propios intereses: en la primera situación:

[...] la sociología reflexiva reconoce que en todo sistema social existe una inevitable tendencia a cercenar la autonomía del sociólogo, al menos de dos maneras: transformándolo en un ideólogo del *statu quo* y en un apólogo de su política, o bien, en un técnico que actúa instrumentalmente en pro de sus intereses (Gouldner, 1973:451).

O estamos al servicio de los financiadores de la investigación, o buscamos el prestigio académico y las recompensas que ello conlleva. No hay que olvidar que “en cualquier sistema social estable, el mecanismo de control más importante no es el empleo de la fuerza bruta, ni siquiera de otras formas no violentas de castigo, sino su permanente distribución de recompensas mundanas” (Gouldner, 1973:451).

Pero situar al sociólogo en su contexto, no quiere decir que deba capitular y someterse a los intereses de la élite dominante, o a las normas impuestas por el orden establecido, “aceptar la imagen –dice nuestro autor– de la realidad social que propicia la élite hegemónica, o al menos una imagen compatible con ella, es nada menos que traicionar los objetivos fundamentales de cualquier sociología.

Entonces, una sociología reflexiva no se caracteriza por lo que estudia –no es sociología del trabajo ni de la educación–, no se distingue por las personas y problemas estudiados –no es sociología de grupos–, de la familia ni de problemas laborales o de campesinos, como tampoco por las técnicas e instrumentos empleados para estudiarlos –no es ni sociología cuantitativa, ni cualitativa–; se caracteriza por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona, entre el rol y el hombre que lo desempeña. Una sociología reflexiva encarna una crítica a la concepción convencional de roles académicamente fragmentados y tiene la visión de una alternativa para ella. Aspira a transformar la relación del sociólogo con su obra (Gouldner, 1973:449).

Una sociología reflexiva parte del principio de que toda investigación está contaminada, dado que todas se efectúan desde perspectivas limitadas e implican relaciones que pueden influir sobre ambas partes de ellas. Por ello, la objetividad no es dada por el despojo de sí mismo, sino por la actitud reflexiva, de vigilancia epistemológica que permite al sociólogo efectuar la ruptura con las prenociones –en el sentido de Durkheim– y reconstruir las relaciones subyacentes al objeto de estudio, comprende que en

diferentes condiciones una ideología puede tener efectos diferentes sobre la conciencia; ser liberadora o represiva, aumentar o inhibir la conciencia. Por otra parte, los problemas o aspectos específicos del mundo social de los que una ideología puede hacernos conscientes también cambian con el tiempo. Por consiguiente –continúa nuestro sociólogo–, una sociología reflexiva debe tener una sensibilidad histórica que la alerte ante la posibilidad de que las ideologías de ayer ya no nos iluminen más, sino que nos cieguen (Gouldner, 1973:452).

Entonces ¿la sociología reflexiva carece de objetividad, es meramente subjetiva, y por lo tanto idealista? Si es idealista, entonces está fuera de la realidad no sólo social, sino de este mundo. ¿Se trata, pues, de una metasociología o de una sociología trascendente, por lo tanto irreal? De ninguna manera, no se trata de evadir la realidad o de sublimarla o, peor aún, de darle existencia a partir de nuestro pensamiento. Quiero acentuar esto, no se trata de darle existencia a partir de nuestro pensamiento, sino de reconstruirla desenmarañando su complejidad. Por ello, el autor dice que “la capacidad del estudioso para aceptar y emplear información hostil acerca de su propia concepción de la realidad social y de sus intentos de conocerla, forma parte de lo que suele llamarse “objetividad” (Gouldner, 1973:448). De esta concepción de objetividad se deriva todo un programa para una sociología reflexiva que implica:

1. Llevar a cabo investigaciones es sólo una condición necesaria, pero no suficiente, para la maduración de la empresa sociológica. Lo que se necesita es una nueva praxis que transforme a la persona del sociólogo.
2. El objetivo final de una sociología reflexiva es profundizar la propia conciencia del sociólogo, acerca de quién es y lo que es, en una sociedad específica y en una época dada, y de cómo su rol social y su praxis personal afectan su obra como sociólogo.
3. La sociología reflexiva procura ahondar la autoconciencia del sociólogo y su capacidad de elaborar elementos de información válidos y confiables acerca del mundo social de otros.
4. Por lo tanto, no exige sólo elementos válidos y confiables de información acerca del mundo de la sociología, tampoco únicamente una metodología o un conjunto de habilidades técnicas para obtenerlos; también exige una persistente adhesión al valor

de esa conciencia que se expresa a través de todas las etapas de trabajo, y habilidades u ordenamientos auxiliares que permitan al sí mismo del sociólogo abrirse a la información hostil³ y también por los que participan prácticamente en los procesos sociales.

CARÁCTER CRÍTICO DE LA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

La sociología reflexiva surge del movimiento de los sociólogos radicales de agosto de 1968 en Boston en contra de los sociólogos oficiales reunidos en la American Sociological Association. Les acusan de servidores del sistema e ideólogos de las clases dominantes. Los que originan el movimiento son los teóricos de la Universidad de Columbia, entre ellos Writh Mills, Horowitz, Gouldner y otros.

Su racionalidad conceptual es precisamente la crítica de una sociología servil y el intento de fusión del marxismo con el funcionalismo principalmente o con alguna de las corrientes dominantes. Reemplazan el aparato conceptual por la discusión sobre la realidad o no de una ciencia sociológica valorativamente neutra; el compromiso militante del sociólogo o la profesionalización del militante. Tal parece que una sociología reflexiva se confunde con una sociología militante. Pero aun así, ¿por quién tomar partido? Becker postula la pregunta en su obra *Los de afuera y problemas sociales*, pero nunca llega a dar respuesta ni de la necesidad o la posibilidad de tomar partido, ni por quién tomarlo.

Gouldner tiene ensayos valiosos, críticos sobre las corrientes contemporáneas; propone una sociología nueva, pero hasta la fecha no hay un aparato conceptual que permita categorizar e iniciar un análisis nuevo de la sociedad.

Retoma el análisis de Marx, particularmente en el Fragmento sobre la maquinaria, para intentar explicar los efectos ideológicos de la industrialización y sobre todo de la tecnología; a pesar de que no hay un nuevo aporte respecto de los análisis limitados por el grado de conocimiento social de la época, son acertados en el fondo.

³ Para Gouldner, la información puede ser útil u hostil, dependiendo del receptor, de sus intereses y situaciones concretas. De esta manera, una información útil en determinado momento, se puede volver hostil para el mismo sujeto, en otro momento.

La teoría no es posible considerarla como un producto individual de un genio, sino que es necesario retomar la discusión colectiva para producirla en comunidad, mediante la comunicación y la transmisión directa de nuestras ideas.

La sociología reflexiva comporta dos aspectos: uno de oposición y crítica a las definiciones convencionales y dominantes de la realidad social; otro de construcción de comunidades teóricas que alimenten y apoyen el discurso racional en la sociología y la teoría social, mediante la crítica y la autocrítica sobre su propio quehacer sociológico (Gouldner, 1979:85).

POSTULADOS DE UNA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA

En primer lugar el objetivo principal de la sociología reflexiva es la explicación de lo que los sociólogos quieren hacer y lo que en realidad hacen en el mundo, esto significa que la sociología reflexiva intenta esclarecer dos cuestiones fundamentales:

- a) ¿Qué es el sociólogo?
- b) ¿Quién es el sociólogo?

Se dice que al comprender quién es el sociólogo se puede comprender mejor a los demás en su realidad, ya que éste es también un hombre en el mundo social, con todas sus virtudes, defectos, ideas, intereses. Por tanto, es un hombre moral que también cree por necesidad y no sólo por lógica o evidencia (Gouldner, 1973:444).

Segundo, los medios de los que dispone la sociología de la sociología para alcanzar su objetivo son fundamentalmente la reflexión sobre sí misma, y la praxis sociológica comprometida.

De esta manera, dice Gouldner, la sociología reflexiva “agregaría un poco de piedad hacia el prójimo y quizá las habilidades que como sociólogos poseamos permitan obtener además de la información, una modesta sabiduría” (1973:445).

Una de las consecuencias más significativas de estas consideraciones y actuaciones sería la supresión de la dicotomía positivista entre sujeto y objeto de estudio, ya no se debe pensar en términos dicotómicos: “sociólogos que estudian y legos que son estudiados como dos especies distintas de hombres” (Gouldner, 1973:445). En

parte porque el sociólogo no es ajeno a esa realidad, también influye en ella o sufre sus consecuencias. No se aleja de esa situación sino que se involucra y sus decisiones pesan en un sentido o en otro, pero no es indiferente su posición personal o de gremio.

La praxis sociológica comprometida conlleva una práctica empírica que favorece las investigaciones sobre la sociología y los sociólogos; sus roles ocupacionales; problemas profesionales, órdenes constituidos y sistemas de poder; subculturas y lugar que ocupan en la totalidad del mundo social, etcétera. Sin embargo, no se puede limitar a lo empírico que reflejaría un positivismo, tal vez más refinado, pero positivismo al fin. Más bien, según Gouldner, los motivos y las consecuencias deben contener y promover ciertos valores específicos; por lo tanto no sería neutra sino, concluye Gouldner, la sociología reflexiva sería una sociología moral” (1973:445). Esta característica conduciría a la transformación del sociólogo, a penetrar profundamente en su vida y su labor diaria, (a) enriquecerlo con nuevas sensibilidades y elevar su conciencia a un nuevo nivel histórico. Asimismo, transformaría la práctica sociológica en una práctica radical, puesto que el sociólogo debe conocerse a sí mismo y su situación en el mundo social para avanzar en el conocimiento de éste. Este conocimiento está íntimamente ligado a sus esfuerzos por modificarse a sí mismo y por modificar la situación, rompiendo con el conformismo y el servilismo, pues se trata no sólo de conocer el mundo “sino de transformarlos, así como de transformarse a sí mismo” (Gouldner, 1973:445).

En conclusión, podríamos resumir la sociología reflexiva en los siguientes puntos:

1. Se propone una nueva praxis que transforme a la persona del sociólogo.
2. Intenta abordar la autoconciencia del sociólogo y su capacidad para elaborar elementos de información válidos y confiables acerca de quién es y lo que es en una sociedad específica y en una época determinada; de qué manera su rol social y su praxis personal lo afecta física y/o valorativamente.
3. Provocar la adhesión al valor de esa conciencia, puesto que también es hombre y resiente el problema y la dicotomía entre cómo trabajar y cómo vivir.

La sociología reflexiva se caracteriza no sólo por los problemas que analiza, sino por la relación que establece entre ser un sociólogo y ser una persona; entre el rol y la persona que lo desempeña (Gouldner, 1973:449).

Se trata de una concepción de cómo vivir y una praxis total y no sólo un conjunto de habilidades técnicas. En este sentido podemos decir que es:

- a) Una sociología radical en el sentido de la sociología americana.
- b) Una ética de trabajo que manifiesta su inconformidad con los roles establecidos, con la homogeneización de los individuos; corre el riesgo de discrepar y de decir aquí y ahora lo que quiere decir.
- c) Una sociología con sensibilidad histórica: los hombres están profundamente moldeados por su pasado común, por sus culturas y sus sistemas sociales en evolución. Pero esto no es algo inerte que actúa como algo inexorable e inevitable; sino que se desarrolla en la historia y es obra de los hombres.
- d) Una sociología que se autoexamina y se autocritica. Sociología de la sociología que se aleja de lo convencional y se analiza a sí misma, en sus concepciones, sus prácticas y sus consecuencias.

La sociología reflexiva debe ser radical, es decir, no solamente crítica o negadora, sino propositiva, “debe ocuparse de la formulación positiva de nuevas sociedades, de utopías en las que los hombres puedan vivir mejor, tanto como se ocupa de criticar el presente. No se trata de denunciar las políticas gubernamentales, sino también de averiguar cómo se elaboran y formulan esas políticas. El sociólogo que sacrifica todo por hacer “carrera académica” no es radical. Esto no quiere decir que no busque el prestigio o que sus escritos sean difundidos o que se le pague mejor, sino que debe mantener una actitud coherente y de resistencia a cualquier tipo de irracionalidad, venga de donde venga, de las autoridades como de las bases. “La sociología reflexiva insiste en que si bien los sociólogos necesitan desesperadamente talento, inteligencia y habilidad técnica, también necesitan coraje y valor que se pueden manifestar día a día en las decisiones más personales y comunes” (Gouldner, 1973:456).

La sociología reflexiva es una ética de trabajo, le interesa más la creatividad de una realización intelectual que su confiabilidad,

rechaza la domesticación de la vida intelectual; dice su palabra cuando tiene que decirla, con riesgo de equivocarse, pero siempre dispuesta a rectificar.

Una sociología reflexiva es profundamente sensible a la historia, pues para profundizar la conciencia de los sociólogos debe ofrecerles una conciencia de sí mismos, de su propio carácter en evolución histórica y del lugar que ocupan en una sociedad que también evoluciona históricamente; insiste en la realidad de los diferentes niveles en que viven los seres humanos –en la realidad de la diferencia entre la sociedad o historia colectiva y la biografía individual– y reconoce que éstos se ven obligados, de manera evidente o tácita, a tener en cuenta esa diferencia y a asignarle algún significado” (Gouldner, 1973:461).

La sociología reflexiva es autocrítica, revisa su compromiso y todos aquellos factores internos y externos que llevan al sociólogo a claudicar ante el poder de la sociedad, de la universidad, o del qué dirán. No se puede refugiar en una sociología “pura”, aunque sólo sea porque el mundo exterior de la universidad no la dejará de lado, y porqué el mundo interno de ésta no quiere, por buenas o por malas razones ser dejado de lado” (Gouldner, 1973:463).

A pesar de lo anterior, Gouldner precisa que la sociología reflexiva exige una dimensión empírica capaz de favorecer una gran variedad de investigaciones referentes a la sociología y a los sociólogos, sus roles ocupacionales, problemas profesionales, órdenes constituidos, sistemas de poder, subculturas y lugar que ocupan en la totalidad del mundo social.

Esto último nos revela el carácter propio de la sociología reflexiva, es una sociología de la sociología, es finalmente una sociología del conocimiento. Pero, al referirse al actuar del sociólogo, a su praxis manifestada en una manera de actuar, lo lleva a declarar que una sociología reflexiva sería una sociología moral.

La sociología de Gouldner, hace un llamado no sólo a construir una nueva sociología, sino a emprender una nueva praxis. La condición para renovar la sociología es transformar nuestra praxis social. La misión histórica de la sociología reflexiva, tal como la concibe el autor, sería la de transformar al sociólogo, penetrar profundamente en su vida y su labor diaria, enriquecerlo con nuevas sensibilidades y elevar su conciencia a un nuevo nivel histórico. El carácter radical de esta sociología reside en la necesidad para el sociólogo no sólo

de conocer el mundo, sino de conocerse a sí mismo y su situación en el mundo social, es decir, reconocerse como miembro de una clase social con una posición; implica no sólo conocer ese mundo externo, sino transformarlo; acepta el hecho de que el sociólogo es un hombre total y que, por lo tanto, el problema que debe abordar no es únicamente el de cómo trabajar, sino también el de cómo vivir. En fin, una sociología reflexiva supone que los sociólogos debemos adquirir por lo menos el *habitus* inveterado de examinar nuestras propias creencias como examinamos las de los demás, superando la creencia falsa de que “los demás creen por necesidad, mientras que nosotros creemos, principal o exclusivamente, según los dictados de la lógica y de la evidencia” (Gouldner, 1973:444).

La propuesta de Gouldner, es necesariamente polémica, en particular en un submundo, el científico, universitario y académico, en el cual pareciera que la posición moral es si no abiertamente anticientífica, por lo menos, acientífica. Ahora bien, ¿en qué sentido toma Gouldner esta afirmación? Él mismo nos aclara:

La conciencia de sí mismo es considerada como condición para llegar a la conciencia del mundo social, porque considera que no hay conocimiento del mundo que no sea conocimiento de nuestra propia experiencia y relación con él [...] El científico social, si quiere modificar sus conocimientos, debe cambiar su manera de vivir, su praxis en el mundo [Gouldner, 1973:447].

El conflicto teórico y profesional, podríamos decir, se plantea de manera viva, radical, continuando con las ideas de la sociología radical de la década de 1960, de la cual surgirán los sociólogos de la llamada “nueva izquierda”, que ciertamente influyeron en el pensamiento de Gouldner y lo condujeron en su reflexión sobre lo que debía ser una sociología reflexiva o una sociología sobre la sociología y los sociólogos y los compromisos que aceptan en su quehacer científico.

Una de las consecuencias que trajo consigo esta postura, fue que los intelectuales de las ciencias sociales, no nada más los sociólogos, se negasen a trabajar para el Estado, y quien lo hacía era considerado como pequeño burgués, contrarrevolucionario, o mínimo, si había militado en las filas de la oposición, como revisionista. De aquí el alejamiento de las universidades del Estado, bajo la supuesta

autonomía y la independencia ideológica; el alejamiento de la industria y de los empresarios, ya que trabajar para ellos era fortalecer un proyecto burgués de dominación y explotación de la fuerza de trabajo menos protegida. Por fortuna hoy en día estas posturas han sido superadas, lo cual no significa que no se deba mantener la vigilancia epistemológica a fin de no perder el espíritu crítico y propositivo.

El reto está lanzado, el desafío no es fácil de superar, de aquí que la reflexión sea necesaria para poder asentir o disentir de estas propuestas, con una base sólida de conocimiento y de práctica sociológica que nos permita profundizar en las raíces de lo que debería ser la sociología del futuro y la práctica del “sociólogo del futuro” en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Chriss, James J. (2000), “Alvin W. Gouldner and The Tragic Vision in Sociology”, *Social Thought & Research*, vol. 23, núm. 1 y 2, Cleveland State University, pp. 199-225.
- Durand, Jean Pierre y Weil, Robert (1989), *Sociologie Contemporaine*, Vigot, París.
- Gaynor, Eric (1997, 1999, 2001, 2002, 2009), “Gouldner Alvin”, conferencias en los congresos de desarrollo organizacional, The Organization Development Institute International, Latinamerica [<http://theodoinstitute.org/joomla/que-dicen-los-expertos-en-empresas-y-do/autores/10-autores/62-gouldner-alvin-w.html>], fecha de consulta: 20 de marzo de 2010.
- Gouldner, Alvin (1965), *Enter Plato: Classical Greece and the Origins of Social Theory*, Basic Books, Nueva York.
- (1978), *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, Alianza, Madrid.
- (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Argentina.
- (1979a), *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza, Madrid.
- (1980), *Critical Social Studies*, Paul Walton and Jack Young (eds.).
- Herpin, Nicolas (1973), *Les sociologues américains et le siècle*, coll. SUP, Le Sociologue, núm. 32, PUF, París.
- Laing, R.D. (1968), *The politics of Experience*, Ballantine Books, Nueva York.
- Lallement, Michel (1996), *Histoire des idées sociologiques: de Parsons aux contemporains*, Nathan, París.

- Laurin, Nicole (1976), *Las teorías funcionalistas de las clases sociales, sociología e ideología burguesa*, Siglo XXI Editores, México.
- Merton, R. (1964), *Teoría y estructura sociales*, FCE, México.
- Mills, Wright (1956), *L'élite au pouvoir*, Maspéro, París.
- Núñez Ladevéze, Luis (1980), "Alvin Gouldner en lucha contra el Minotauro", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 14, marzo-abril, 1980. pp. 153-168 [www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_014_155.pdf].
- VV.AA. (1982), "Progreso técnico y desarrollo capitalista", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 93, México.

Erving Goffman: microinteracción y espacio social

*Álvaro F. López Lara
María Eugenia Reyes Ramos**

RESUMEN

El objetivo de este artículo es ofrecer una introducción a la obra de Erving Goffman. Se trata de reflexionar acerca de un trabajo compuesto con el material de la interacción cotidiana y escrita como un relato sobre minúsculas acciones, encuentros y ocasiones –como las conversaciones, las muestras de cortesía, el tacto y los buenos modales– en los que se privilegia el estudio de las reglas de la interacción cara a cara y se trata con deliberado desinterés a las macroestructuras de la vida social.

PALABRAS CLAVE: microsociología, interacción simbólica, etnometodología, espacios del yo.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to offer an introduction Erving Goffman's work. It aims at reflecting upon the work drawn from everyday interactions, written as narrations about small actions, encounters, and occasions –such as conversations, demonstrations of kindness, thoughtfulness, and good manners– as he emphasizes the study of the rules of face-to-face interaction, an approach that, on the other hand, intentionally neglects to focus on the macrostructures of social life.

KEY WORDS: microsociology, symbolic interactionism, ethnomethodology, spaces of the self.

Goffman es un destacado representante de la sociología micro-interaccionista, sus unidades de análisis se refieren a situaciones estructuradas y agregaciones casuales, en las cuales se da la copresencia física o los encuentros cara a cara. Pero encasillar a la obra

* Profesores-investigadores en el Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco [laf4385@correo.xoc.uam.mx], [mereyes@correo.xoc.uam.mx].

de Goffman en alguna de las tradiciones sociológicas, puede inducir a una lectura sesgada. Si bien fue formado en el círculo del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, no puede considerársele un continuador. Influyó sobre la etnometodología, de tal forma que dos destacados etnometodólogos como Sacks y Schglöff, estudiaron con Goffman en Berkeley y no con el fundador de la etnometodología Harold Garfinkel. En opinión de Jeffrey Alexander, Goffman pertenece a la tradición de la sociología interaccionista e individualista, de hecho es el interaccionista más importante de la generación más joven que Herbert Blumer (Alexander, 1997:189). Randall Collins, por su parte, lo ubica en la tradición microinteraccionista, pero advierte que su aparato teórico estuvo influenciado por la teoría durkheimiana del ritual más que por la escuela interaccionista de Chicago (Collins, 1996:292).

El libro más popular de Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, le ha otorgado la fama de ser el sociólogo de lo cotidiano. También se le conoce como el sociólogo de las instituciones totales, y aunque el estudio de los hospitales psiquiátricos fue un campo de investigación privilegiado, es evidente que su interés era estudiar el orden de la interacción en esos ambientes y no las enfermedades mentales. Para los lingüistas y comunicólogos es destacable su aporte al análisis conversacional (Van Dijk, 1996:21), ya que al articular un marco para analizar los flujos de comunicaciones verbales y no-verbales, estimuló el desarrollo de una "etnografía del habla". Desde el punto de vista de la nueva sociología del espacio, Goffman es un precursor que aportó al conocimiento de las reglas que rigen el orden de los lugares y develó las claves del orden público, al proponer una microecología social dedicada al análisis de los territorios espaciales y temporales (Joseph, 1998:71).

LA OBRA SOCIOLOGICA COMO AUTOBIOGRAFÍA

El término obra puede aplicarse a muy pocos trabajos de sociólogos, quienes en la mayoría de los casos se dedican a acumular libros más que a elaborar una unidad armónica penetrada de una idea general del mundo social. Es curioso que los grandes sociólogos logren establecer tal compenetración con su obra, al grado de que el rastreo de la misma puede convertirse en una reconstrucción biográfica. A

pesar de que Goffman habló muy poco de sí mismo en sus libros, es claro que sus experiencias sociales y los ambientes de formación académica marcaron las etapas de su pensamiento sociológico.

Erving Goffman nació el 11 de junio de 1922 en Mannville (Alberta), en Canadá. Sus padres, Max y Ann, fueron una pareja de mercaderes judíos que llegaron a Canadá con las oleadas de migración provenientes de Ucrania. Los Goffman se establecieron en Dauphin, al norte de Winnipeg, donde transcurre la infancia y la primera adolescencia de Erving y su hermana Frances.

La trayectoria escolar de Goffman no es la del muchacho aplicado y disciplinado. A los 14 años ingresa en la Saint John's Technical en Winnipeg, una escuela progresista fundada por un docente inglés de Oxford (Winkin, 1991:17). Goffman es el brillante mal alumno. "Además está loco por la química: hasta se ha hecho un laboratorio en casa. Y en la fiesta de baile de fin de estudios, mayo de 1939, lanza bombas fétidas de fabricación casera" (Winkin, 1991:17). La imagen que nos ofrecen sus biógrafos, es la del adolescente rebelde y marginal; judío, hijo de inmigrante y provinciano. En 1939 ingresa a la Universidad de Manitoba y define su vocación inicial: la química. Además de que la sociología no existe como especialidad en esa universidad, ni siquiera sospecha que hará carrera en ella (Winkin, 1991:18).

Desde 1942 los efectos de la Segunda Guerra Mundial determinan que Canadá, como parte del imperio británico, envíe hombres en servicio activo fuera de sus fronteras, solamente quedan exentos por una disposición gubernamental los estudiantes universitarios de la primera mitad de su clase. Goffman escapó al servicio militar, gracias a que Canadá sólo envió al frente a los estudiantes más mediocres. Así, en 1943, aparece en Ottawa desempeñándose como ayudante en el National Film Board, un centro de producción de documentales dirigido por el intelectual John Grierson. Aunque la participación de Goffman se limitó a administrar las cajas de películas, es posible que este acercamiento al mundo del cine, a la experiencia de la fabricación de la realidad, haya influido en su concepción de la vida social como escenificación.

Pero lo decisivo es su amistad con Dennis Wrong, un joven productor que se licencia en sociología en la Universidad de Toronto, a quien conoce en 1944. Gracias a sus sugerencias, Goffman se decide a cursar materias sueltas para obtener el diploma en sociología

(Winkin, 1991:20). Dos influencias indelebles en la formación de Goffman serían las enseñanzas de Charles Willian Norton Hart, un antropólogo formado por Radcliffe-Brown en Sydney, y que vivió de 1928 a 1930 en el seno de la tribu de los tiwis en la isla Bathurst, al norte de Australia. Hart es un profesor algo extravagante, que enseña con la toga puesta, de acuerdo con la tradición inglesa. Dedicó todo su curso de 1944-1945 a la lectura detallada de una sola obra: *El suicidio*, del sociólogo Émile Durkheim. Otra influencia es la de un joven antropólogo de 26 años, llamado Ray Birdwhistell, quien enseña en Toronto mientras termina su tesis de doctorado en la Universidad de Chicago. Birdwhistell, va más allá de la antropología británica y transmite a sus alumnos las discusiones de la “escuela de cultura y personalidad” de la antropología, con ideas muy originales que terminaron por seducir a Goffman. Una de ellas, es que el receptáculo de las relaciones entre cultura y personalidad es el cuerpo: los “gestos corporales” son una manifestación de la cultura y por tanto podían ser susceptibles de análisis sociológico al igual que las instituciones y los hechos sociales. Por añadidura, Birdwhistell tiene como director de tesis a Lloyd Warner, un antropólogo de la Universidad de Chicago que por esos años dirige el estudio sobre estratificación social en la pequeña comunidad urbana “Yankee City”, a la postre uno de los estudios clásicos de la sociología urbana. Los índices de estratificación social o de características de estatus y de participación evaluada de Warner, eran muy sofisticados, pero se popularizó su versión simplificada de tres clases: baja, media y alta (Warner, 1974:70).

Birdwhistell complementa los índices de estratificación, al incluir los índices corporales; propone a sus alumnos determinar la pertenencia social de los individuos a partir de la observación de las formas de caminar, el vestido, la manera de beber o fumar. Los obliga a entrenar el ojo y a producir observaciones cada vez más sutiles. Goffman queda maravillado con esa forma de sociología etnográfica (Winkin, 1991:22).

Era casi natural que al licenciarse en sociología, en 1945, Goffman optara por proseguir sus estudios en la Universidad de Chicago. La atmósfera académica de la sociología en Estados Unidos comenzaba a ser dominada por el funcionalismo de Parsons; de hecho, Harvard era parsoniana y Columbia tenía entre sus líderes académicos a otra figura: Robert K. Merton. Entre la sociología de Chicago y las de

Harvard y Columbia existía una gran diferencia, Parsons y Merton se atrevían a teorizar, mientras para los sociólogos de Chicago, la gran teoría era vana verborrea si no se acompañaba de un exhaustivo trabajo sobre el terreno. El respeto por el trabajo de campo era la nota común que hacia la década de 1940 conservaban los profesores del Departamento de Chicago, después de todo era lo que unía a un grupo de profesores separados tanto por los métodos utilizados, cuantitativos o cualitativos, como por sus preferencias teóricas. Joe Gusfield, quien fuera estudiante en Chicago a finales de la década de 1940, describe en forma amena esta separación:

Una pequeña historia inventada entonces por uno de nosotros puede informar de la idea de Chicago, limitada y cerrada en lo empírico. Decíamos que una tesis sobre el consumo de alcohol escrita por un estudiante de Harvard podría titularse: *Modos de descompresión cultural en los sistemas sociales occidentales*; la misma tesis de un estudiante de Columbia rezaría: *Funciones latentes del consumo del alcohol, según una investigación nacional*; y la de un estudiante de Chicago: *La interacción social en Jimmy's, bar de la calle 55*. Era una metodología que obligaba firmemente al estudiante a atenerse a lo que podía ver, oír y tocar directamente. La interpretación y la imaginación venían en segundo lugar. Las abstracciones y las teorizaciones no basadas en la experiencia de la observación concreta eran sospechosas. Las perspectivas, las teorías, las doctrinas y los conceptos generales podían ser necesarios para emprender la investigación, pero había que someterlos al mundo específico, particular y real de la experiencia [Winkin, 1991:38].

La obsesión por el trabajo sobre el terreno era compartida por tres luminarias de Chicago: Herbert Blumer, Everett Hughes y Lloyd Warner, en cuyas clases encontramos a Goffman. Blumer es el heredero directo de George Mead, un empirista intransigente quien se consideraba a sí mismo como conductista social (Collins, 1997:270). Mead es el primer psicólogo social en distinguir claramente entre el yo y el cuerpo. El yo surge solamente en la experiencia social, cada individuo tiene muchos "yo", –un yo generalizado, un *self* o concepto de sí mismo– construido en relaciones diferentes con distintas personas; el yo siempre se negocia con otros. Como veremos, la referencia a los múltiples "yo" fue adoptada por Erving Goffman. Las enseñanzas de Blumer probablemente le transmitieron estas ideas. Al criticar la teoría del rol social, Blumer adoptó un modelo situacional;

“La gente no encuentra sus roles listos para usarse: los crea y los recrea sin cesar al pasar de una situación a otra. Las definiciones de la situación surgen de una continua negociación de perspectivas” (Collins, 1991:277). Sin embargo, el propio Blumer declaró en 1985 “no tengo ninguna idea de la influencia que mi enseñanza pueda haber tenido en él”. De hecho, el propio Goffman reconocería como más importantes las influencias de Hughes y Warner.

La relación académica con Hughes no fue muy armónica. En el seminario “El trabajo y las ocupaciones”, dirigido por Hughes entre 1947 y 1948, Goffman falta a clases.

Cuando por fin se presenta, Hughes le pregunta qué piensa hacer. Todos los estudiantes tienen que hacer una investigación etnográfica sobre un oficio pequeño. Goffman le contesta sin vacilar que quiere estudiar a las personas que ostentan los signos de posición de la clase alta sin pertenecer a ella:

—Muy bien —responde Hughes.

—Entonces ¿a quiénes va a estudiar usted?

Goffman, seguro de lo que se trae entre manos, suelta sin vacilar:

—A los mayordomos.

—¿Y donde va a encontrar usted mayordomos en Chicago? —le pregunta Hughes.

Goffman se queda con la boca abierta: no hay mayordomos en Chicago [Winkin, 1991:34].

Con Lloyd Warner, Goffman entabla una relación más duradera, al grado de que lo elige como el director de su tesis doctoral. De 1949 a 1951, Goffman trabaja sobre el terreno en las islas Shetland, situadas al norte de Escocia. Warner, formado en la antropología inglesa, imagina un trabajo parecido al que realizaran Radcliffe-Brown en Australia y Malinowski en las islas Trobiand. Warner pide a Goffman un “estudio comunitario” para exponer la estructura social de la microsociedad de la isla. “Pero si Warner propone, Goffman dispone. Con su isla del fin del mundo” (Winkin, 1991:50).

En lugar de continuar el estudio etnográfico de las estructuras de clase y parentesco, plantea sus propios problemas. Para empezar elige puntos de observación que se relacionan con las interacciones en pequeños grupos, como las bodas, los entierros y veladas. Observa y registra minuciosamente la vida en el hotel en que se hospeda, las partidas de billar y las veladas; su interés es el estudio

de la interacción conversacional. Lo fascinante de la tesis, es que se trata de un documento en el cual se sintetiza todo el proyecto de la sociología goffmaniana. En el capítulo II, titulado “El orden social y la interacción”, define en nueve proposiciones las características y contrastes del orden social en el plano macrosociológico y las características del orden de la interacción, es decir, el orden social en el plano microsociológico.

ENFOQUE DRAMÁTICO: SITUACIONES, OCASIONES Y ENCUENTROS

De la tesis doctoral de 1953 se derivaron cuatro obras dedicadas a construir una teoría sociológica de la microinteracción: los análisis de las propiedades locativas que recogerá y desarrollará en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959), *Encuentros* (1961), *Behavior in Public Places* (1963), y los análisis sociolingüísticos que rematará en *Forms of Talk* (1981).

En estas obras hay una trama conceptual coherente y de una gran riqueza analítica para comprender el orden de la interacción. Goffman toma como punto de referencia los planos de la expresividad del individuo y encuentra dos tipos de actividad signifiante: la expresión que da y la que emana de él (Goffman, 1981:14). La primera se refiere a los símbolos verbales emitidos por el individuo para transmitir una información; ese es el sentido tradicional y limitado de la comunicación. La segunda forma de expresión que emana del individuo, se refiere a un amplio rango de acciones –incluso gestuales– que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor. En la aproximación a estas dos formas de expresividad se trasluce la influencia del interaccionismo simbólico de Mead, ya que el sujeto que interactúa, no es un “yo” asociado a un “rol” específico, sino un “sí mismo” (*self*) cuya sociabilidad se forma al inscribirse en una pluralidad de sistemas y puntos de vista: la sociabilidad es la “aptitud para ser varias cosas simultáneamente” (Joseph, 1998:25).

De ahí que en su primer libro, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959), aborde la expresión no verbal, o los aspectos ingobernables de la conducta expresiva, a la que considera más teatral y contextual, presumiblemente involuntaria, se maneje o no en forma intencional. El modelo de interacción se basa en que al

estar dos personas en copresencia, una y otra trataran de obtener información o manejar la que ya poseen. Ello exige cierto grado de control sobre la conducta expresiva, de manera que el individuo proyecte una “definición de la situación” al presentarse ante otros y mantenga un acuerdo –o una fachada de consenso– en lo referente a la conveniencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación (Goffman, 1991:21). Hay un “consenso de trabajo” establecido para hacer posible una escena de interacción: las primeras impresiones son sólo la interacción inicial de una serie más amplia. El problema de Goffman puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿cuáles son las técnicas comunes empleadas por las personas para sustentar dichas impresiones?

Dado que en la interacción cara a cara hay una influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran en presencia física inmediata, es importante apuntar que dicha influencia se da por medio de una actuación (*performance*). Así, el concepto de “actuación” viene a sustituir al de “rol social”, definido por la teoría funcionalista. Conviene detenernos en este punto, ya que en él encontraremos una clave de interpretación del discurso goffmaniano: ¿cuál es la relación entre los roles sociales desempeñados por los actores y los actores mismos en su papel de interactores? (Wolf, 1994:61). Es claro que Goffman apuesta por una concepción del individuo como actor-personaje, que alude a la distinción entre quien representa y aquello que es representado, a la separación entre acción instrumental y expresiva. Asimismo, encuentra una discrepancia entre “persona” y “rol”. En la vida cotidiana los roles no están dispuestos como posiciones estructurales que los individuos asumen para cumplir sus pautas y expectativas; en la realidad opera una segregación de los roles, que no es otra cosa que una segregación de los compromisos de actuación donde cada actor posee una personalidad diferente, como participante ratificado, según los distintos grupos sociales con los que interactúa (Goffman, 1981:29).

Goffman encontró en el “enfoque dramático de la interacción” un dispositivo metodológico para analizar el flujo de la vida social, comprendiendo la conducta de individuos que mantienen un control expresivo y cuidan los detalles de sus actuaciones y las impresiones por ellas producidas. La metáfora teatral es aprovechada para presentar la acción social, como la sucesión de

piezas de una actuación. En toda acción social hay una “fachada” (*front*) que es la parte del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación respecto de aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. La fachada está formada por el *medio*, que se relaciona con el lugar, mobiliario, equipo, decorado, que proporcionan el escenario y la utilería para el flujo de actuación humana. Otro elemento es la *apariciencia*, estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social actuante y, por último, los *modales*, aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina (Goffman, 1981:36). La coherencia entre *medio*, modales y apariencia conforma un tipo ideal de interacción. Pero la coherencia expresiva siempre está sometida a la discrepancia fundamental entre nuestros “sí mismos” demasiado humanos y nuestros “sí mismos” socializados. Como seres humanos somos, presumiblemente, criaturas de impulsos variables, con humores y energías que cambian de un momento a otro. En cuanto que caracteres para ser presentados en público, sin embargo, no debemos estar sometidos a altibajos [...] contamos con una cierta *burocratización del espíritu* que infunda la confianza de que ofrecemos una actuación perfectamente homogénea en cada momento (Goffman, 1981:67).

Además, las actuaciones no son exclusivamente de individuos, habitualmente hay conjuntos de individuos que cooperan para representar una rutina determinada, esto es lo que constituye un “equipo de actuación”. La cooperación dramática del equipo de actuación está dirigida a montar una representación para un auditorio presente o no. Los miembros del equipo tienen una importante relación mutua: *a)* porque cualquiera de ellos tiene el poder de traicionar o desbaratar la representación mediante un comportamiento inadecuado; *b)* la definición de la situación es ante un auditorio y difícilmente podrán preservar esa impresión entre sí.

Podemos proporcionar un ejemplo, a partir de la reunión en comisiones en un parlamento, donde el desacuerdo público entre un líder político y sus seguidores los incapacitaría para la acción unida y perturbaría la realidad propuesta por el equipo. En todo caso, ambas entidades dependen de la cooperación para mantener una definición

particular de la situación. Tal es el sentido de las reglas de etiqueta en las cortes de justicia o el protocolo de las relaciones políticas. En íntima conexión con lo anterior, se halla el aspecto espacio-temporal de las actuaciones. Goffman acuñó un concepto de “región”, “como todo lugar limitado, hasta cierto punto, por barreras antepuestas a la percepción. Las regiones varían, naturalmente, según el grado de limitación y de acuerdo con los medios de comunicación en los cuales aparecen dichas barreras” (1981:117). Un auditorio o una sala de sesiones, en la que se pronuncia un discurso político con un solo foco de atención visual, puede ser considerado una región, las cuales se dividen en dos tipos: una “región anterior”, donde tiene lugar la actuación de acuerdo con normas de decoro y cortesía, y una “región posterior” o trasfondo escénico, en la que hacen su aparición los elementos suprimidos; es aquí donde las actuaciones a presentarse pueden ser cuidadosamente elaboradas, es la actividad entre bastidores; por ejemplo, cuando un grupo de asesores transmite tarjetas a un funcionario burocrático que comparece frente a una asamblea parlamentaria. Hay un lenguaje informal de trasfondo escénico y otro de tipo expresivo para las ocasiones en que se está representando la actuación.

EL RITUAL DE LA INTERACCIÓN

Erving Goffman dio un paso decisivo al despojar al concepto de ritual del halo místico en el que se hallaba atrapado. Desde su perspectiva, más que de un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano: la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales, los “rituales aparecen como cultura encarnada”, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros.

Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder mediante una máscara expresiva, una “cara social” que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad y le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben cuidar que se conserve un cierto orden expresivo. La valía social, el honor y otros atributos

se hacen ostensibles solamente en los encuentros ritualizados. Al respecto, Goffman apunta:

Empleo el término ritual porque me refiero a actos por medio de cuya componente simbólica el actor muestra cuán digno de respeto o cuán dignos son los otros de ese respeto [...] La cara de uno, entonces, es una cosa sagrada, y por lo tanto el orden expresivo necesario para sostenerla es de orden ritual [1967:25].

Goffman relacionó la conducta ritual interpersonal con las fases del proceso correctivo de los encuentros cara a cara –el desafío, ofrecimiento, aceptación y agradecimiento– en las que, según su perspectiva, se expresan las reglas de etiqueta social y los atributos de las personas como el orgullo, el honor, la dignidad y en general la posición social. Del concepto de ritual propuesto por Goffman se derivaron dos ideas fértiles: la primera consiste en relacionar a los rituales con el proceso de comunicación, pues éstos se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, es un complejo de símbolos, pues un ritual transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionar a los rituales con los movimientos del cuerpo, la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura. Pero también, y esto es de un enorme alcance político, pues como lo sugeriría posteriormente Michel Foucault con la categoría de biopoder, los rituales del poder trabajan para forjar una política específica de la tecnología del cuerpo.

Algunas definiciones de ritual subrayan que este aspecto es el más determinante:

El ritual es el uso simbólico de movimientos y gestos corporales en una situación social para expresar y articular un significado (Bocock, 1974); [un ritual es] un lenguaje gestual no discursivo, institucionalizado para ocasiones regulares con el objeto de plantear sentimientos y místicas que un grupo valora y necesita. [Para Ronald Grimes] “un ritual es una forma de acción simbólica compuesta principalmente de gestos –la puesta en acción de ritmos evocadores que constituyen actos simbólicos dinámicos– y posturas –un silenciamiento simbólico de acción–; el gesto ritual es formativo; está inseparable e integralmente

relacionado con la acción cotidiana y puede oscilar entre lo azaroso y lo formal [Mc Laren, 1995:58-59].

Influido por Goffman, para quien toda interacción es un ritual, Randall Collins acuñó el concepto de “cadenas rituales de interacción” (1981:984-1014). Incluso llevó más lejos este postulado sociológico al señalar que las microinteracciones, en conjunto, constituyen la vasta estructura de clases en la sociedad moderna. “El saludo y otras formas de cortesía unen a las personas o las colocan en ámbitos separados como individuos de distintos estatus”. Dar y recibir órdenes es un ritual goffmaniano que define a las clases que ordenan y a las que obedecen, con sus respectivas perspectivas simbólicas.

Toda la sociedad se puede ver como una larga cadena de rituales de interacción, donde las personas van de un encuentro a otro. No es necesario que la estructura en sí sea rígida. Cualquier combinación de personas se puede reunir en un encuentro frente a frente. Sin embargo, en él tendrán que “negociar” algún tipo de relación en una conversación ritual. La forma en que lo hagan dependerá del capital social de cada uno, es decir, de las ideas cargadas de simbolismo que lleven al encuentro. Hay varios resultados posibles, según el grado en que el capital cultural de una persona se acople al capital cultural de la otra [Collins, 1996:249].

En ese sentido, resulta bastante original la forma en que Collins relaciona la dimensión de la estratificación de clase, las cadenas de mando en una organización y los rituales. Siguiendo a Dahrendorf, para quien la dimensión principal de la estratificación es el poder organizado y las jerarquías que establecen quiénes dan las órdenes y quiénes las reciben, Randall Collins, observó que:

[...] los que dan las órdenes están a cargo de los *rituales de la organización*. Ellos constituyen la clase oficial, la que mantiene en alto los ideales de la organización y cree en sus formalidades. Son los que actúan en la región anterior, frente al escenario. En el extremo opuesto, las personas que sólo reciben órdenes –trabajadores y personas ordinarias– están alienadas de los ideales oficiales en nombre de los cuales se les dan órdenes. Al carecer de la “propiedad ritual”, ellos se retiran del mundo del trasfondo escénico y se identifican con sus grupos informales, detrás del escenario [Collins, 1996:235].

Collins es optimista al suponer que, partiendo del microanálisis de la interacción cara a cara en todo tipo de situaciones, podemos hacer una teoría de la macroestructura del Estado, de las organizaciones y de las clases, que han sido los baluartes de la tradición del conflicto. La pretensión de reconstruir a partir de esos microrrituales aspectos del conjunto del orden social y político, resulta ser una de las tareas más prometedoras de esta vertiente sociológica influida por la obra de Goffman (Collins, 1996:249 y Mc Laren, 1995:49).

La postura de Goffman acerca del problema de la integración micro-macro en la teoría sociológica, fue clara al sostener que el estudio de la observación y el método del microanálisis deben ser tratados con teorías específicas y no como una vía de acceso a la comprensión general del orden social.

IDENTIDAD PERSONAL Y EL “YO DETERIORADO”

Dos obras que no derivaron directamente de la tesis doctoral son *Internados* (1961) y *Estigma* (1963). En la primera Goffman se lanza a la búsqueda de la identidad personal del enfermo mental y culmina en un estudio innovador sobre las instituciones totales. La dificultad de los enfermos mentales está en su relación con el otro, no con ellos mismos, así reivindica un punto de vista polémico sobre el método médico y la hospitalización psiquiátrica, al considerar que los enfermos mentales son en realidad interactuantes deficientes. Lo que la psiquiatría considera como lo anormal, la conducta desviante, fue el material utilizado en los relatos de Goffman a manera de espejo del mundo normal. En las transgresiones que efectúan los enfermos mentales, podemos ver qué es lo que normalmente esperamos unos de otros.

La investigación sobre el hospital psiquiátrico de Santa Isabel de Washington, fue encargada por el Instituto Nacional de Sanidad Mental, con el objetivo de aumentar la comprensión de la relación entre la vida social y la salud mental. Goffman entró en 1955 al enorme hospital de Santa Isabel de más de siete mil camas. Entre 1955 y 1956 se plantea el estudio detallado de la manera como el enfermo mental vivía subjetivamente sus relaciones con el medio hospitalario. Se vistió como un paciente, pero conservando cierta

ambigüedad en la apariencia, hará que lo encierren de noche en el hospital para vivir plenamente lo que llamará la institución total.

En esta investigación, Goffman llegó a formular una teoría de las *instituciones totales*,¹ a las que define como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo considerable, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Al respecto, apunta:

El hecho clave de las instituciones totales consiste en el manejo de muchas necesidades humanas mediante la organización burocrática de conglomerados humanos, indivisibles –sea o no un medio necesario o efectivo de organización social– en las circunstancias dadas [...] En las instituciones totales hay una escisión básica entre un gran grupo manejado que adecuadamente se llama de internos, y un pequeño grupo personal supervisor. Los internos viven dentro de la institución y tienen limitados contactos con el mundo, más allá de sus cuatro paredes; el personal cumple generalmente una jornada de ocho horas y está socialmente integrado con el mundo exterior [Goffman, 1970:21].

En las instituciones totales el interno es despojado de una “cultura de presentación”, se opera una ruptura con el pasado para levantar una barrera entre el interno y el exterior que marca la primera mutilación del *yo*. En los procedimientos de admisión a las instituciones totales el interno es clasificado, moldeado y tratado como un objeto que se introduce en la maquinaria administrativa. El *yo* del interno es despersonalizado hasta en los registros de posesión

¹ Las instituciones totales de la sociedad admiten una clasificación en cinco grupos. Las primeras son aquellas que se diseñaron para cuidar de las personas que parecen ser a la vez inofensivas e incapaces: son los hogares para ciegos, ancianos, huérfanos e indigentes. El segundo grupo está formado por aquellas instituciones encargadas de cuidar a las personas desvalidas que además constituyen una amenaza involuntaria para la comunidad: son los hospitales de enfermos infecciosos y los hospitales psiquiátricos. Un tercer tipo son las instituciones erigidas para proteger a la comunidad contra quienes constituyen intencionalmente un peligro, como las cárceles, los campos de trabajo y de concentración. El cuarto tipo corresponde a aquellas instituciones destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral, tales como cuarteles, escuelas de internos y fábricas. Y el quinto tipo se relaciona con aquellas concebidas como refugios del mundo, que con frecuencia sirven para la formación de religiosos: son las abadías/monasterios, conventos y otros claustros (Goffman, 1970:19).

de objetos y otras prácticas comunes en los hospitales psiquiátricos; la falta de gavetas individuales, así como las confiscaciones periódicas de objetos personales (Goffman, 1970:31).

No obstante, la separación entre el interno y el personal de las instituciones se atenúa mediante la práctica de “ceremonias institucionales” que se manifiestan a través de medios como la publicación de un boletín, las reuniones de grupos, funciones de teatro y eventos deportivos. “Estas prácticas ceremoniales se prestan a un análisis en el sentido de Durkheim: una sociedad peligrosamente dividida en internos y personal puede a través de estas ceremonias mantenerse unida” (Goffman, 1970:117).

Anthony Giddens considera que en *Internados*, Goffman se aproximó de manera innovadora al estudio de los encuentros sociales fracasados. Con las enfermedades mentales se revela la importancia que para los encuentros tiene el gobierno reflexivo del cuerpo –o sea el autoregistro reflexivo del gesto, movimiento corporal y postura– y la coordinación mutua de interacción por el tacto y el respeto de las necesidades y demandas del otro (Giddens, 1984:112). Los enfermos mentales no se atienen al gobierno del cuerpo en extremo riguroso –y continuo– que se exige de “individuos normales”, no respetan los secretos de las fórmulas que rigen la constitución, el mantenimiento, la interrupción o la suspensión de encuentros, y fracasan en respetar las variadas formas de tacto en que se sustenta la confianza” (Giddens, 1984:112).

En ese tenor, cabe destacar la singularidad del análisis de Goffman sobre el “paciente mental”, al situar su sentido sociológico y al emprender la crítica de la concepción psiquiátrica. En términos sociológicos, se puede hablar de una *carrera*, de una trayectoria social del paciente mental, que transcurre por tres etapas que significan su transición de persona a paciente: la etapa previa a su internación, el periodo de permanencia en el hospital, y la etapa de ex paciente, en la que busca retomar su posición en la vida social (Goffman, 1970:136).

El estudio de la etapa de estadía del paciente mental en el hospital fue la clave para acercarse a la vida íntima de las instituciones totales. En dicho análisis, Goffman escudriña las formas de interacción paciente-personal, las formas de adaptación, las estrategias de simulación e incluso la cuestión del ambiente material. Recurriendo a una especie de microecología de los lugares, descifra la lógica

de la delimitación de espacios en la vida social de los hospitales psiquiátricos. Descubre la forma de un “espacio vedado”, un espacio situado fuera de los límites o más allá del alcance de los pacientes y reservado para agentes autorizados –como las oficinas administrativas, varios pabellones y los consultorios médicos; en segundo término, aparece un “espacio de vigilancia”, área donde podía estar un paciente sin ninguna excusa especial, aunque sometida a la autoridad y las restricciones usuales del establecimiento (Goffman, 1970:227). Un tercer espacio se forma en las áreas de actividad visible no sujetas a la vigilancia y a los que llama “lugares libres”, que representan la cara oculta de las relaciones corrientes entre el personal y los internos. Según Goffman, los lugares libres solían servir de escenarios para actividades específicamente vedadas para los internos y el personal.

Junto a estas formas del espacio de la vida social del hospital psiquiátrico, aparecen otras expresiones de la territorialidad, como aquellas que caracteriza como territorios del grupo. Los “territorios del grupo” expresan ciertas extensiones de los derechos relativos al uso de un espacio particular, legítimamente concedido a ciertos pacientes. Por último, consideró las diversas formas de reivindicación de un “espacio privado”, en el que los pacientes logran tener comodidades, dominio y tácitos derechos, y que no puede compartir otro paciente a menos que sea invitado.

ESPACIO PERSONAL Y FORMAS DE TERRITORIALIDAD

Los estudios de Goffman se habían centrado principalmente en observar la conducta en establecimientos cerrados, como los reunidos en su material sobre las islas Shetland o los que derivó del estudio de las instituciones totales. Pero hay dos libros: *Relaciones en público* y *Ritual de la interacción*, en los cuales se interesa por las unidades de interacción en el orden público y en espacios abiertos; analiza los códigos de circulación peatonal, las filas en los supermercados y otras formas de interacción no focalizada. Mientras un conjunto de sociólogos estudiaron al orden público haciendo hincapié en su alteración, lo cual se constata en la literatura sobre disturbios y otros comportamientos colectivos, para Goffman lo importante es observar el comportamiento normal, analizar las reglas que

normalmente se cumplen. Dentro de los anónimos escenarios de la vida cotidiana moderna, hay algo que sustenta todos los encuentros: la desatención cortés. Dos personas se aproximan y pasan una al lado de otra en la acera de una ciudad; aparentemente es un hecho trivial, pero algo está sucediendo, no hay indiferencia, es una demostración cuidadosamente dirigida.

En la obra *Relaciones en público*, Goffman emprende un estudio de la vida pública atento a las microinteracciones “focalizadas” y a las “no focalizadas”, partiendo del reconocimiento de que ambas están sometidas a normas de tipo restrictivo y permisivo. Las interacciones cara a cara comprenden desde el anonimato de los actores –como el que se da en un juego de miradas al interior de un elevador–, hasta las interacciones con un foco de atención definido –como en la situación de un hablante calificado frente a un público. Por ello, resulta de importancia establecer claramente la distinción entre interacciones focalizadas y no focalizadas.²

Respecto de ambos tipos de interacciones, la pregunta clave es: ¿cuáles son las bases normativas del orden público? Las personas mantienen relaciones reguladas unas con otras por medio de rutinas y prácticas sociales, es decir, una especie de adaptaciones estructuradas a las normas. Así, el orden público es ese conjunto de “normas y las ordenaciones conexas de comportamiento relativas a la vida pública: a las personas que coexisten y a los lugares y las ocasiones sociales en que se produce este contacto” (Goffman, 1979:19). La concepción del orden público en Goffman no es la del orden institucional; el orden público no es sólo un aspecto de las normas de seguridad y la vigilancia policiaca ya que, a diferencia de lo que ocurre en las instituciones totales, la accesibilidad a los lugares públicos es teóricamente abierta a cualquiera y existen pocas restricciones de uso.

La esencia del orden público lo constituyen las normas que rigen el espacio de circulación, la accesibilidad a los lugares y las estrategias de reivindicación territorial en los encuentros sociales. La forma más común, pero también más estratégica, está dada por las

² De acuerdo con Goffman “[...] las interacciones no focalizadas son esas formas de comunicación interpersonal que resultan de la simple copresencia [...] La interacción focalizada supone que se acepta, efectivamente, mantener juntos y por un momento un solo foco de atención visual y cognitiva” (Joseph, 1998:73).

interacciones no focalizadas, donde las personas tratan de anticipar los movimientos de otras personas a partir de un intercambio de información eminentemente gestual y secundariamente mediado por el lenguaje. Es el caso de los transeúntes o los usuarios de un transporte público que se orientan cotidianamente a partir de señales que extraen de su medio, para dar lugar a un gigantesco juego de coordinación que hace posible la movilidad urbana en la vida cotidiana.

Según Goffman, en el orden público hay dos aspectos esenciales de la individualidad; el primero se refiere a la consideración de los individuos como unidades vehiculares, y el segundo a la definición de las unidades de participación, que reivindican el derecho a formar parte del juego de interacción, del cual quedan excluidos los intrusos y los inoportunos. Así, en los lugares públicos –calles, parques, restaurantes, teatros, salones de baile o ventanillas– los individuos actúan como unidades vehiculares en movimiento, cuya característica distintiva es que externalizan símbolos, recurriendo a la utilización de los gestos corporales generales para definir e intercambiar pruebas normativas sobre lo correcto y lo incorrecto, lo conveniente y lo tolerable en la vida social (Joseph, 1999:72).

Atendiendo al comportamiento en las calles de una ciudad, el individuo se define como una “unidad vehicular”, “un caparazón de algún tipo controlado –por lo general desde dentro– por un piloto o un navegante humano”. El propio peatón se puede considerar como un “piloto revestido de un caparazón blando” (Goffman, 1979:26). Dichas unidades operan de acuerdo con un código de circulación, es decir, un conjunto de normas cuyo mantenimiento permite a las unidades vehiculares utilizar de modo independiente una serie de avenidas con objeto de desplazarse de un punto a otro. Al respecto, Goffman señala:

Las calles de las ciudades, incluso en tiempos en que tan mal se habla de ellas, brindan un contexto en el cual series de desconocidos se dan constantemente pruebas de confianza mutua. Se logra una coordinación voluntaria de la acción en la que ambas partes tienen una idea de cómo deben manejarse las cosas entre ellas, las dos ideas coinciden, cada una de las partes cree que existe ese acuerdo y cada una de ellas aprecia que ese reconocimiento del acuerdo es algo que también posee la otra [Goffman, 1979:36].

La circulación peatonal por las calles corresponde a una forma de gestión de la copresencia, en el sentido de que los individuos se mueven en los espacios públicos solos o en compañía. Sin embargo, los contextos sociales y las reuniones no se organizan en función de los individuos, sino en función de las unidades de participación. El término “unidades de participación” se refiere a los elementos que definen las reglas de exclusión e inclusión de ciertas personas en lugares públicos. Al respecto, el autor señala:

En algunos sitios no se permiten personas no acompañadas, pero se da la bienvenida a esas mismas personas cuando van acompañadas; y en otros sitios se impone la norma opuesta. En algunos bailes se da la bienvenida a quienes están en compañía del mismo sexo. Hay bares en los que se excluye a las mujeres solas y a los grupos exclusivamente de mujeres, pero se da la acogida a las mujeres que llegan con hombres [Goffman, 1979:40].

Pero más allá de convenciones que posibilitan el orden social, existe un concepto clave relacionado con la organización social, se trata nada menos que del concepto de reivindicación. El derecho de poseer, controlar, utilizar, transferir un bien. De entre sus diversas formas, el autor destaca la reivindicación que se ejerce sobre el “territorio”. A partir de una terminología tomada de la etología, Goffman explora las diversas formas de organización de los territorios del yo. Profundiza en lo que Edward Hall había llamado la “burbuja personal”. Distingue entre los “territorios fijos”, definidos geográficamente y ajenos a un reivindicante –noción cercana al concepto de “propiedad”–, y lo que llamó la “territorialidad situacional”, en la que se trata de bienes que son reivindicados mientras se usan, son espacios de ocupación pasajera.

Goffman extiende la categoría de territorialidad a las reivindicaciones que funcionan como territorios pero no son espaciales, las cuales refieren a formas de territorialidad situacional y egocéntrica. Hay por lo menos ocho territorios del yo.

1. *El espacio personal*. Funciona como un contorno, como una reserva, que varía en función del contexto –su extensión cambia constantemente–, el poder y el rango de una persona. Sus límites se hacen evidentes cuando el individuo se siente víctima de una

- intrusión. En diversas situaciones, como una reunión o el micro contexto de la proximidad en un elevador, los individuos se enfrentan a asignar equitativamente el espacio y mantener una posición defendible.
2. *El recinto*. Un espacio definido que los individuos pueden reivindicar temporalmente. Aunque los recintos se hallan en un contexto fijo.
 3. *Espacio de uso*. Territorio inmediatamente a una persona, se refiere a necesidades instrumentales.
 4. *El turno*. Cualquier norma de decisión conforme a la cual se ordena a los participantes por categorías.
 5. *El envoltorio*. Al que Goffman considera como el tipo más puro de territorialidad egocéntrica, puesto que se refiere al cuerpo; formas de proximidad corporal.
 6. *Territorio de posesión*. Todo conjunto de objetos que se pueda identificar con el yo y organizar en torno al cuerpo dondequiera que se halle éste; "objetos personales".
 7. *Reserva de información*. La serie de datos acerca de uno mismo y cuyo acceso una persona espera controlar mientras se halla en presencia de otras. En la sociedad de Estados Unidos se considera una invasión a la intimidad la pregunta ¿cuánto gana?
 8. *Reserva de conversación*. Círculo de protección contra la entrada y la escucha de otros.

Todas estas formas de reivindicación territorial se asocian a las posiciones de rango y estatus de un individuo. A mayor estatus, mayor será el tamaño de los territorios del yo y mayor será el control de sus fronteras. En todo caso, la visibilidad de esas fronteras se expresa en señales de límites, de oído y las egocéntricas.

La contrapartida de las reglas de orden y la reivindicación territorial está relacionada con las "infracciones territoriales", que remiten a la diada infractor-víctima. Hay una gama de infracciones territoriales producidas por invasión física del espacio de otra persona, tocando lo que uno no tiene derecho a tocar, el ojeo, la mirada, la penetración visual, haciendo más ruido de lo que se considera oportuno en un momento, haciendo observaciones inoportunas, un subordinado que habla cuando no debe. Otras formas de intrusión son los olores corporales y el calor producido

por el cuerpo, así como las secreciones, son formas de señales dejadas por el cuerpo que reivindican una territorialidad.

LA JAULA DE LA INTERACCIÓN

Como hemos visto, Goffman desempeñó en toda su vida el papel de observador de las ocasiones diarias y degustó la visión irónica sobre los hombres sometidos a sus papeles sociales. Nunca tomó en serio las reglas de etiqueta, era un iconoclasta en el amplio sentido y practicó ese modo goffmaniano de vivir, hasta sus últimos días. En la cumbre de su fama, fue nombrado presidente de la American Sociological Association para 1982. Es una tradición que cada presidente debe preparar un discurso ante sus colegas reunidos en asamblea anual. Ningún presidente se ha librado de esta norma, excepto Goffman, relata Randall Collins:

Todos nos preguntábamos cómo iba a ser su discurso presidencial; dada su reputación de iconoclasta parecía impropio de él un discurso tradicional y directo [...] recibimos un mensaje más dramático: el discurso presidencial se cancelaba porque Goffman se moría. Fue una manera típicamente goffmaniana de salir del paso [1986b:112].

Por fortuna, las pruebas del discurso fueron recuperadas y editadas posteriormente; ese último escrito puso en claro la coherencia de su obra, la trayectoria circular de su pensamiento. El primer producto de su tesis doctoral, de 1953, se titulaba "El orden social y la interacción", y lo que podríamos considerar su testamento sociológico, es decir el discurso de 1982, proponía un contenido semejante: "El orden de la interacción".

En ese último escrito señala que la microinteracción es un área sustantiva de estudio por derecho propio. Traza claramente las diferencias entre quienes consideran al orden de interacción como producto de un consenso normativo y aquellos que creen que es un contrato social sobre la integración micro-macro; postuló un vínculo-no exclusivo, "un acoplamiento laxo" entre las prácticas interaccionales y las estructuras sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey (1997), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Collins, Randall (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, UAM-Iztapalapa, México.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (1970), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1970a), *Ritual de la interacción*, Tiempo Contemporáneo, Argentina.
- (1974), *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Harper and Row, Nueva York.
- (1979), *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Alianza, Madrid.
- (1981), *Forms of Talk*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- (1981a), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1991), "El orden de la interacción", en *Los momentos y sus hombres*, textos seleccionados por Yves Winkin, Paidós, Barcelona.
- (1993), *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Joseph, Issac (1998), *Erving Goffman y la microsociología*, Gedisa, Barcelona.
- Warner, Lloyd; Meeker, Marchia y Smith, Kenneth (1982), "La estratificación social en los Estados Unidos", en Claudio Stern (comp.) (1982), *La desigualdad social*, SEP/Setentas, México.
- Winkin, Yves (1991), *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona.
- Wolf, Mauro (1994), *Sociologías de la vida cotidiana*, Colección Teorema, Cátedra, Madrid.

El retorno del sujeto y los nuevos paradigmas sociológicos

Contribuciones a una sociología del sujeto

*Margarita Castellanos Ribot**

RESUMEN

El artículo tiene los siguientes objetivos: *a)* reflexionar sobre la necesidad de que la sociología disponga de nuevos paradigmas a fin de recuperar el papel del sujeto en las sociedades contemporáneas; *b)* revisar la contribución de Guy Bajoit con su nuevo modelo sociocultural y su análisis del Gran ISA; *c)* recuperar la propuesta metodológica de Bernard Lahire a partir del trabajo con relatos identitarios que rescaten a los sujetos sociales en situaciones concretas de vida; *d)* analizar la noción de representación de Denise Jodelet y su esquema tripartita de pertenencia, así como la noción de horizonte como forma de expresión de identidad y pertenencia. Finalmente se señalan las ventajas que conlleva un paradigma que combine las tres propuestas analizadas.

PALABRAS CLAVE: paradigma sociológico, modelo sociocultural, tiranía del Gran ISA, sociología a escala individual, relatos identitarios, representación social, subjetividad, intersubjetividad, trans-subjetividad, horizonte social.

ABSTRACT

The article has the following objectives: *a)* to reflect on the need for sociology to deal with new paradigms in order to recover the role of individuals in contemporary societies; *b)* to assess Guy Bajoit's contribution with his new sociocultural model and his analysis of the Great ISA; *c)* to recover the methodological proposal by Bernard Lahire through working with identity stories that rescue social subjects in concrete life situations; *d)* to analyze the notion of representation by Denise Jodelet and her tripartite scheme of affiliation, as well as the notion of horizon as a way to express identity and membership. Last, the paper points out the advantages associated with a paradigm that combines the three proposals under analysis.

KEY WORDS: sociological paradigm, sociocultural model, tyranny of the great ISA, sociology at individual scale, identity stories, social representation, subjectivity, intersubjectivity, trans-subjectivity, social horizon.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

El objetivo del siguiente ensayo es triple: primero, analizar la contribución del sociólogo belga Guy Bajoit en relación con el modelo que desarrolla con el propósito

[...] de superar dos falsos debates en los cuales los sociólogos han estado –y aún están– largo tiempo encerrados: el que opone una sociología del consenso, llamada idealista, a una sociología de la dominación, llamada materialista; y aquel que opone una sociología de las estructuras, llamada determinista, a una sociología del actor, llamada “voluntarista” [Bajoit, 2008:277].

Segundo, recuperar la propuesta metodológica de Bernard Lahire para aprehender el nuevo sujeto social con sus implicaciones. Tercero, analizar el papel del sujeto en los nuevos paradigmas sociológicos, tanto en relación con el modelo de cambio social y cultural de Bajoit como en lo que respecta a la noción de representación social propuesta por Denise Jodelet.

Bajoit considera que el modelo que él propone y que está basado en la relación social –dado que desde su perspectiva la sociología es la ciencia que tiene como objetivo aprehender las conductas de los individuos a partir de las relaciones entre ellos– no separa sino que articula cuatro dimensiones: el idealismo, el materialismo, el determinismo y el voluntarismo, debido a que –de acuerdo con su planteamiento– toda relación implica al mismo tiempo un consenso cultural y una dominación social, así como condicionamientos estructurales y capacidad de acción. Por una parte, señala que la mayoría de los paradigmas de la sociología clásica nacen para dar respuesta a las principales interrogantes surgidas en la sociedad industrial: el orden, el control y la cohesión social, durante un periodo de transformación de estructuras e instituciones.

Por otro lado, explica que frente al tema del cambio los pensadores sociales recurrieron a dos grandes respuestas: el consenso –interiorización de reglas normativas, las leyes; y de valores, sistemas colectivo de creencias como la religión y la educación– y la dominación –control de un grupo sobre el conjunto social por medio de la alienación o de la fuerza. Como respuesta a estas interrogantes sobre el vínculo del individuo con el mundo que implica el problema de la integración social, las explicaciones en sociología se dan a partir de los condicionamientos sociales.

Explica cómo la sociología clásica no estaba preparada para cambiar su punto de vista sobre la sociedad dominado por los paradigmas estructurales –Durkheim y su paradigma integracionista; Marx y su paradigma de la alienación–, sino que en ambos paradigmas la explicación de la conducta de los individuos está condicionada por estructuras sociales ajenas a su voluntad. El individuo tiene que cumplir con sus roles sociales y debe ser un buen padre, un buen hijo, un buen marido, un buen ciudadano. De esta forma, el sujeto-actor no existe para Durkheim, mientras que el planteamiento de Marx es aún más determinista: la lucha de clases se da al interior de las fracturas de poder. Al mismo tiempo que los individuos se someten al peso de las estructuras. Marx enfatiza el peso de los condicionamientos sociales sobre la existencia y su propuesta de toma de conciencia sólo es posible a partir de las fisuras de las estructuras socioeconómicas. Como resultado, el individuo actúa no como sujeto sino como actor colectivo.

Al lado de los paradigmas estructuralistas están los accionistas como el interaccionismo simbólico y la Escuela de Chicago, que plantean que el actor social puede intervenir sobre sus condiciones de existencia y que reconocen las capacidades de acción de individuos que persiguen intereses particulares. Como ejemplo de este paradigma tenemos a Weber y su teoría de la acción social, que explica cómo un individuo se hace miembro de un colectivo porque está en su interés. Sin embargo, nos asalta una pregunta: ¿de dónde viene este interés? Éste no es visto como proveniente del propio individuo sino del conjunto; es decir, el individuo no se transforma en sujeto de su historia, sino que se reduce a ser únicamente actor. En una versión más colectiva tenemos la teoría accionalista de Touraine, que explica que las acciones son vistas como resultado de luchas colectivas, de enfrentamientos. Más tarde, el sociólogo francés escribe su obra *Crítica de la modernidad*, en la que plantea que el actor social combina diferentes lógicas de acción o principios identitarios.

De acuerdo con Bajoit, los paradigmas de la sociología clásica descansan en un postulado antropológico que niega al individuo, que plantea la primacía de lo social sobre la individual. Estos puntos de vista –con los que hemos analizado las sociedades hasta ahora– son concepciones sociocéntricas. El paradigma estructural funcionalista (Durkheim), plantea la interiorización de normas, la

integración a roles, a instituciones; parte de que el individuo acepta las normas sociales que se le transmiten a partir de su socialización, del cumplimiento de un rol social. El paradigma utilitarista o del contrato social –como el interaccionismo simbólico– se refiere a individuos que persiguen sus intereses, que buscan maximizar ganancias y reducir costos. El paradigma marxista, por otro lado, plantea las relaciones de dominación de una clase sobre la clase popular. Por su parte, el paradigma del conflicto explica que el orden social es el resultado de las relaciones de fuerza, de los enfrentamientos entre los movimientos sociales y que son las acciones críticas las que orientan a los individuos que no acaban de transformarse en plenos actores sociales.

Estos paradigmas –el de la integración, el de la alienación, el del contrato y el del conflicto– carecen de explicaciones de cómo las estructuras sociales producen acciones, al no saberse cómo es que el individuo interviene; se trata, para Bajoit, de una especie de caja negra. Aquello que interviene entre la estructura y la acción, la mediación del sujeto para procesar el condicionamiento social, no es explicitado. Sin embargo, en esta caja negra no está únicamente el individuo condicionado social y biológicamente, sino que para saber qué es lo que ocurre, para iluminar la caja negra, hay que incorporar también la dimensión psicológica, tal como lo propone Vincent de Gaulejac, ya que el individuo actúa como ser biológico, social e individual.

La crisis de la sociología ocurre a partir de que el modelo neoliberal se instala a escala mundial y que el sentido mercantil se apropia de los espacios públicos como la salud y la educación. Pero este proceso no es únicamente un cambio ecotecnológico, sino que viene acompañado de cambios en los referentes culturales, en el modelo cultural, en palabras de Bajoit. Estos cambios produjeron en la sociedad mutaciones técnicas, económicas, políticas y sociales que colocaron al individuo frente a nuevos roles. En consecuencia, la sociología tiene que incursionar en la filosofía, en la psicología, en el psicoanálisis para ver cómo el individuo logra escapar de los condicionamientos sociales y recuperar la capacidad de actuar sobre su existencia: volverse sujeto de su propia existencia. Es entonces que aparecen autores como Alfred Schutz, George H. Mead, Georges Simmel, Norbert Elias y Pierre Bourdieu, quienes antes de ser sociólogos fueron filósofos. También encontramos al Alain

Touraine de los últimos quince años, quien hace a un lado su teoría de la acción y propone su sociología del sujeto.

Para Danilo Martuccelli, el rodeo por el individuo no es una novedad teórica:

Desde la década de 1960 un conjunto de corrientes de la sociología estadounidense puso en cuestión la armonía establecida a través del modelo del personaje social entre la sociedad y el actor. La fuerte correspondencia entre las dimensiones subjetivas y objetivas fue el blanco predilecto de las críticas. Pero dentro de este acuerdo crítico las variantes han sido importantes: entre la visión goffmaniana de la dinámica entre el rol, la persona y el personaje (Goffman, 1971); el proyecto de los fenomenólogos por encontrar las bases de la acción en la conciencia (Schütz, 1972; Berger, Luckmann, 1968); la concepción de un actor reflexivo y hermenéutico en el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982); o la etnometodología y su concepción de los miembros de una sociedad como actores operando a través de un conjunto más o menos consciente de razones prácticas tácitas (Garfinkel, 1967) [Martuccelli, 2007:24].

La renovación parcial de la sociología viene de la crítica a la modernidad, al modelo de la sociedad moderna. Se propaga la idea que estamos entrando a la posmodernidad o a una segunda etapa de la modernidad. Entre los autores más destacados que se ocupan de la crisis del modelo cultural –el hombre solo frente a la sociedad– encontramos a Anthony Giddens, Edgar Morin, Gilles Lipovetsky y Peter Berger, para quienes las conductas sociales no se determinan tan directa o tan automáticamente como en las explicaciones anteriores. La sociedad es considerada como una construcción social continua, producto de los individuos como actores sociales. El cambio que se origina nos introduce a la era del bien individual en medio de una gran competencia, reaparecen los individuos como sujetos, se habla del hiperindividualismo. Aparecen Erving Goffman y su valoración del ego; Michel Foucault y su hermenéutica del sujeto; Giddens y su planteamiento de la modernidad con nuevos rasgos; Bourdieu y la histéresis que permite al individuo actuar sobre sus condiciones sociales; Jürgen Habermas y su acción comunicativa; los posmodernos y su énfasis en la fragmentación, el síndrome de la decadencia y la descomposición de los valores sociales.

Como consecuencia se pone de manifiesto el problema de la identidad y de cómo el individuo se las arregla para construir la suya en el marco de lo social. El problema mayor ya no es la neurosis (Freud) sino la depresión, no saber cuáles son las normas sociales. La sociedad es vista como una sociedad de riesgos que sume a los individuos en un estado de angustia, de depresión. Bernard Lahire y François Dubet señalan que no existe un principio articulador sino múltiples experiencias a las que estamos sometidos a partir de la socialización en sus distintas esferas. En Francia aparece una corriente encabezada por Vincent de Gaulejac y su sociología clínica –sociología del malestar, de los sufrimientos y de la vergüenza– que busca desaparecer la frontera entre la psicología y la sociología. A partir de que la sociología cambia sus planteamientos en relación con el papel del individuo, se presenta la posibilidad de combinar el trabajo del psicólogo y del sociólogo.

Esta mencionada renovación de la sociología se desarrolla en el sentido de introducir al sujeto en el corazón de sus planteamientos, producir explicaciones de cómo el sujeto se produce a sí mismo, cómo las conductas de los sujetos se dan por el deseo cultural de producirse a sí mismos como individuos que negocian con los condicionamientos sociales, que buscan realizar transacciones a partir de éstos. La demanda de incorporar al individuo como principio básico de la explicación sociológica es reconocida hoy en día por sociólogos franceses (Bourdieu, Lahire), alemanes (Habermas), ingleses (Giddens) y americanos (Goffman) que buscan colocar al individuo como centro de sus explicaciones. ¿Cómo logran esto? Existe una divergencia en la manera de introducir al individuo y volverlo el principio explicativo de la sociología, ésta depende en gran parte de la forma de interpretar el cambio.

La crisis del modelo anterior lleva a un debilitamiento de los principios culturales que orientaban la vida social. Desaparece un principio organizador del sentido como tal. La fe en las virtudes de la modernidad y la creencia en el progreso, en el destino modificado por la fuerza de la tecnología, en el culto a la razón como Dios moderno producto de la revolución científica e industrial se ven superados y abandonados. La razón y el progreso se dejan de lado cuando se considera que dañan la naturaleza de los individuos y su derecho a realizarse como personas. Las nociones de igualdad, de civismo, de nación, empiezan a aparecer como agotadas.

En consecuencia se produce un vacío de normas, resultado del hecho de que los valores anteriores se han desgastado. Para Danilo Martuccelli, el paradigma de la sociología relacional que Bajoit desarrolla a partir de la década de 1990 apunta a una renovación de la idea de sociedad a la luz de los cambios fundamentales que se presentaron en el capitalismo de finales del siglo XX:

[...] su visión sociológica se presenta entonces como un *aggiornamento* de la idea de sociedad: el andamiaje de la sociología clásica es escrupulosamente respetado—poder, dominación, clases—, lo que varía es el modelo cultural —de tipo identitario— y es alrededor de él como se estructura teóricamente la unidad de la sociedad [Martuccelli, 2007:21].

¿Pero qué significa el concepto *relación social*, base de la sociología de Bajoit? Él mismo lo define:

[...] tanto como el producto de las estructuras y de la acción, como del consenso y la dominación. Así el concepto de relación social se convierte en un pilar fundamental sobre el cual se debe reconstruir la teoría sociológica que permitiera sobrepasar los debates en los cuales la sociología se había encerrado, y que en parte explican la crisis por la cual está atravesando esta disciplina [Suárez, 2007:138].

El proceso en el que el individuo se ve librado a sí mismo, empujado a inventar su existencia, trae consigo una sobrevaloración del ego que conduce al narcisismo, al hiperindividualismo. Los individuos dejan de creer que pueden conseguir la felicidad como parte de un colectivo y se ven solos, enfermos, replegados, cansados de sí mismos. Quienes consideran que tienen que arreglárselas por sí mismos para superar las pruebas a las que la sociedad los somete con frecuencia llegan a experimentar una gran nostalgia por el antiguo régimen. Para Guy Bajoit, el resultado es una entronización del individuo como sagrado y sus derechos como inviolables (Declaración de los Derechos Humanos).

EL NUEVO MODELO CULTURAL

Bajoit plantea que el nuevo modelo sociocultural es consecuencia de una serie de hechos, entre los que destaca: a) el papel que en las

sociedades de la información y la comunicación han desempeñado las nuevas tecnologías en las relaciones de poder y de dominación; *b*) la mutación social que ha significado el paso del Estado de bienestar o Estado providencial a un conjunto de prácticas liberadas a la lógica del mercado de acuerdo con el modelo económico neoliberal en el que la igualdad se abandona por la equidad; *c*) la mutación del orden económico-político debido al desmoronamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la caída del Muro de Berlín, el surgimiento de tres grandes polos –Estados Unidos, Europa y Japón– y una redistribución del poder que ha permitido que países como China, India, Corea y Brasil adquieran relevancia; *d*) la mutación política que ha producido que la nación como espacio territorial de organización de la vida de las colectividades se haya visto sustituido por un gran proyecto económico internacional; *e*) la mutación de la conciencia ecológica, resultado de saber que nuestros recursos naturales no son inagotables, ha modificado nuestra relación con la naturaleza.

En el modelo propuesto por Guy Bajoit, las transformaciones en nuestras sociedades contemporáneas han traído transformaciones en el sistema cultural que han llevado a que se establezca la tiranía del Gran ISA (Individuo-Sujeto-Autor) y sus preceptos –sustitución de la tiranía de la razón– sobre la vida social. Su propósito es cuestionar los principios que definían el antiguo sistema cultural y plantear la aparición de nuevos principios que dibujen un nuevo modelo cultural. Por modelo cultural entiende

[...] el conjunto de principios de sentido que van más allá de los valores o creencias; se trata de aquello que define, orienta, determina y condiciona nuestras representaciones sociales, valores y normas de comportamiento [Suárez; 2007:139].

Estamos frente a los principios últimos de sentido; una especie de brújula cultural que guía las actividades humanas.

A fin de aterrizar el significado de esta mutación cultural, Bajoit se remite a plantear la evolución de los grandes valores conforme a una tendencia que elabora como síntesis de los resultados de las encuestas europeas, en torno a los valores, que se llevaron a cabo a partir de la década de 1980 y que muestran la siguientes tendencias: *a*) el gusto por la intimidad y por la convivencia; *b*) la búsqueda del

placer y de la realización en el trabajo; *c*) la desconfianza frente a la política, pero al mismo tiempo el regreso al civismo –preocupación por la solidaridad, la igualdad, el bien colectivo, el respeto al otro, la protección de la naturaleza, la seguridad y el orden–; *d*) el ocaso de las identidades territoriales; *e*) el desinterés por la religión; *f*) la tolerancia selectiva o la reciprocidad de las libertades individuales; *g*) el cuidado por uno mismo y el deseo de ser libre; *h*) la incertidumbre ética y la reflexividad (Bajoit, 2008:278).

De esta manera se ha conformado una nueva “Tabla de la Ley”, que consagra

[...] una serie de derechos-deberes como el de autorrealización personal, el de libre elección, el de la búsqueda del placer inmediato y el de seguridad frente a los riesgos y amenazas exteriores [Bajoit, 2009:9].

El cumplimiento de estos nuevos mandamientos genera una serie de tensiones psíquicas que afectan el equilibrio entre las zonas de su identidad como individuo y se traducen en trastornos psicológicos como depresiones y neurosis que el autor designa como nuevos malestares en la cultura que surgen por razones distintas a las señaladas por Freud:

[...] los mandatos del gran ISA engendran en nuestros contemporáneos una sobrevaloración, una inflación y una expansión de su identidad deseada [Bajoit, 2009:141].

En el mundo contemporáneo se vive en sociedades donde las exigencias de éxito personal son muy frecuentes, se interpela a los sujetos para que sean felices, consigan lo que quieren, consuman, no sufran; el sufrimiento ya no es valorado, ya no es considerado como legítimo. Pero al mismo tiempo que la sociedad crea expectativas muy altas entre sus miembros, las condiciones de existencia son muy desventajosas, el fracaso y la anomia acechan a la vuelta de la esquina. Con la brecha entre las expectativas y el nivel de lo alcanzado se produce una desaparición de normas, un rompimiento o resquebrajamiento de valores y, en consecuencia, la proliferación de acciones violentas o antisociales como la delincuencia y el narcotráfico. El cambio de modelo cultural se traduce en diferentes

tipos de comportamiento: *a*) quienes se adhieren al nuevo modelo cultural; *b*) los que se aferran al modelo cultural anterior; *c*) quienes se sitúan en medio: los anómicos.

El modelo social identitario propuesto por Bajoit, parte precisamente de una crisis de identidad, ya que ésta –vista como un conjunto de pertenencias sociales–, al implicar una gestión relacional del sí mismo, un trabajo de construcción identitaria, conlleva la aparición de tensiones entre la identidad deseada o realizada –lo que se *es* en este momento– y la identidad asignada –la que es producto del reconocimiento social. Bajoit plantea que en este afán de sometimiento a los mandamientos del “Gran ISA”, el individuo se ve frente al derecho-deber de formular un proyecto, elegir por sí mismo, apasionarse, experimentar placer, evitar riesgos, de lo contrario experimentará parálisis psíquicas, angustia existencial, sentimiento de vacío, de absurdo, incompetencia o incluso conductas de autodestrucción como fracasos escolares, somatización, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, depresión y hasta el suicidio. Estos malestares son consecuencia de la incapacidad de construir una identidad comprometida, con lo que el “Gran ISA” ya no preconiza derechos sino deberes, mandatos, leyes. Lo que no habría que olvidar es que no necesariamente los individuos cuentan con proyectos personales, pueden disponer de recursos para llevarlos a cabo, encuentren pasión o placer en sus proyectos o lleven a cabo proyectos exitosos.

En esta transición entre el viejo y el nuevo modelo cultural de tipo individual –en este momento de transición en el que conviven el modelo cultural de tipo técnico y el nuevo modelo cultural que enfatiza la libertad, la capacidad del individuo de decidir– la sociedad tiene que generar conductas sociales que coincidan con las mutaciones culturales. La creencia de los individuos en su derecho a decidir por sí mismos, a disponer libremente de su cuerpo es cada vez más extendida, así como nuevas motivaciones en relación con los comportamientos y una serie de técnicas de gestión del sí mismo.

De esta concepción se desprenden la defensa del derecho al control de la natalidad, al aborto, a los tatuajes, a las perforaciones (*piercing*), a la homosexualidad, a la eutanasia, al suicidio, entre otras prácticas. Lo mismo sucede en relación con los campos del trabajo, la familia, la religión, la escuela, o en las relaciones de pareja, donde los individuos manifiestan sus deseos de ser sujetos de sus vidas

y donde este deseo se vuelve central. Aparecen interpelaciones a manera de consignas como: “realízate”, “sé tú mismo”, “elige tu vida”, “tú decides”, “pásala bien”, “vive con pasión”. Aunque también vale la pena rescatar que, al mismo tiempo, se hacen advertencias en torno a los riesgos que se corren: “cuida tu salud”, “protégete con el condón”, “utiliza el cinturón de seguridad”, “si bebes no manejes”, “fumar es nocivo”, “come frutas y verduras”, “visita al ginecólogo”.

Por otra parte, resulta pertinente señalar que cuando el tejido institucional es más fuerte, aparece una mayor resistencia al modelo neoliberal y, por lo tanto, se presenta una mayor renuncia a abandonar las instituciones que procuran bienestar social. Mientras que en los espacios más vacíos del tejido social, donde éste está roto o no es tan denso, se abren resquicios u oportunidades para que emerja el deseo de cambio, de rompimiento con el *statu quo*, es decir, situaciones sociales en mayor consonancia con el nuevo modelo cultural.

Otros dos elementos a tomar en consideración son el hecho de que es a través de la globalización y de la *macdonaldización* como han penetrado las ideas del neoliberalismo y se ha mundializado el modelo cultural. Estamos frente a actores sociales como los padres, los grupos dominantes y sus aparatos ideológicos, los medios de comunicación masiva, las escuelas, la publicidad y la propaganda que nos imponen un modelo de vida consumista que sólo busca la autorrealización de los individuos.

En contraparte, la resistencia ha adoptado la forma de identidades étnicas, de nacionalismos, de identidades civilizacionales de mayor interés colectivo, de defensa de prácticas locales o regionales. Ha surgido una visión alternativa por parte de los grupos contestatarios, de movimientos sociales en germen como movimientos juveniles y feministas, tanto altermodernos como antimodernos, al mismo tiempo que han surgido creativos culturales que preconizan mayor sensibilidad ecológica, la paridad hombre-mujer. Estamos frente a sujetos innovadores culturales portadores de una nueva visión del individuo. Estos movimientos contestatarios presentan salidas que sustituyen el hiperconsumismo, el hiperconformismo, la anomia o la marginación en aras del alterconsumismo –el consumo racional frente al consumismo desmedido e individualizado– y el altercompetitivismo –individuos competitivos pero solidarios.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA

En cuanto a la metodología propuesta a fin de recuperar el dónde, el cómo, el cuándo y el con qué consecuencias intervienen los recursos del sujeto, es necesario propiciar la construcción de relatos de los sujetos sobre sí mismos, ya sea en forma de entrevistas en profundidad, historias de vida, retratos sociológicos (Lahire), la sociología clínica (Vincent de Gaulejac), o la técnica del socioanálisis que recurre al psicoanálisis no en cuanto teoría sino como método para indagar sobre lo que hacen los individuos para ser sujetos y actores de sus existencia, particularmente en momentos decisivos en los que tienen que tomar nuevas orientaciones para liberarse de alguna forma del condicionamiento social que juzgaban alienante (Bajoit). Lo que se pretende es la elaboración de relatos identitarios que extraigan las razones escondidas –razones inconfesables por motivos ideológicos–, ocultas –razones inconscientes o pulsionales– o desconocidas –razones que se ignoran al haber sido introyectadas o interiorizadas por medio de la socialización.

Por otra parte, habría que recordar que en estos últimos quince años en que ha habido un ascenso en el predominio del tema del individualismo, éste se ha traducido en una individualización del enfoque sociológico que se ha situado, a veces, en el ámbito de las prácticas y del orden objetivo de la sociedad y, otras veces, en el de las representaciones sociales de los actores. De acuerdo con Bernard Lahire, el carácter jerárquico de una sociedad donde la cultura tiene el rol de cumplir con las funciones sociales de legitimación de los grupos dominantes, éste no debe ser aprehendido como resultado de simples mecanismos de distinción cultural de sociedades divididas en clases a partir del estudio de categorías, grupos o clases, sino que debe ser estudiado en el ámbito de sujetos socialmente determinados por sus relaciones con los individuos más cercanos –familiares, amigos, compañeros de trabajo– o lejanos –encuentros ocasionales, influencia de periodistas, críticos, conductores de radio o de televisión, líderes sindicales o de partido– o por los grupos o clases de pertenencia.

Lahire plantea que las categorías de percepción y de clasificación –el *habitus*, de acuerdo con Bourdieu– son el producto cristalizado de múltiples diferencias sociales –entre grupos, clases, sexos y generaciones– y particularmente resultado de la interiorización de

los principios de división que corresponden a universos socialmente jerarquizados, ubicados en el contexto de la vida cotidiana de sujetos singularizados, en el momento actual a diferencia de momentos o periodos anteriores o que responden a otras circunstancias.

Su propuesta en torno al espacio de las investigaciones se constituye a partir de las

[...] especificidades de nuestros universos con fuerte diferenciación, con autonomización de dominios o de esferas de actividades, es decir, individuos que atraviesan contextos (micro o macro) o campos de fuerza diversos: una sociología a escala individual que analiza la realidad social teniendo en cuenta su forma individualizada, incorporada, interiorizada; una sociología que se pregunta cómo la diversidad se hace cuerpo, cómo experiencias socializadoras diferentes y a veces contradictorias, pueden (co)habitar (en) el mismo cuerpo, cómo tales experiencias se instalan más o menos duraderamente en cada cuerpo y cómo intervienen en los distintos momentos de la vida social o de la biografía de un individuo [Lahire, 2004:735].

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y EL SUJETO

Finalmente, queremos retomar el planteamiento de Denise Jodelet, quien explica que en los últimos años se ha registrado en las ciencias sociales –en la historia, en la sociología y en la antropología– un retorno a la noción de sujeto que ha inspirado un nuevo enfoque de la subjetividad en el campo de estudio de las representaciones sociales. Con este fin propone un esquema tripartito de pertenencia de las relaciones sociales que relaciona la génesis y las funciones de las representaciones sociales con tres esferas: la subjetiva, la intersubjetiva y la transubjetiva. Lo anterior con el propósito de analizar cómo interactúan estas esferas, qué es lo que ocurre en los intersticios que se producen en su entrecruzamiento y orientar el estudio del papel que desempeñan las representaciones sociales en las relaciones entre pensamiento y cambio social.

Lo que se suscita –a raíz de la interrogación que se origina en la relación entre la construcción teórica de las representaciones colectivas y sociales y el estudio de los fenómenos empíricos que les corresponden– es el estatuto –individual o social– que se le otorga al sujeto enunciador y productor de dichas representaciones.

Al igual que Bajoit, Jodelet señala que las coyunturas históricas y epistemológicas que marcaron el fin del siglo XX condujeron al cuestionamiento de los paradigmas hasta entonces dominantes. La autora plantea la asociación de la rehabilitación de la noción de sujeto al reconocimiento de la representación como fenómeno social de gran relevancia. Además, indica que la noción de sujeto, asociada a las ideas de individualismo, humanismo y conciencia, había sido rechazada, en su momento, por corrientes teóricas que se encargaron de diluir el sujeto –positivismo, marxismo, estructuralismo, posmodernismo, o la combinación de algunas de ellas. El sujeto se diluyó en las estructuras sociales, en la economía, en el lenguaje (coincidencia con Bajoit). Esos movimientos rechazaron el carácter ilusorio de una conciencia transparente para sí misma.

Por un lado, se denunciaba el hecho de que en psicología el behaviorismo había eliminado al sujeto en virtud de su identificación con la noción de conciencia, de caja negra inaccesible a la investigación científica. En contraparte, se señalaba el surgimiento de movimientos teóricos que develaban el hecho de que en las ciencias sociales el objetivismo reificador de los procesos sociales había reducido al mundo a un “teatro de marionetas”. Mientras que, en otra perspectiva, se consignaba que el paradigma marxista reducía al individuo a ser producto de una ideología de clase, se criticaba la idea de una conciencia libre disociada de sus condiciones materiales y se ubicaba al sujeto del lado de la falsa conciencia. En cuanto al estructuralismo, se consideraba que éste borraba al sujeto originario y fundamental al considerarlo como resultado de juegos inconscientes de orden psíquico, lingüístico y social. Por último el posmodernismo era calificado de anatema que reducía el sujeto, al sujeto cartesiano, a un sujeto unitario y sustancial.

En coincidencia con Bajoit, Jodelet apunta que –como consecuencia de la hegemonía de los paradigmas clásicos en ciencias sociales– se hicieron a un lado una serie de contribuciones que desde el campo del estudio de las representaciones sociales habían indagado en la dimensión subjetiva. Al igual que el sociólogo belga, señala que esta visión comenzó a cuestionarse con el fin de los “grandes relatos”, el desmoronamiento del imperio soviético y la emergencia de un pensamiento posmoderno que trajeron como consecuencia la rehabilitación del concepto de representación y la afirmación de la necesidad de un retorno a la idea de “sujeto activo y

pensante”, así como una nueva interrogación sobre el vínculo social. No obstante, el anterior movimiento –de acuerdo con Jodelet– no ha significado ni la divinización del sujeto ni su disolución, sino una nueva interrogación sobre el vínculo social. Más bien, ello ha implicado una escala de análisis más cercana a los actores sociales, donde lo cotidiano y las representaciones desempeñen el papel de palancas metodológicas que permitan interesarse más en lo instituyente que en lo instituido.

En virtud de este hecho, ha cambiado la manera en que el individuo ha sido conceptualizado en su relación con la sociedad. La relación individuo/sociedad, inicialmente formulada en términos de oposición entre actor o agente y sistema social o estructura, ha evolucionado en un sentido que aproxima, en su acepción, las nociones de actor y de agente, acercándolas a la noción de sujeto [Jodelet, 2008:43].

La autora –al igual que Bajoit– admite que el actor y sus conductas sociales, tanto personales como colectivas, pueden ser tanto el resultado de un sistema de normas dominantes que fijan su sentido como una desviación de éste, son moldeados por el proceso de socialización que da lugar a una serie de roles y estatutos al producirse en el seno de los lugares sociales ocupados por los actores sociales y atravesados por imperativos de poder y de lucha. Se trata de seres humanos que se vuelven agentes cognoscentes dentro de los límites históricos fijados por las condiciones sociales; es decir, los hechos sociales conllevan consecuencias que muchas veces no se pueden prever. De lo anterior se desprende la importancia de los modos de conocimiento que impulsan las acciones y, en consecuencia, de las representaciones sociales que pueden ser modificadas u orientadas a partir de modelos de intervención.

Es en este sentido que Jodelet recupera a Touraine, quien en *Penser autrement*, plantea la existencia de sujetos capaces de llevar a cabo una reivindicación identitaria, un deseo de reconocimiento para sí y para los otros: el derecho a tener derechos, la transformación de una conciencia de sí que se vuelve más fuerte que la conciencia de las reglas, de las normas y de las exigencias de los sistemas en los que viven y actúan. Enfatiza que con el arribo del tercer milenio ha habido un resurgimiento de la historicidad, el pragmatismo y los modelos interpretativos que preconizan el respeto por la complejidad

de los fenómenos sociales y la recuperación de la experiencia de los actores sociales considerados en su singularidad, con énfasis en el contexto particular que confiere sentido a esta experiencia.

Lo anterior la ha llevado a poner el acento sobre las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que constituyen, para cada clase, grupo o medio social, un ser constitutivo de su identidad, es decir, en los procesos simbólicos que rigen las relaciones sociales (nueva semejanza con Bajoit). Como consecuencia, habla igualmente de un nuevo paradigma, o de uno de orden subjetivista que, desde la perspectiva de Jodelet, posibilita que la sociología supere los *impasses* de la historia cuantitativa, al recurrir a nociones como experiencia vivida, sentido investido por los individuos a sus conductas y, por otra parte, a la objetivación bajo la forma de evidencia cotidiana y a la de interiorización referida al proceso por el cual las normas y los valores sociales son integrados en el espacio interior de los individuos (a la manera de Lahire).

Se refiere además a que el giro subjetivista en historia (de las mentalidades) y en antropología (cognitiva) ha abonado este movimiento de rescate del sujeto en las ciencias sociales. Desde otra perspectiva, la integración de los aportes del psicoanálisis y de las ciencias cognitivas

[...] ha orientado la atención hacia los procesos psíquicos y cognitivos que intervienen en las organizaciones sociales y estructuran la formación de las identidades de los sujetos sociales inscritos en un orden simbólico y político [Jodelet, 2008:47].

De este modo, las relaciones sociales no existen solamente entre los individuos, sino también en ellos bajo diversas formas.

LAS TRES ESFERAS DE PERTENENCIA SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

De acuerdo con Jodelet, la noción de representación social puede contribuir de manera fundamental a consolidar el enfoque subjetivista, tanto desde un punto de vista teórico como práctico.

Las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas [Jodelet, 2008:50].

Con el fin de recuperar el hecho de que las representaciones sociales son fenómenos complejos que integran diversas dimensiones que deben conjuntarse en una misma aprehensión y sobre las que se debe intervenir conjuntamente, la autora propone un marco de análisis que sitúe el estudio de las representaciones sociales en el marco de la subjetividad. Su propósito es analizar las representaciones de los individuos y de los grupos en espacios concretos de vida y no limitarse al estudio de las representaciones de tal o cual objeto o a la simple descripción de los estados representacionales. Mediante su esquema delimita las tres esferas o universos de pertenencia de las representaciones a partir de su génesis y de sus funciones: el de la subjetividad, el de la intersubjetividad y el de la trans-subjetividad. Cabe mencionar que aunque su enfoque toma en cuenta el tipo de objeto de una representación, se centra en el sujeto pensante; éste no es concebido como individuo aislado, sino como actor social activo, preocupado por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción.

En relación con la noción de inscripción, es pertinente subrayar que ésta comprende dos tipos de procesos sociales, cuya importancia varía según la naturaleza de los objetos y de los contextos involucrados. Por un lado está la participación en una red de interacciones con los otros, a partir de la comunicación social; por otra parte, la pertenencia social definida en diversas escalas: la clase o posición social, la inserción en grupos sociales y culturales que definen la identidad, las condiciones de vida donde se desarrolla la interacción social y, finalmente, el espacio social y público.

Señalemos a continuación la pertinencia e implicaciones de las tres esferas de análisis. En primer lugar, la noción de subjetividad nos lleva a considerar los procesos que operan en los propios individuos. Ello corresponde a incorporar los procesos por medio de los cuales el sujeto se apropia y construye tales representaciones. Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia de vida en el mundo. Se trata, tanto

de estados de sujetamiento como de resistencia. El estudio de esta función expresiva de las representaciones

[...] permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo [Jodelet, 2008:52].

La segunda esfera, la de la intersubjetividad, nos remite a situaciones que contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos en un contexto determinado, especialmente las negociadas y producidas en común mediante la comunicación verbal directa. Estamos frente a acciones como la transmisión de información, la construcción del saber, la expresión de acuerdo o de divergencia en torno a objetos de interés común, la interpretación de temas pertinentes para la vida de los participantes en la interacción, la posibilidad de creación de significados o de resignificaciones consensuales.

La esfera de la transubjetividad, por su parte, se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo. Su escala abarca tanto a los individuos y a los grupos, como a los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales. Se trata de una especie de medioambiente que cubre: *a)* las condiciones materiales de existencia; *b)* las estructuras de las relaciones sociales y de poder; *c)* las normas y los valores; *d)* el estado de las mentalidades o sistema de representaciones que orientan las prácticas colectivas y constituyen un vínculo social y de identidad colectiva; *e)* el espacio social y público donde circulan las representaciones sociales –medios de comunicación masiva, marcos institucionales, hegemonías ideológicas. Dada su circulación, las representaciones generadas de esta manera superan el marco de las interacciones y son asumidas por los sujetos sociales por adhesión o sumisión.

En cuanto a la noción de *horizonte*, ésta nos permite detectar cómo un mismo objeto o acontecimiento, situado en horizontes diferentes –uno externo o uno interno– da lugar a intercambios de interpretación y a confrontaciones de posición mediante los cuales los individuos expresan una identidad y una pertenencia.

Cada uno de los horizontes pone de relieve un significado central del objeto en función de sistemas de representaciones transubjetivas que son específicas de los espacios sociales o públicos dentro de los cuales se mueven los sujetos. Éstos se apropian de estas representaciones en razón de su adhesión y de su afiliación a estos espacios [Jodelet, 2008:57].

CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con Jodelet, hablar del sujeto en el campo del estudio de las representaciones sociales –abordar las representaciones sociales como producto y producente de subjetividad– abre la perspectiva, ya que: *a)* se refiere a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; *b)* retoma la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; *c)* recupera los conocimientos y saberes autóctonos; *d)* incorpora la apertura hacia el mundo y los otros.

En consecuencia, se recupera el impulso de retorno del sujeto en ciencias sociales que ha implicado un retorno a la idea de sujetos activos y pensantes, a la reconceptualización de su relación con la sociedad, al reconocimiento de su potencial de decisión en cuanto a sus acciones y su voluntad de libertad, además de que se ha traducido en una afirmación de su singularidad. Los temas presentes en las discusiones contemporáneas –las maneras como se produce el cambio, la corrección de creencias considerados como inadecuadas o falsas, la valoración del sentido común, la concientización crítica de posturas ideológicas, la reinterpretación de las situaciones de vida y la puesta en perspectiva de las posiciones en función de un análisis de los contextos de acción y del punto de vista de los autores– han repercutido en una vuelta al cuestionamiento de lo que ocurre con el sujeto y a una emergencia de la subjetividad como trabajo de reflexión y de elección.

Consideramos que el esquema tripartita de pertenencia de las relaciones sociales de Jodelet que vincula la génesis y funciones de las representaciones sociales con lo subjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo, la interacción entre estas tres esferas y con lo que ocurre en los intersticios, es una forma de integrar las siete afirmaciones de las que parte Bajoit, mismas que guían su paradigma relacional

identitario y que son el trasfondo de nuestro ensayo: 1) la sociología no puede comprender la vida social actual si no es colocando al sujeto individual en el corazón de su búsqueda; 2) la vida social implica coacción del colectivo sobre los miembros que forman parte de éste; 3) las coacciones sociales son soportables y eficaces sólo porque tienen un sentido cultural legítimo a los ojos de los individuos; 4) por la práctica de las relaciones sociales, estructuradas por esas coacciones y esos sentidos, los individuos se socializan y forman sus identidades colectivas; 5) las identidades colectivas están atravesadas por tensiones existenciales y los individuos tienen que gestionar estas tensiones para construir su identidad personal; 6) para realizar su identidad personal con, contra, gracias a, a pesar de... los otros, los individuos se comprometen en lógicas de acción social; 7) al comprometerse con esas lógicas de acción, los individuos reproducen y a la vez transforman las coacciones sociales y los sentidos culturales que estructuran sus relaciones sociales (Bajoit; 2008:XIV).

La combinación de las propuestas analizadas nos permite, como sociólogos, tratar de entender cómo se logra que lo social opere en un mundo donde el individuo reina; qué es lo que hacen los individuos para construir su identidad personal, para ser actores de su propia existencia; y ayudar a los individuos de hoy a solucionar problemas de ayer que siguen siendo problemas fundamentales, tales como los que se han originado de las tensiones en el ámbito de lo ecológico, del desarrollo económico, de lo cultural, de lo político –tensiones entre el progreso técnico y la ecología; entre la globalización y el desarrollo económico; entre la igualdad y la exclusión; entre el deber de ser útil y el derecho a ser uno mismo; entre las generaciones, entre otros–, a partir de un paradigma que considere los cambios sociales y culturales actuales. Tengamos presente que, aunque los problemas sociales sean los mismos, éstos se deben resolver de nuevas formas porque los actores sociales no son los mismos, no piensan igual y los movimientos sociales no obedecen a las mismas condiciones.

De esta manera estaremos respondiendo a la preocupación de Guy Bajoit de que los sociólogos de hoy recurran a nuevos instrumentos de análisis: a nuevas perspectivas teóricas, a nuevas herramientas metodológicas, con el fin de ser capaces de analizar los problemas de las sociedades actuales, en gran parte debidos a los grandes cambios sociales y culturales que han ocurrido a partir de las décadas de 1960 y 1970.

Consideramos que hay que contar con un nuevo paradigma o una combinación de paradigmas, porque en todos los campos relacionales en los que estamos viviendo existen individuos que quieren ser actores y sujetos de su propia vida y lograr su realización —que ya no se dejan imponer necesidades sociales, que ya no se dejan determinar por éstas—, y como sociólogos debemos estar preparados, no a decirles qué hacer, pero sí a ayudarlos a entender el mundo en el que actúan, a comprender sus acciones sociales y las repercusiones que éstas pueden tener.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajoit, Guy (2008), *El cambio social. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- (2009), “La tiranía del ‘Gran ISA’”, *Cultura y representaciones sociales*, año 3, núm. 6, marzo, pp. 9-24 [www.culturayrs.org.mx/revista/num6/bajoit.pdf], fecha de consulta: 10 de abril de 2009.
- Jodelet, Denise (2009), “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”, *Cultura y representaciones sociales*, año 3, núm. 5, pp. 32-63 [www.culturayrs.org.mx/revista/num5/jodelet.pdf], fecha de consulta: 15 de marzo de 2010.
- Lahire, Bernard (2004), *La culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, La Découverte, París.
- Martuccelli, Danilo (2007), “La teoría social y la experiencia de la modernidad”, en *Sociología, sujeto, compromiso. Homenaje a Guy Bajoit*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, pp. 15-35.
- Suárez, Hugo J. (2007), “Guy Bajoit: semblanza de la trayectoria del sociólogo”, en *Sociología, sujeto, compromiso. Homenaje a Guy Bajoit*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, pp. 133-143.

La percepción subjetiva de la discapacidad

Una mirada teórico-empírica

*José Luis Cisneros**

La verdad es la relatividad generalizada de los puntos de vista, de aquel que las construye como tales, constituyendo el espacio de los puntos de vista.

PIERRE BOURDIEU

RESUMEN

En estas líneas tomamos como pretexto una encuesta de opinión realizada con el objetivo de analizar la imagen deteriorada que se construye de la discapacidad en la Ciudad de México; para dicho propósito nos apoyamos tanto en la teoría de las representaciones sociales, como en la teoría de la desviación social, ambas perspectivas nos facilitan un conjunto de conceptos que nos permiten comprender el fenómeno de la discapacidad en México.

PALABRAS CLAVE: representación social, estigma, discapacidad, desviación.

ABSTRACT

In this article we relied on an opinion poll that analyzes the existing negative perception on people with disabilities in Mexico City and interpreted it through the frameworks of the Theory of Social Representations and the Theory of Social Deviation. Both perspectives present us a group of concepts that allow us to understand the phenomenon of disability in Mexico.

KEY WORDS: social representation, stigma, disability, deviation.

La percepción y la desviación están contenidas en nuestras prácticas culturales, son imágenes, ideas y comportamientos que construimos con referencia en una serie de acuerdos convencionales que se manifiestan tanto en los sujetos como en los objetos que caracterizan

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

a la sociedad. Los acuerdos son significados que se atribuyen a los actos y a los objetos, de tal suerte que estos significados se vuelven convencionales y, por ende, son una expresión cultural, en tanto que se pueden constituir en una imagen o un comportamiento típico para los miembros que integran una comunidad, cultura o sociedad.

En consecuencia, la cultura es una abstracción mediante la cual se moldean los arquetipos, los comportamientos y los significados que uno atribuye a los sujetos, los actos y los objetos que integran una sociedad, de modo que los significados se expresan en la acción y en los resultados de la acción, a partir de los cuales podemos inferirlos e incluso identificar como una respuesta convencionalizada de los miembros de la sociedad; como una respuesta o una misma mirada para todos.

En este trabajo se aborda una reflexión teórica de la discapacidad, apoyada en la experiencia empírica, resultado de la aplicación de una encuesta de opinión realizada en la Ciudad de México; para ello partimos de las siguientes interrogantes: ¿qué efectos producen los discursos y representaciones que los medios de comunicación construyen de “la discapacidad” y en qué medida consolidan la imagen de las personas con algún tipo de alteridad en su “diferencia”?, ¿cuáles son los patrones culturales que favorecen o perjudican el reconocimiento de la diferencia?, ¿cuánto difiere la identidad que se construye de las personas con discapacidad de la manera en que éstas se perciben a sí mismas?

Estas preguntas son el punto de partida para el análisis que hemos construido, desde una perspectiva sociológica, de los datos obtenidos de la encuesta de opinión que es el resultado de una investigación empírica de índole cualitativa que aborda las representaciones sociales construidas por los habitantes de la Ciudad de México.

Nuestra perspectiva se apoya en el enfoque de investigación definido como “epistemología del sujeto conocido”, el cual supone la esencial igualdad entre el que conoce y el que es conocido, bajo el carácter cooperativo de la construcción de la imagen y el conocimiento que se tiene del otro, es decir de los sujetos con discapacidad. Se pretende entonces, contribuir al estudio de la discapacidad desde la visión de la identidad y de las representaciones sociales y, junto a ello, subrayar la necesidad de abordar un objeto de estudio desde los niveles epistemológico, teórico y metodológico, que den cuenta de

las particularidades de fenómenos poco explorados por las ciencias sociales.

Para dar respuesta a las interrogantes planteadas, el primer paso será reconocer la explicación de la discapacidad que se ha dado desde dos grandes visiones de interpretación, la biológica y la culturalista. La biológica corresponde a una visión anclada en una interpretación biomédica de la discapacidad que propone como marco de explicación, y solución al problema de la discapacidad, un amplio espectro de respuestas ancladas en una perspectiva terapéutica en la cual subyace una intención de funcionalidad adaptativa al entorno del sujeto. Dentro de esta visión –claro está– la cultura no ejerce poder causal de explicación de la discapacidad.

Por su parte, la visión culturalista –a la que, para fines de este trabajo, dedicaremos más atención– se basa en la tesis que afirma que la cultura es necesaria para que el sujeto se reconozca como tal en una sociedad. Bajo este principio, la cultura reafirma una serie de códigos, comportamientos, actitudes, valores y normas sociales que explican a la discapacidad desde una perspectiva más amplia; de ahí que la causalidad de un fenómeno como el de la discapacidad no sólo se encuentra en la diferencia fisiológica y externa al sujeto, sino en la forma de interpretar sus acciones, comportamientos, actitudes y valores reconocidos, usados y practicados cotidianamente.

Por lo tanto, entendemos por cultura¹ aquella dimensión simbólica y expresiva, contenida en un universo de significados, de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y a las que recurrimos para entender el mundo. Frecuentemente, este universo de sentidos se expresa mediante símbolos, esto es, a partir de un sistema de signos que lo representan y evocan –símbolos de pertenencia, de solidaridad, de jerarquía, de evocación del pasado, símbolos nacionales, regionales, étnicos, míticos, religiosos–; por tanto, no hay que pensar la cultura y el mundo simbólico como algo autosuficiente, sino como una lengua mediante la cual se expresan el poder, las relaciones sociales y la economía; al menos en el sentido aquí empleado. Por ello, no abandonando el terreno de la cultura porque en él existe una clara continuidad entre identidad práctica del espacio y percepción (Jiménez, 1995:14).

¹ Esta definición la adoptamos de la concepción simbólica o semiótica de Thompson (1993:III).

Así, la noción de discapacidad construida desde estas diferentes perspectivas, pasa a ser un concepto ingenuamente descriptivo de una idea que evoca una representación, sucesión de visiones que bloquean la comprensión de la diferencia, y se convierten en un obstáculo epistemológico (Bourdieu, 2004:27). En suma, se trata de la presencia de determinados patrones culturales que garantizan el funcionamiento de una sociedad y la plena integración y socialización del sujeto.

ELEMENTOS TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS

El concepto de representación social y su formulación teórica se atribuye a Serge Moscovici, quien construye una reformulación del concepto desde la perspectiva de lo psicosocial, partiendo de la definición durkheimniana de representaciones colectivas. Para Durkheim, las representaciones colectivas son formas de conocimiento o adecuaciones construidas socialmente, las cuales no pueden ser explicadas sólo como epifenómenos de la vida individual del sujeto. En consecuencia, el concepto de “representación social” adquiere un carácter dinámico, en la medida que no sólo son productos mentales sino construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, de ahí que no tengan un carácter estático y por tanto no pueden ser comprendidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad, las cuales a la vez que influyen, también son determinadas por los sujetos a partir de la interacción.

En otras palabras, debemos entender que las representaciones sociales no son más que fenómenos que necesitan ser descritos y explicados, de ahí que puedan ser definidas como un “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, y que operan durante el curso de las comunicaciones interindividuales” (Moscovici, 1981:181).

Una vez definidas las “representaciones sociales” podremos afirmar que existen dos procesos a partir de los cuales se generan. El primero es definido como anclaje y supone un proceso de categorización mediante el cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas; este proceso permite, mediante la enunciación e identificación, transformar lo desconocido en un

sistema de categorías que nos será propio en la medida que lo asociamos y reconocemos como constituyente de nuestro espacio social. El segundo refiere a un proceso definido como la objetivación, el cual consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material; de esta manera es como transformamos los productos del pensamiento en realidades físicas y los conceptos en imágenes (Moscovici, 1981, 1984).

Estos mecanismos, a partir de los cuales se forman las “representaciones sociales”, son un instrumento de gran utilidad para la identificación y definición de cualquier grupo social o conjunto de sujetos, al tiempo que va guiando las acción de éstos y, en consecuencia, la interpretación que se tiene de ellos durante el proceso de toda interacción social; así, lo que tenemos como resultado es el sentido y la comprensión de una realidad mediada por la construcción simbólica de lo social.

En este contexto, el conocimiento como aspecto fundamental de la construcción del otro se configura como un acto pasivo de contemplación; es un “mirar” algo por parte de alguien. En otras palabras, a partir de esta construcción se puede decir que se configura una nueva epistemología que abre paso a la moderna ontología del sujeto “como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones” (Derrida, 1999:98). Entonces, asumiremos que las “representaciones sociales” son imágenes

[...] que condensan un conjunto de significados y los sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede e incluso otorgan un sentido a lo inesperado; son, digámoslo así, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver [Jodelet, 1986:472].

Este recorrido quizá explique, al menos en parte, el porqué de nuestra familiaridad con el concepto de “representaciones sociales” pues, en cierto modo, éstas nacen como un concepto necesario de nuestra forma de “conocer”.

El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto o sujeto [...] Representar es sustituir a, estar en lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etcétera [...] Por otra parte, representar es hacer presente en la mente

o en la conciencia la evocación de una idea, un lugar o una acción [Jodelet, 1986:475].

A partir de esta gran metáfora de la mente, actualizada aquí para el estudio de las “representaciones sociales”, el individuo se enfrenta a ellas en una relación de sujeto-objeto, en la cual el sujeto “interioriza” esa imagen para “re-presentarla” –volverla a “presentar”– en su interior y devolverla de manera compartida con el grupo de interacción (Jodelet, 1986:478).

Así, las “representaciones sociales” implican referirse a un núcleo figurativo, definido como “una estructura de imagen [que] reproducirá una organización conceptual” (Jodelet, 1986:482). Sobre este núcleo figurativo se encuentra el campo de representación que “hace referencia a la ordenación y jerarquización de los elementos que conforman el contenido de la misma” (Ibáñez, 1988:47).

En consecuencia, la resultante final sería algo así como un mundo poblado de representaciones sociales estructuradas y jerarquizadas en “campos de representación” alrededor de “núcleos figurativos adoptados” por diversos sujetos de una sociedad, con ciertas variaciones para formar parte de su repertorio mental de representaciones.

En otras palabras, por medio de las “representaciones sociales” podemos catalogar lo extraño, como aquello expresado a partir de su propia transformación en elementos metafóricos o icónicos que difunden en la dimensión cultural para ser conocidos por todos. Así podemos explicarnos con cierta coherencia y convergencia cognitiva, cómo el consenso y la posibilidad de comunicación se dan en un determinado grupo.

EL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto empírico del estudio se encuentra articulado en torno a tres ejes concatenados entre sí. El primero hace referencia a la importancia que adquiere el sentido y la construcción que lo urbano en la percepción de aquellos sujetos que poseen alguna alteración, rasgo de diferencia o distinción física que los hace distintos del común de los que habitamos de una ciudad como la nuestra. El segundo gira en torno a los términos o conceptos –por llamarlos

de alguna manera— asociados por los encuestados en el proceso de distinción, calificación o detonación de una minoría discapacitada. En el último eje expresamos gráficamente la dimensión cultural de la relación establecida entre los dos primeros ejes.

Es importante subrayar que el sentido atribuido a la discapacidad es utilizado actualmente de manera genérica para distinguir y agrupar a individuos con diversas características, en una serie de calificativos o rasgos distintivos. Esta percepción ha provocado la agrupación de sujetos bajo la denotación cultural de una minoría históricamente violentada por el rechazo de la sociedad en su conjunto.

Ello implica que, a primera vista, la perspectiva para entender la situación de una minoría como la de la población discapacitada, queda bastante clara, es decir, un grupo de sujetos que poseen en común una serie de rasgos distintivos; sin embargo, la situación aparentemente no es tan sencilla, sobre todo, si analizamos de cerca el sentido que atribuimos a la discapacidad, el panorama de análisis se vuelve más complejo y problemático.

En los ejemplos citados por la historia, la discapacidad denota una esencia que implica invariabilidad, homogeneidad y permanencia. Pero las cosas no son tan simples. Sabemos que el calificativo de discapacidad cambia en función de la decisión de la política, la cual influye de manera crucial en la configuración de la percepción que se tiene de este grupo minoritario. Pero, ¿qué es entonces la discapacidad?

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONCEPTO DE DISCAPACIDAD

La palabra discapacidad tiene distintas acepciones en nuestro lenguaje, como prefijo denota negación, contrariedad o separación, dispar, disociar y diferenciación. Ello implica que la noción de discapacidad sea problematizada en función de lo diferente, lo que permite reconocer dos aspectos en dicha noción; por una parte, la mismicidad, que se basa en la idea de relación y relaciones de lo opuesto a mí, lo que presupone una continuidad en un espacio y en un tiempo; por otra, en referencia a la autopercepción, al conjunto de identificaciones reconocidas por una persona. Ambos aspectos son las dos caras de una misma moneda, que aparecen como efecto de las confrontaciones que se dan por el uso de la

noción de discapacidad, las cuales evocan un significado que pocas veces es tematizado. Dicha evocación se refiere al sentido de capacidad, el cual posee distintas acepciones tales como la habilidad, la inteligencia, etcétera.

Si observamos detenidamente dichos términos de confrontación, corresponden siempre de manera específica a la capacidad, anteponiendo el prefijo *in* que proviene del latín y que significa privación, de ahí que por lo general la noción de discapacidad refiera a la falta de una capacidad que posee el individuo, es decir, al sujeto que posee un defecto físico. Ante esto, al sujeto se le provee comúnmente la negación de capacidad, en un término absoluto que presupone la no posesión de inteligencia, paciencia, decisión, etcétera. No obstante, independientemente de la palabra, sea ésta en español o en otro idioma, *handicap*, *incapacity*, *incapacitete*, *invalid*; o el prefijo *on*, *un*, *mis*, se refieren a la exclusión, a lo incompleto, a lo incapaz, a lo irreconocible, al desacomodo, etcétera. Por tanto, los sujetos agrupados en este conglomerado son denotados como incapaces, en otras palabras, este término absoluto no deja lugar a nada como calificativo; de ahí la necesidad social de buscar atenuantes.

La atenuante es la noción de “discapacidad” que aparentemente resuelve el problema, pero si se hace referencia a su origen, tal y como se ha comentado en líneas anteriores, entonces el término es el resultado de la contabilidad de ciertas actitudes, sean físicas o culturales, lo que da por consecuencia la negación de las diferencias. Precisamente por ello –el desconocimiento de esta distinción crucial– han fracasado las soluciones aportadas al problema de esta minoría, pues se ignora en mucho su dimensión narrativa.²

Como se observa, la configuración histórica de tal definición hace evidente que la noción de este significado no se refiera a la homogeneidad o permanencia, al contrario, es el resultado de las tensiones entre permanecer a lo largo del tiempo y cambiar en el discurso del tiempo, lo que implica que los cambios de acepción a

² Otra atenuante construida socialmente es aquella noción de sujeto con necesidades educativas especiales, la cual nada nos dice. Sin embargo, tendríamos que preguntarnos a qué nos referimos con esta denotación, sobre todo si partimos del hecho de que todos tenemos necesidades educativas especiales, por ejemplo, un niño que tiene un año de edad o seis meses, es un menor que tiene una necesidad educativa o de atención especial, de ahí que sólo sea una connotación que se utiliza discrecionalmente para hacer alusión a un acto discriminativo que se diluye en la narrativa de lo cotidiano.

la noción de discapacidad a menudo sólo hacen referencia a cierta tradición cultural.

Por ello, afirmamos que, por un lado, cada noción de discapacidad es resultado de ciertos cambios íntimamente relacionados a las condiciones dinámicas de la sociedad; y por otro, implica que este razonamiento se aleja necesariamente de una concepción esencialista y estática de la discapacidad. Simplemente porque ésta forma parte del conjunto de expresiones de un discurso narrativo, el cual es siempre una interpretación donde el sujeto es anclado a una realidad de ficción y ligado a las experiencias de la vida cotidiana, que se reorganizan en el tiempo; por ello, la noción de discapacidad elimina al sujeto de los acontecimientos sociales, en la medida en que este concepto no se aplica de manera directa a todos aquellos sujetos que poseen algún defecto, sino más bien, sólo sirve como un elemento denotativo para diferenciarnos unos frente a otros, es decir, para negar a todo aquel que posee una variante.³

La discapacidad es, entonces, una idea esencialmente negativa, diferenciadora y discriminadora, de ahí que dicho concepto penetre en el sujeto como un rasgo de identidad heterodirigido, producido por el discurso narrativo de las relaciones de sociabilidad, lo que de entrada presupone una estrecha vinculación con la cotidianidad de los acontecimientos producidos en el marco de las “representaciones sociales”, las cuales, como hemos mencionado, son las que permiten integrar o excluir todo aquello que se denota como diverso, variable o discontinuo.

Estos juicios permiten explicar razonablemente, a partir de los acontecimientos culturales, no sólo la trama social por la que atraviesan estas minorías, sino también sus complejos procesos de integración, los cuales desde el pasado se han constituido en un elemento de figuración en el que los sujetos nos vemos reflejados.

³ El diccionario de filosofía define el término “noción”, como una idea o concepto básico que se tiene de algo. En muchos casos se considera que una noción es la representación mental de un objeto. John Locke empleó “noción” de un modo equivalente a idea. George Berkeley habló de nociones para designar aquellas expresiones que no se refieren a realidades, pero que sirven para tratar o hablar de realidades. En cualquier caso, “noción” tiene un uso muy amplio y puede ser usado como un equivalente de representación, concepto o idea.

LA UNIDAD INDIVIDUAL Y SOCIAL
EN LA CONFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE DISCAPACIDAD

Lo diferente no se acopla porque no concuerda con las imágenes que uno ha construido como modelo de “representación social” sobre los cuales anticipamos acontecimientos, aventuramos predicciones e intentamos controlar nuestras vidas. De hecho, todos fabricamos una representación de nosotros mismos como partes integrantes de este mundo social.

Este conjunto de imágenes son construidas en un sistema social jerarquizado de representaciones relacionadas entre sí, las cuales son ponderadas en nuestra sociedad por su papel central o de subordinación, al grado que permiten ilustrar una manera ordenada y progresista del mundo en categorías que implican un proceso consistente de etiquetamiento. Sin embargo, lo paradójico de estos modelos constituyentes de imágenes radica en que la figuración de dichas imágenes, materializadas en etiquetas, no son permanentes, dado que se rediseñan para remplazar las antiguas denotaciones.

Por ejemplo, las aportaciones sociales de nuevos elementos de distinción, dados tanto por nuestras experiencias y por el mejor conocimiento de estos sujetos, nos permiten diseñar nuevas construcciones de calificación denotativa de la noción que tenemos de un sujeto o grupo de sujetos. Tal sería el caso del término “especial”, que en circunstancias favorables o desfavorables nos permite rediseñar el calificativo. Sin embargo, en muchos de los casos tal rediseño se convierte en una enunciación más difícil de entender, pues se hace más ambiguo y radicalmente se libera del compromiso del idioma al no permitir que el sujeto sea claro en la distinción que hace del otro, de sus sentimientos, pensamientos o acciones.

No obstante, el término “especial” no se libera de la frontera de la distinción. Dado que, si enunciamos a los discapacitados o incapacitados con la noción de necesidades especiales, se hace alusión a algo que parece lógico en el idioma, es decir, que se alude a que tiene necesidades particulares de su estado; como no hay otro sentido agregado a tal noción, lo único que estamos remarcando es lo diferente, lo que revela igualmente una exclusión configurada desde los prejuicios culturales, los prejuicios de la sociedad.

Desde luego es cierto que resulta casi imposible vivir sin prejuicios, ya que forman parte importante de las construcciones

culturales del sujeto, dado que el término cultura parte de toda una construcción que se refiere a aquellos lazos que le dan sentido y unión a un pueblo. Ello implica que sin los prejuicios, la experiencia de nuestro mundo se hundiría en la psicosis continua.

Esos lazos subjetivos conforman la base simbólica de interacción y la construcción social de los seres humanos, que mediante la comunicación establecen la unidad de un tiempo y un espacio histórico; tales juicios adquieren significado cuando se entiende que el individuo es irreductible a la homogeneidad por razones psicológicas, biológicas y culturales; de tal manera que el sujeto no se integra totalmente a la homogeneidad, pues éste es uno solo como unidad, aunque paradójicamente se encuentra ligado a la cultura del llamado proceso de homogeneidad y, al mismo tiempo, tiene la posibilidad de diferenciarse, lo cual implica encontrar su propia individualidad.

De ahí que todos seamos irreductibles como individuos y, al mismo tiempo, participamos de la adhesión de un cierto número de grupos preconfigurados y preestigmatizados por la homogeneidad de la cultura, dado que sólo a partir de esta homogeneidad es como podemos reconocernos y configurarnos como sujetos sociales.

LA ELABORACIÓN DE CATEGORÍAS Y EJES DE ANÁLISIS

Hemos dejado claro que una de nuestras principales metas en este análisis, está centrada en la construcción de la percepción social de la discapacidad en la Ciudad de México; para ello hemos elaborado –a partir de las reflexiones teóricas de los ensayos antes citados– matrices de análisis que nos han permitido seleccionar aquellos términos identificados como más usuales en un orden de referente genérico, con los que los habitantes de la Ciudad de México construyen, denotan y connotan el sentido de la discapacidad.

Una vez seleccionados los términos, fueron agrupados aleatoriamente según el resultado del sondeo. Los términos son: “pobre, analfabeta, marginado, retrasado mental, sordo, ciego, inferior, diferente, indígena, menesteroso, trastornado, excepcional, lisiado, tullido, minusválido, anormal, enfermo, deficiente, inadaptado, invalido”, y un sinnúmero de términos sobre el discapacitado.

Además de la percepción social que se tiene del discapacitado, fue necesario ubicar el contexto o tener algún conocimiento de éste, particularmente de quienes emitieron su punto de vista sobre esta población. Para ello, se incluyeron algunas variables que reflejan el grado de variedad en el que se construyen los efectos negativos de la imagen de un sujeto, de sus testimonios y de todos aquellos matices de posibilidad conceptual que contribuyen a su denotación, las cuales inciden negativamente de manera directa en las actitudes públicas hacia las personas discapacitadas.

LA METODOLOGÍA

La metodología de la investigación se desarrolló usando técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis. Las características de la encuesta se basan en el uso del muestreo aleatorio simple, con un universo total de 733 encuestas aplicadas, pretendiendo que la población sea amplia y representativa en función a variables como edad, sexo, ocupación, estado civil y lugar de residencia. Las encuestas tenían como referente una población de 18 millones de habitantes con un intervalo de confianza de 95%, y un error máximo de 3.7%. De esta manera se calculó el tamaño de muestra estadística como un universo de 733 elementos.

Los cuestionarios se aplicaron en los lugares con mayor afluencia de personas en la Ciudad de México, así como en aquellos lugares cotidianos de mayor punto de reunión, como parques, estaciones de autobús y del Metro, en supermercados, en mercados y en la calle misma, de las 16 delegaciones de la ciudad.

En este estudio se consideró al Distrito Federal como un estrato, por tal razón algunas delegaciones no están representadas, no obstante, estadísticamente el estudio tiene validez en ese ámbito.

El análisis, desde esta perspectiva exploratoria, nos permitió determinar una cantidad de variables subyacentes o factores a partir de una serie de observaciones, con lo cual pudimos reunir categorías o modalidades que pueden ser estudiadas conjuntamente. De esta manera se encontraron conceptos teóricos capaces de designar las combinaciones de dichas modalidades, de suerte tal que, con la participación abierta de los encuestados, pudimos edificar un listado de categorías y atributos terminados para la identificación

y diferenciación de sujetos con alguna discapacidad. Mediante esta técnica también pudimos identificar y diferenciar la existencia de grupos de la población que se diferencian entre sí de los atributos designados a la discapacidad.

Los grupos de población estudiados fueron de entre 18 y 97 años. Nuestra población objetivo está distribuida de la siguiente manera: el rango de edad se encuentra entre los 20 y 41 años, con un promedio de 31.5 y una desviación típica de 11.4 años. Agrupado por categorías de edades, encontramos que la mayor frecuencia se ubica en el grupo de edad de 18 a 25 años, con 40.68% del total de nuestro universo de estudio. Como puede observarse en el Cuadro 1, conforme aumenta el rango de edad, la participación de la población encuestada disminuye.

CUADRO 1
Grupos de edades

Grupos de edad	Frecuencia	Porcentaje
18-25	298	40.68
26-33	161	22.00
34-41	139	19.00
42-49	70	9.50
50-57	41	5.60
58-65	18	2.40
66-73	3	0.40
74-81	1	0.14
82-89	1	0.14
90-97	1	0.14
Total	733	100.00

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

En relación con los grupos por sexo, encontramos que 62.1% de nuestro universo está conformado por mujeres y 37.9% por hombres. En lo referente a la delegación de residencia (Cuadro 2), la mayor frecuencia se concentra en la delegación Iztapalapa, con 18%, seguido de la delegación Gustavo A. Madero con 13.6%. Ambas delegaciones registran la mayor densidad poblacional y

colindan con el Estado de México. Por su parte, las delegaciones con menor registro de encuestados fueron Milpa Alta, 0.4%; Magdalena Contreras, 1.1%; y Tláhuac, 1.8%. Estas delegaciones poseen una actividad marcadamente rural. La delegación Iztacalco, con un bajo nivel de representación (0.8%), posee la dimensión territorial más pequeña de todas las delegaciones, por ende concentra el menor número de población; paradójicamente, esta delegación posee una alta densidad territorial, de ahí el bajo porcentaje de participación.

CUADRO 2
Cobertura por delegación

Lugar de residencia	Frecuencia	Porcentaje
Álvaro Obregón	99	13.5
Azcapotzalco	77	10.5
Benito Juárez	21	2.9
Coyoacán	63	8.6
Cuajimalpa	19	2.6
Cuauhtémoc	44	6
Gustavo A. Madero	100	13.6
Iztacalco	6	0.8
Iztapalapa	132	18
Magdalena Contreras	8	1.1
Miguel Hidalgo	57	7.8
Milpa Alta	3	0.4
Tláhuac	13	1.8
Tlalpan	25	3.4
Venustiano Carranza	41	5.6
Xochimilco	25	3.4
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La relación observada, de los términos y las actitudes vertidas por la población encuestada, muestra una persistente actitud negativa en diferentes dimensiones que se tiene de los discapacitados, los cuales se reflejan en la utilización de un lenguaje coloquial para su calificación y la visión construida por los medios masivos de comunicación.

En el Cuadro 3 podemos observar la distribución por nivel de formación del universo de estudio, la mayor parte de los encuestados tiene estudios de licenciatura (46.5%), seguido de los estudios de bachillerato (22.9%), y educación básica en el nivel secundaria (13.9%). Por su parte, a nivel posgrado, la población con estudios de doctorado fue de 0.7% y la población con estudios de maestría fue de 0.4 por ciento.

CUADRO 3
Distribución por nivel de formación

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Básico	150	20.4
Medio	234	31.9
Superior	349	47.6
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

Tanto en el rubro de nivel de formación, como en los de edad y sexo, la encuesta no se dirigió a algún sector o estrato de la población en particular, se seleccionó aleatoriamente a personas que se encontraban en el momento de levantar las encuestas; esto puede apreciarse en el Cuadro 4.

CUADRO 4
Distribución por nivel de ocupación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Desempleados	3	0.4
Empleados del Estado o la IP	196	26.7
Estudiantes	225	30.7
El hogar	82	11.2
Jubilados	3	0.4
Obreros	21	2.9
Profesionales	152	20.7
Empelados por su cuenta	51	7.0
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

LA CONFIABILIDAD DE LAS ESCALAS

Una de las preocupaciones centrales en este análisis ha sido la confiabilidad de las escalas de medición de la representación o percepción de la discapacidad; por ello, se examinó la consistencia interna del instrumento aplicado mediante el cálculo del coeficiente de correlación, entre la calificación obtenida por la codificación de las variables aplicadas y el total de los puntos obtenidos de la escala de Pearson.

La primera pregunta se hizo para ubicar el lugar que ocupan los discapacitados como una preocupación de la gente, para ello se cuestionó sobre a qué aspecto debe el gobierno dar la mayor prioridad.

La respuesta a esta interrogante ubica en primer lugar a la creación de empleos, seguida de la seguridad pública; en tanto que la atención a discapacitados está en tercer lugar. En los últimos lugares, de acuerdo con las personas entrevistadas, deberían atenderse problemas de la ecología y finalmente el narcotráfico.

CUADRO 5

¿A qué aspecto considera usted que el gobierno debería dar más prioridad?

Respuesta distribuida por nivel de escolaridad

Escolaridad	Ecología	Lucha contra el narcotráfico	Seguridad pública	Atención a discapacitados	Creación de empleos	Total
Primaria	21	10	5	8	4	48
Secundaria	36	35	10	13	8	102
Bachillerato	57	64	15	17	15	168
Técnico	9	7	3		2	21
Comercio	18	16	4	6	1	45
Licenciatura	116	144	22	38	21	341
Maestría	3					3
Doctorado	1		1	2	1	5
Total	261	276	60	84	52	733

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La pregunta dos nos permite conocer la opinión del lugar en el cual los discapacitados deberían estar ubicados: ¿las autoridades deberían retirar de la vía pública a los discapacitados? La respuesta

es asombrosa, pues la gran mayoría de la ciudadanía (85.7%) opina que no. La misma pregunta se presenta desglosada por género y por delegaciones. En todos los casos las personas opinan que no debe llegarse a ese extremo. En el Cuadro 6, lo interesante es –independientemente de la visión incluyente que se pudiera tener– que las mujeres tienden a ser más excluyentes que los hombres.

CUADRO 6
*¿Los discapacitados deberían ser retirados de la vía pública para ser protegidos en instituciones?
Distribución por sexo*

Respuesta	Hombres	Mujeres	Porcentaje
No	239	389	628
Sí	39	66	105
Total	278	455	733

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La pregunta cuatro tiene como propósito saber, si los discapacitados reciben un buen trato en la Ciudad de México: ¿cómo considera usted que son tratados los discapacitados en la Ciudad de México? La respuesta nos dice que más de la mitad de las personas opina que éstos son ignorados (67.9%); curiosamente ese “ignorarlos” es negativo, pues no son considerados como sujetos comunes y corrientes, sólo 10.9% los considera así. En segundo lugar, 14.2% de las personas afirman que los discapacitados son maltratados y sólo 7% siente que son respetados.

CUADRO 7
¿Cómo es el trato dirigido a las personas con alguna discapacidad?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Maltratados	104	14.2
Atendidos	51	7.0
Tratados igual que cualquier otro sujeto	80	10.9
Ignorados	498	67.9
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La pregunta cinco, destinada a registrar la sensación que causaría tener la posibilidad de emplear a un sujeto que tuviera visiblemente alguna alteración catalogada negativamente por la sociedad, se estructuró así: ¿si usted tuviera la posibilidad de contratar a una persona de las siguientes características a quién contrataría? Para ello se realizó una lista con varios problemas como el de parálisis cerebral, ceguera, sordera, ausencia de un miembro, un minusválido, retraso mental, alcoholismo o drogadicción, todas ellas tomadas de una entrevista previa en la que se preguntó ¿cuáles considera usted que serían los principales obstáculos para contratar laboralmente a un sujeto? Las respuestas presenta la marcada preferencia que habría por personas con ausencia de un miembro (32.6%) y los minusválidos (30.3%); estas dos variables en conjunto suman 62.9% de las preferencias, destacando que en último lugar se contrataría a un sujeto con problemas de adicción.

CUADRO 8
*¿Si usted tuviera la posibilidad de emplear a una persona,
a cuál de las siguientes emplearía?*

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Una persona con parálisis cerebral	42	5.7
Una persona con ceguera	66	9.0
Una persona sorda	125	17.1
Una persona con ausencia de un miembro	239	32.6
Una persona minusválida	222	30.3
Una persona con retraso mental	15	2.0
Una persona alcohólica	14	1.9
Una persona adicta a las drogas	10	1.4
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La pregunta seis se estructuró con la finalidad de captar la opinión que se tiene en la familia de una persona con alguna conducta o deficiencia notoria, ubicando en una escala de prioridad el lugar que ocuparía un discapacitado dentro de ésta; de ahí la pregunta ¿si en este momento usted tuviera un hijo o pariente, qué "defecto" le sería más difícil aceptar: la homosexualidad, la discapacidad física o mental, la drogadicción, la delincuencia o la prostitución?

Así, pudimos observar que a 33.3% de las personas encuestadas les resulta más difícil aceptar a un integrante con discapacidad mental, enseguida la drogadicción, la homosexualidad y la delincuencia –los tres casi al mismo nivel: 16.6%, 15.8% y 15.4% respectivamente–, finalmente, en menor cifra aparece la admisión de la prostitución (8.2%) y la discapacidad física (10.2%).

CUADRO 9

¿Si en este momento usted tuviera un hijo o pariente, qué “defecto” le sería más difícil aceptar?

“Defecto”	Frecuencia	Porcentaje
Homosexualidad	116	15.8
Malformación física	78	10.6
Deficiencia mental	244	33.3
Drogadicción	122	16.6
Delincuencia	113	15.4
Prostitución	60	8.2
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

La pregunta siete obedece al interés por saber la percepción que los encuestados tienen de los lugares en los que deberían confinarse a los discapacitados: ¿dónde considera usted que deben permanecer los discapacitados? La intención fue reconocer si deben hacer uso cotidiano de los espacios públicos y comunes, o de centros especiales de atención.

La respuesta fue que 79.5% de los encuestados estuvo a favor de que los discapacitados deberían tener las mismas libertades de una persona considerada como normal; en contraste, 20.5% opinó que deben permanecer en centros de atención. Sin embargo, cuando se preguntó si consideran que un sujeto con discapacidad podría ser más agresivo, la respuesta –sorprendentemente– fue afirmativa, lo que indica que la visión que se tiene de ellos se encuentra mediada por una imagen culturalmente difundida del enfermo contagioso y potencialmente peligroso para la sociedad.

CUADRO 10

¿Quién considera usted que puede ser más agresivo?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Una persona discapacitada	445	60.7
Un niño	42	5.7
Ambos son iguales	246	33.6
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

Las respuestas obtenidas en esta encuesta de opinión son producto de soluciones colectivas al fenómeno de la discapacidad, así como al reclamo de necesidades y frustraciones que viven los encuestados en un mundo de valores y virtudes predominantemente admitidos e impuestos por los medios de comunicación masiva en los que prevalece la autodefinición estética, modales y comportamientos difundidos mediáticamente. Observamos cómo el etiquetamiento –dentro de un sistema general de metas, normas institucionales y oportunidades legítimas–, el proceso de desviamiento, se concibe como si cada individuo –o si se quiere, cada portador de un papel social– se encontrara encerrado en una caja eligiendo por sí mismo uno u otro modo de adaptación.

En consecuencia, podemos afirmar que esta diferencia entre normalidad y anormalidad, no es simplemente el producto de la diferencia física o de la discapacidad, por el contrario, es el indicativo de un trastorno social que, como mencionara Durkheim, quiebra la solidaridad y la cohesión de un grupo al conducir la desviación individual en forma de discapacidad.

CUADRO 11

Cuando camino por la calle y veo un discapacitado ¿qué me inspira?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Asco	19	2.6
Lástima	265	36.2
Nada	59	8.0
Miedo	190	25.9
Asombro	200	27.3
Total	733	100.0

Existe pues una relación estrecha entre normas culturales y estructura social, tal y como lo planteo Merton, lo que nos permite subrayar que esta relación es la que confiere propiedades y orden jerárquico de aceptación de diferentes fenómenos de la realidad social, permitiendo la identificación de una serie de valores que podrían considerarse como generales y mayoritarios para una sociedad, o bien como el resultado de la interacción de distintos grupos que modifican sus valores o los ajustan en función del valor que se impone colectivamente.

CUADRO 12
*¿Con cuál de las siguientes personas
le sería más fácil convivir?*

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Paralítico	162	22.1
Homosexual	123	16.8
Sordo o mudo	266	36.3
Ciego	114	15.6
Delincuente	68	9.3
Total	733	100.0

FUENTE: elaboración propia con base en la encuesta aplicada (2006).

UNA REFLEXIÓN FINAL

En este estudio, anclado a una encuesta de opinión, observamos cómo la percepción implica un proceso de etiquetamiento y desviación; primero la desviación estadística, la cual se muestra como el alejamiento del promedio, después como una patología, en analogía médica, es decir, ligada a la idea de enfermedad, como lo afirma Cohen, en tanto conducta que viola expectativas institucionalizadas, que son compartidas y reconocidas como práctica, condiciones y acciones legítimas dentro de un sistema social.

En este sentido, Merton subraya que las situaciones en las que la conducta y las actitudes que van en dirección contraria a las normas, y que tienen suficiente grado como para exceder el límite de tolerancia de la comunidad, requieren la atención de agencias

e instituciones especializadas en el control social, como también lo señala Erikson, o bien como lo ha anotado Becker, para quien el etiquetamiento tendría que verse como una transacción entre el grupo social y el individuo.

Como podemos apreciar, los fenómenos marcados por una percepción que orienta la desviación y el etiquetamiento están limitados en la medida en que no existen suficientes estudios que aporten datos reales sobre las vidas de los desviados, tal y como ellos las viven. En consecuencia, cuando reflexionamos y pretendemos una explicación teórica sobre este tipo de grupos nos encontramos en la situación en la que es necesario inferir el modo de vida de los sujetos, sobre todo porque partimos de una visión fragmentada de su imagen, dado que ésta es impuesta y compartida colectivamente. Lo ideal sería poder basar nuestras reflexiones en un conocimiento adecuado del fenómeno que permita obtener un resultado distinto a esa imagen deteriorada que se tiene de tales grupos.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Howard (1971), *Los extraños. Sociología de la desviación*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2004), "Soy el portavoz de un colectivo oprimido y mudo", *Metapolítica*, núm. 33, enero-febrero, México.
- Cohen, Albert (1966), *Deviance and Control*, Prentice Hall, Nueva Jersey.
- Derrida, J. (1999), *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós, Barcelona.
- Durkheim, E. (1898), "Représentations individuelles et représentations collectives", *Revue de Métaphysique et de Morales*, tomo VI, 2002, pp. 273-300.
- Giménez, Gilberto (1995), "La identidad plural de la sociología. Situación y perspectivas de la investigación sociológica", *Estudios sociológicos*, vol. XIII, núm. 38, El Colegio de México, pp. 409-419.
- Ibáñez, T. (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*, Sendain, Barcelona.
- Jessor, R.; Graves, T.D.; Hanson, R.C. y Jessor, S.L. (1968), *Society, personality, and deviant behavior: A study of a tri-ethnic community*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York.
- Jodelet, D. (1986), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría",

- en Moscovici, S. (ed.) (1986), *Psicología social*, vol. 2, Paidós, Barcelona.
- Merton, Robert K. (1987), *Teoría y estructura social*, FCE, México.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemal, Buenos Aires.
- (1981), "On social representation", en Forgas, J.P. (comp.), *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Academic Press, Londres.
- (1984), "The phenomenon of social representations", en Farr, R.M. y Moscovici, S. (eds.) (1984), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 3-69.
- Pitch, Tamar (1980), *Teoría de la desviación social*, Nueva Imagen, México.
- Taylor, I.; Walton, P. y Young, J. (1977), *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Thompson, John. B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México.

Enrique Dussel: una aproximación a su pensamiento

*Alberto Padilla Arias**

Es necesario convertir la espada en arado para abrir el surco y producir pan para el hambriento, que comiéndolo se sacia en la felicidad de la reproducción de la vida, ahora como aumento de vida.

ENRIQUE DUSSEL
Ética de la liberación

RESUMEN

Aproximación al pensamiento de uno de los intelectuales más destacados de América Latina, por su capacidad de interpretar la realidad social y cultural de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Este trabajo describe el perfil de un intelectual del más alto nivel académico, surgido de la lucha político-ideológica de la década de 1960 en Argentina y México, por su trayectoria siempre ascendente desde el punto de vista escolar y sobre todo por lo que hace a la creación teórica. La centralidad del ensayo es la teoría dusseliana sobre la “ética de la liberación”, desde su emergencia y su estado actual, al traducirse de forma asociada a la “política de la liberación”. El método será reconstructivo, a partir de la obra en su proceso ascendente, incursionando en la “filosofía de la liberación”, la ética y la política, para entender su contribución a los movimientos sociales de la región. Finalmente, se sintetiza lo que constituye una teoría latinoamericana de la liberación a partir del ejercicio ético en el ámbito de las luchas políticas de los grupos marginales en América Latina y de aquellos sectores que participaron decididamente en estas luchas.

PALABRAS CLAVE: mito de la modernidad, ética de la liberación, eurocentrismo, filosofía de la liberación, nacimiento de la modernidad, encubrimiento del “otro”, política de la liberación.

* Profesor-investigador en el Departamento de Educación y Comunicación. Miembro del área de investigación Educación, cultura y procesos sociales, del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

ABSTRACT

This essay attempts to look into the thinking of one of the most important intellectuals in Latin America, given Enrique Dussel's ability to interpret the social and cultural reality from the second half of the Twentieth Century to the beginning of the Twenty-First. It undertakes outlining the profile of an intellectual of the highest academic stature who was a product of the political and ideological struggle during the 1960 decade in Argentina and Mexico; because his ever ascending trajectory and regard to anything associated with his theoretical creation. The paper centers on the Dusselian theory about the "ethics of liberation" from its emergence to its current state as it is translated into the context of the "politics of liberation". The method will be reconstructive and based on the ascending process of the work, as it will delve into the "philosophy of liberation", ethics and politics, in order to understand Dussel's contribution to the social movements of the region. Finally, I will attempt to synthesize the construction of a Latin American theory of liberation, approached as an ethical exercise within the context of the political struggles of marginal groups in Latin America and the groups that decidedly participated in these struggles.

KEY WORDS: myth of modernity, the ethics of liberation, eurocentrism, philosophy of liberation, birth of modernity, concealment of the "other" policy of liberation.

EN TORNO A SU BIOGRAFÍA

Enrique Dussel Ambrosini nació en Mendoza, Argentina, el 24 de diciembre de 1934. Ahí se formó en una sólida tradición intelectual de compromiso social hacia la izquierda militante. Por lo mismo, más tarde se vería forzado a exiliarse definitivamente en México, como muchos otros intelectuales argentinos, luego de un extenso recorrido por tres continentes.

Dussel es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo Mendoza (1957) y doctor, también en filosofía, por la Universidad Complutense de Madrid (1959). Posteriormente realizó estudios en el Instituto Católico en París, recibiendo de licenciado en teología, en 1965.

Más tarde habría de continuar con el doctorado en historia en la Sorbonne (1967). A su regreso a Mendoza, Dussel es víctima de un atentado con bomba, perpetrado por algún grupo paramilitar de la derecha radical en 1973 y decide radicar en México; se habría de convertir en ciudadano mexicano y profesor del Departamento

de Filosofía de la UAM-Iztapalapa; recientemente fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana.

“Dussel llega a México a mediados de la década de 1970, tras una larga y profunda experiencia [...] que no se restringe al ámbito estrictamente académico sino que, además, se distingue por su decisivo compromiso ético y político” (Sánchez, 1995:61).

Recibió el doctorado *honoris causa* en Freiburg, Suiza, en 1981 y, más tarde, en la Universidad Mayor de San Andrés en la Paz, Bolivia (1995). Es reconocido internacionalmente como fundador, con otros intelectuales, de la “Filosofía de la liberación”, corriente de la que se le considera arquitecto. Ha sido, también, profesor de ética y filosofía política de la UNAM; profesor invitado de la Universidad de Freiburg, Suiza (1981); en la Universidad de Notre Dame en Indiana, Estados Unidos (1986); de la Universidad de California, en Los Ángeles (1987); en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt, Alemania (1992); y profesor visitante de la Universidad de Harvard (2000).

Fue invitado como *Keynote Speakers* en la sesión plenaria del XXII Congreso Mundial de Filosofía, celebrado en la Universidad Nacional de Seoul, Corea, en agosto de 2008, y distinguido con la Cátedra Albertus Magnus, de la Universidad de Köhn, en Alemania.

Por lo que hace a su formación intelectual, Dussel ha sido influido fuertemente por algunos escritores europeos como Marx, Gramsci, Adorno, Heidegger, Ricœur y Levinas. De Marx retoma, en principio, los conflictos de clase, para transitar por Gramsci hacia la ideología y cultura, manteniendo una perspectiva crítica frente a las transformaciones sociales que se actualizan en la globalización y el pensamiento neoliberal del capitalismo contemporáneo. De Adorno obtendrá su sentido crítico frente a la “mística de futuro” de Occidente en su constante dialéctica.

Su relación con el pensamiento heideggeriano se concentra en el “Dasein” como “ser en el mundo”, donde “mundo” no tiene el sentido externo cristiano, sino como algo constitutivo del ser humano. Como Ricœur y Gadamer, Dussel se convence de la necesidad de una hermenéutica desde un horizonte definido histórica y socialmente. Más reciente, será la influencia de Emmanuel Lévinas por lo que hace al “egocentrismo” y la negación ética de las demandas del “otro”.

ITINERARIO DE SU OBRA

Una de las primeras obras de Dussel, escrita en México en 1979, es su *Introducción a la filosofía de la liberación*, donde da muestras de su erudición, creatividad teórica y metodológica, frente a las condiciones regionales en América Latina. Luis Manuel Sánchez Martínez lo considera como marco teórico provisorio, con fuerte ascendencia europea, de difícil acceso para los lectores neófitos. A partir de entonces puede ser considerado un clásico de la literatura latinoamericanista de la época.

La perspectiva que tienen otros filósofos, como Leopoldo Zea, quien ha centrado toda la problemática de América Latina sobre la identidad, pretende desenajenar al latinoamericano de su realidad histórica, buscando la reconciliación dialéctica de la autoconciencia con cuya mediación el "ser latinoamericano" logrará saber de sí el cómo de su condición histórica de dominación, autorreflexión de su historicidad, que constituye en sí misma el primer momento de la liberación.

Dussel respeta y reconoce la influencia de Zea en la formación de su propio pensamiento filosófico, y acepta haber rescatado la exigencia de la tradición mexicana mediante el ejercicio histórico-hermenéutico de autoconciencia, lo que llama "la identidad perdida de la cultura latinoamericana", esto es, reconstrucción del horizonte de comprensión prefilosófico condicionado por el principio espacio-tiempo y que más tarde daría origen a uno de sus libros más brillantes, *1492: el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*.

Es innegable, que si bien se reconoce la lectura de Zea en Dussel, rápidamente toma distancia y desarrolla una perspectiva crítica frente al eurocentrismo, pero desde el otro, del negado, del encubierto. De ahí que surja la necesidad de la liberación como autoconciencia histórica ligada a los movimientos reales de lucha en todo el continente. Su pensamiento se ha ido secularizando, caminando junto a la izquierda, el materialismo y en particular la ética, donde más tarde articularía el discurso de la "Ética de la liberación".

Dussel se propone la superación del solipsismo de la ontología hegeliana y heideggeriana, o sea del eurocentrismo, a partir de un paradigma analéctico-dialógico de la ética (Sánchez, 1993). El carácter latinoamericano de "la ética de la liberación" constituye

aquí la “otredad” de la modernidad, cuya “exterioridad” no es aún reconocida por la “totalidad” dominante. Así, para Dussel, la filosofía y en particular la ética de la liberación tienen un carácter universal, esto es, aplicable en cualquier continente, sea África, Asia o América.

Conviene destacar que el pensamiento dusseliano está abierto al debate con los “otros”, como filósofo de la región latinoamericana adquiere no sólo conciencia paulatina de la originalidad de su discurso, sino también precisión y rigor, ya que este discurso tiene que contemporizar con la comunidad filosófica internacional en un sentido amplio, lo que le dará un reconocimiento universal a los espacios de reflexión filosófica de América Latina.

La crítica fundamental de Dussel a Occidente es su carácter cerrado, “en-sí-mismado”. Él pretende abrir el diálogo con las otras concepciones del mundo, evitando a su vez la circularidad del pensamiento latinoamericano. Es probable aquí alguna influencia freireana, pues afirma:

[...] dialogando sólo con nosotros mismos, logramos un primer momento de autoconciencia (monológica), necesaria pero aún sumamente abstracta [y añade] para adquirir una identidad verdaderamente concreta es preciso entrar en contacto con el “otro” y éste, a su vez, necesita aproximarse a nosotros para descubrir en nuestro reconocimiento su verdadera identidad [Dussel, en Sánchez, 1995:66].

La incursión de Dussel al pensamiento marxista es fundamental para entender su implacable visión crítica en la búsqueda de la dialogicidad. Quizás la más paradigmática de ellas sea *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, publicado por Siglo XXI Editores en la década de 1980, donde Dussel hace una reconstrucción acuciosa de la previsible obra de Marx, con énfasis en el “plus valor” y el “plus trabajo”, así como sus derivaciones y consecuencias en los países de América Latina en la periferia del capitalismo mundial.

Dussel, señala Luis M. Sánchez, ha aportado no únicamente el más completo comentario de los manuscritos preparatorios de *El capital*, sino además una reconstrucción de los planes generales de la obra, realizados por Marx en el contexto de su desarrollo teórico, con lo cual logra una exposición sistemática. En ellos, Dussel incluyó algunas reflexiones del discurso liberacionista que venía desarrollando y consolidando.

En las obras críticas sobre el discurso marxista, Dussel toma una sana distancia para ejercer su acción analítica de todos y cada uno de los conceptos clave para entender el proceso de acumulación y explotación capitalistas en el marco del materialismo histórico.

Así, más tarde aparece –aunque presente en diversos momentos de sus reflexiones– la “Ética de la liberación” en América Latina, la ética del siglo XXI, la cual tiene nudos problemáticos, aporías o dilemas, que han de resolverse. La ética de la liberación en América Latina, es una ética que parte de la positividad de la exterioridad, que se inspira en lo popular. Para Dussel (1998), “la ética de la liberación no pretende ser una filosofía crítica, se trata de una ética cotidiana desde y a favor de la inmensa mayoría de la humanidad excluida de la globalización, en la normalidad histórica vigente”.

Para 2009 aparecerá la “Política de la liberación”, que marca el camino de la praxis, de la militancia hacia una sociedad nueva, donde se recuperen los valores de los sectores populares de una América Latina con la mirada puesta hacia el siglo XXI, como una filosofía de la esperanza –parafraseando a Paulo Freire en su *Pedagogía de la esperanza*–, para los sectores excluidos de la universalización, de la mundialización y de la cultura verdaderamente universal.

PARA ENTENDER A DUSSEL

En principio, puedo afirmar que para entender a Dussel hay que analizar tres referentes: cristianismo, marxismo y América Latina; todos ellos atravesados por una preocupación central, “la liberación”. En la búsqueda de un tránsito de lo abstracto a lo concreto se encuentra el *éthos*, en términos de la concepción griega, como tradición o cultura ancestral.

En su primera época, durante la década de 1970, Dussel estará marcado por la teoría de la dependencia, pero en particular por la teología de la liberación; en *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza (1968-1979)* destacan sus reflexiones sobre los orígenes del cristianismo hasta la Conquista de América y la historia de la Iglesia en América Latina; también estudia el episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres.

En esta etapa intenta discernir las contradicciones que se hacen presentes en los sectores marginales de las sociedades regionales del

subcontinente, derivados de un largo proceso de “domesticación” y conquista espiritual realizado, en primera instancia, por los frailes mendicantes y, más tarde, durante el proceso colonial, por el bajo clero; luego se consolidaría con el predominio de la cúpula clerical aliada a la burguesía agraria.

El peso del clero romano se mantendrá a lo largo de la historia de los países de la región, en alianza con la burguesía agraria dominante –de corte fundamentalmente conservador–, mientras que sectores liberales anticlericales –con una concepción moderna, precapitalista y científica positivista, orientada a la explotación intensiva de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo libre– mantendrán una postura de propiedad agraria minifundista y privatizadora, que dio sustento a un proyecto capitalista de mayores dimensiones en el contexto del capitalismo mundial.

Esta condición histórica marcó el peso de la ideología religiosa sobre los núcleos de población, restringiendo el libre proceso de expresión cultural de la mayoría de los pueblos originarios, los cuales se encontraron atrapados en las estructuras nacionales emergentes; para Dussel, esto explica las principales contradicciones que han derivado en subordinación y explotación de la fuerza de trabajo de obreros y campesinos en la sociedad poscolonial.

Ello también significó el desarrollo de formas sincréticas que han enriquecido el campo cultural de los pueblos campesinos mestizos y originarios durante el siglo XIX y gran parte del XX. Es en este contexto, en el que Dussel desarrollará su “Pedagógica latinoamericana”, un análisis inteligente de la influencia de la cultura hegemónica sobre las masas a partir del aparato educativo en todo el continente.

Ahora bien, en una segunda etapa, durante la década de 1980, luego de ponderar estos elementos, Dussel incursiona en la filosofía marxista a partir de los *Manuscritos del 61-63* y los *Grundrisse*, intentando comprender las implicaciones del proceso de modernización tan anhelado por los países derivados de la colonización y desentrañar el programa teórico marxista que da cuenta de la explotación de la fuerza de trabajo; pasando así de las concepciones religiosas a las seculares y científicas, en el marco social, sin dejar de lado el problema de la liberación, sobre todo, desde el punto de vista ideológico.

En esta época desarrolla su trabajo *La filosofía de la liberación*; realiza un exhaustivo estudio de los *Grundrisse*, proyecto fundamental de Marx, previo a *El capital*; este estudio le habrá de proporcionar mayor claridad en cuanto al origen de la acumulación capitalista, con las consecuencias para la condición de enajenación obrera y subordinación de todos los sectores populares al capital.

En este trabajo, Dussel es un crítico acucioso de la obra marxista desde el punto de vista de su lógica interna, de sus principales aportes y de sus limitaciones; con una postura no ideológica, descubriendo los elementos de la científicidad. Pero a la vez, deja claro aquel o aquellos aspectos que no pudieron hacerse evidentes, como la eticidad misma y las consecuencias que se derivan de este hecho.

Así, el análisis de las categorías económicas, al pasar por su analéctica, le permite una libre interpretación del marxismo, eliminando algunos aspectos conceptuales del núcleo duro, al asumir el concepto de "exterioridad" en relación con el "trabajo vivo", despojando dicha categoría de temporalidad y convirtiéndola en abstracta y aplicable a cualquier situación histórica.

Además, Dussel introduce los conceptos "pobre" y "otro", asumiendo la misma posición metodológica de los escritos iniciales y desdeñando la teoría de la lucha de clases, para dar paso al aparato propio de categorías originales. En consecuencia tenemos un Dussel mucho más concreto y una interpretación peculiar del marxismo. Sin embargo, no se debe desdeñar totalmente la reflexión del autor, pues ella se integra de una manera original al humanismo de Marx y a la filosofía de la liberación, obteniendo como resultado una crítica a la explotación del hombre por el hombre en el mundo capitalista, además del planteamiento de la necesidad de un mensaje liberador para el mundo, en el cual se deben buscar alternativas diferentes a las del capitalismo.

Con ello, Dussel pretende superar el humanismo burgués y aunque revisa el aspecto material y económico, no lo considera clave en la liberación, ya que el medio de emancipación es la revolución de la conciencia a partir de la recuperación del *éthos* propio.

La filosofía de la liberación constituye un fermento catalizador para la tarea de liberación de los pueblos de América, de la que no se puede excluir la filosofía, aun con la ambigüedad de su teoría y

conceptualización, en el fondo de la cual subyace una profunda dimensión humanista y antropológica que tiene como premisa la emancipación de toda la humanidad.

Para la década de 1990 se da paso a la tercera etapa, la “Ética de la liberación”; este discurso lo continuará hasta el siglo XXI. Comienza el tercer milenio con algunos nudos problemáticos que hay que desatar, aporías o dilemas que se han de resolver. De esta manera, *Para una ética de la liberación de Latinoamérica* es una ética que parte de la positividad de la exterioridad, que se inspira en lo popular de nuestro subcontinente. En este recorrido se puede apreciar una nueva perspectiva y un desarrollo transformado del discurso de la ética filosófica contemporánea.

Ésta representa una nueva reflexión y, en consecuencia, el derrumbe de algunos modelos soportados en los poderosos frente a las luchas de liberación. Todo ello produce un cierto aliento frente a la desesperación de los pueblos al contar con un pensamiento propio.

La preocupación del autor está centrada en expresar la ética de la liberación latinoamericana, ubicada dentro de la corriente ideológica que busca introducir cambios fundamentales en América Latina. Si bien es cierto que las guerras de independencia estimularon profundas reflexiones sobre la realidad regional, personajes como Juan Bautista Alberdi y muchos otros, conformaron las raíces ancestrales del movimiento que se ha venido gestando y que el mismo Enrique Dussel está conduciendo por buen rumbo. Encontramos, recientemente, un florecimiento de esta filosofía que ha puesto su mira sobre la realidad latinoamericana (González, 2007).

El mismo Dussel afirma que “la ética de la liberación debe descubrir en América Latina su función liberadora, profética; debe anticiparse al proyecto de un pueblo, no para suplir su preocupación, sino para devolverle el proyecto iluminado, clasificado, engrandecido, recreado, criticado” (Dussel, 1972:155).

Podemos entonces hablar de una ética de la liberación en América Latina, siempre y cuando los pueblos latinoamericanos reconozcan su alienación, opresión y se acepten como sufrientes, como resultado de su frustración. La dialéctica de la dominación tiene que pensar la opresión desde dentro y proyectar una praxis de la liberación, una filosofía, ella misma liberadora; ésta debe ser una filosofía que

emerge desde la praxis histórica y donde finalmente los pueblos pueden decir “yo” frente al “otro”, como pueblos en marcha hacia su liberación, con lo que se convierten en pueblos ya liberados (González, 2007).

UNA INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO DE SU OBRA

Luis Manuel Sánchez Martínez, en su ensayo “Enrique Dussel en México, (1975-1994)”, comenta que el impacto filosófico de la obra de Dussel en nuestro país constituye una nueva experiencia en el ámbito académico, nada fácil de ser asimilada, no sólo por la dificultad que ofrece su comprensión, sino por el reto que impone la originalidad de su proyecto. Un proyecto a todas luces polémico, desde cualquier perspectiva filosófica (1995:59).

En términos de su bagaje intelectual, Dussel ha sido influido por varios pensadores europeos. Por ejemplo, podemos afirmar que de la dinámica económica de Marx deriva los conflictos de clase y su globalización con la expansión del capitalismo; de Gramsci, la relevancia de la cultura y la ideología sobre los procesos económicos; de Adorno, deriva el sentido místico que tiene la modernidad occidental; y de Heidegger, el *Dasein* como “ser en el mundo”, donde este último no es un algo externo, sino constitutivo del ser humano. Como Ricoeur y Gadamer, Dussel está preocupado por la hermenéutica a partir de un determinado “horizonte de interpretación”. Finalmente, puedo afirmar que de Emmanuel Lévinas destaca la demanda ética del “otro”, que lo derivará hasta la filosofía de la liberación. Centraremos nuestra atención a la obra fundamental de Enrique Dussel, su “Ética de la liberación”, ya que en ella reúne todas sus contribuciones a la comprensión del proceso de liberación de los pueblos.

El fundamento de la nueva eticidad

En primer lugar tenemos que cuestionar la negación de que la ética normativa pueda desarrollarse desde una racionalidad con validez empírica, ya que su ejercicio se situaría en el nivel de los meros juicios de valor. En segundo lugar, la recuperación de una ética

comunitaria de inspiración histórica y valorativa; sin embargo, la ética de la liberación tiene sus tesis propias; al respecto afirma: “el punto de partida será desde ahora *la víctima*, como Rigoberta Menchú –mujer, indígena, de raza morena, campesina, guatemalteca...–; el *bien* se invierte, se convierte dialécticamente el *mal* por causar dicha víctima”. Esto viene a fundamentar los nuevos movimientos sociales, políticos, económicos, raciales, ecológicos, de género, étnicos, etcétera, que surgen a finales del siglo XX. Ahora surgen nuevos problemas, inesperados, ya tratados por Jean Piaget o Lawrence Kohlberg, pero bajo nueva luz, desde la reinterpretación de Paulo Freire.

Así es esta “ética de la liberación”, fundamenta y legitima los movimientos sociales desde criterios y principios éticos para el ejercicio de la práctica de la liberación desde las “víctimas”; una praxis apoyada en normas, acciones, microestructuras, instituciones o sistemas de eticidad, sin esperar el tiempo de las revoluciones, cuando éstas no están al alcance de las masas.

En las condiciones actuales, dice Dussel, pretendemos situarnos en un horizonte mundial, planetario, más allá de América Latina, del heleno y eurocentrismo para, desde el centro y la periferia, interpelar la mundialidad. Los cambios en el planeta parecieran terminar con la esperanza de los pueblos, pero a pesar de todo,

[...] y contra lo que muchos opinan, pareciera que la antigua sospecha de la necesidad de una ética de la liberación desde las víctimas, desde los pobres, desde la exterioridad de su exclusión, se ha confirmado como pertinente, en medio del terror de una espantosa miseria que aniquila buena parte de la humanidad a principios del tercer milenio, junto a la incontenible y destructiva contaminación del planeta Tierra [Dussel, 1998:15].

El momento material de la ética es una verdad práctica, esto es, el criterio material sobre el que se funda la ética, la reproducción y el desarrollo de la vida humana es universal, y además no es solipsista, sino comunitario. Se trata de una comunidad de vida, de acuerdo con Dussel.

En este aspecto material de la ética, los enunciados descriptivos tienen pretensión de verdad práctica –respecto de la realidad de la producción y reproducción de la vida del sujeto humano en tanto humano– y teórica –respecto de la realidad en general, como

abstracción o segundo momento de la verdad que, inmediatamente, se refieren en última instancia a esa vida.

Esto plantea una primera premisa: es propio y exclusivo del modo de la realidad de la vida humana “tenerse bajo su propia responsabilidad”; el ser humano es el único ser viviente autorresponsable, por ello es la única vida que se vive éticamente. “La eticidad de la vida es la autorresponsabilidad sobre su permanencia en la vida [...] El vivir se transforma así [dice Dussel] de un criterio de verdad práctica en una exigencia ética: en el ‘deber-vivir’”. La crisis ecológica es el mejor ejemplo; la especie humana, probablemente, decidirá corregir ética o autorresponsablemente los efectos no intencionales del capitalismo tecnológico devastador o la especie como totalidad continuará su camino hacia el suicidio colectivo.

La intersubjetividad alcanza validez, pero sin contenido de verdad no podría, de acuerdo con Habermas, obtener consenso; la sobrevivencia en la referencia de “verdad” es el contenido, pero sin consenso intersubjetivo no tendría validez moral y sería frágil. Así, Habermas añade, “a diferencia de la razón instrumental, la razón comunicativa no puede subsumirse, sin resistencias, bajo una autoconservación de la vida humana engegueda” (Dussel, 1998:197). En consecuencia, señala Dussel:

[...] la ética de la liberación, partiendo afirmativamente del nivel material –no sólo cultural sino desde el ámbito universal de la reproducción y desarrollo de la vida humana en general– aunque enfrente problemas concretos materiales, crítica o problemáticamente –desde una intersubjetividad antihegemónica–, puede articular ambos aspectos, asumiéndolos positivamente como co-determinaciones sin primacías; lo deseable materialmente –como mediación para la vida– y lo válido intersubjetivamente deben darse simultáneamente.

Por lo anterior, la ética de la liberación propone la necesidad de definir un criterio de validez moral intersubjetivo (formal consensual), que debe articularse con el criterio de verdad práctica de reproducir y desarrollar la vida humana material (Dussel, 1998:206).

¿Cuál es el nuevo sentido de la ética, según Dussel?, ¿cómo se fundamenta el sentido de lo bueno o el bien? Para Dussel, la ética de la liberación propone la necesidad de definir un criterio de validez moral intersubjetivo (formal consensual), que debe articularse

con el criterio de verdad práctica de reproducir y desarrollar la vida humana (material, de contenido). Un tercer criterio es el de factibilidad, subsumido desde los principios ético-morales, siendo un nuevo momento en el que se da la unidad de la materialidad de contenido con la consensualidad válida, constituyendo, sólo en ese momento, la eticidad propiamente dicha: el “bien” (Dussel, 1998:206).

Validez antihegemónica

La ética de la liberación pone de pie a los pueblos en su lucha por la reivindicación de sus bienes materiales y culturales. El sistema de eticidad vigente sufre entonces, a los ojos del crítico, una total inversión (se pone de pie lo que estaba de cabeza). El mal ético-ontológico es descubierto por el crítico cuando el “sistema” (luhmanniano), la “identidad” (hegeliana), el “mundo” (heideggeriano), el “mercado” de (Hayek), la “conciencia” (del yo pienso, moderno), se cierra sobre sí, no puede ya descubrir ni reconocer la alteridad y autonomía de sus víctimas. En concreto, fue el mito de la modernidad como encubrimiento del “otro” (Dussel, 1998:301).

En este contexto, Dussel plantea que, la de la liberación, es una ética de la vida; la negación de la vida humana es el tema central, el punto de arranque decisivo de toda la crítica y la toma de conciencia de toda negatividad expresada en el sufrimiento de las víctimas, de los dominados, como el obrero, el indio, el esclavo africano o explotado asiático del mundo colonial; como la corporalidad femenina, la raza no-blanca, generaciones futuras que sufrirán en su corporalidad las consecuencias del deterioro ecológico; como viejos sin destino en la sociedad de consumo, niños de la calle, inmigrantes, refugiados, etcétera (Dussel, 1998:309).

Todo ello subvierte el orden establecido a partir de la crítica del sistema unidimensional (Marcuse), la crítica de la razón instrumental (Habermas), la crítica del positivismo (Zea), los ensayos críticos de estética y sobre la cultura de masas en diversos niveles y en especial la crítica del nazismo (Frankfurt), todos ellos aspectos de un mismo problema, la opresión dominante y masificante de la totalidad vigente, de la sociedad industrial liberal capitalista y

burocratizada, de la cultura de la modernidad en crisis, que aniquila la posibilidad de una vida auténtica del individuo y de la creatividad transformadora (Dussel, 1998:330).

La ética de la liberación, desde las víctimas de la historia presente –inicialmente desde el mundo periférico del capitalismo en su proceso de globalización– constata, desgraciadamente, que dicha miseria va en aumento entre miles de millones de seres humanos, y por lo tanto existen dichos destinatarios y son la mayoría de la humanidad, y uno se pregunta si toda praxis de la liberación ¿termina por ser un sublime, pero siempre trágico, pesimismo derrotado? (Dussel, 1998:333).

En torno a la comunidad de las víctimas

Paulo Freire, el anti-Rousseau del siglo XX, nos muestra en cambio, una comunidad intersubjetiva de las víctimas de *los Emilios* en el poder, dice Dussel, que alcanza validez crítica dialógicamente, antihegemónica, organizando la emergencia de los sujetos históricos, que luchan por el reconocimiento de sus nuevos derechos y por la realización responsable de nuevas estructuras institucionales de tipo cultural, económico, político, pulsional, etcétera (Dussel, 1998:411).

Es aquí donde debemos reflexionar sobre la articulación teoría-práctica, filosofía-ciencias sociales críticas; estudiar la vanguardia y al sujeto histórico-comunitario –líderes, movimientos y pueblos–, diferenciando entre la mera emancipación o reformismo, y la real transformación para la liberación. En síntesis, para Dussel:

La ética ontológica parte del ya siempre mundo presupuesto; la ética del discurso parte de la ya siempre presupuesta comunidad de la comunicación; la filosofía latinoamericana del nos-otros estamos, parte de una cultura sapiencial popular afirmada y analizada desde una interpretación, desde una hermenéutica. La ética de la liberación tiene por punto de partida referencial, sin negar todos los anteriores, la *exterioridad* del horizonte ontológico y el más allá de la comunidad de comunicación [1998:417-418].

En esta tesitura, Paulo Freire no es simplemente un pedagogo en el sentido específico del término; según Dussel, es algo más. Es un

educador de la “conciencia ético-crítica de las víctimas, los oprimidos, los condenados del planeta, en comunidad”. La posición de Paulo Freire es radicalmente distinta a la de los pedagogos tradicionales, ya que ha descubierto que es imposible la educación sin que el educando se eduque a sí mismo en el proceso de su liberación; por ello, cambian sus propósitos pedagógicos –si así pudieran llamarse–, ya que se trata de algo más radical y universal.

Freire entonces reconoce que es la víctima la que toma conciencia crítica; el educador le aporta el descubrimiento de su condición de víctima. Es decir, la conciencia no le llega a la víctima desde “fuera”, sino desde “dentro” de su propia conciencia desplegada por el educador. La importancia del educador consiste en que aporta mayor criticidad al enseñar a interpretar la realidad objetiva críticamente.

La intersubjetividad crítica

Ahora tenemos a la ética de la liberación como resultado de mucha mayor complejidad, la cual puede contar con comunidades de comunicaciones ideales y empíricas, hegemónicas y de víctimas. En consecuencia, Dussel opina que se ha abierto así un nuevo horizonte problemático de la razón discursivo-crítica, comunitaria y antihegemónica de la mayor importancia para los nuevos movimientos sociales de la sociedad civil, de los partidos políticos críticos, de los sujetos sociales emergentes en la sociedad civil (Dussel, 1998:461).

Por otra parte, la razón ético-originaria reconoce al “otro”, a otros sujetos humanos como *alter ego*, como los iguales; este reconocimiento contiene, en primer lugar, un aspecto material en cuanto tiene como contenido la dignidad del “otro”, como sujeto real, pero al mismo tiempo es la bisagra por la que pasa dialécticamente o se fundamenta el orden de la razón discursiva, ya que la discursividad argumentativo-moral se origina desde el reconocimiento presupuesto de la dignidad e igualdad del otro sujeto argumentante.

La validez intersubjetiva de dicha verdad se alcanza por la participación simétrica de los que tienen el poder en el sistema; las víctimas excluidas descubren que dicha verdad oculta un nuevo acceso a la realidad desde la utopía posible de la liberación. Se trata

entonces de un nuevo horizonte objetual crítico que abre el proyecto de la liberación y que permite nueva comprensión de lo fundado e innovadora explicación (crítica) de las causas de la negatividad de las víctimas. Se trata de una conciencia ético-crítica en sentido pleno.

Hemos así accedido a un ámbito nuevo, el de la intersubjetividad crítica como criterio de nueva validez del nuevo consenso crítico. Sería ahora necesario retomar todos los momentos analíticos expuestos por Apel o Habermas, teniendo en cuenta la dialéctica entre lo antiguo (validez hegemónica) y lo nuevo (nueva validez antihegemónica).

Aportes fundamentales de Enrique Dussel

En el capítulo “El principio de liberación”, Dussel afirma:

Esta es una ética de la vida; ética crítica desde las víctimas. Ahora estudiaremos el desarrollo creativo y liberador estratégico de esta vida. Son las víctimas cuando irrumpen en la historia, las que crean lo nuevo. Fue siempre así, no puede ser de otra manera. En este último capítulo, transición hacia otras obras, *Frentes de liberación*, nos acosan demasiados temas que no podemos ya exponer con la extensión deseada [1998:495].

Así, más tarde vendría su “Política de la liberación”, entre otras preocupaciones.

Recoge en su obra el pensamiento crítico de muchos intelectuales que observan desde distintos horizontes hermenéuticos, procurando dialogar con ellos, para luego subsumirlos dentro de un discurso coherente desde los oprimidos del mundo; así, podemos citar a Foucault, Lévinas, Freire, Marx, Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas, Gramsci, Luxemburgo, Heidegger, Lukács, Weber, Ricœur, Gadamer, Menchú, entre otros muchos.

Dussel afirma que en la víctima, dominada por el sistema o excluida, la subjetividad humana concreta, empírica, viviente, se revela; aparece como interpelación, en última instancia es el sujeto que ya no puede vivir y grita de dolor. La no respuesta a esta interpelación es muerte para la víctima, es para ella dejar de ser sujeto en su sentido radical, sin metáfora posible; morir.

El *sujeto de la praxis de la liberación* es el sujeto vivo, necesitado, natural y, por ello, cultural; en último término la víctima, la comunidad de las víctimas y los a ella coresponsablemente articulados (Dussel, 1998:524). La subjetividad/intersubjetividad se constituye a partir de una cierta comunidad de vida, desde una comunidad lingüística –Habermas, como mundo de la vida comunicable–, desde una cierta memoria colectiva de gestas de liberación, desde necesidades y modos de consumo semejantes, desde alguna cultura con una tradición, desde proyectos históricos concretos a los que se aspira en esperanza solidaria.

Ya para concluir su obra fundamental, Dussel afirma:

La praxis de la liberación es la acción posible que transforma la realidad subjetiva y social, teniendo como última referencia siempre alguna víctima o comunidad de víctimas. La posibilidad efectivamente de liberar a las víctimas es el criterio sobre el que se funda el principio más complejo de esta ética, que subsume a todos los otros principios en un nivel más concreto, complejo, real y crítico [y añade] el *principio-liberación* enuncia el deber ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas, bajo su responsabilidad, y que se origina práctico-materialmente como normatividad desde la existencia de un cierto poder o capacidad (el ser) en dicha víctima. Porque hay víctimas con una cierta capacidad de transformación se puede y se debe luchar para negar la negación antihumana del dolor de las víctimas, intolerable para una conciencia ético-crítica [1998:553].

Otros caminos de la liberación

Después de escribir su obra prima, la “Ética de la liberación”, Dussel incursiona en otro campo que considera fundamental, la política, como antes lo había hecho sobre la filosofía y la educación; pero evidentemente con el enfoque de la liberación, para precisar algunos aspectos que se consideran centrales de la lucha de los pueblos de América Latina en particular, pero con un fondo universal.

Para ello traza un camino ambicioso, como es el recorrido histórico desde etapas remotas de diversas civilizaciones en el mundo. Así, nos dice que pretende *exponer una posible historia de la política*, la historia de los pueblos que son los actores políticos. Este eje es fundamental

para entender a Dussel, los actores, que con mucha frecuencia son olvidados por protagonistas que ocultan al gran motor de la historia: los pueblos.

En consecuencia Dussel hace evidente su principal reto: superar el *helenocentrismo* de las filosofías políticas en boga; el segundo reto será superar el *occidentalismo* de las filosofías políticas, frente a Oriente y otras civilizaciones y culturas; el tercero es superar el *eurocentrismo*; el cuarto la periodización de la historia; el quinto reto es la superación del secularismo tradicional de las filosofías políticas; el sexto, uno de los más importantes a superar, es el colonialismo teórico y mental impuesto a los países periféricos; finalmente, enfrentar la modernidad, que requiere de una redefinición y una reconceptualización.

Posteriormente habrá de caminar hacia una reconstrucción histórica, para impulsar la descolonización de la filosofía política; y señala:

En el fondo estamos contra el colonialismo teórico de la filosofía política tal como se practica en América Latina –y también en España y Portugal–, por lo que abogamos por tomar en serio el *giro descolonizador* en el que está empeñada, desde hace decenios, la filosofía de la liberación, insistiendo en la necesidad de partir de nuevas bases en nuestra reflexión [Dussel, 2007:554].

Hoy nos enfrentamos, por primera vez, al problema de la pluralidad, frente al pensamiento único civilizatorio de Occidente. Diversidad cultural y étnica en los territorios estructurados como Estados independientes en la fase poscolonial; lo cual impide cumplir con la exigencia liberal de la homogeneidad igualitaria de los ciudadanos, de tal forma que se debe redefinir la diferencia respecto de los nuevos derechos y deberes. Dussel concluye:

Sin embargo, esta parte “histórica” de una “política de la liberación” no es más que un “bosquejo” que hemos comenzado a exponer, ya que constituía un relato necesario para comprender una futura “arquitectónica”, pero no es todavía una exposición suficiente. Sólo “indica” el camino que se deberá transitar para abrir un horizonte mundial, poscolonial, crítico y autoconsciente de la reflexión. Espero recoger en una “arquitectónica” de la “política de la liberación” los frutos de una tal ampliación [2007:556].

REFLEXIONES FINALES

Como hemos podido observar, el intento de reducir a un bosquejo la obra de Enrique Dussel, resulta más que pretencioso, evidentemente imposible; aunque este ensayo se propuso como una aproximación a su pensamiento. Sin embargo, intentaré añadir algunos elementos que permitan darle carácter introductorio, para, posteriormente, darnos a la tarea de abordar los ejes fundamentales de su obra.

Algo que falta destacar de Dussel es su compromiso con diversos movimientos sociales, que no cesaron después del atentado en Mendoza, Argentina, en 1973. Siempre nuestro autor ha apoyado las mejores causas populares de manera activa; desde luego, su obra es la principal contribución y compromiso con todos los pueblos del mundo, en particular de América Latina.

Podemos destacar también su carácter de intelectual, que en el sentido plasmado por Amílcar Cabral, tiene el significado del pensador “que conociendo a profundidad su realidad social, histórica y cultural, asume una postura de liderazgo e ilumina el camino de los pueblos”. Esa ha sido la tarea comprometida de Enrique Dussel, con los pueblos originarios, los oprimidos y las víctimas de la opresión, proporcionándoles armas para la legitimación de sus movimientos sociales.

Dussel no se detiene en el pasado, tiene su horizonte dirigido hacia el futuro de los pueblos en América Latina. Si bien estos pueblos conservan una extraordinaria y rica tradición –como lo ha señalado reiteradamente Rigoberta Menchú–, no por ello podemos ubicarlo en el pasado en el sentido occidental, sino en el presente; son nuestros contemporáneos y su lucha se da en función de toda la humanidad.

La importancia teórica de la “Ética de la liberación” de Dussel radica en que en ella hace converger la “cultura” y la lucha de los pueblos por su preservación y “libre expresión”, en el concierto de todos los pueblos. La resistencia de éstos a la subordinación, al proyecto civilizatorio, es una de sus más extraordinarias fortalezas, ya que garantizan para la humanidad un espacio seguro para la preservación de la diversidad cultural y el futuro de sobrevivencia para la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Apel, Kart; Dussel, Enrique y Fournet-Betancourt, Raúl (1992), *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI Editores, México.
- Barreiro, Julio (1988), *Educación popular y proceso de concientización*, Siglo XXI Editores, México.
- Belli, G. et al. (1990), *1492-1992, la interminable conquista*, Joaquín Mortiz/Planeta, México.
- Benítez, Fernando (1990), *Historia de un chamán cora*, Era, México.
- Bonfil, Guillermo (1990), *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo/CNCA, México.
- De Andrade, Mario (1981), *Ensayo de biografía política*, Siglo XXI Editores, México.
- Díaz-Polanco, H. et al. (1987), "La nación contra las culturas nacionales", *Cuadernos Políticos*, núm. 52, octubre-diciembre, Era, México.
- Dussel, Enrique (1968), *Cultura latinoamericana e historia de la Iglesia*, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- (1972), *Para una ética de la liberación latinoamericana*, tomos I y II, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (1973), *América Latina: dependencia y liberación*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires.
- (1979), *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza (1968-1979)*, Edicol, México.
- (1979a), *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres: 1504-1620*, Centro de Reflexión Teológica, México.
- (1985), *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI Editores, México.
- (1989), *La filosofía de la liberación*, AFYL, México.
- (1992), *El encubrimiento del Otro: 1492. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Cambio XXI, México.
- Escobar, Miguel (1985), *Paulo Freire y la educación liberadora*, SEP/El Caballito, México.
- Fanon, Franz (1987), *Los condenados de la tierra*, FCE, México.
- Feraudy, Heriberto (1993), *Yoruba. Un acercamiento a nuestras raíces*, Editorial Política, La Habana.
- Freire, Paulo (1990), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI Editores, México.
- (1994), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, México.
- (1996), *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México.

- González, George (2007), "La filosofía de la liberación de Enrique Dussel en 'Para una ética de la liberación latinoamericana'", *A Parte Rei. Revista de filosofía*, núm. 49, enero, pp. 1-13 [<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>].
- Habermas, Jürgen (1984), *Teoría de la acción comunicativa*, Beacon Press, Boston.
- León-Portilla, M.; Garibay, A.M. y Beltrán, A. (1990), *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, Siglo XXI Editores, México.
- López, G. y Velasco, S. (1985), *Aportaciones indias a la educación*, SEP/El Caballito, México.
- Marx, K. y Engels, F. (1980), "Materiales para la historia de América Latina" *Cuadernos del Pasado y Presente*, núm. 30, México.
- Matute, Mario (1993), *El nahual y otras sombras*, Editorial Praxis, México.
- Padilla, Alberto (2002), "El doble carácter de la educación indígena: reproducción y resistencia", *Reencuentro*, núm. 33, UAM-Xochimilco, México.
- Sánchez Martínez, Luis M. (1995), "Enrique Dussel en México (1975-1994)", en Dussel, Enrique (1979), *Introducción a la filosofía de la liberación*, Nueva América, Colombia.
- Sanz, J.J. (1979), *Educación y liberación en América Latina*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá.
- Tlakaheel, F.J.; Luengas, I.; Zenzes, G.; y Heuzé, P. (1992), *Nahui Mitl (Las cuatro Flechas)*, tomo II, UAM-Xochimilco, México.
- Toynbee, Arnold J. (1981), *Estudios de la historia*, compendio I/IV, Alianza, Madrid.
- Varela, Hilda (1985), *Cultura y resistencia cultural. Una lectura política*, SEP/El Caballito, México.
- VV.AA. (1996), *Crónicas intergalácticas: EZLN. Primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo*, Chiapas, México.
- Warman, Arturo (1988), *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, FCE, UNAM, México.

ENCUENTROS

El desalineamiento electoral en México, 1997-2009

*Guadalupe Pacheco Méndez**

RESUMEN

En el periodo 1997-2009, el comportamiento electoral en México ha vivido constantes oscilaciones en las preferencias partidarias, las cuales ponen de manifiesto la existencia de un desalineamiento del electorado frente a los partidos políticos. A escala nacional, la votación por los principales partidos ha registrado importantes fluctuaciones y nuevos partidos han empezado a captar el voto de una parte del electorado. Este desalineamiento combina modalidades variadas en las diferentes entidades federativas: en unos casos se fortalecen los partidos tradicionales; en otros, los partidos emergentes; hay casos en que las fluctuaciones más fuertes ocurren entre los partidos emergentes y casos donde la inestabilidad es relativamente baja.

PALABRAS CLAVE: desalineamiento, volatilidad electoral, clivaje, partidos tradicionales, partidos emergentes.

ABSTRACT

From 1997-2009, electoral behavior in Mexico has undergone constant oscillations with regard to partisan preferences. Such occurrences have revealed a misalignment between the electorate and political parties. Nationwide, the main parties have experienced important fluctuations in voting results as emerging parties have begun receiving some of votes from the electorate. This misalignment reveals several modalities across federative entities. In some instances, the traditional parties have been strengthened as a result, as in others the emerging parties have benefited. There are instances in which the stronger fluctuations occur in the emerging parties, meanwhile in other cases the instability is relatively low.

KEY WORDS: misalignment, electoral volatility, cleavage, traditional parties, emerging parties.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

En las últimas dos décadas la evolución electoral de México ha registrado cambios importantes. Éstos se manifiestan en las constantes oscilaciones que se registran en general en las preferencias partidarias en los diferentes procesos electorales, en la modificación de la relación de fuerzas entre los tres principales partidos, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), así como en el surgimiento y fortalecimiento de nuevos partidos pequeños; unos fugaces y otros que parecen mostrar ya signos de alguna consolidación. En consecuencia, el perfil del sistema de partidos ha registrado constantes cambios.

Este tipo de comportamientos inestables ha sido estudiado bajo la perspectiva del desalineamiento electoral por autores como Beck (1984), Dalton (1984a, 1984b), Flanagan (1984), Inglehart (1984) y Niemi y Weisberg (1993a y 1993b). Estos enfoques se desarrollaron para analizar cambios en los alineamientos partidarios en el electorado, provocados por cambios económicos, culturales, sociales y, por supuesto, políticos. En el caso del México actual, este proceso de desalineamiento electoral transcurrió enmarcado por la transición de régimen y ha sido analizado para el periodo 1988-2000 en los trabajos de Klessner (1994), Klessner y Lawson (2002), y por Pacheco (1995, 2003). El objetivo de este trabajo es dar seguimiento a esta evolución durante el periodo 1997-2009. Las razones de ello son varias.

Resulta pertinente darle continuidad a este análisis para el periodo posterior a 2000, pues la alternancia en la Presidencia de la República fue el punto final en ese largo proceso de desmontaje de las bases políticas y electorales sobre las que se habían asentado las largas décadas de la hegemonía priísta. A pesar de que la transición a la democracia tuvo en México un alcance limitado –en el sentido de que encaró reformas más o menos profundas sólo en el terreno electoral y modificó poco el resto de la armazón institucional heredada de la era del autoritarismo–, no por ello dejó de tener consecuencias importantes en otros ámbitos políticos, particularmente a partir de la autonomización del IFE en 1996, lo que se reflejó de inmediato en la siguiente elección federal; la intermedia de 1997.

Así, los cambios ocurridos en el andamiaje electoral en 1996 y la alternancia en la Presidencia de la República en 2000, replantearon el

problema del equilibrio de poderes al liberar a las cámaras legislativas del control que sobre ellas ejercía el Poder Ejecutivo por medio de la vertical disciplina priísta; en segundo lugar, la extensión de la alternancia a más de la mitad de las gubernaturas de los estados, también contribuyó a modificar la mecánica de funcionamiento de ese escenario legislativo. Estos constantes cambios han afectado al Poder Legislativo, cuya composición se ha visto sometida al inestable vaivén de los resultados electorales de cada uno de los últimos cinco procesos electorales federales. De lo anterior deriva la importancia de tener una idea más exacta de la magnitud y características de estos constantes cambios en las preferencias electorales, que se traducen a su vez en cambios en el perfil del sistema de partidos y en desalineamiento electoral.

Ciertamente, desde las elecciones federales de 1988, 1991 y 1994, se habían empezado a registrar oscilaciones significativas en las preferencias electorales; sin embargo, en esa fase, el proceso electoral aún seguía bajo la égida del gobierno federal y no fue sino hasta 1996 que finalmente se desprendió al Instituto Federal Electoral (IFE) del control del secretario de gobernación; por lo mismo, la expresión de las preferencias partidarias en las elecciones no se encontraba aún totalmente liberada, y de alguna manera estaba distorsionada, por eso ya no incluimos esos años en el estudio.

Por otra parte, aunque la elección presidencial de 2000 fue crucial, pues a consecuencia de ella ocurrió la primera alternancia en la Presidencia de la República, la elección federal intermedia de 1997 también fue importante, porque fue la primera organizada desde el esquema de un IFE autónomo; en segundo lugar, porque fue la primera vez que, de manera oficial, el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y se tuvo que contentar con la mayoría simple. Por esta razón, aunque el foco de atención de este estudio es la volatilidad electoral posterior al 2000, tomamos como punto de partida la elección federal de 1997; esto nos permite además tener un punto de referencia anterior a la alternancia en la Presidencia de la República y compararlo con la situación reciente surgida de los comicios de 2009.

Por último, hay que destacar que las oscilaciones electorales que percibimos a escala nacional, son en realidad la resultante de numerosas evoluciones locales específicas y diversas, por lo que no se debe olvidar que cuando hablamos del desalineamiento, también

nos estamos refiriendo a una suma de una enorme diversidad de situaciones locales, motivo por el que abordaremos también el problema desde la perspectiva de las entidades federativas que integran la República Mexicana.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL Y TRANSICIÓN EN EL RÉGIMEN

De acuerdo con los planteamientos de los autores antes mencionados –cuyos artículos forman parte de la compilación de Dalton, Flanagan y Beck (1984), y las dos reunidas por Niemi y Weisberg (1993a y 1993b)–, la inestabilidad de las preferencias electorales se presenta en periodos de intenso cambio económico, social o político. Dentro del marco de esta perspectiva teórica se forjó el concepto de desalineamiento, el cual se refiere a un periodo prolongado caracterizado por un cambio inestable en la distribución de votos entre los partidos, que no ha logrado desembocar aún en una reestructuración estable del sistema de partidos que refleje cabalmente el reacomodo social en torno al nuevo eje de clivajes sociales, culturales, económicos y/o políticos. Es decir, hay un desalineamiento electoral frente al sistema de partidos.

De acuerdo con esos mismos autores, las fluctuaciones en las preferencias partidarias expresadas por el electorado son el resultado de la erosión de los apoyos sociales hasta entonces prevaletentes en torno a un determinado sistema de partidos. La situación de desalineamiento puede caracterizarse, además de las constantes oscilaciones en las preferencias electorales, por la presencia adicional de uno o más de los siguientes fenómenos: el aumento del voto en favor de partidos menores, sin que importe si éstos son recientes o antiguos; el surgimiento de candidatos independientes, la aparición de partidos fugaces, el debilitamiento de la identificación de los electores con los partidos e incluso el incremento del abstencionismo.

Estos cambios en las preferencias partidarias, cuando alcanzan cierta magnitud, modifican el perfil del sistema de partidos, aunque sólo sea durante una coyuntura precisa. Usualmente, durante la situación de desalineamiento el apoyo hacia los partidos tradicionales se debilita en favor de nuevos partidos emergentes; dicho cambio puede obedecer a dos razones diferentes, o bien los electores simplemente no desean votar por los partidos tradicionales,

o bien los nuevos partidos han logrado dar expresión a un nuevo clivaje en el que determinados electores se reconocen. En ambos casos se da una dispersión del voto entre un mayor número de partidos, es decir, hay una mayor diversificación o pluralización del sistema de partidos.

Las situaciones de transición hacia un régimen democrático son una forma específica de cambio político. Por lo mismo, las circunstancias que caracterizan al desalineamiento electoral concuerdan con las situaciones vividas en las transiciones hacia regímenes democráticos, sobre todo en lo que se refiere al reacomodo de las bases sociales del sistema de partidos. Simplemente hay que destacar que la especificidad propia de las situaciones transicionales reside en que sus procesos electorales suelen incorporar a la participación a amplios sectores de ciudadanos que antes no lo hacían, ya fuese porque se les impedía hacerlo o porque no confiaban en el régimen autoritario preexistente.

Para analizar la evolución electoral de México desde 1997 desde la perspectiva del desalineamiento electoral, nos centraremos en dos características fundamentales: la emergencia de nuevos partidos y las fluctuaciones en las preferencias partidarias expresadas durante las elecciones federales de diputados de mayoría relativa en los comicios de 1997, 2000, 2003, 2006 y 2009. La información utilizada será la difundida por el Instituto Federal Electoral.

El criterio para distinguir entre partidos mayores y menores será el convencional de diez por ciento, es decir, un partido menor es aquel cuya votación nacional no rebasa ese umbral, y un partido mayor es aquel que lo iguala o rebasa; bajo este criterio sólo el PRI, el PAN y el PRD, pueden ser considerados como partidos mayores durante el periodo estudiado; a todo el resto de partidos los consideraremos como menores.

Para distinguir entre los partidos tradicionales y los partidos emergentes nos concentraremos en revisar únicamente a aquellos que sí contendieron en busca de registro, al menos en uno de los comicios estudiados (1997 a 2009). Por partidos tradicionales entenderemos aquellos que han estado presentes en la contienda electoral durante un largo periodo, particularmente el PRI, fundado como tal en 1946 y el PAN en 1939. Cabe señalar la participación de un partido tradicional menor, el Partido Popular Socialista (PPS), fundado en 1949, que contendió todavía en 1997 logrando un

porcentaje mínimo de votos (0.33%), por lo cual no logró mantener su registro como partido y luego ya no volvió a participar. Al igual que el anterior, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), un partido menor fundado en 1954, intentó conseguir, sin lograrlo, el registro con su participación en las elecciones federales de 2000 (0.74%); desde entonces no ha vuelto a participar. Así, en la categoría de partidos tradicionales sólo están el PRI y el Partido Acción Nacional.

En cuanto a la emergencia de nuevos partidos, enlistaremos sólo aquellos que contendieron en las elecciones federales estudiadas, independientemente de que hubiesen rebasado o no el umbral mínimo para obtener el registro y acceso a la representación proporcional. Así, por partidos nuevos o emergentes, entenderemos aquellas organizaciones y corrientes políticas que, bajo diferentes siglas, empezaron a contender a partir de la reforma política de 1978, esto es, a partir del periodo de liberalización política y que participaron en al menos uno de los comicios federales bajo estudio (1997 a 2009). En este conjunto, el caso del PRD merece una reflexión propia pues, a pesar de compartir con el PRI y el PAN la categoría de partido mayor, a diferencia de ellos –que organizativamente tienen una historia de varias décadas–, aquél es de constitución reciente, se fundó en 1989 y su primera participación en elecciones federales ocurrió en 1991,¹ lo que lo ubica como un partido emergente mayor. Entre los emergentes menores cabe destacar que sólo han logrado permanecer como organizaciones con registro, durante el periodo 1997-2009, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y, más recientemente, Nueva Alianza (NA). Todas las demás organizaciones obtuvieron pocos votos, lo que las dejó lejos del umbral mínimo para obtener el registro o bien no lograron permanecer en el escenario de los partidos registrados.²

¹ No hay que confundir al PRD con la alianza no oficial, formada en 1988, por el grupo integrado por la “Corriente democrática”, formada dentro del PRI y luego expulsada de éste, con el PPS, el PARM, el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Estas organizaciones aunque se autodenominaron Frente Democrático Nacional y apoyaron la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, no formaron una verdadera coalición electoral.

² Algunas organizaciones políticas minoritarias recurrieron a una maniobra posible en la legislación electoral, esto les permitió conseguir su registro aliándose a partidos mayores. Las posteriores reformas al código electoral les impidió usar la misma vía.

Durante los procesos electorales federales realizados entre 1997 y 2009, los diferentes partidos en la contienda participaron en algunas ocasiones de modo individual y en otras ocasiones formando coaliciones electorales, principalmente con motivo de las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. En 1997, todos los partidos participantes contendieron de modo individual. En 2000, se formaron la Alianza por el Cambio constituida por el PAN y el PVEM; y la Alianza por México, constituida por el PRD, el PT, Convergencia y dos partidos menores más. En 2003, el PRI y el PVEM formaron la coalición Alianza para Todos sólo en una parte de los distritos electorales de mayoría relativa y en el resto de los distritos contendieron independientemente; el resto de los partidos participó también de modo individual. En 2006, se formaron la coalición Alianza por México, integrada por el PRI y el PVEM; y la Coalición por el bien de todos, compuesta por el PRD, el PT y Convergencia. En 2009, al igual que en 2007, los partidos contendieron a título individual en las elecciones federales. Es importante recordar las diversas coaliciones electorales y el año en que ocurrieron para evitar malos entendidos.

El hecho de que en algunas ocasiones los partidos contendieron solos (1997 y 2009) y en otras lo hicieron en coalición electoral dificulta el desglose de la votación individual para los años 2000, 2003 y 2006. Para evitar confusiones en el manejo de las estadísticas electorales optamos por utilizar el término de *rubro partidario* para referirnos a la votación de alguno de los tres partidos mayores, sin distinguir si participaron individualmente o encabezando alguna coalición. También utilizamos el término de rubro partidario para referirnos a la sumatoria de la votación obtenida por conjunto de los partidos menores, emergentes o no, que contendieron de manera individual en alguna elección federal. Así, la expresión “voto por el partido *x*” se reservó sólo para referirnos a aquellas circunstancias precisas en que dicho partido contendió de manera individual.

A continuación describiremos los indicadores que utilizaremos para medir la inestabilidad electoral, principal rasgo durante los periodos de desalineamiento. En primer lugar, la *fluctuación trienal* del voto por un partido, la cual se obtiene al sustraer a la votación obtenida por una partido en una elección dada, la que obtuvo en la votación inmediata anterior; si el signo es positivo, su votación mejoró, y si es negativo, retrocedió. En nuestro estudio, este indi-

cador lo calculamos trienalmente, porque las elecciones federales ocurren cada tres años.

Sin embargo, ante la dificultad que imponen las coaliciones electorales para desglosar la votación individual de los partidos, optamos por construir el indicador de la *fluctuación neta* del periodo 1997-2009, años en que todos los partidos participaron individualmente. Este indicador consiste en sustraer directamente a los resultados de 2009 los obtenidos en 1997. Esta decisión se vio reforzada por tres razones, la primera, que en 1997 se realizó la primera elección federal con el IFE autónomo; la segunda, porque fue la primera vez que oficialmente el PRI perdió la mayoría absoluta –más del 50% de los escaños de diputados– y se tuvo que contentar con la mayoría simple; y la tercera, porque fue la última ocasión en que el PRI contendió en una elección federal bajo la égida de un presidente de la República que llegó a ese cargo postulado por este mismo partido.

Así pues, las fluctuaciones trienales o netas, especifican no sólo la magnitud del cambio en las preferencias partidarias, sino también el sentido de ese cambio, es decir, si un partido ganó o perdió puntos en su porcentaje de votación. Ahora bien, cuando lo que importa es medir la magnitud de los cambios, independientemente de su dirección, el signo positivo o negativo no se toma en cuenta y, en este caso, se habla de la *variación absoluta* de la votación de un determinado partido, la cual nos indica qué tan estable o inestable es el apoyo que obtiene de una parte del electorado. A su vez, las variaciones absolutas de cada partido son utilizadas para construir un indicador compuesto, el *índice de volatilidad*, que cuantifica la variación global dentro de un sistema de partidos. Este indicador se construye de una manera sencilla: se suman las variaciones absolutas de todos los partidos contendientes, los rubros partidarios en nuestro caso, y se dividen entre dos; el cociente obtenido es el índice de volatilidad. Es nuestro indicador de la inestabilidad o volatilidad del sistema de partidos.

Sobre la base de todas las consideraciones hechas en este apartado, en el siguiente aplicaremos estas mediciones para determinar el grado de volatilidad y las fluctuaciones de las preferencias partidarias a escala nacional y trataremos de detectar, qué tanto hay de alejamiento respecto de los partidos tradicionales y un

fortalecimiento de los emergentes. Como los indicadores nacionales son la resultante de un variado conjunto de situaciones locales, en el último apartado revisaremos estos mismos indicadores por entidad federativa, para tratar de dilucidar los diversos patrones específicos en el comportamiento de la fluctuación del voto de cada rubro partidario.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL Y PARTIDOS EMERGENTES A ESCALA NACIONAL, 1997-2009

Por principio, es necesario revisar los resultados agregados a escala nacional de las elecciones federales de diputados de mayoría relativa ocurridas en el periodo estudiado, cuyos resultados absolutos por rubros partidarios aparecen en el Cuadro 1. Los porcentajes obtenidos por los rubros del PRI, PAN y PRD, ya sea los que obtuvieron cuando contendieron individualmente o los que sumaron cuando encabezaron coaliciones electorales con otros partidos, se presentan en el Cuadro 2; en estos dos cuadros ya hemos reunido a los partidos menores en un solo rubro, el de otros partidos, para evitar una excesiva dispersión de la información, ya que lo que nos interesa es destacar la gente que vota por ellos y no revisar con detenimiento la distribución de votos entre esos partidos menores.

Los resultados relativos nacionales de cada rubro partidario reunidos en el Cuadro 2 e ilustrados en la Gráfica 1, exhiben cómo en los rubros del PRD y el de otros, es decir, en esa área del sistema de partidos compuesta por organizaciones emergentes, se registra una mayor variabilidad en la votación, en comparación con la mostrada por los rubros tradicionales del PRI y del PAN, lo cual sugiere que las fluctuaciones de las preferencias electorales, desde 1997, han afectado mucho más a los rubros partidarios emergentes que a los tradicionales. Por supuesto, en el caso del rubro otros partidos, esta elevada variabilidad se explica en parte por su estrategia de aliarse con algunos de los tres partidos mayores para las elecciones presidenciales de 2000 y de 2006.

CUADRO 1
*Resultados nacionales absolutos en las elecciones
para diputados de mayoría relativa, 1997-2009*

Rubro partidario	1997	2000	2003	2006	2009
PAN*	7 696 197	14 212 032	8 189 699	13 753 633	9 679 435
PRI**	11 311 963	13 722 188	9 804 043	11 619 679	12 702 481
PRD***	7 436 466	6 942 844	4 694 365	11 941 842	4 217 985
Otros	2 482 523	1 425 444	3 066 889	2 846 379	6 092 714
Votación válida	28 927 149	36 302 508	25 754 996	40 161 533	32 692 615

* En 2000, hizo coalición con el PVEM, en las otras ocasiones contendió solo.

** Contendió solo en 1997 y en 2000. En 2003 hizo alianza parcial con el PVEM, y nacional en 2006 y 2009.

*** Contendió solo en 1997, 2003 y 2009. En 2000 y en 2006 se alió con partidos menores.

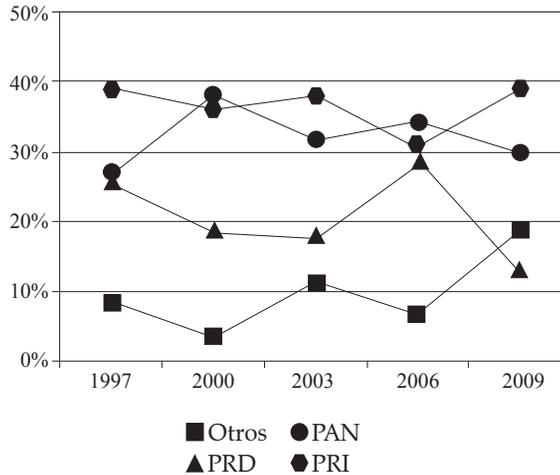
FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

CUADRO 2
*Resultados nacionales absolutos en las elecciones
para diputados de mayoría relativa, 1997-2009 (porcentaje)*

Rubro partidario	1997	2000	2003	2006	2009
PAN	26.6	39.1	31.8	34.2	29.6
PRI	39.1	37.8	38.1	28.9	38.9
PRD	25.7	19.1	18.2	29.7	12.9
Otros	8.6	3.9	11.9	7.1	18.6
Votación válida	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

GRÁFICA 1
 Votaciones nacionales para diputados
 de mayoría relativa 1997-2009



En el Cuadro 3 se presentan las fluctuaciones de votación registrada entre una elección y otra para cada uno de los rubros partidarios, es decir, contamos con cuatro indicadores simples, los cuales se pueden combinar en un indicador compuesto, el índice de volatilidad (IV) mencionado en el apartado anterior. Aunque debido a las coaliciones electorales, la medición que obtenemos al calcular el IV para cada trienio electoral pierde precisión, no deja de ser un indicador útil del estado de las cosas. Así, vemos que en el trienio 1997-2000 este indicador tuvo un valor intermedio y la mayor fluctuación ocurrió en favor del rubro partidario del PAN. En el trienio siguiente (2000-2003) el IV fue relativamente bajo y las fluctuaciones mayores fueron el retroceso del rubro partidario PAN y el avance del rubro de otros partidos. En el trienio 2003-2006 la variación del IV volvió a una posición intermedia y las mayores fluctuaciones se registraron en el avance del rubro partidario del PRD y el retroceso en el del PRI. Por último, en el trienio 2006-2009 el IV obtuvo sus valores más altos en todo el periodo 1997-2009; la mayor variación, de signo negativo, ocurrió en el rubro partidario del PRD, pero en los rubros partidarios del PRI y de otros partidos las fluctuaciones positivas fueron importantes.

CUADRO 3
*Fluctuaciones trienales de la votación nacional
 en elecciones de diputados de mayoría relativa*

	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009	Suma de fluctuaciones absolutas	Fluctuación neta 1997-2009
PAN	12.5	-7.4	2.4	-4.6	26.9	3.0
PRI	-1.3	0.3	-9.1	9.9	20.6	-0.3
PRD	-6.6	-0.9	11.5	-16.8	35.8	-12.8
Otros	-4.7	8.0	-4.8	11.5	29.0	10.1
Índice de volatilidad	12.5	8.3	13.9	21.4	-	-

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

Visto desde el ángulo de la clasificación entre partidos tradicionales y partidos emergentes, se aprecia que en los tres primeros trienios las fluctuaciones son movimientos compensatorios entre tradicionales y emergentes. En 1997-2000 avanza el rubro tradicional del PAN y retroceden los rubros emergentes del PRD y de otros. En 2000-2003, a un retroceso del rubro tradicional panista correspondió un avance del rubro otros. Algo similar ocurre en el trienio 2003-2006, pero aquí ya cambiaron los rubros partidarios que registraban altos cambios, pues el rubro tradicional del PRI retrocedió, mientras que el rubro emergente del PRD avanzó.

Sin embargo, el último trienio (2006-2009) presenta una modalidad inesperada; igual que en los anteriores casos, el elevadísimo retroceso del rubro emergente del PRD tuvo su contraparte en un avance de un rubro tradicional, el del PRI; lo singular es que en este trienio el avance del rubro de otros, también emergente, tuvo un avance incluso mayor; es decir, hubo un reacomodo entre los partidos tradicionales y los emergentes, combinado con un reacomodo entre los partidos emergentes mismos.

Ahora bien, desde el punto de vista individual de cada rubro partidario podemos evaluar su volatilidad global para todo el periodo 1997-2009 sumando sus respectivas variaciones absolutas, lo que arroja los resultados reportados en la penúltima columna del Cuadro 3. Ahí se aprecia que las mayores fluctuaciones absolutas

globales las obtuvo el rubro partidario PRD, seguido luego de la sumada por los rubros de otros partidos, en tanto que los rubros partidarios tradicionales registraron una menor variabilidad, en particular el del PRI.

Dado que la existencia de coaliciones electorales en tres de cinco de los procesos electorales estudiados dificulta la interpretación de los datos anteriores, para obtener una visión un poco más precisa de la fluctuación en las votaciones, optamos por comparar directamente las fluctuaciones entre la elección de 1997 y la de 2009, como si se tratara de un modelo de caja negra donde tenemos un *input*, los datos de 1997, y un *output*, los datos de 2009. Los valores de esta fluctuación 1997-2009, que calificaremos de *neta*, aparecen registrados en la última columna del Cuadro 3. Analizar esta variación neta ofrece varias ventajas, las dos elecciones contempladas son del mismo tipo, intermedias; miden la variación neta global entre el inicio y el término del periodo estudiado; en estos dos procesos electorales no hubo coaliciones partidarias, lo que permite apreciar con mayor nitidez la evolución, ahora sí, de los tres partidos mayores –PRI, PAN y PRD– y del rubro de los otros partidos, que hemos mantenido.

Las variaciones netas en la votación del PRI y del PAN fueron menores, respectivamente -0.3% y +3.0%, mientras que los cambios en la votación del PRD y la de otros partidos fue mayor, -12.8% en el primer caso y +10.1 en el segundo. Lo anterior también apunta en la misma dirección de los hallazgos anteriores, en el sentido de que hay menos inestabilidad en el conjunto de rubros partidarios tradicionales y mayor inestabilidad en los emergentes.

Los resultados hasta aquí descritos reflejan un comportamiento agregado nacional que es la resultante de situaciones y dinámicas locales variadas; ahora revisaremos estos mismos indicadores por entidad federativa, para tratar de dilucidar los diversos patrones específicos en el comportamiento de la fluctuación del voto de cada rubro partidario.

**LOS CAMBIOS EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS:
GANADORES Y PERDEDORES**

Ahora bien, como lo que nos interesa es comprender esta volatilidad electoral no en lo general sino en función de las variaciones registradas entre los partidos tradicionales (PRI y PAN) y los emergentes (PRD y otros), optamos por construir una clasificación de entidades federativas combinando las fluctuaciones netas de los rubros partidarios del PRD y el de los emergentes, dado que estas dos variables son las que registran las mayores variaciones entre un año y otro. Esta decisión la tomamos en función de la revisión hecha en el apartado anterior, donde quedaron expuestos las importantes fluctuaciones de votación registradas en esos dos rubros, en contraste con la relativa estabilidad o menor fluctuación en los rubros partidarios tradicionales.

En el Cuadro 4 se reúnen los datos electorales relativos por entidad federativa para 1997 y 2009, así como los de las variaciones netas registradas por todos los rubros partidarios. Recordemos que en estos dos años, los tres partidos mayores contendieron individualmente, por lo cual aludimos a ellos en tanto partidos individuales; sólo en el caso del conjunto de los partidos menores conservamos el término de “rubro partidario otros”, pues ahí se suman los votos captados por todos esos pequeños partidos, aunque destacando que sólo cuatro de ellos parecen tener visos de consolidación, PVEM, PT, NA y Convergencia. La clasificación de las 32 entidades federativas se presenta de acuerdo con los siguientes criterios: primero se les distribuyó en dos grupos de igual tamaño en función de las fluctuaciones en la votación del PRD, los de mayor retroceso y los de menor retroceso; enseguida, a cada uno de éstos se les subdividió a su vez en dos grupos, uno de menor avance del rubro partidario “Otros”, y uno de mayor avance. A estos cuatro conjuntos obtenidos los denominaremos “grupos de comportamiento electoral”. Ellos quedaron integrados de la siguiente manera (Cuadro 4):

CUADRO 4
*Resultados electorales relativos por entidad federativa
y sus fluctuaciones en elecciones de diputados de mayoría relativa
(1997-2009) (por grupos de estados)*

A. Grupo de estados de bajo retroceso o avance del PRD y de bajo avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Tlaxcala	20	43	24	13	40	24	15	21	20.9	-19.6	-9.1	7.8
Querétaro	45	37	9	9	40	40	3	16	-5.0	3.0	-6.0	7.9
Durango	24	38	11	27	25	54	5	16	1.2	15.5	-5.9	-10.8
Yucatán	38	51	7	3	36	52	2	10	-2.1	0.6	-5.6	7.0
Tabasco	5	52	41	3	8	43	38	10	3.8	-8.4	-2.5	7.1
Nuevo León	49	40	3	8	40	45	2	13	-9.3	4.9	-0.8	5.2
Nayarit	23	51	21	5	22	43	26	9	-1.3	-8.2	5.2	4.3
BCS	19	50	12	19	17	24	38	21	-2.3	-25.3	26.1	1.5

B. Grupo de estados de elevado retroceso del PRD y de bajo avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Campeche	8	47	36	8	42	45	2	11	33.9	-2.5	-33.9	2.5
Sonora	31	38	28	4	43	47	5	6	12.3	8.9	-23.2	2.0
Tamaulipas	19	48	27	7	32	52	5	11	13.6	4.1	-22.4	4.7
Veracruz	21	44	27	8	35	47	6	12	13.7	3.4	-21.4	4.3
Sinaloa	30	43	23	5	35	47	4	14	5.1	4.1	-18.4	9.1
Colima	39	37	20	4	43	43	2	12	4.6	5.3	-17.7	7.8
México	30	35	34	11	22	41	17	20	2.2	6.2	-17.6	9.2
Coahuila	20	49	14	7	21	64	3	12	-8.9	14.8	-10.9	4.9

C. Grupo de estados de bajo retroceso o de avance del PRD y de alto avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Ags.	36	42	13	8	32	31	5	33	-4.7	-11.9	-8.2	24.8
BC	43	36	13	7	41	28	6	25	-2.6	-8.1	-7.1	17.8
Chihuahua	41	42	10	6	30	43	4	23	-10.8	1.0	-6.4	16.2
Jalisco	45	36	12	8	37	39	6	18	-7.5	3.0	-5.7	10.3
Guanajuato	43	34	13	10	45	27	8	21	1.5	-7.1	-5.3	10.9
SLP	38	44	11	7	40	35	7	19	1.5	-9.3	-3.8	11.6
Chiapas	13	51	30	6	27	26	27	20	13.9	-24.3	-3.4	13.8
Zacatecas	26	50	14	10	19	21	36	24	-7.1	-29.5	22.4	14.2

continúa

CUADRO 4
(continuación)

D. Grupo de estados de elevado retroceso del PRD y de alto avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Morelos	16	36	40	8	21	32	19	28	5.2	-4.4	-21.3	20.5
DF	18	24	45	13	23	18	28	31	4.8	-5.5	-17.3	18.1
Q. Roo	23	47	24	6	25	48	9	19	1.7	0.5	-14.6	12.4
Oaxaca	13	50	31	6	17	46	17	20	4.4	-4.2	-14.2	14.1
Hidalgo	16	50	27	7	16	44	14	26	-0.1	-6.4	-12.6	19.1
Guerrero	6	46	43	6	11	40	30	19	4.9	-5.8	-12.2	13.1
Puebla	26	49	18	7	29	44	6	21	3.2	-4.5	-11.9	13.3
Michoacán	18	36	40	6	26	26	30	18	8.1	-10.0	-10.4	12.4

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

- Grupo A: en el que la fluctuación negativa de la votación del PRD fue baja o incluso tuvo avances positivos en dos casos, y en donde el rubro partidario otros registró avances más bajos. Lo componen los estados de Tlaxcala, Querétaro, Durango, Yucatán, Tabasco, Nuevo León, Nayarit y Baja California Sur.
- Grupo B: donde el PRD registró, entre 1997 y 2009, una pérdida neta muy elevada en sus votaciones, mientras que el rubro partidario otros tuvo un avance moderado. Lo integran Campeche, Sonora, Tamaulipas, Veracruz, Sinaloa, Colima, Estado de México y Coahuila.
- Grupo C: aquí el PRD presentó bajo retroceso en su votación o incluso ganancia en un caso; mientras que el rubro partidario "otros" registró un alto avance. Lo constituyen los estados de Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Chiapas y Zacatecas.
- Grupo D: donde el retroceso del PRD fue alto y el rubro partidario "otros" tuvo un avance también alto. Lo forman, Morelos, Distrito Federal, Quintana Roo, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Puebla y Michoacán.

Para analizar mejor las características electorales de estos cuatro grupos, calculamos para cada uno de ellos la votación promedio del

PRI, del PAN, del PRD y del rubro “otros”, obtenida en 1997 y 2009. Los resultados aparecen reunidos en el Cuadro 5.

Los estados del grupo A, constituyen el grupo menos inestable de todos, pues aquí, las pérdidas netas del PRD son moderadas y su variación promedio es cero. Igualmente, la variación del PAN es mínima. El PRI registra un retroceso moderado y el rubro “otros” un avance moderado. Por esta razón, el perfil promedio de las preferencias partidarias en 1997 y 2009 es casi el mismo, salvo por un moderado retroceso del PRI. Tanto el bloque tradicional como el emergente permanecen más o menos estables dentro de cada uno de ellos y entre ellos. Este es un grupo donde, con prudencia, podemos hablar de una relativa estabilidad de las preferencias electorales netas de 1997 y 2009.

En los estados del grupo B, las pérdidas promedio del PRD son muy altas (-21 puntos), pero el principal beneficiario neto de ello fue el PAN, (+9 puntos); también el PRI y el rubro “otros” registraron avances más moderados (+5 puntos) cada uno de ellos. Así, como conjunto, este grupo es el que acumula mayor inestabilidad promedio en sus preferencias electorales. Aquí, el peso conjunto

CUADRO 5
*Promedios de las votaciones relativas
por grupo de comportamiento electoral, 1997-2009*

A				B			
Bajo retroceso del PRD Bajo avance de otros				Alto retroceso del PRD Bajo avance de otros			
Partido	1997	2000	Diferencia	Partido	1997	2000	Diferencia
PAN	28	29	+1	PAN	25	34	+9
PRI	45	41	-4	PRI	43	48	+5
PRD	16	16	0	PRD	26	5	-21
Otros	11	15	+4	Otros	7	12	+5
C				D			
Bajo retroceso del PRD Alto avance de otros				Alto retroceso del PRD Alto avance de otros			
Partido	1997	2000	Diferencia	Partido	1997	2000	Diferencia
PAN	36	34	-2	PAN	17	21	+4
PRI	42	31	-11	PRI	42	37	-5
PRD	15	12	-3	PRD	33	19	-14
Otros	8	23	+15	Otros	7	23	+16

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

de los partidos tradicionales se fortaleció frente a los partidos emergentes juntos y la principal variación (negativa en este caso) ocurrió en un partido emergente, el PRD. Este grupo se caracteriza, entonces, por el avance de los partidos tradicionales y el retroceso de los emergentes.

En los estados del grupo C, los principales retrocesos se registran en el PRI (-11 puntos), mientras que el rubro partidario "otros" presenta un importante avance (+15 puntos); el PAN y el PRD se mantienen relativamente estables, con retrocesos promedio bajos. En este grupo, el conjunto de partidos emergentes se fortaleció y el de los tradicionales se debilitó.

En los estados del grupo D, el alto retroceso del PRD (-14 puntos) se combina con un muy moderado retroceso promedio del PRI (-5 puntos); en cambio, el rubro "otros" registró una ganancia neta alta (+15 puntos), y el PAN presentó un avance moderado (+4). Es decir, los altos cambios en las preferencias partidarias fueron resultado del reacomodo de preferencias electorales dentro del bloque de los partidos emergentes. De este modo, el peso conjunto de los partidos tradicionales y de los emergentes se mantuvo casi igual en ambos casos, debido a que los principales cambios derivaron de una redistribución de votos entre el PRD y los integrantes del rubro partidario "otros".

En resumen, tenemos un grupo de estados (A) algo estable –o menos inestable que el resto–, que en 2009 presentaron un perfil de preferencias partidarias más o menos parecido al que mostraron en 1997; en el segundo grupo (B), los partidos tradicionales recuperaron terreno y los emergentes retrocedieron; en el tercer grupo (C), los partidos tradicionales retrocedieron y los emergentes avanzaron como conjunto; y un grupo de estados (D) donde los partidos tradicionales se mantuvieron relativamente estables, pero en el bloque de los partidos emergentes se registraron importantes reacomodos entre ellos.

CONCLUSIÓN

El anterior análisis nos ha permitido apreciar que a escala nacional hay más inestabilidad en las fluctuaciones de la votación hacia los componentes del bloque de partidos emergentes que la que existe

entre este bloque y el de los partidos tradicionales. La comparación entre las elecciones federales de 1997 y 2009, nos permitió precisar las especificidades del desalineamiento electoral en las diferentes entidades federativas de México y se pudo constatar que los fenómenos que caracterizan al desalineamiento electoral nacional tienen una expresión local diferenciada y que las dinámicas de cambio en las preferencias electorales han seguido pautas distintas.

Aunque el PRI ha sufrido retrocesos estratégicos –que significó su salida de la Presidencia de la República, especialmente en 2006– y el PAN ha conseguido avances –que en dos ocasiones le han asegurado la titularidad del Ejecutivo Federal–, la magnitud de estos cambios ha sido superada por los negativos vaivenes electorales del PRD, el principal partido emergente y por el avance de los otros partidos emergentes; de éstos, el caso más llamativo fue el del PRD, partido que en unos estados retrocede ante alguno de los partidos tradicionales y en otros casos cede terreno a los otros partidos emergentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Paul (1984), “Patterns of dealignment”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 231-239.
- Dalton, Russell; Flanagan, Scott; y Beck, Paul (1984a), “Electoral change in advanced industrial democracies”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 3-22.
- (1984b), “Political forces and partisan change”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 451-476.
- (comps.) (1984), *Electoral change in advanced industrial democracies. Realignments or dealignment?*, Princeton University Press, Princeton.
- Flanagan, Scott (1984), “Patterns of realignment”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 93-103.
- Inglehart, Ronald (1984), “The changing structure of political cleavages in western society”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 25-69.

- Instituto Federal Electoral, "Sistema de consulta de la estadística de las elecciones federales 2008-2009 [www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/index.html], fecha de consulta: diciembre de 2009 y enero de 2010.
- Klessner, Joseph (1994), "Realignment or dealignment? Consequences o economic crisis and restructuring for the mexican party system", en Lorena Cook (comp.), *Politics of economic crisis and restructuring: state-society relations and rgime change in Mexico*, University of San Diego, pp. 159-191.
- y Lawson, Chappell (2002), "The mexican voter, electoral dynamics and partisan realignment: reflections on the 2000 elections with an eye toward 2003", ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, septiembre, San Francisco, Estados Unidos.
- Niemi, Richard y Weisbeg, Herbert (1993a), "Historical changes in voting behaviour", en Richard Niemi y Herbert Weisbeg (comps.), *Classics in voting behaviour*, CQ Press, Washington, pp. 284-295.
- (1993b), "Dealignment and realignment in the current period", en Richard Niemi y Herbert Weisbeg (comps.), *Classics in voting behaviour*, CQ Press, Washington, pp. 321-332.
- Pacheco, Guadalupe (1995), "1994: ¿hacia un realineamiento electoral", en Germán Pérez *et al.* (comps.), *La voz de los votos: análisis crítico de las elecciones de 1994*, Flacso/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 209-232.
- (2003), "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXV, núm. 3, julio-septiembre, IIS-UNAM, México, pp. 523-564.

Las instituciones como campos de fuerzas que controlan, socializan y subjetivizan

*Javier Ortiz Cárdenas
Rogelio Martínez Flores**

RESUMEN

En este artículo retomamos algunos planteamientos teóricos de Weber, Dubet, Friedberg, Reynaud y Foucault para trazar algunas líneas de investigación sobre la institución y los dispositivos de socialización y subjetivación.

PALABRAS CLAVES: organización, institución, dispositivo panóptico y heterotópico.

ABSTRACT

In this paper, we broach some theoretical approaches of Weber, Dubet, Friedberg, Reynaud, and Foucault with the purpose of drawing certain lines of research on the institution and the devices of socialization and subjectivation.

KEY WORDS: organization, institution, panoptic and heterotopic devices.

En el discurso actual se consideran a la organizaciones o instituciones, organismos creadores de formas simbólicas y de valores. Ahí se encuentran la apreciación de valores que se interiorizan en los procesos de socialización, porque que contienen referentes simbólicos, míticos y hasta rituales. Si existieran diferencias entre institución y organización, la primera generaría procesos de socialización y la segunda se concebiría como una estructura más bien formal. Con referencia a los estudios del sociólogo francés François Dubet, las instituciones serían organizaciones, pero no lo contrario; es decir, no toda organización es una institución, porque puede

* Profesores-investigadores del área de investigación Educación, cultura y procesos sociales del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

haber organizaciones que no necesariamente generen sus propias vías de socialización (Dubet, 2002:23). Para que un conglomerado sea considerado como institución es necesario que produzca sus propios caminos de socialización; como la organización de interacciones. Una de las tesis de Dubet sostiene que existe una especie de relación inversamente proporcional entre el declive y el desarrollo de la complejidad de las organizaciones. Recordemos que su libro lleva como título *El declive de la institución*; relato interesante en el que hace un estudio de las profesiones dedicadas al servicio (profesor, enfermero y trabajador social) y nos conduce por caminos novedosos, abre la vía para el análisis de lo que denomina “el programa o la matriz institucional”.

El programa institucional definido por Dubet, es una encrucijada de elementos, un dispositivo; afirma que “el programa institucional está situado ‘en uno entre dos’ que engendra un tipo particular de creencias, de *ficciones* necesarias en las que los actores realmente no creen, pero a las que no pueden renunciar so pena de vaciar de sentido su trabajo” (Dubet, 2002:48). Subrayamos el término ficciones para no interpretar como cínica la relación entre los actores y los dispositivos o para aislar el mundo de las representaciones de los actores; el programa institucional expresa más bien la necesidad que tienen los actores de alimentar los referentes míticos y simbólicos, de interiorizar los procesos de socialización. Este enfoque del programa institucional nos conduce a la interface individuo/organización –señalada por Mendel y Prades–, a lo que la psicología de grupos –Max Pagès– y la sociología clínica –Vincent de Gaulejac– se abocan, y donde las lógicas institucionales e individuales se confrontan y ajustan. Es la perspectiva que da cuenta de la noción “sistema socio-mental”, la cual se finca en la idea de la influencia mutua, aun cuando es irreductible tanto lo social como lo psíquico, entre las estructuras sociales y las mentales, pero en esa confluencia forman una especie de sistema (Mendel y Prades, 2002:100).

A partir de la reflexión teórica, Dubet señala que el programa institucional es un tipo particular de relación social cuya naturaleza es mágica, porque transforma los valores abstractos en prácticas, las disciplinas en rituales, y opera más bien en el registro de la disciplina que socializa al pretender constituir sujetos. François Dubet construye una sociología menos anclada en lo organizacional y más fuertemente

ligada a la subjetividad de los actores, que por lo demás es una de las tesis del neoinstitucionalismo (Miranda, 2002).

Dubet (1994) hace el análisis de los procesos a partir de los cuales los actores-sujetos construyen, ellos mismos, su propia experiencia. Tal constitución no está desprovista de tensiones y conflictos, pero siempre estará enmarcada en la institución; ese es precisamente el tema del declive de la institución. Por otro lado, en uno de los últimos libros de Kaufmann, *La construcción de sí. Una teoría de la identidad*, encontramos el mismo tema de la construcción de la identidad del sujeto.

Como resultado de las investigaciones empíricas, Dubet distingue el estatuto que ofrece una institución medida por el programa institucional y el oficio que no garantiza esta institución. Sugiere que existe una brecha entre el estatuto asignado por la institución y la no garantía del desarrollo adecuado en función de las condiciones de trabajo. Por ejemplo, el caso del profesor cuya función es de impartir cursos, pero que lo hace en “contextos amenazantes”, porque la institución no es capaz de asegurar el desarrollo adecuado de los cursos en razón del número de alumnos que no llegan a cumplir su papel de estudiantes; en ese sentido, el oficio de alguna manera está asediado.

La organización pesa desde el exterior por los programas, los exámenes, la obligación de compartir los cursos y los problemas de disciplina de los alumnos que desbordan el salón de clase. Cuando la desregulación de la situación se acrecienta, cada vez más se imponen los problemas de personalidad, entonces es el profesor el que tiene que hacer frente a esa situación, debe motivar a los estudiantes sin jugar totalmente con lo afectivo, con la coexistencia, ni sobre la simple autoridad que haría que los cursos estuvieran plagados de hostilidad, pero tampoco demasiado indiferentes o demasiado laxos. Sin considerar la dulzura de ser amados por los alumnos [Dubet, 2003:323].

Si esta división entre socialización y subjetivación aparece entre los profesores, sucede lo mismo entre los estudiantes que “[...] no dejan de limitar, de romper, utilizar el pensamiento, de hacer semblante de que son dóciles o de estar conformes con el trabajo de socialización que parece roto” (Dubet, 2002:339). El autor propone con toda claridad las lógicas del comportamiento de los actores al interior de los márgenes coercitivos institucionales, pero también los

juegos multiformes de lógicas, de pensamientos y de racionalidades. El mismo autor en otra de sus obras e inspirándose en el libro de Touraine, *La producción de la sociedad*, construye una tipología de la acción y sostiene que la experiencia social es producto de la articulación de tres registros o lógicas de la acción: la integración, la estrategia y la subjetivación. Así, en la lógica de la integración el actor se define por sus pertenencias, intenta mantenerlas o reforzarlas en el seno de una sociedad considerada entonces como un sistema de integración. En la lógica de la estrategia, el actor intenta realizar la concepción que tiene sobre sus intereses una sociedad concebida como un mercado; en el registro de la subjetivación social, el actor se representa como un sujeto crítico confrontado a una sociedad definida como un sistema de producción y dominación (Dubet, 1994:111). En ese mismo trabajo llega a afirmar que toda formación social se define por la copresencia de tres registros: integración comunitaria, sistema de competencia regulada y de una cultura que define la capacidad de crítica y de acción voluntaria.

En los diferentes registros existe cierta racionalidad; ahora bien, ésta siempre es contextualizada y cultural, puesto que tiene relación con las dimensiones temporalizadas de socialización y subjetivación, como lo propone Cabin:

La racionalidad de una persona remite a dos dimensiones: por una parte, al pasado de esta persona, es decir, a su historia personal y a su "socialización", las cuales condicionan sus preferencias, sus deseos, sus objetivos, así como la manera en la que percibe las situaciones y se ajusta a ello. La racionalidad remite, por otra parte, a las restricciones y oportunidades del presente, es decir, a la situación de interacción en la que se encuentra la persona, y ese presente, por poco que dure, es a su vez fuente de socialización: transforma entonces la identidad de los individuos.¹

¹ Por caminos diferentes Sainsalieu y Olivier (2001) desarrollan la cuestión de la subjetivación a partir de la interiorización de situaciones de trabajo y culturales. Para ellos las actitudes colectivas de los grupos permiten definir modelos relacionales y de comprender sus reacciones. Ellos identifican múltiples tipos de conductas, por ejemplo: la fusión, la negociación, las afinidades y el retraimiento. El enfoque cultural se interesa por las formas particulares de trabajo de un país, de una tradición. La cultura designa a la vez, un marco de pensamiento y un sistema de valores de una sociedad, así como un sistema de reglas que rigen a los grupos.

Esta idea se encuentra también en Dubet –cuando enuncia el programa y la acción institucional–, pues afirma que la “concepción de la acción institucional se desliza en una tradición teórica según la cual la socialización se hace primero por una interiorización de lo social, por una interiorización de la cultura que instituye a los actores sociales como tales” (Dubet, 2002:24), aun cuando se reconozca que eso se realiza de una manera contradictoria.

En efecto, la experiencia de socialización es fundamental porque esta mediación crea reglas colectivas y llega hasta la interiorización, puesto que hace posible la historización de situaciones en general, y la del trabajo profesional, en particular. Dicha experiencia está adherida a las relaciones cotidianas de poder y a una serie de aprendizajes colectivos.

Este punto de vista de la institución está cercano a las perspectivas que subrayan el lugar que todo individuo, actor, agente o sujeto adoptan en la organización. También es cercano a las perspectivas que analizan la cultura y la identidad de los sujetos, como a la teoría sobre el equilibrio social de Reynaud (1988, 1993), entre otros.

LA NEGOCIACIÓN EN TANTO ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN Y DEL SUJETO

El tema de la negociación como estrategia de construcción institucional y de los sujetos es importante porque toma como referente las coerciones institucionales, la racionalidad limitada de Simon (1982) y la manera en la que los sujetos hacen uso de esos elementos. Las restricciones organizacionales son necesarias para el éxito de los objetivos colectivos; además, son el punto nodal del recorrido obligado de las relaciones de poder que ligan a los actores entre sí y que determinan sus estrategias (Friedberg, 1988:52). Ahora bien, las coacciones organizacionales se formulan en reglas formales e informales. Éstas se imponen a los participantes que logran sortearlas para conducir y orientar sus propias estrategias de poder. Para este autor, el sistema de restricciones constituye una especie de codificación provisoria que fija las relaciones de fuerza y establece cierto equilibrio entre los actores e intereses en juego (Friedberg, 1988:53); así, el funcionamiento de la organización es comprendida como compleja y tiene como resultado un estado de equilibrio en las

estrategias y relaciones de poder que hacen oponer a los miembros. Este equilibrio se encarna – diría Friedberg – en cierto número de reglas del juego.²

[Éstas] estructuran las estrategias y las relaciones que entablan unos y otros en el seno de la organización. Esas reglas son el resultado, a la vez, de las restricciones organizacionales y del sistema de relaciones de poder que existe en las organizaciones, y es a través de ellas que sólo se puede entender el funcionamiento del sistema social de acción colectiva que constituye una organización [Friedberg, 1988:53-54].

Es así que el funcionamiento de una organización se articula alrededor del equilibrio de poder y de negociaciones en las que los participantes pueden llegar, aun si el autor habla más bien de *marchandage* o mercadeo, en lugar de negociación, nos parece que va más allá del intercambio de mercancía. En efecto, subraya el autor que el análisis organizacional llega a una visión mucho menos absoluta que a la que llegó la organización científica del trabajo o el movimiento de las “relaciones humanas”. Una organización no es un dato o fenómeno intangible ni la expresión de una racionalidad única que agenciaría los medios disponibles de la mejor manera posible en la perspectiva de lograr sus objetivos. Es, por el contrario, “la culminación de una serie de aproximaciones, de mercadeos [negociaciones, diríamos nosotros] múltiples entre racionalidades divergentes pero igualmente legítimas” (Friedberg, 1988:70).

LOS DISPOSITIVOS COMO MEDIADORES ENTRE ESTRUCTURA Y ACTORES

Hacia fines de la década de 1980 y durante la de 1990, Reynaud hizo algunos aportes al análisis de la regulación autónoma, a la que denomina “regulación conjunta”; nociones que nos parecen claves para entender el dispositivo. Se podría relacionar, sin forzar el

² De acuerdo con Friedberg, “las reglas del juego organizacional caracterizan las relaciones entre los miembros de la organización. Éstos saben intuitivamente que pueden llegar a ciertos objetivos, que hay cosas que pueden hacer y otras que no deben hacerse” (1988:53). Las reglas del juego están articuladas al juego político, que es una práctica decisional en la que la decisión es la apuesta de lucha por el poder entre los grupos y los individuos al interior de la organización.

pensamiento del autor, entre regulación autónoma con racionalidad tradicional de Weber, ligada a su vez a la comunidad, y por otra parte la regulación con la racionalidad con arreglo a fines, que Habermas llamará instrumental, y que es fundamentalmente técnica, calculadora y propia de la sociedad moderna (Weber, 1977:21).

La regulación o el control llamado “autónomo”, es un proceso llevado a cabo por aquellos que están comprometidos en una situación dada, es decir, por los actores sociales que producen las reglas que permiten el funcionamiento efectivo de la acción colectiva. Esta regulación se inserta en el sentido mismo de la acción y para aquellos que viven la situación, se trata de un proceso racional. La cuestión es asegurar el éxito de la acción a pesar de las normas oficiales o los procedimientos escritos, para transgredirlos en parte o al menos para traducirlos en reglas de acción adaptadas a su vivencia. Es autónoma por cuanto manifiesta el deseo común de decidir modalidades prácticas de una acción colectiva, sin imposición externa;³ implica también, negociaciones horizontales entre los participantes de la acción para que haya compromiso entre las diferentes partes de la situación.

Las diferentes definiciones de la situación nos conducen a un problema polémico y complejo, el de la representación social—tratado en varios artículos de este número, como el de Margarita Castellanos y el de José Luis Cisneros y que, al mismo tiempo, es estudiado por la psicología social, la antropología y la sociología—; por el momento, baste señalar que la representación no es solamente una reificación simple del contexto social, sino es también una creación personal de los individuos. Cuando el individuo personaliza sus ideas sobre las imágenes que circulan en la institución o en el contexto social, lo hace al pensar en una representación, porque está en contacto con la situación, pero recibe simultáneamente ideas que circulan en el grupo de pertenencia; escoge los componentes de la situación que le parecen importantes, es por lo que la representación es un producto de mecanismos psicológicos y sociales (Abric, 1987; en Bonardi y Roussiau, 1999:18).

³ Weber habla de una asociación autónoma, completamente lo contrario a la heterónoma, en tanto que como el orden de la asociación no es otorgado—impuesto—por alguien que está fuera de la organización, sino por sus propios miembros en virtud de su cualidad, sea la que sea la forma que tenga (1977:40).

Regresemos ahora al hilo del discurso sobre el control autónomo. Éste puede ser informal y aquellos implicados en la situación no tienen necesariamente la misma definición de autonomía; pero la acción realizada resulta de la negociación de sentido entre los participantes con el fin de obtener compatibilidad y armonización entre las autonomías, siempre que se asegure que el producto de la acción resulte satisfactorio para todos. Con todo, para Reynaud, las negociaciones más o menos informales no son suficientes para garantizar el éxito de la acción colectiva. Es necesario que haya una regulación de "control", cuyo papel tiene un carácter socialmente coercitivo o restrictivo. La regulación de control consiste en conjuntar y utilizar instrumentos de gestión para conocer, darle seguimiento y verificar las condiciones de operación de la organización y, sobre todo, para lograr los objetivos definidos. La regulación implica entonces una doble negociación: por una parte, la negociación horizontal y, por la otra, la vertical entre cada participante, la jerarquía o la dirección, lo que implica que esa negociación es mediada por una serie de dispositivos de gestión.

Reynaud analiza la manera en la que se articulan los dos tipos de negociaciones, pero lo que nos interesa es lo que propone el autor sobre la regulación entre gestión y dispositivos, pues habla de dispositivos que objetivan y hacen desfilarse las operaciones de los actores.⁴ Si nuestra lectura de Reynaud es correcta, los dispositivos consisten, utilizando la jerga planificadora, en la planificación estratégica y la operacional, pasaje de la representación de un estado futuro de la institución y su puesta en marcha, lo que implica el diseño y aplicación de procedimientos que traducen las estrategias en matrices de acción controladas por los servicios, departamentos y unidades, en el marco de las actividades de una institución.

DISPOSITIVOS INSTITUCIONALES

La noción de dispositivo ha sido utilizada en campos muy diferentes, en la armada, la prisión, la escuela y hasta en la cibernética. Es

⁴ Si se nos permite expresarlo así, se diría que los dispositivos *procedurizan* o hacen que las operaciones sigan determinados procedimientos, en el sentido de multiplicar las formalidades (*Le Petit Robert*, 1991:1534).

un campo de estudio emergente en plena evolución y desarrollo teórico, su uso mutidisciplinario es rico en significados. A veces su uso está ligado a una instalación o a la aprensión de un proceso bajo la forma de experiencia, o todavía más como la parte dinámica de un sistema.⁵ Su origen es atribuido a la corriente posestructuralista de Foucault y los acercamientos actuales que articulan ciencias de la comunicación con educación (Alava, 2000:17-44).

En 1998 el Grupo de investigación en mediaciones de saberes, de la Universidad Católica de Lovaina, y el Grupo de investigación sobre el aprendizaje y los medios, de la Universidad de París VIII, organizaron un coloquio sobre los dispositivos de mediación de saberes cuyas principales contribuciones se encuentran en el número 25 de la revista *Hermès*, del Centro de Investigación Científica de Francia. En el mismo año, la Sociedad Francesa de Ciencias de la Información y de la Comunicación organiza sus jornadas sobre el tema de la mediación cultural y de la gestión; uno de los representantes fue precisamente Reynaud.

Michel Foucault, uno de los primeros en tematizar el dispositivo, señala que el primero en hablar de ello fue Bentham en los siglos XVIII y XIX, quien promueve el liberalismo en toda la vida social de Inglaterra de aquel momento. Gilles Deleuze amplificará su análisis sobre la “sociedad de control” y, más recientemente, Lyon –un estudioso estadounidense–, sobre la “vigilancia electrónica”. Por lo que constatamos que existen diferentes tipos de dispositivos, de manera que por sus rasgos es posible distinguir el panóptico y el heterotópico, que al mismo tiempo es heterocrónico. El primero es más jerárquico y el segundo más rizosómico u horizontal; si seguimos a Reynaud, el primero conlleva una regulación de control, mientras que el segundo, la regulación autónoma.⁶ El panóptico es

⁵ Esos atributos son de uso común en la informática, en las redes digitales [www.x-orn/w/dispositif].

⁶ Hay que recordar que Weber propone que la organización estructurada jerárquicamente es el modelo más racional de un poder legitimado por la legalidad (1977:175-241). Para que eso suceda deben converger dos requisitos fundamentales: la obediencia rápida y automática, y el saber especializado. Pero ¿qué sucede en organizaciones mixtas donde coexisten los órganos unipersonales con los colegiados? Sin la intención de transgredir el principio de contradicción, sin embargo, podemos decir que en ese caso la institución no es rígidamente monocrática –en tanto que no tiene un solo punto político geodésico– dada esa coexistencia de instancias colegiadas

un lugar en el que todo es vigilado y controlado por quien ejerce el poder y que constituye un saber sobre aquellos que vigila (Foucault, 1986:100). Dicho saber se organiza alrededor de la determinación de lo que es normal y lo que no lo es, de lo que es incorrecto y lo que sí es adecuado, de lo que hay que hacer y no hacer. No se trata de la norma abstracta e incorpórea, y si es sutil, es porque se desliza de manera suave a través de toda la malla institucional, es el ojo que abraza y recrimina, que se muestra autoritario o amorosamente recriminatorio, pero siempre es eficaz.

El dispositivo heterotópico, apenas esbozado por Foucault, va a ser desarrollado en el coloquio al que hacíamos referencia, especialmente por Peeters y Charlier (1999), Berten (1999) y Tisseront (1999). Este tipo de dispositivo se ancla sobre una nueva relación con el mundo material y es el modo de la experiencia, del juego, de la negociación y del bienestar.

Aun si los dispositivos son los más coercitivos o los más sofisticados, ofrecen una fuente de legitimidad del control social. De hecho, el uso de dispositivos de gestión garantiza el reconocimiento de la legitimidad de un proyecto dado por parte de los actores. De esa manera, son ellos quienes aseguran el funcionamiento correcto de la institución al persuadir e incitar la voluntad de los actores.⁷ Si es

con las jerarquías unipersonales, por tanto la obediencia ni es rápida y mucho menos automática, de ahí que es necesario matizar lo relativo a la legitimidad. Por esa razón habría que acercarse a una lógica más bien de la paradoja que de la contradicción, tal como lo hacen Foucault y Deleuze. Además, no se nos escapa la referencia que hace Dubet sobre Reynaut a propósito del tipo ideal weberiano. Lo que dice Reynaut es antidualístico, no contradictorio, por tanto está lejos de ser un tipo ideal histórico (Dubet, 1994:110).

⁷ Se emplean de forma deliberada los términos de persuasión e incitación, en lugar de inculcación y determinación, porque los dispositivos desencadenan también reacciones imprevisibles y porque la institución, es preciso subrayar, es también un campo abierto a la acción y a la libertad. En este punto nos acercamos a Renaut, quien parafraseando la idea que Von Humboldt tenía de la universidad, dice: "en la concepción humboldtiana de la universidad moderna, la noción de libertad académica representa una exigencia de autonomía institucional de la universidad, de independencia de esta última en relación con el Estado y las autoridades públicas. Esta autonomía es considerada como una condición indispensable para el desarrollo de una investigación de calidad y creativa, porque esta última puede entonces desplegarse fuera de restricciones limitativas del poder a corto plazo" (Renaut, 2008:130). Esta exigencia de autonomía se extiende también al individuo, que en

verdad que los dispositivos organizan la adhesión de los actores, según Vandendorpe, tales dispositivos permiten que se lleve a cabo una gestión del entorno de manera que se ofrezcan las mejores condiciones de realización de algunas acciones o algunos eventos (1999:199), y ofrecen, paradójicamente, una apertura para que los actores se comprometan libremente o no a la institución y, en todo caso, para que se comprometan de manera diferente o que la rechacen.

El heterotópico incita al juego de los desplazamientos y de la astucia donde se esgrimen ardidés para evitar la obediencia ciega. El pecado está ahí, parafraseando a Eugène Enriquez en su estudio sobre el poder, no para cometerlo, sino al mismo tiempo para distraerse de él, para tenerlo como referente. La astucia supone una “casuística informúlada”, así lo expresa Vignaux, y “permite a los hombres cambiar las reglas que no les convienen [...] permite, frente a las circunstancias, sustituir o crear sus propios espacios de libertad [...] es un sistema de causalidades recíprocas –véase antagónicas– de manera que se induzca a una trayectoria deseada, pero sobre todo presentada como deseable” (2001:36-37).

CONCLUSIÓN

En relación con lo que hemos enunciado hasta aquí, podemos entender a las instituciones como organizaciones abiertas y dinámicas, como un terreno simbólico y social, constituido por un sistema de interacciones que producen flujos y juegos de fuerza en las situaciones en las que los sujetos convergen, acuerdan, consienten y difieren en campos de interés múltiples, y en la respuesta que, en tanto conglomerado, ofrece a sus propias necesidades, así como a la institución misma y a la sociedad; necesidades y demandas traducidas diferencialmente; en consecuencia, la institución como

el seno de la universidad debe poder proseguir su investigación “en la soledad y la libertad”, “sin que se le imponga alguna restricción o fin determinado” (Renaut, 1995:130). Al respecto, consideramos que aun cuando esto fuera sólo una declaración retórica, los actores que en realidad hacen funcionar las instituciones por sus acciones emergentes se inscriben en esta línea.

espacio relacional y simbólico –que genera dispositivos de mediación para socializar y lograr la subjetivación–, espacio de poder y de articulación de elementos –algunos opuestos y heterogéneos– que intentan responder a las exigencias –que le impone el Estado, el mercado, la autodefinición–, de identidad y de reconocimiento por parte de quienes en ella participan, en una palabra, de la sociedad. Esta situación de exigencia y de urgencia implica un juego estratégico operable por medio de dispositivos, cruzamientos concretos, anclados en la dimensión espacio-temporal y en la interrelación de mundos sociales, de objetos reales y sujetos. Dicho de otro modo, el campo de fuerzas institucionales configura dispositivos para gestionar pensamientos y cuerpos con el fin de constituir sujetos. Esos dispositivos organizan el espacio en un soporte de tareas que definen tiempos, ciclos, ritmos y espacios. Pero funcionan también como catalizadores de toma de posiciones en todos los niveles, en la medida que pueden ordenar de manera diferente no sólo el espacio y el tiempo, sino también el objeto propio de esa institución. Eso sucede si los dispositivos están abiertos, son innovadores o heterotópicos como lo sugieren Barbot y Camatarri. Si es así, pueden ser reveladores de posiciones, de opciones axiológicas y de cambios (Barbot y Camatarri, 1999:161).

Llegados a este momento, se constata que el campo de investigación institucional se organiza alrededor del poder, del saber, de la cultura y aun de la identidad de individuos y grupos. La institución, entonces, es considerada como una entidad compleja que crea valores y cuya cultura cubre cierto tipo específico de socialización, la cual constituye dispositivos. Si eso es válido, entonces es necesario comprender la relación entre la gestión moderada por los dispositivos y el deber sufrido, asumido o recreado por los actores o participantes en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Alava, Serafin (dir.) (2000), *Cyberspace et formations ouvertes. Vers une mutation des pratiques de formation*, De Boeck Université, Bruselas.
- Barbot, Marie-José y Camatarri, Giovanni (1999), *Autonomie et apprentissage: innovation dans la formation*, Colección L'educateur, PUF, París.

- Berten, André (1999), "Dispositif, médiation, créativité: petite généalogie", *Hermès*, Le Dispositif. Entre usage et concept, núm. 25, CNRS, París.
- Bonardi, Christine y Roussiau, Nicolas (1999), *Les représentations sociales*, Dunod, París.
- Dubet, François (1994), "L'étudiant en université de masse", *Revue Française de Sociologie*, octubre-diciembre.
- (2002), *Le déclin de l'institution*, Seuil, París.
- (2003), *La sociologie de l'expérience*, Seuil, París.
- Enriquez, Eugène (1983) *De la horde à l'État : Essai de Psychanalyse du lien social*, Gallimard, París.
- Foucault, Michel (1986), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México.
- (2001), *Vigilar y castigar*, FCE, México.
- (2001a), *Dits et écrits, 1954-1988*, tomo I, Gallimard, París.
- Friedberg, Erhard (1988), "L'analyse sociologique des organisations", *Pour*, núm. 28, Privat, París.
- (1993), *Le pouvoir et la règle*, Seuil, París.
- (1997), *L'analyse sociologique des organisations*, L'Harmattan, París.
- Kaufmann, Jean-Claude (2004), *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*, Armand Colin, París.
- Mendel, Gerard, y Prades, Jean-Luc (2002) *Les méthodes de l'intervention psychosociologique*, col. Repères, núm. 34, La Découverte, París.
- Miranda, L. Francisco (2001), *Las universidades como organizaciones del conocimiento: el caso de la Universidad Pedagógica Nacional*, El Colegio de México/UPN, México.
- Peeters, Hugues y Philippe, Charlier (1999), "Contributions à une théorie du dispositif", *Hermès*, Le Dispositif. Entre usage et concept, núm. 25, CNRS, París.
- Renaut, Alain (2008), *Quel avenir pour nos universités? Essai de politique universitaire*, Timée Editions, París.
- Reynaud, Jean-Daniel (1988), "Les régulations dans les organisations: régulations de contrôle et régulation autonome", *Revue Française de sociologie*, núm. 1.
- (1997), *Les règles du jeu. L'action collective et la régulation sociales*, Armand Colin, París.
- Sainsalieu, Renaud y Olivier, Blaise (dirs.) (2001) *L'entreprise en débat dans la société démocratique*, Presses de Science-Po, París.
- Simon, Herbert (1982), *Models of bounded rationality*, MIT Press, Cambridge.
- Tisseron, Serge (1999), "Ce que savoir s'y prendre veut dire : ou du dialogue homme-machine", *Hermès*, Le Dispositif. Entre usage et concept, núm. 25, CNRS, París.

- Vandendorpe, F. (1999), "Un cadre plus normatif qu'il n'y paraît: les pratiques funéraires", *Hermès, Le Dispositif. Entre usage et concept*, núm. 25, CNRS, París, pp. 199- 205.
- Vignaux, Georges (2001), *Les jeux des ruses. Petit traité d'intelligence pratique*, Seuil, París.
- Weber, Max (1977), *Economía y sociedad*, FCE, México.

Repensando el trabajo: nosotros y los otros*

*Patricia Gascón Muro
José Luis Cepeda Dovala***

RESUMEN

Gran parte de los atributos que se han considerado como definitorios de lo humano se atribuyen hoy a otras especies animales, tal es el caso de la cultura, de la razón, del lenguaje y de la fabricación de herramientas. Cada vez se levantan más voces que llaman a establecer una nueva relación del hombre con el resto de la naturaleza y el cosmos. Esto nos pone ante la obligación y la necesidad de repensar algunas de las categorías centrales del pensamiento social para hacerlo menos antropocéntrico y más incluyente; para aceptar, por ejemplo, el trabajo de los animales. La definición de cualquier atributo o actividad como únicamente perteneciente a nuestra especie tendrá que tomar en cuenta e integrar saberes actuales provenientes, hoy como ayer, de las más diversas disciplinas para enriquecer nuestra concepción de nosotros y de los otros.

PALABRAS CLAVE: antropocentrismo, interdisciplina, trabajo, trabajo animal, Marx, Darwin.

ABSTRACT

Many of the qualities that have been regarded as the defining attribute of humanity are now attributed to other animal species, such is the case of culture, the reason, language and tool making. More and more voices are raised that call for a new relationship between mankind and the rest of nature and cosmos. This puts us at the commitment, and the need to rethink some of the central categories of social thought to make it less anthropocentric and more inclusive: to accept, for instance, the labor of animals. For the definition of any attribute or activity as unique of our species will be required to take into account and integrate, now as in the past, the most diverse disciplines to enrich our understanding of ourselves and the others.

KEY WORDS: anthropocentrism, inter discipline, labor, animal labor, Marx, Darwin.

* Este escrito recoge algunas de las ideas compartidas en el Primer Congreso Interlatino por el Pensamiento Complejo, convocado por Edgar Morin.

** Profesores-investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana.

La racionalidad ha sido atribuida a la especie humana como un elemento distintivo del resto de los seres vivos. El hombre se ha definido como animal racional, y si bien algunas voces se han levantado desde épocas remotas para conceder inteligencia a los animales, la capacidad de discurrir y el entendimiento son atributos que han permitido diferenciar históricamente al hombre del resto de la fauna. La Ilustración elevó la razón al rango de categoría suprema; los avances de la ciencia y de la técnica, sobre todo a partir del siglo XVIII, parecían ser evidencia suficiente para justificar el predominio de la razón sobre el resto de las facultades humanas y para afirmarla como elemento específico, distintivo, de nuestra especie.

Sin embargo, durante el siglo XIX se desarrollaron algunas teorías que transformaron la concepción de la ciencia sobre el origen del hombre, vinculándolo –desde una nueva perspectiva– con las otras especies animales. Se abrió así el camino para considerar los atributos de nuestra especie como parte de un *continuum*. Esas teorías apuntalaron, a su vez, nuevas explicaciones acerca de las características y el funcionamiento de las sociedades humanas, como se verá a continuación.

En este trabajo nos interesa analizar la tesis de que el trabajo es una actividad específicamente humana. Tomaremos como punto de partida la definición de Marx de esta categoría

El pensamiento de Marx se nutrió de saberes provenientes de diversas disciplinas. Charles Darwin es considerado generalmente el padre de la teoría de la evolución. Su obra repercutió en estudiosos de diferentes campos. Tal fue el caso de Engels y Marx, quienes encontraron una fundamentación para su concepción materialista de la historia en los trabajos de Darwin.

Si bien otros pensadores habían precedido a Charles Darwin en el desarrollo de la idea de la evolución, la obra *El origen de las especies*, aparecida en 1859, significó para algunos autores una revolución equiparable a la revolución copernicana:

Pocas obras científicas han influido tanto en la idea que el hombre tiene de su lugar en la naturaleza. En cierta medida, la revolución darwiniana es comparable a la revolución copernicana: la Tierra ya no es el centro del universo, ni el hombre es la cumbre de la creación.

Desde las primeras células hasta el hombre que intenta hoy volver a precisar su propia evolución, las especies vivas se modifican sin cesar, se adaptan o desaparecen [Rosnay, 1989:149-150].

En el pensamiento de Darwin confluyeron saberes provenientes de diversas disciplinas. Él mismo reconoció la influencia de Malthus en su reflexión, a partir de cuya teoría elaboró sus propios planteamientos. Otros pensadores sociales, entre ellos Comte, Spencer y Adam Smith, también nutrieron sus ideas (Gould, 1994:58-59; Leakey, 1993:32).

Como afirma Rosnay, los trabajos de Darwin marcaron la concepción que el hombre tiene de su lugar en la naturaleza, al vincular evolutivamente al hombre con el resto de los seres vivos, y al considerarlo como una especie animal más, esta teoría significó un duro golpe para quienes concebían al hombre como producto de la creación divina. La aparición del *homo sapiens* fue, para muchos, juzgada desde entonces como parte de la evolución general de la vida y no como el fin necesario del proceso evolutivo. Sin embargo, y a pesar de defender la tesis de que el hombre es un ser natural a quien rigen los mismos principios que al resto de la naturaleza, Darwin no pudo integrar en una línea continua la inteligencia, la cultura y la moral del hombre y la de los animales; si bien intentó, a través de las observaciones y estudios que estaban a su alcance en aquella época, demostrar la existencia de inteligencia y sentimientos morales en los animales. Al no aceptar que el hombre es obra de Dios, asestó un duro golpe a las ideas de su tiempo:

La principal conclusión a que aquí hemos llegado, y que hoy día la mantienen muchos naturalistas muy autorizados, es que el hombre descende de un tipo de organización inferior [...] Aquel que no se satisface, cual el salvaje, de ver a todos los fenómenos de la naturaleza como si estuvieran dislocados e inconexos, no puede por mucho tiempo seguir creyendo que el hombre es fruto de un acto separado de la creación [Darwin, 1994:667-668].

Es fácil comprender porqué el pensamiento de Darwin interesó a Engels y a Marx. En la obra de dichos autores confluyeron también influencias provenientes de ámbitos de estudio diversos. Fue Engels quien leyó primero la obra de Darwin. En una carta de Engels a Marx

del 12 de diciembre de 1859, es decir, el mismo año de la primera edición de *El origen de las especies*, Engels escribió:

[...] por lo demás, ese Darwin que hoy estoy leyendo es totalmente sensacional [...] nunca se había hecho una tentativa de semejante envergadura para demostrar que hay un desarrollo histórico en la naturaleza.

Marx vive en Londres y tiene ocasión de conocer a Darwin. En junio de 1862, escribe a Engels:

Lo que me divierte de Darwin, al que he vuelto a ver, es que declara que aplica también la teoría de Malthus a las plantas y a los animales [...] es notable ver cómo Darwin reconoce en los animales y en las plantas su propia sociedad inglesa, con su división del trabajo, su competencia, su apertura de nuevos mercados, sus "inventos" y su malthusiana "lucha por la vida" [Rosnay, 1989:152-153].

Marx encontró en Darwin la fundamentación de su teoría:

En mi periodo de examen –durante las cuatro últimas semanas– he leído diversas cosas, entre otras el libro de Darwin sobre *Natural Selection*; aunque la cosa aparece toscamente desarrollada en inglés, es este el libro en el que se contiene, para nuestro punto de vista, la fundamentación histórico-natural [Engels, 1986:668].

Dicha fundamentación nunca fue puesta en duda, si bien con el tiempo surgieron algunas diferencias entre sus concepciones y las de Darwin. Así, por ejemplo, años más tarde tanto Marx como Engels ya criticaban algunas de las tesis darwinistas (Marx, 1986:674-675) (Engels, 1986:686-689). Estas críticas se derivaban, fundamentalmente de que Darwin insistía en la lucha por la existencia y no consideraba las fuerzas de la cooperación.

Aceptando la teoría de la evolución, Marx se preocupó por distinguir lo que es propio de nuestra especie. Analizaremos su definición de trabajo para seguir su argumentación y mostrar cómo se ocupó de definir al trabajo bajo una forma "exclusivamente" humana que distinguió de otras formas de actividad "animales e instintivas".

Marx define, en el capítulo V de *El capital*, al trabajo "en primer término" como un proceso entre la naturaleza y el hombre, es decir,

como un fenómeno únicamente humano. Reconoce la existencia de un fase previa, que implica la tesis de la evolución planteada por Darwin y la aceptación de la animalidad del hombre. Marx afirma que antes de que el trabajo humano existiera hubo un “fondo prehistórico” en el que el trabajo del *homo* no se había “desprendido” aún de sus “primeras formas instintivas y de tipo animal”:

Detrás de la fase en que el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo, aparece en un fondo prehistórico, la fase en que el trabajo humano no se ha desprendido aún de su primera forma instintiva. Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre [Marx, 1975:130].

La prehistoria constituye la fase del proceso de hominización de la que se ocupa Engels en *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre*. Durante dicha fase, el trabajo tiene una forma “instintiva”, Marx señala que no va a ocuparse de las formas prehistóricas “pues no nos interesan, de las primeras formas de trabajo, formas instintivas y de tipo animal”, sino del trabajo propiamente humano (Marx, 1975:130). Como podemos ver, Marx y Engels aceptan la teoría de la evolución y Engels destaca la función del trabajo de otras especies *homo* en la transformación de lo que somos ahora, *sapiens*. Sin embargo, el hombre constituye para ellos una especie particular que se separa de las otras al imprimir a su trabajo características específicas.

Para Marx, el trabajo ha pasado por diversas fases y ha adquirido diferentes rasgos. Existen formas animales de trabajo; éstas fueron las primeras en aparecer en la prehistoria. Hay también una forma de trabajo que “pertenece exclusivamente al hombre”. Dicha forma surge cuando el trabajo se “desprende” de su forma instintiva; está marcada por la aparición de las ideas, de los proyectos, por la realización de los fines del hombre:

Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor y la construcción de los paneles de abejas podría avergonzarse por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo brota un resultado que

antes de comenzar el proceso existía ya *en la mente del obrero*; es decir un resultado que tenía ya existencia *ideal*. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad [Marx, 1975:130-131].

El fruto de un trabajo específicamente humano se identifica entonces por ser producto de un proyecto; por ser un resultado. Este tipo de trabajo se caracteriza, para Marx, por tener primero una existencia mental, ideal. Es por ello que el hombre no se limita a “cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin”. El producto de dicho trabajo corresponde entonces a un proyecto humano, constituye la realización de los fines del hombre. Los fines rigen “como una ley” la actuación del *homo sapiens*; a ellos tenemos “necesariamente” que supeditar nuestra voluntad. Pero, además, el hombre “sabe”. Aparecen de esta manera la atención y la conciencia como fenómenos exclusivamente humanos:

Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad *consciente del fin* a que llamamos *atención*, atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo por su carácter o por su ejecución para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales [Marx, 1975:131].

La atención es entonces “esa voluntad consciente del fin” y por ello implica la conciencia y la existencia de objetivos, los que para Marx son tan sólo humanos, son característicos de la forma de trabajo de nuestra especie. Por ello, la forma de trabajo del *homo sapiens* se distingue de las otras meramente animales en otro elemento, en que es el resultado de fuerzas tanto físicas como espirituales. En su trabajo, el hombre pone en movimiento mucho más que su corporeidad, hace mucho más que cambiar de forma la materia, más que asimilarse “las materias que la naturaleza le brinda”. En su trabajo pone también en movimiento sus fuerzas espirituales, sus proyectos, sus ideas, sus fines. Con su trabajo el hombre transforma a la naturaleza y transforma su propia naturaleza, desarrolla sus

potencias, ejecuta sus proyectos, sus ideas, disciplina sus fuerzas, y supedita su voluntad para la realización de sus fines que rigen “como una ley las modalidades de su actuación”. Así, el trabajo humano tiene otras leyes, las leyes de los fines humanos, y es por ello que esta forma de trabajo es mucho más que un proceso entre la naturaleza y el hombre:

Los factores simples que intervienen en el proceso de trabajo son: la *actividad adecuada a un fin*, o sea, el *propio trabajo*, su *objeto* y sus *medios* [Marx, 1975:131].

El trabajo bajo su forma humana es entonces mucho más que lo que nos pudiera hacer pensar la primera definición de Marx, “El uso de la fuerza de trabajo es *el trabajo mismo*” (Marx, 1975:130); por ello también es mucho más que la producción de valores de uso u objetos útiles.

La consideración del trabajo en términos abstractos, como “la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana” (Marx, 1975:136), no da cuenta sino de una actividad, y de una necesidad, que podríamos compartir con otras especies animales. Pero Marx se preocupó por distinguir al hombre del resto de los animales y por definir algunas actividades, entre ellas el trabajo, como propias del hombre.

Marx considera que el trabajo propiamente humano va más allá de lo que presenta “en primer término”, un proceso entre la naturaleza y el hombre. Así definido, el trabajo en sus formas animales, instintivas, cumpliría con los elementos de la definición. Pero en este proceso el hombre “realiza, regula y controla, mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza”. El hombre, como hemos visto, por el trabajo, y en el trabajo, realiza sus fines, sus proyectos y sus ideas; regula sus fuerzas y su voluntad, que supedita a sus fines; y por la atención, el saber y la conciencia, controla el proceso por el que transforma a la naturaleza, transformándose a sí mismo, produciéndose a sí mismo. Es en estos términos que el trabajo es una actividad propia de nuestra especie, la conciencia, los fines, el saber, el proyecto, la atención, todos ellos específicamente humanos.

Así, mientras el trabajo animal es una actividad instintiva de la cual el hombre se “desprendió” en la historia, la actividad adecuada a un fin, “el propio trabajo”, es entonces para Marx específicamente, únicamente, propia del *homo sapiens*. Marx añade otra característica al trabajo del hombre:

El uso y la fabricación de medios de trabajo, aunque en germen, se presenten ya en ciertas especies animales, caracterizan el *proceso de trabajo específicamente humano*, razón por la cual Franklin define al hombre como “*a toolmaking animal*”, o sea como un animal que fabrica instrumentos [Marx, 1975:132].

Como hemos visto, para Marx el trabajo de nuestra especie se distingue de aquel que pudieran realizar otros animales por la proyección previa del resultado en el cerebro. Es decir, que mientras los animales transforman la naturaleza de manera inconsciente, instintiva, el hombre realiza en la transformación de la naturaleza sus propios fines, a los que supedita su voluntad y el juego de sus fuerzas físicas y espirituales. Por ello, el uso y fabricación de medios de trabajo constituyen actividades definitorias del *homo*. Si bien reconoce que “en germen” se presentan en otras especies animales, no le da importancia, identifica este hecho como característico del proceso de trabajo humano. A Marx le interesa el animal que fabrica instrumentos, es decir el hombre, pero no se ocupa ni de las otras especies animales, ni del proceso de evolución, del fondo prehistórico, del devenir, del *homo sapiens*.

Al aceptar la teoría de la evolución de Darwin, Marx se preocupa también por distinguir lo que es meramente humano y por separar a nuestra especie del resto de la animalidad, insistiendo en la superioridad de nuestras creaciones.

La definición de trabajo humano de Marx tiene que ser revisada a la luz de los avances del conocimiento. Presentaremos para ello algunas conclusiones de investigadores que trabajan con animales, y de manera particular con primates, para apoyar nuestra argumentación.

Hoy sabemos, por ejemplo, que la producción de herramientas entre los chimpancés constituye una verdadera industria que presenta diferencias culturales entre las diversas poblaciones de este tipo de primates (Savater Pi, 1993;102-128; Tutin, Ham y Wrogemann,

1995:181-191). Se podría señalar que dicha fabricación es instintiva, inconsciente; Savater Pi sostiene:

Todo lo expuesto parece confirmar que el chimpancé sabe seleccionar sus herramientas en función del problema mecánico que debe resolver; también sabemos que estos *talleres*, donde quedan depositados los útiles, son visitados y usados periódicamente en función del régimen de fructificación; ello evidencia una conducta previsora y económica [1993:110].

Se ha comprobado entonces que los chimpancés no sólo fabrican herramientas, sino que las almacenan para ser reutilizadas en función de sus necesidades, es decir que tienen una “conducta previsora y económica”. Dos conclusiones se desprenden de ello, la primera es que el hombre no es el único animal que fabrica instrumentos, otros animales los elaboran y utilizan sistemáticamente; la segunda es que podemos hablar de la existencia de una conducta inteligente que, a nuestro juicio, es prueba de un comportamiento consciente y no meramente instintivo. De hecho Savater Pi apoya la tesis de que la cultura no es un fenómeno únicamente humano y argumenta que la no aceptación de esa tesis “conlleva serios y graves problemas similares a los inherentes a la no aceptación de la evolución biológica” (1993:64). La cultura, para dicho autor, “no emergió de la nada, del brazo del género *homo*” sino que constituye un proceso histórico continuo y de complejidad creciente que comparten, con diferencias de grado, diversas especies animales.

En relación con el problema de la conciencia de los chimpancés, señalaremos que algunos autores como Carl Sagan, al revisar los resultados de investigaciones realizadas en torno a la capacidad de pensamiento abstracto de los animales, no únicamente defienden la tesis de que los chimpancés tienen conciencia y demuestran su capacidad de razonamiento abstracto, sino que apoyan la necesidad de hacer extensivas “especiales consideraciones éticas a los grupos taxonómicos que pueblan la tierra”:

Si los chimpancés son criaturas que tienen conciencia de sus actos, capaces de realizar abstracciones ¿por qué no poseen lo que hasta hoy se ha dado en llamar un estatuto de los “derechos humanos”? [Sagan, 1984:151].

Si aceptamos la tesis de que al menos los chimpancés tienen conciencia, que son capaces de pensamiento abstracto y que presentan una conducta previsor, no podemos sino revisar la definición de trabajo abstracto de Marx como definitoria de algo exclusivamente humano. Habría, al menos, otra especie animal que no actuaría por mero instinto sino de manera consciente, que fabricaría herramientas, que produciría cultura, que razonaría en términos abstractos y cuya actividad estaría regida por fines. Para dicha especie, el intercambio de materias con la naturaleza significaría lo mismo que para el hombre, realización, regulación y control en función de sus propias ideas, proyectos y fines. Aquí ya el trabajo se habría también desprendido de su forma instintiva y animal; compartimos las observaciones de Carl Sagan:

El pensamiento abstracto, por lo menos en sus manifestaciones más sutiles, no es un rasgo permanente del hombre medio en sus actividades cotidianas. ¿Y si el pensamiento abstracto no fuera tanto una cuestión de especie como de grado? [Sagan, 1984:135].

Si revisamos la definición de trabajo de Marx con base en los elementos anteriores, concluimos que se abren dos posibilidades, la primera es mantener dicha definición, en este caso tendremos que aceptar que al menos los chimpancés trabajan, es decir deberemos aplicar dicho concepto a la actividad de otras especies animales; la segunda es argumentar que el trabajo es una actividad exclusivamente humana, para ello se hará necesario redefinir la noción de trabajo en términos que la constituyan como una actividad específica de nuestra especie hasta que no se demuestre lo contrario, o bien, redefinir nuestra noción de hombre.

Consideramos que hoy existen una serie de elementos que nos invitan a pensar en términos menos antropocéntricos que a finales del siglo XIX. Ya desde entonces la teoría de la evolución nos permitía integrar la historia del hombre al proceso evolutivo de la materia. La concepción materialista de la historia veía, en ciertos actos de los animales, formas “instintivas” de actividades humanas. Sin embargo, las acciones y facultades del hombre se tienden a desincorporar del *continuum* de la evolución para considerarse como emergencias cargadas de particularidades que rompen la unidad de la vida. En los años recientes, fenómenos como la clonación

y, de manera general, la ingeniería genética y los avances de la inteligencia artificial, entre otros, nos han llevado a interrogarnos, con nuevos elementos, sobre lo que es el hombre y sobre su lugar y función en el Universo (Gascón, 1997). La genómica comparada y las conclusiones de la etología, entre otros, nos llevan a comprobar, por diversas vías, la continuidad de la vida y de la cultura. Esto nos pone ante la obligación, y la necesidad, de repensar algunas de las categorías centrales del pensamiento social para hacerlo menos antropocéntrico y más incluyente: para aceptar, por ejemplo, el trabajo de los animales.

Gran parte de los atributos que se consideraban antes como definitorios de lo humano se atribuyen también hoy a otras especies animales, tal es el caso de la cultura, de la razón, del lenguaje, de la fabricación de herramientas y, con base en lo que hemos venido argumentando, del trabajo. Cada vez se levantan más voces que llaman a establecer una nueva relación del hombre con el resto de la naturaleza y con el cosmos. Necesitamos transitar por el nuevo milenio con un pensamiento integrador, evolutivo, no antropocéntrico, que permita la revisión de nuestra concepción del hombre y nos lleve a asumir, conscientemente, la corresponsabilidad de nuestra actuación. Recuperemos las palabras de Darwin para pensar la complejidad y la unidad de la vida y del hombre:

Aquel que no se satisface, cual el salvaje, de ver a todos los fenómenos de la naturaleza como si estuvieran dislocados e inconexos, no puede por mucho tiempo seguir creyendo que el hombre es fruto de un acto separado de la creación.

En todo caso la definición de cualquier atributo o actividad como únicamente perteneciente a nuestra especie tendrá que tomar en cuenta, e integrar, saberes actuales provenientes, hoy como ayer, de las más diversas disciplinas para enriquecer nuestra concepción de nosotros y de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

Gascón Muro, Patricia (1998), *Las nuevas grietas del antropocentrismo*, UAM-Xochimilco, México.

- Gould, Stephen Jay (1994), *El pulgar del panda*, RBA Editores, Barcelona.
- Leakey, Richard (1993), *La formación de la humanidad*, RBA Editores, Barcelona.
- Darwin, Charles (1994), *El origen del hombre*, Panamericana, Colombia.
- Marx, Carlos (1975), *El capital. Crítica de la economía política*, FCE, México.
- y Engels, Federico (1986), *Obras filosóficas*, vol. 18, FCE, México.
- Rosnay, Joël (1989), *Los senderos de la vida. De la sociedad industrial a la cultura de la información*, FCE, México.
- Sabater Pi, Jordi (1993), *Gorilas y chimpancés del África Occidental*, FCE, México.
- Sagan, Carl (1979), *Los dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*, Grijalbo, México.
- Tutin, Caroline; Ham, Rebecca; y Wrogemann, Dorothea (1995), "Tool-use by Chimpanzees (Pan t. troglodytes) in the Lopé Reserve, Gabon", *Primates*, vol. 36, núm. 2, abril, pp. 181-192.

Lineamientos para la presentación de textos ante el Comité Editorial de *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*

1. El trabajo tendrá una extensión máxima de 20 cuartillas, incluyendo cuadros, gráficas, figuras u otros elementos. La bibliografía de fuentes impresas y/o electrónicas deberá integrarse al final del documento.
2. Las notas de referencia se presentarán al interior del texto, siguiendo el sistema autor-fecha-páginas (sistema Harvard) ejemplo: (García, 2005) o en su caso (García, 2005:128).
3. Los autores deberán enviar su artículo por correo electrónico a:
veredas@correo.xoc.uam.mx
4. El documento se entregará en formato Word en archivo electrónico (en disco compacto), los autores deberán entregar una versión impresa acompañada de dos copias de la misma.
5. El texto deberá incluir un resumen no mayor de 12 líneas y las palabras clave que identifiquen la temática del trabajo.
6. Cada cuartilla deberá constar de 27 a 28 líneas con 65 a 70 golpes, a interlineado de 1.5. La tipografía será Times New Roman de 12 puntos.
7. Se recomienda una organización que incluya: introducción, desarrollo, análisis y conclusiones.
8. Las referencias bibliográficas se anotarán en orden alfabético y deberán contener los siguientes datos, en el orden señalado a continuación:
 - nombre del autor (empezando por apellido)
 - año de edición (entre paréntesis)
 - título del libro (en letra cursiva)
 - número de edición
 - editorial
 - lugar de edición
 - número total de páginas
9. La ciberbibliografía deberá incluir, además de la dirección electrónica completa y, en su caso, los datos hemerográficos y/o bibliográficos correspondientes, la fecha en que la fuente fue consultada.
10. El manuscrito y su archivo electrónico se entregarán en la sede del Comité Editorial, ubicada en las oficinas del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco. Sólo se considerarán para su evaluación y arbitraje correspondiente, los trabajos presentados en tiempo y forma.
11. Los textos estarán sujetos a dictamen. En caso de ser aceptados se someterán a una revisión de estilo y su publicación dependerá del espacio en el número de la revista correspondiente.
12. Los textos aceptados para su publicación impresa, también serán incorporados para su consulta en Internet en el portal electrónico de *Veredas*.
13. No se regresarán los originales impresos ni los archivos electrónicos recibidos.

TEMA DE VEREDAS

TEORÍAS Y PROBLEMAS DE LA SOCIOLOGÍA

Presentación

José Luis Cepeda Dovala
Rogelio Martínez Flores
Patricia Gascón Muro
Javier E. Ortiz Cárdenas

La sociología líquida de Zygmunt Bauman
Jorge E. Brenna Becerril

El sentido de lo nuevo en la economía cultural de internet
José Alberto Sánchez Martínez

La sociología clínica. Una propuesta de trabajo
que interroga las barreras disciplinarias
Elvia Taracena Ruiz

Introducción al pensamiento sociológico de Alvin Gouldner
José Manuel Juárez Núñez
Sonia Comboni Salinas

Erving Goffman: microinteracción y espacio social
Álvaro F. López Lara
María Eugenia Reyes Ramos

El retorno del sujeto y los nuevos paradigmas sociológicos.
Contribuciones a una sociología del sujeto
Margarita Castellanos Ribot

La percepción subjetiva de la discapacidad.
Una mirada teórico-empírica
José Luis Cisneros

Enrique Dussel: una aproximación a su pensamiento
Alberto Padilla Arias

ENCUENTROS

El desalineamiento electoral en México, 1997-2009
Guadalupe Pacheco Méndez

Las instituciones como campos de fuerzas
que controlan, socializan y subjetivizan
Javier Ortiz Cárdenas
Rogelio Martínez Flores

Repensando el trabajo: nosotros y los otros
Patricia Gascón Muro
José Luis Cepeda Dovala

